



EL CUERPO VITAL

por Max Heindel

©Copyright©
by
THE ROSICRUCIAN FELLOWSHIP

P R E F A C I O

La escuela de Sabiduría Occidental enseña como precepto fundamental que “todo desarrollo oculto comienza en el cuerpo vital” como lo ha expresado Max Heindel, iniciado de la Orden Rosacruz. Por lo tanto, con el fin de presentar de una manera concisa y comprensible toda la información importante que el fundador de la fraternidad Rosacruz comunicó en sus múltiples escritos –cartas, lecciones y libros-, respecto al vehículo etérico, publicamos en un volumen todo este material compilado. Tanto para el lego en las enseñanzas ocultas, como para el estudiante adelantado, creemos que esta información será de mucho valor práctico.

Un núcleo de estudiantes de la Escuela de Sabiduría Occidental, con amor y abnegación han sacrificado su tiempo y sus esfuerzos en la preparación de este material para su publicación, y hacen votos para que cada ejemplar de este libro lleve un mensaje de luz e inspiración al aspirante espiritual que se empeñe en seguir el camino de Cristo.

INDICE DE MATERIAS

Prefacio

Introducción

parte 1 - EVOLUCIÓN PASADA DEL CUERPO VITAL DEL HOMBRE

Capítulo I DURANTE PERÍODOS Y REVOLUCIONES

Capítulo II EVOLUCIÓN PASADA DEL CUERPO VITAL DEL HOMBRE

parte 2 - EL CUERPO VITAL DEL HOMBRE EN LA ÉPOCA ARIA ACTUAL

Capítulo III SU NATURALEZA Y SUS FUNCIONES

Capítulo IV SALUD Y ENFERMEDAD

Capítulo V SUEÑO Y ENSUEÑOS

Capítulo VI LA MUERTE Y LOS MUNDOS INVISIBLES

Capítulo VII HACIA EL RENACIMIENTO

Capítulo VIII LOS NIÑOS

El Cuerpo Vital

Página 2

parte 3 - EL CUERPO VITAL DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS

Capítulo IX SU NATURALEZA Y SUS FUNCIONES

parte 4 - RELACIÓN DEL CUERPO VITAL CON EL DESARROLLO ESPIRITUAL

Capítulo X UN FACTOR IMPORTANTE

Capítulo XI EFECTO DE LAS ORACIONES, DE LOS RITUALES Y DE LOS EJERCICIOS

Capítulo XII LA INICIACIÓN ANTIGUA

Capítulo XIII DESARROLLO POSITIVO Y NEGATIVO

parte 5 - EL CUERPO VITAL DE JESÚS

Capítulo XIV UN VEHÍCULO PARA EL CRISTO

INTRODUCCIÓN

La Filosofía Rosacruz, enseña que el hombre es un triple Espíritu que posee una mente, gobernando con ella un triple cuerpo, que emanó de sí mismo para adquirir experiencia. Este triple cuerpo el Espíritu lo transforma en una triple alma, de la cual se nutre elevándose así de la impotencia a la omnipotencia. El Espíritu Divino emana de sí mismo el cuerpo denso, extrayendo como fruto el Alma Consciente; el Espíritu de Vida emana de sí mismo el cuerpo vital, extrayendo como fruto el alma Intelectual, el Espíritu Humano emana de sí mismo el cuerpo de deseos, extrayendo como fruto el Alma Emocional. El cuerpo vital está formado de éter y compenetra el cuerpo visible, asimismo como el éter compenetra todas las cosas, con la única excepción que el ser humano especializa una mayor cantidad de éter universal. El cuerpo etérico es nuestro instrumento para especializar la energía vital del sol.

La Filosofía Rosacruz enseña también que nuestro esquema evolutivo prosigue a través de cinco de los siete Mundos o estados de materia (Físico, del Deseo, del Pensamiento, Mundo del Espíritu de Vida, Mundo del Espíritu Divino), en siete grandes Períodos de Manifestación (de Saturno, Solar, Lunar, Terrestre, de Júpiter, de Venus y de Vulcano), a través de los cuales los Espíritus Virginales, o la vida evolucionante, se convierten primero en hombres y finalmente en Dioses. Ahora estamos en el cuarto, o Período Terrestre, que se divide en siete Revoluciones, y también en siete Épocas: la Polar, Hiperbórea, Lemúrica, Atlante y Aria, además vendrá la Época Galilea y el Reino de Dios (ver el concepto Rosacruz del Cosmos, págs. 155-311). Al comienzo del Período de Saturno doce grandes Jerarquías Creadoras estaban activando el trabajo de la Evolución. Dos de esas Jerarquías ejecutaron algunos trabajos al principio para ayudar y después se retiraron de la existencia limitada a la liberación. Otras tres jerarquías Creadoras las siguieron al principio del Período Terrestre –los Señores de la Llama, los Querubines y Serafines- quedando siete Jerarquías en servicio activo cuando empezó el Período Terrestre: los Señores de la Sabiduría, los Señores de la Individualidad, los Señores de la Forma, los Señores de la Mente, los Arcángeles, los Ángeles y los Espíritus Virginales.

Parte 1

-

EVOLUCIÓN PASADA DEL CUERPO VITAL DEL HOMBRE

Capítulo I

DURANTE PERÍODOS Y REVOLUCIONES

La evolución del cuerpo vital y del Espíritu de Vida, siendo el primero su contraparte, se comenzó en el Segundo Período, o solar, de los Siete grandes Días de Manifestación. Desde entonces el cuerpo vital fue reconstruido y alcanzará la Perfección en el Período de Júpiter. Más adelante la humanidad no lo necesitará; sin embargo la quintaesencia de este vehículo se conservará.

El Espíritu de Vida y el cuerpo vital iniciaron su evolución en el Período Solar y en consecuencia el Hijo se hizo cargo especialmente de aquellos.

Los Señores de la Llama habían dado anteriormente el germen del cuerpo denso y, en la primera mitad de la Revolución de Saturno del Período Solar, tuvieron que hacer algunas mejoras en él.

En el Período Solar se comenzó la formación del cuerpo vital, con todas las cualidades consiguientes de asimilación, crecimiento, propagación, glándulas, etc.

Los Señores de la Llama incorporaron al germen del cuerpo denso únicamente la capacidad de desarrollar los órganos de los sentidos. En el intervalo que estamos considerando se hizo necesario cambiar el germen de tal manera que permitiera su interpenetración por un cuerpo vital y la capacidad de desarrollar glándulas y un canal alimenticio. Esto se efectuó por la acción conjunta de los Señores de la Llama que proporcionaron el germen original, y los señores de la Sabiduría, que se hicieron cargo de la evolución material en el Período Solar.

Cuando los Señores de la Llama y los Señores de la Sabiduría, en la Revolución de Saturno del Período Solar, hubieron reconstruido conjuntamente el cuerpo denso en germen, los señores de la Sabiduría, en la segunda Revolución, iniciaron el trabajo correspondiente en realidad al Período Solar, irradiando de sus propios cuerpos el germen del cuerpo vital, haciéndolo así capaz de interpenetrar al cuerpo denso y dándole al germen la capacidad para ulterior crecimiento y propagación, excitando los centros de los sentidos del cuerpo denso y obligándolo a moverse. En una palabra, aquellos proporcionaron, en germen, al cuerpo vital todas las facultades que se están ahora desarrollando para convertirlo en un instrumento flexible para uso del Espíritu.

Debemos hacer notar que como la primera Revolución, o de Saturno, de cualquier período está relacionada con el trabajo del cuerpo denso (porque comenzó en una primera Revolución) así la segunda, o Revolución Solar, de cualquier período, está relacionada con el mejoramiento del cuerpo vital, que comenzó en una segunda Revolución.

Puede decirse que, en el Período solar, el hombre atravesó la existencia vegetal. Tenía un cuerpo denso y un cuerpo vital, como lo tienen las plantas y su conciencia, como la de éstas, era de sueño sin ensueños.

Así que hubo dos clases o reinos en el Período Solar; la de los rezagados del Período de Saturno, que eran minerales aún, y los adelantados del Período de Saturno, que ya podían recibir el germen del cuerpo vital y hacerse análogos a las plantas.

A mediados de la Séptima Revolución del Período Solar, los señores de la Sabiduría se hicieron cargo del espíritu de Vida en germen, dado por los Querubines en la sexta Revolución del Período Solar. Hicieron esto con el objeto de conexionalo al espíritu Divino. Su mayor grado de actividad en esta labor se desplegó en la Noche Cósmica, que se produjo entre los Períodos Solar y Lunar. Al alborear el Período Lunar, cuando la oleada de vida partió para su nuevo peregrinaje, reaparecieron los Señores de la Sabiduría, trayendo consigo los vehículos germinales del hombre en embrión. En la primera Revolución, o de Saturno del Período Lunar, aquellos cooperaron con los “Señores de la Individualidad”, que se hicieron cargo especialmente de la revolución material del Período Lunar, y juntos reconstruyeron el germen del cuerpo denso, traído desde el Período Solar. Este germen había desarrollado órganos embrionarios de los sentidos, órganos digestivos, glándulas, etc., y fue interpenetrado por un cuerpo vital germinal que difundió cierto grado de vida en el denso cuerpo embrionario. Por supuesto, éste no era sólido y visible tal como lo es ahora, aunque hasta cierto punto estaba un tanto organizado y era perfectamente visible y distinto para la vista clarividente y desarrollada del investigador competente, que estudia la memoria de la Naturaleza para conocer ese lejanísimo pasado.

En la segunda revolución, o Solar del Período Lunar, el cuerpo vital fue modificado con objeto de darle la capacidad de ser interpenetrado por un cuerpo de deseos, así como también para que pudiera acomodarse por sí mismo al sistema nervioso, muscular, óseo, etc. Los señores de la sabiduría que fueron los originadores del cuerpo vital, también ayudaron a los Señores de la Individualidad en este trabajo.

En la sexta Revolución del Período Lunar, los Querubines reaparecieron y vivificaron al Espíritu de Vida de aquellos que habían quedado atrás en el Período Solar, pero que desde entonces habían alcanzado el grado de desarrollo necesario, y también lo vivificaron en aquellos rezagados del Período Solar que no habían desarrollado el cuerpo vital durante su existencia vegetal en el Período Lunar.

Los adelantados de la nueva Oleada de vida habían estado atravesando un grado inferior de existencia vegetal; sin embargo, la mayoría de ellos, habían desarrollado el cuerpo vital lo suficiente, como para permitir el despertar del Espíritu de vida.

Así que los tres últimos poseían los mismos vehículos al principio del Período Terrestre, aunque únicamente los dos nombrados primero pertenecen a nuestra oleada de vida, y tienen la posibilidad aún de sobrepasarnos, si pasan el punto crítico que tendrá lugar en la próxima revolución del Período Terrestre. Los que no puedan pasar ese punto quedarán detenidos hasta que alguna evolución futura llegue al grado en el que puedan unirse a ella y proseguir su desarrollo en un nuevo período humano. Serán excluidos y no podrán seguir con nuestra humanidad, porque ésta se habrá desarrollado dejándolos tan lejos, que serían una verdadera traba para el progreso nuestro si tuviéramos que hacernos cargo de ellos. No serán destruidos, sino que quedarán solamente a la espera de otro período evolutivo.

Al final del Período Lunar, esas clases poseían los vehículos indicados en el diagrama 10 del Concepto Rosacruz del Cosmos, y con ellos partieron al principio del período Terrestre. Durante el tiempo transcurrido desde entonces, el reino humano ha estado desarrollando el eslabón de la mente y ha alcanzado en consecuencia la plena conciencia de vigilia. Los animales han obtenido un

cuerpo de deseos; las plantas un cuerpo vital; los rezagados de la oleada de vida que comenzó su evolución en el Período Lunar, han escapado a la dura y pesada condición pétreo y ahora sus cuerpos densos los componen nuestras tierras blandas y suaves, en tanto que la oleada de vida que comenzó su evolución aquí, en el Período Terrestre, forma las rocas y piedras más duras.

Vemos pues que al terminar el Período Lunar el hombre poseía un cuerpo triple en distintos grados de desarrollo, así como también el germen del triple espíritu. El hombre tenía un cuerpo denso, vital y de deseos y el Espíritu Divino, de Vida y Humano. Le faltaba el eslabón para conexaslos.

Otra jerarquía creadora cuidó especialmente de los tres gérmenes del cuerpo denso, vital y de deseos, conforme evolucionaba. Aquella fue la que, bajo la dirección de otras Órdenes más elevadas, hizo el trabajo principal en esos cuerpos empleando la vida evolucionante como una especie de instrumento. Esta Jerarquía es llamada “Señores de la Forma”. Y habían ya evolucionado tanto, que pudieron tomar a su cargo el tercer aspecto del Espíritu del hombre –Espíritu Humano- en el próximo Período: El Terrestre.

Examinemos pues el asunto para ver lo que se puede esperar de aquel quien dice ser un Maestro. Para eso debemos antes de todo preguntarnos: ¿Qué objeto tiene la existencia en el universo material?. Podemos contestar a esta pregunta diciendo que es la evolución de la conciencia. Durante el Período de Saturno, cuando éramos similares a los minerales actuales, nuestra conciencia era análoga a la de un médium expulsado de su cuerpo por Espíritus del Mundo de Deseos durante una sesión de materialización, cuando una buena parte de los éteres que componen el cuerpo vital ya haya sido expulsada. Entonces el cuerpo físico está sumido en un trance profundo. En el Período – Solar, cuando éramos semejantes a los vegetales actuales, nuestra conciencia era de sueño sin ensueños, como sucede cuando el cuerpo de deseos, la mente y el espíritu han salido, dejando sobre el lecho el cuerpo físico y vital. En el Período Lunar, hemos tenido una conciencia pictórica, como la del sueño con ensueños, cuando el cuerpo de deseos se aleja solo parcialmente del vehículo denso y del cuerpo vital. Aquí, en el Período Terrestre nuestra conciencia se dilató para ver las cosas fuera de nosotros, lo que se consiguió colocando todos nuestros vehículos en una posición concéntrica, como sucede en nuestro estado de vigilia.

El I Período Terrestre es preeminentemente el Período de la Forma, porque aquí es donde la forma, o la parte material de la evolución esta en su grado más elevado y su estado más pronunciado. Aquí es donde el Espíritu está más desamparado y cohibido y la forma es el factor más dominante, y de aquí el predominio de los Señores de la Forma.

Durante esta revolución (la segunda o la revolución Solar del Período Terrestre) se reconstruyó el cuerpo vital con el objeto de acomodarlo a la mente germinal. El cuerpo vital tomó una forma más parecida al cuerpo denso, de manera que se encontrará en las condiciones necesarias para poder ser empleado como el más denso vehículo durante el Período Júpiter, cuando el cuerpo denso se haya espiritualizado.

Los Ángeles, que eran la humanidad del Período Lunar, fueron ayudados por los Señores de la Forma en su reconstrucción. La organización del cuerpo vital, es ahora en su eficacia, el más próximo al cuerpo denso. Algunos que han escrito sobre este asunto, afirman que sólo es un eslabón, y sostienen que no es más que el molde del cuerpo denso, y no un vehículo separado.

Si bien no deseamos criticarlos, y si bien admitimos también que esa afirmación parece ser justificada por el hecho de que el hombre en su estado actual de evolución no puede ordinariamente emplear su cuerpo vital como un vehículo independiente –porque siempre permanece con el cuerpo denso, y extraerlo de él en total causaría la muerte de éste- sin embargo hubo un tiempo en el que no estaba tan firmemente incorporado con el último, como veremos muy pronto.

Durante esas Épocas de la historia de la Tierra, ya mencionadas, que han sido llamadas Lemúrica y Atlante- el hombre era un clarividente involuntario y precisamente la falta de conexión entre el cuerpo denso y el vital era lo que producía este fenómeno. (Los Iniciadores de ese tiempo ayudaban al candidato a perder esa conexión aún más, como en un clarividente voluntario.)

Desde entonces el cuerpo vital se entretejió mucho más firmemente con el cuerpo denso en la mayoría de los hombres, pero en los sensitivos la conexión es floja. Esa falta de conexión es lo que constituye la diferencia entre el psíquico y el hombre corriente, que está inconsciente de todo lo que no sean vibraciones captadas por sus cinco sentidos. Todos los seres humanos tienen que pasar a través de este período de estrecha conexión de los vehículos y experimentar la consiguiente limitación de conciencia. Hay, por lo tanto, dos clases de sensitivos: los que aún no se han sumergido firmemente en la materia como por ejemplo, la mayoría de los hindúes, los aborígenes americanos, etc., que poseen cierto grado de clarividencia o que son sensibles a los sonidos de la Naturaleza, y aquellos que van a la vanguardia de la evolución. Estos últimos, están surgiendo del pináculo de la materialidad, y pueden dividirse en dos clases, una de las cuales se desarrolla de una manera pasiva, sin energía y voluntad. Por medio de la ayuda de otros, ellos vuelven a despertar el plexo solar, u otros órganos relacionados con el sistema nervioso involuntario. Por lo tanto son clarividentes involuntarios, médiums que no tienen gobierno alguno sobre su facultad. Han retrocedido. La otra clase está compuesta por los que voluntariamente desarrollan los poderes vibratorios de los órganos relacionados actualmente con el sistema nervioso voluntario y de esta manera se convierten en ocultistas desarrollados que dominan sus propios cuerpos y ejercen la facultad de la clarividencia a voluntad. Se los denomina clarividentes voluntarios o desarrollados.

En el Período de Júpiter el hombre funcionará en su cuerpo vital, de la misma manera que funciona ahora en su cuerpo denso; como ningún desarrollo es súbito en la Naturaleza, el proceso de separar los dos cuerpos ha comenzado ya. El cuerpo vital alcanzará un grado mucho mayor de eficiencia que el que tiene actualmente el cuerpo denso. Como que es un vehículo mucho más flexible, el Espíritu podrá, entonces, usarlo de una manera imposible de realizar con nuestro vehículo denso, actual.

El cuerpo vital fue comenzado en la segunda Revolución del Período Solar, fue reconstruido en el Período Lunar y Terrestre y alcanzará la perfección en el Período de Júpiter, que será su cuarto estado, así como el Período Terrestre es el cuarto estado para el cuerpo denso.

La Naturaleza no malgasta nada. En el Período de Júpiter las fuerzas del cuerpo denso serán superimpuestas sobre el cuerpo vital completado. Ese vehículo poseerá entonces los poderes del cuerpo denso además de sus propias facultades y será por lo tanto un instrumento mucho más útil para la expresión del triple Espíritu, que si estuviera constituido por sus solas fuerzas únicamente.

Similarmente, el Globo D de Período de Venus está situado en el Mundo del Deseo, y allí no podría emplearse ni un cuerpo vital, ni un denso como instrumento de conciencia. En consecuencia, las esencias de los cuerpos vital y denso perfeccionados serán incorporados en ese Período al completo cuerpo de deseos, convirtiéndose así el último en un vehículo de cualidades trascendentales, maravillosamente adaptado y sensibilísimo al menor deseo del Espíritu interno, que debido a nuestras presentes limitaciones, está más allá de nuestra más elevada concepción.

Aun así, la eficiencia de ese espléndido vehículo será transcendida cuando en el Período de Vulcano su esencia, junto con las de los vehículos vital y denso, se agreguen al cuerpo mental, que se convertirá en la más elevada expresión de los vehículos humanos, conteniendo en sí mismo la quintaesencia de lo mejor que había en sus vehículos. Si el vehículo del Período de Venus está tan

allá de nuestra comprensión actual; ¡cuánto más no lo estará el vehículo que estará al servicio de los divinos seres del Período de Vulcano!

Capítulo II

DURANTE ÉPOCAS

Las Épocas polar, Hiperbórea, Lemúrica y Atlante son recapitulaciones de las etapas que atravesaron los Espíritus Virginales y, por consiguiente, el cuerpo vital se modificó durante esas épocas.

Cuando el hombre en la Época Polar apareció por primera vez sobre la tierra, el cuerpo denso fue el primer vehículo que se construyó y en la Época Hiperbórea fue vitalizado por la interpenetración del cuerpo vital. En aquél entonces el hombre era parecido a los Ángeles, macho-hembra, una completa unidad creadora, capaz de engendrar por sí mismo proyectando toda su fuerza creadora: el amor.

Cuando la Tierra surgió del Caos, se encontraba en la etapa rojo-oscuro que conocemos como Época Polar. Entonces la humanidad desarrolló primeramente un cuerpo denso que no era absolutamente, como nuestro cuerpo actual, por supuesto. Cuando el estado de la Tierra se volvió ígneo, en la Época Hiperbórea, entonces se agregó el cuerpo vital y el hombre se convirtió en algo similar a las plantas, esto es, tenía los mismos vehículos que tienen las plantas actualmente y también una conciencia similar, que

-quizás pudiéramos mejor calificar de inconsciencia, parecida a la que tenemos durante el sueño sin ensueños, cuando sólo los cuerpos vital y denso quedan en el lecho.

Los Señores de la Forma aparecieron en la Época Hiperbórea conjuntamente con los Ángeles (la humanidad del Período Lunar) y envolvieron la forma densa del hombre con un cuerpo vital.

Como la Época Polar era realmente una recapitulación del Período de Saturno, puede decirse que durante ese tiempo el hombre pasó a través del estado mineral; tenía el mismo vehículo -el cuerpo denso- y una conciencia semejante a la del estado de trance. Por razones análogas, atravesó el estado vegetal durante la Época Hiperbórea, pues el hombre tenía entonces un cuerpo denso y uno vital y su conciencia era semejante a la del sueño sin ensueños.

Absorbiendo los cristaloides preparados por los vegetales, el ser humano desarrolló un cuerpo vital en la Época Hiperbórea y se convirtió en algo similar a las plantas, tanto por su constitución como por su naturaleza, pues vivía sin hacer esfuerzo alguno y tan inconscientemente como las plantas.

En la segunda o Época Hiperbórea, se agregó un cuerpo vital de éter; entonces el hombre -en desarrollo ya poseía un cuerpo constituido como aquel de las plantas actuales. Caín, el hombre de esa época, es representado como un agricultor; sus alimentos provenían de los vegetales únicamente, en razón de que las plantas contienen la cantidad mayor de éter entre todos los sólidos.

Se describe a Caín como un agricultor. Él simboliza el hombre de la segunda Época. Tenía un cuerpo vital análogo al de las plantas que lo sostenía.

En la segunda o Época Hiperbórea, Dios dijo: "Hágase la Luz", el calor se convirtió en una masa ígnea luminosa semejante a la del Período Solar y el cuerpo denso humano se encerró en un cuerpo vital flotando de aquí para allá sobre la Tierra ignescente, como una cosa grande en forma de saco o bolsa. El hombre era entonces análogo al vegetal porque tenía los mismos vehículos que tienen las plantas actuales y los Ángeles eran sus auxiliares en la organización de su cuerpo vital, como lo son en nuestros días.

Esto puede parecer una anomalía, pues los Ángeles son la humanidad del Período Lunar, en el que obtuvo el hombre su cuerpo de deseos. Pero no es así, porque únicamente en el Período Lunar la Tierra evolucionante se condensó en éter, tal como el que ahora forma nuestro cuerpo vital y la humanidad (los Ángeles actuales) aprendió allí entonces a construir sus cuerpos más densos con materia etérica, así como nosotros estamos aprendiendo a formar los nuestros con los sólidos, líquidos y gases de la Región Química. Y se hicieron muy expertos en la construcción de esos cuerpos, así como lo seremos nosotros en estructurar un cuerpo denso cuando finalice el período Terrestre.

En la Época Polar el hombre tenía solamente un cuerpo denso, pobremente organizado; de ahí que estuviera inconsciente e inmóvil como los minerales, que ahora están constituidos así. En la Época Hiperbórea su cuerpo denso quedó envuelto en un cuerpo vital y el Espíritu se cernía fuera. Los efectos de tal naturaleza pueden observarse en los vegetales, que están ahora constituidos análogamente.

En ellos vemos repetición constante, formación de tallos y hojas hacia arriba en sucesión alternada, lo que seguiría produciéndose ad infinitum de no haber otra influencia. Pero como la planta no tiene cuerpo de deseos separado, el cuerpo de deseos de la Tierra, el Mundo del Deseo, endurece al vegetal y frena su intenso crecimiento en cierta medida. La fuerza creadora que no puede encontrar expresión haciendo crecer a una planta particular, busca otra salida: forma la flor y se acumula en la simiente, para que pueda crecer otra vez en una nueva planta.

En la Época Hiperbórea, en la que el hombre se encontraba en parecidas condiciones, su cuerpo vital lo hacía crecer hasta alcanzar un tamaño enorme. El Mundo del Deseo al obrar sobre él, le hacía echar unas simientes semejantes a esporas, que o bien eran apropiadas por otros Egos humanos o eran empleadas por los espíritus de la Naturaleza para formar los cuerpos animales que comenzaban a emerger del Caos. (La oleada de vida superior es la que emerge primera al principio de un período y es la última que va al Caos; las siguientes oleadas de vida -animal, vegetal y mineral- surgen más tarde y se van más pronto).

De esa manera, en la Época hiperbórea, cuando el hombre era análogo a los vegetales en constitución, su cuerpo vital formaba vértebra tras vértebra y hubiera seguido así si no se le hubiera dado un cuerpo de deseos en la Época Lemúrica. Ese cuerpo comenzó a endurecer la estructura y a dominar la tendencia a crecer, siendo el resultado de esto el cráneo, la flor que se encuentra al final del tallo de la columna espinal que comenzó entonces a formarse.

Obstaculizada en sus esfuerzos para construir una forma más grande, se hizo necesario que la fuerza creadora del cuerpo vital buscara otra salida por la cual pudiera seguir creciendo hacia arriba en otro ser humano. Entonces el hombre se hizo hermafrodita, capaz de generar un nuevo cuerpo de sí mismo.

Entonces llegamos a la segunda, o Época Hiperbórea, cuando el hombre poseía un cuerpo denso y un cuerpo vital; era similar en constitución a la planta. Se alimentaba de vegetales y se habla de Caín como de un agricultor. Inmediatamente después tenemos la Época Lemúrica, cuando el hombre ya tenía un cuerpo de deseos, es decir, él poseía tres vehículos, igual como los animales.

Entonces llegamos a la etapa, cuando el hombre necesita alimentos para mantener sus tres cuerpos. Los obtiene de animales vivientes y se dice que Abel era un pastor.

Cuando el ser humano adquirió su cuerpo vital en la Época Hiperbórea, el Sol, la Luna y la Tierra estaban aún unidos y las fuerzas solares-lunares penetraban en cada ser en la misma medida, de

modo que todos podían perpetuar su especie por brotes y esporos, igual como lo hacen las plantas actuales. Los esfuerzos del cuerpo vital para ablandar el vehículo denso y mantenerlo vivo, entonces no eran contrarrestados y esos cuerpos primitivos, parecidos a las plantas, vivían siglos. Pero como el hombre era inconsciente e inmóvil a la manera de las plantas, no hacía ningún esfuerzo, le faltaba ímpetu. La inclusión de un cuerpo de deseos agregó estímulo y deseos y la conciencia surgió como resultado del estado de guerra entre el cuerpo vital que construye y el cuerpo de deseos que destruye al cuerpo denso.

Entonces, la disolución ya solo era una cuestión de tiempo, sobre todo en razón de que la fuerza creadora era también dividida, pues una parte, o polo, servía para las funciones vitales del cuerpo y el otro para reemplazar el vehículo perdido por la muerte. Pero como dos polos de un magneto o dínamo son requeridos imprescindibles para la manifestación, asimismo dos seres de distinto sexo son imprescindibles para la generación; entonces para contrarrestar la muerte se instituyó el casamiento y el hombre empezó a nacer. La Muerte es el precio que pagamos para nuestra conciencia en este mundo. El casamiento y los nacimientos repetidos son nuestras armas contra el terror más grande de la humanidad -la Muerte- hasta que se cambie nuestra constitución y nos convirtamos en Ángeles.

Los vehículos superiores de los atlantes primitivos, no estaban en posición concéntrica con relación al cuerpo denso, como lo están los nuestros. El Espíritu no era aún del todo un Espíritu interno; estaba parcialmente al exterior y, por lo tanto, no podía dominarlos tan fácilmente como cuando está completamente dentro. La cabeza del cuerpo vital estaba fuera y se mantenía mucho más arriba que la del cuerpo físico. Hay un punto entre las cejas a una media pulgada bajo el cutis que tiene un punto correspondiente en el cuerpo vital. Ese punto no es el cuerpo pituitario que está mucho más adentro de la cabeza del cuerpo denso. Puede llamarse la "raíz de la nariz". Cuando esos dos puntos del cuerpo vital y del físico se ponen en correspondencia, como sucede en el hombre actual, el clarividente los ve como una manchita negra, o mejor dicho, como un espacio vacío, semejante a la parte invisible de la llama del gas. Éste es el asiento del Espíritu interno del hombre, el Santuario de los Santuarios (Sancta Sanctorum) del templo del cuerpo humano, cerrado para todo lo que no sea el Espíritu morador del hombre, el Ego, cuyo hogar es. El clarividente desarrollado puede ver con mayor o menor claridad, de acuerdo con su capacidad y ejercitamiento, todos los diferentes cuerpos que forman el aura humana. Únicamente ese punto, ese sitio, está oculto para él. Esto es la "Isis" cuyo velo nadie puede levantar. Ni aún el ser más evolucionado puede quitar el velo al Ego de la más humilde o menos desarrollada criatura. Eso y únicamente eso, sobre la tierra es tan sagrado que está completamente a salvo de toda intrusión.

Esos dos puntos de los que acabamos de hablar -uno en el cuerpo denso y su contraparte en el cuerpo vital- estaban muy separados en el hombre de los primitivos tiempos de la Atlántida, como lo está en los animales actuales. La cabeza del cuerpo vital del caballo está muy separada de la de su cuerpo denso. Esos dos puntos están más próximos en el perro que en cualquier otro animal, salvo quizás en el elefante. Si llegan a juntarse se da el caso de animales prodigios, que pueden contar, deletrear, etc.

Debido a la distancia entre esos dos puntos, el poder de percepción del atlante era mucho más agudo en los mundos internos que en el mundo Físico, obscurecido además por esa atmósfera de neblina densa y pesada. Con el tiempo, sin embargo, la atmósfera se fue haciendo gradualmente más clara; al mismo tiempo que el punto citado en el cuerpo vital se fue acercando poco a poco al punto correspondiente del cuerpo denso. Conforme se iban aproximando, el hombre iba perdiendo su contacto con los mundos internos, haciéndose estos más oscuros conforme el físico se aclaraba. Finalmente, en el último tercio de la Época Atlante, el punto del cuerpo vital se unió al del cuerpo físico correspondiente. Hasta ese momento no estaba el hombre plenamente consciente del Mundo

Físico; pero al mismo tiempo que se obtuvo la plena visión y percepción en el Mundo físico, se perdió gradualmente la capacidad de percibir los mundos superiores, en la mayoría de la humanidad.

En el transcurso de la existencia de esta Raza (los Semitas Originales), la atmósfera de la Atlántida comenzó a aclararse definitivamente y el punto ya mencionado del cuerpo vital se puso en correspondencia con su compañero del cuerpo denso. La combinación de los sucesos dio al hombre la capacidad de ver los objetos con claridad y nitidez, con contornos bien definidos; pero esto también provocó la pérdida de su visión de los mundos internos.

Durante las edades que transcurrieron desde la Época Lemúrica, la humanidad desarrolló poco a poco el mismo nervioso cerebro espinal, sistema que está bajo el dominio de la voluntad. En la última parte de la Época Atlante, dicho sistema se desarrolló lo bastante como para permitir al Ego tomar plena posesión del cuerpo denso. Entonces fue el momento (como ya lo hemos mencionado) cuando el punto del cuerpo vital y el punto del cuerpo denso se correspondieron en la raíz de la nariz y el Espíritu morador se despertó en el Mundo Físico para perder su conciencia en los mundos internos, lo que sucedió en la gran mayoría de la humanidad.

P A R T E II

EL CUERPO VITAL DEL HOMBRE EN LA ÉPOCA ARIA ACTUAL

Capítulo III

SU NATURALEZA Y SUS FUNCIONES

La humanidad está evolucionando actualmente en la Época Aria. El cuerpo vital tiene sus funciones, su color, su forma, su estructura atómica y su polaridad. Su existencia puede ser probada.

Hemos visto que el hombre es un ser complejo y se compone de:

- 1) Un cuerpo denso_ su instrumento de acción;
- 2) Un cuerpo vital, conductor de la “vitalidad” que hace posible la acción;
- 3) Un cuerpo de deseos_ de donde vienen los deseos que compelen a la acción;
- 4) Una mente, que controla los impulsos, dando un propósito a la acción;
- 5) Un Ego, que actúa y acumula las experiencias resultantes de la acción.

El objeto de la vida es la transformación de los poderes latentes del Ego en fuerza dinámica, fuerza que le permitirá dominar sus distintos vehículos y actuar como él quiera y le plazca. Sabemos perfectamente que en la actualidad el Ego no tiene la preponderancia absoluta, pues de ser así no hubiera estado de guerra en nuestros pechos entre el Espíritu y la carne, como decimos, pero que en realidad es entre el Espíritu y el cuerpo de deseos, y deberíamos expresarlo así. Es este estado de guerra el que desarrolla el músculo espiritual, así como la lucha desarrolla los músculos físicos. Es más fácil dar órdenes a otros, mandarles hacer tal o cual cosa, que el dominio propio, pues el autocontrol es la más ardua tarea del mundo. Se dice con razón que “el hombre que se conquista a sí mismo es más grande que el que rinde una ciudad”. Goethe, el gran poeta iniciado, nos da la razón cuando expresa:

“De todos los poderes que encadenan al mundo. Se liberará el hombre cuando se domine a sí mismo”

Además del cuerpo visible del hombre que podemos ver con nuestros ojos físicos, hay otros vehículos más sutiles, que quedan invisibles para la gran mayoría de la humanidad. Sin embargo, no son accesorios inútiles del cuerpo físico, al contrario son muy importantes por el hecho de que son los resortes o móviles de toda acción. De no existir esos vehículos sutiles, el cuerpo físico quedaría inerte, insensible y muerto.

Al primero de esos vehículos sutiles lo llamamos “cuerpo vital” por ser el conductor de la vitalidad

que hace fermentar la masa muerta de nuestra envoltura mortal en sus años de vida, dándonos el poder de movernos.

Cuando nuestro cuerpo visible actual brotó primeramente en el espíritu, era un pensamiento-forma, pero gradualmente se fue condensando y solidificando hasta convertirse en la cristalización química actual. El cuerpo vital fue luego emanado por el Espíritu, también como un pensamiento-forma, y se encuentra ahora en su tercer grado de solidificación, que es etérica.

Además del cuerpo denso, visible para todos, existen vehículos más sutiles que interpenetran el organismo, y que son los resortes o móviles de su actividad. Uno de estos es el cuerpo vital formado de éter, el cual se hizo cargo de la construcción del cuerpo denso por medio de los alimentos que ingerimos en nuestro organismo. Gobierna todas las funciones vitales, tales como la respiración, la digestión, la asimilación, etc., trabajando a través del sistema nervioso simpático. Otro vehículo, aún más sutil, es el cuerpo de deseos; es el vehículo de nuestras emociones, sentimientos y deseos, que gasta las energías acumuladas en el cuerpo denso por los procesos vitales, gracias al control que ejerce sobre el sistema nervioso cerebro-espinal o voluntario. Durante su actividad el cuerpo de deseos está destruyendo y rompiendo continuamente los tejidos formados por el cuerpo vital; es la guerra entre estos dos vehículos que produce lo que llamamos nuestra conciencia en el Mundo Físico. Las fuerzas etéricas del cuerpo vital obran de tal manera que convierten en sangre la mayor parte posible de los alimentos, y la sangre es la más alta expresión del cuerpo vital.

La propagación es una facultad del cuerpo vital, que es el reflejo del Espíritu de Vida, el segundo aspecto del Espíritu triple del hombre.

Se describe que dos Querubines con espadas flamígeras se convirtieron en guardianes del Edén, cuando el hombre fue echado de allí, para que no comiera del fruto del Árbol de Vida, convirtiéndose así en un ser inmortal. Los Querubines son la gran Jerarquía creadora, que se hizo cargo de la Tierra en el Período Solar, cuando se originó el cuerpo vital y despertó el Espíritu de Vida.

En nuestra Biblia hay una descripción de los primeros hombres de la tierra. Se llaman Adán y Eva; pero interpretado correctamente Adán y Eva quiere decir la raza humana, la cual poco a poco se arrogó la facultad de procrear, convirtiéndose así en seres libres. De esa manera la humanidad obtuvo su libertad y se hizo responsable ante la ley de Consecuencia, pues atribuyéndose el derecho de crear nuevos cuerpos se separó entonces del Árbol de Vida y de un estado, que conocemos ahora como etérico. Cuando nos enteramos que tenemos un cuerpo vital hecho de éter, y que es el árbol de vida de cada ser humano, el cual nos suministra la vitalidad necesaria para movernos, entonces comprenderemos porque la facultad de rejuvenecer nuestros cuerpos nos fue quitada por miedo que aprendiéramos a vitalizar también porque, así como lo cuenta la Biblia, se pusieron Querubines con espadas flamígeras a la entrada del Jardín de Edén, para proteger esa región.

Es para un buen fin que se nos quitó esa facultad. No era por maldad, para que el hombre sufra de aflicciones y dolores, pero porque solamente por existencias o vidas repetidas en cuerpos inferiores podemos aprender a construirnos un vehículo adecuado, bastante perfecto para ser immortalizado. Gradualmente salió el hombre de su condición etérica, hasta alcanzar su condición sólida actual. En aquel entonces podía vivir en condiciones etéricas sin dificultad, como podemos vivir hoy en día en los tres elementos del Mundo Físico. En su última etapa etérica estaba en contacto interno con las corrientes de vida, que ahora alcanzamos inconscientemente. Podía entonces centralizar en su cuerpo la energía solar absorbiéndola de una manera distinta de la que se emplea actualmente. Esa facultad se fue retirando gradualmente a medida que iba entrando en la etapa sólida actual.

Nuestro cuerpo compuesto de éter se llama cuerpo vital en las Escuelas de Misterios de Occidente

pues, como ya lo hemos dicho, el éter es la vía del ingreso de la fuerza vital, proveniente del Sol, y el campo de acción de la naturaleza para promover las actividades de asimilación, crecimiento, y propagación.

Este vehículo es la contraparte exacta de nuestro cuerpo visible, molécula por molécula, órgano por órgano, con una sola excepción de que hablaremos más tarde. Pero es un poco más grande y se extiende más allá de su superficie alrededor de una pulgada y media.

El bazo es la entrada particular de las fuerzas que vitalizan el cuerpo. En la contraparte etérica de ese órgano la energía solar se transmuta en un fluido vital de color rosa pálido. De allí se extiende por todo el sistema nervioso, y una vez cumplido su trabajo en el cuerpo sale irradiando torrentes de luz, que se erizan, parecidos a las púas del puerco espín.

Durante el día el cuerpo vital especializa el fluido solar incoloro que nos rodea, a través del órgano que llamamos bazo. Esa fuerza vital compenetra todo el organismo y los clarividentes la ven como un fluido de color rosa pálido, pues ha sido transmutada al entrar al cuerpo físico. Fluye por todos los nervios, y cuando los centros cerebrales la envían en cantidades particularmente grandes acciona los músculos gobernados por los nervios.

Durante el estado de vigilia hay una guerra constante entre el cuerpo vital y el denso. Los deseos y los impulsos del cuerpo de deseos golpean continuamente al cuerpo denso obligándolo a la acción, sin miras al daño que le pueden ocasionar, siempre que sea satisfecho el deseo. Es el cuerpo de deseos que incita al borracho a llenarse de alcohol, para que la combustión química de éste acelere las vibraciones del cuerpo denso a un diapasón que hará de él el instrumento dócil de todo impulso desenfrenado, gastando así la energía acumulada con loca prodigalidad. Por otro lado, el único interés del cuerpo vital es la conservación del cuerpo denso. A través del bazo especializa la energía solar incolora, que llena el espacio, y por medio de un proceso químico misterioso la transforma en un fluido vital de un hermosísimo color rosa pálido, enviándolo entonces por todos los nervios y fibras del cuerpo. El cuerpo vital está siempre tratando de economizar la energía que ha acumulado en el cuerpo denso y por lo tanto está constantemente reparando los tejidos que han sido rotos y destruidos por los impactos poderosos del desenfrenado cuerpo de deseos.

Cuatro de esos colores son indescriptibles, pero el quinto _el del medio_ es similar al matiz de la flor de durazno recién abierta. Este es realmente el color del cuerpo vital.

Los cuerpos denso y vital del hombre se han enderezado, pero sus vehículos superiores son todavía de forma ovoide.

Ya ha quedado demostrado por la ciencia material que los átomos de nuestro cuerpo denso están cambiando constantemente, de tal manera que todo el material que compone actualmente nuestro vehículo habrá desaparecido en unos pocos años. Sin embargo es de conocimiento común que las cicatrices y otras manchas siguen conservándose desde la niñez hasta la vejez. La razón de este fenómeno reside en que los átomos prismáticos que componen nuestro cuerpo vital permanecen sin cambio alguno, desde la cuna hasta la tumba.

Siempre se encuentran en las mismas posiciones relativas; esto es, los átomos etéricos prismáticos que hacen vibrar a los átomos de los dedos de los pies o de las manos no cambian de situación y no emigran a las manos, piernas u otras partes del cuerpo, sino que permanecen exactamente en el mismo lugar en que fueron colocados al principio. Una lesión en los átomos físicos implica una impresión similar en los átomos etéricos prismáticos. La nueva sustancia física que se modela sobre ellos continúa entonces tomando la forma y la contextura similares a los que tenía originalmente.

Estas observaciones se aplican exclusivamente a los átomos prismáticos que corresponden a los sólidos y a los líquidos en el Mundo Físico, porque asumen cierta forma definida que conservan. Pero, además, en la actual etapa de la evolución, cada ser humano tiene cierta cantidad de éteres luminosos y reflector, que son los vehículos de la percepción sensorial y de la memoria, entremezclados en su cuerpo vital. Podríamos decir que el éter luminoso corresponde a los gases del Mundo Físico; tal vez la mejor descripción que podríamos dar del éter reflector es la de llamarlo hiper-etérico. Es una sustancia vacua, de color azulado, que se parece por su matiz al centro azul de una llama de gas. Aunque se presenta como si fuera transparente y pareciera revelar todo lo que está en su interior, en realidad oculta todos los secretos de la naturaleza y de la humanidad, que se pueden encontrar en la Memoria de la Naturaleza.

Los éteres luminoso y reflector son de característica exactamente opuesta a la de los átomos etéricos prismáticos y estacionarios. Son volátiles y migratorios. Sea cual fuere la cantidad que el hombre posea de estas sustancias, siempre son la fructificación o cosecha de las experiencias de la vida. Dentro del cuerpo se mezclan con la sangre, y cuando han ido creciendo por el servicio y sacrificio en la escuela de la vida, de manera que ya no puedan quedar contenidos dentro del cuerpo, se los puede observar fuera de éste como un cuerpo anímico matizado de oro y azul. El azul es lo que muestra el tipo más elevado de espiritualidad, por cuyo motivo suele ser el más pequeño en volumen y puede compararse al núcleo azul de la llama de gas, mientras que el color dorado forma la parte mayor y correspondería a la parte de luz amarilla que rodea el núcleo azul de la citada llama de gas. El color azul no aparece fuera del cuerpo más que en las personas de extraordinaria santidad y sólo se observa generalmente el color amarillo. Al producirse la muerte, esta parte del cuerpo vital se graba en el cuerpo de deseos, con el panorama de la vida que contiene. Entonces se imprime en el átomo simiente la quintaesencia de toda nuestra experiencia en la vida, como conciencia o virtud, que es lo que nos inducirá a evitar el mal y a realizar el bien en las vidas próximas.

Cuando analizamos al ser humano vemos que los cuatro éteres son dinámicamente activos en el altamente organizado cuerpo vital. Gracias a las actividades del éter químico, el hombre es capaz de asimilar los elementos y de crecer; las fuerzas que trabajan en el éter de vida le permiten propagar su especie; las fuerzas del éter luminoso proveen con calor el cuerpo denso, trabajan sobre el sistema nervioso y los músculos, abriendo así las puertas de comunicación con el mundo externo por medio de los sentidos; y el éter reflector permite al Espíritu gobernar sus vehículos por medio del pensamiento. Este éter también guarda las experiencias pasadas bajo el aspecto de la memoria.

El cuerpo vital de la planta, del animal y del hombre se extiende más allá de la periferia del cuerpo denso, como sucede con la Región Etérica, que no es más que el cuerpo vital del planeta, la que se extiende más allá de la parte densa de éste, mostrando una vez más la veracidad del axioma hermético: “como arriba es abajo”. La extensión del cuerpo vital del hombre más allá del cuerpo físico es poco más o menos de una pulgada y media. La parte que está fuera del cuerpo denso es muy luminosa y tiene el color parecido al de una flor de durazno recién abierta. Ciertas personas que poseen ligeras ráfagas de clarividencia suelen verlo, pero el autor hablando con ellas, se dio cuenta que generalmente ellas no creen ver nada especial y no saben que es lo que pasa ante su visión.

El cuerpo denso se construye en la matriz de este cuerpo vital, y en lo que está en su poder, siempre se encuentra la copia exacta, molécula por molécula, del cuerpo vital. Así como las líneas de fuerza en el agua son los conductores para la formación de los cristales de hielo, así también las líneas de fuerza en el cuerpo vital determinan la forma del cuerpo denso. A través de toda la vida, el cuerpo vital es el constructor y restaurador de las formas densas. Si así no fuera, si el corazón etérico no restaurara el corazón físico, bien pronto se rompería éste bajo la tensión continua con que lo sobrecargamos. Todos los abusos que cometemos con el cuerpo denso, hacen reaccionar el cuerpo

vital, en lo que está en su poder, y siempre se encuentra luchando contra la muerte del cuerpo denso.

La única excepción arriba indicada es que el cuerpo vital del hombre, es femenino o negativo, mientras que el de la mujer es masculino o positivo. En este hecho tenemos la clave de numerosos problemas intrincados de la vida. La mujer da salida a sus emociones por la polaridad indicada, porque su cuerpo vital positivo genera un exceso de sangre y la obliga a trabajar bajo una presión interna enorme que rompería el cuerpo físico, si no hubiera una válvula de seguridad, el flujo periódico, y otra válvula que son las lágrimas, y que limitan la presión en ocasiones especiales, pues las lágrimas son realmente una “hemorragia blanca”

El hombre puede tener y tiene, emociones tan fuertes como las de las mujeres, pero generalmente puede suprimirlas sin lágrimas, porque su cuerpo vital negativo no genera más sangre que la que puede dominar fácilmente.

Contrariamente a lo que sucede con los vehículos superiores de la humanidad, el cuerpo vital no abandona ordinariamente al cuerpo denso, hasta la muerte de ese último. Entonces, las fuerzas químicas del cuerpo denso no están ya más bajo el dominio de la vida evolucionante y proceden a restaurar la materia a su condición primitiva desintegrándola, haciéndola así apta para la formación de otros cuerpos en la economía de la naturaleza. La desintegración es, pues, debida a la actividad de las fuerzas planetarias en el éter químico.

La contextura del cuerpo vital puede compararse hasta cierto punto con una de esas pinturas formadas por cientos de piezas de madera entrecruzadas y que presenta innumerables puntitos al observador. El cuerpo vital también, presenta millones de puntitos al observador. Estos puntos entran en los centros huecos de los átomos densos, y al imbuirles fuerza vital vibran mucho más intensamente que los minerales de la tierra que no han sido aún acelerados y vivificados.

Cuando una persona se ahoga o se cae de una altura o se hiela, el cuerpo vital abandona el cuerpo denso, cuyos átomos se vuelven momentáneamente inertes en consecuencia, pero cuando resucita o vuelve en sí, los “puntitos” tornan a insertarse en los átomos densos. La inercia atómica hace que se resistan un tanto a volver a vibrar como antes, lo que es causa de esa sensación de intenso dolor y cosquilleo que se nota en tales ocasiones, pero no ordinariamente, por la misma razón de que estamos conscientes de cuando se para o se pone a andar un reloj, pero no nos fijamos en su tic tac cuando sigue marchando.

Hay ciertos casos en los que el cuerpo vital deja parcialmente el cuerpo denso, como cuando se nos “duerme un brazo” por ejemplo. Entonces la mano etérea del cuerpo vital puede verse flotando sobre el brazo denso, como un guante, y los puntitos producen ese cosquilleo especial que se siente cuando penetra nuevamente en el brazo físico. En algunos casos de hipnosis, la cabeza del cuerpo vital se divide y cuelga de la cabeza densa por fuera, la mitad sobre cada hombro, o permanece en torno del cuello como un collar. La ausencia de cosquilleo al despertar en tales casos es debida a que durante la hipnosis parte del cuerpo vital de la víctima ha sido sustituido por el del hipnotizador.

Los átomos de los éteres químico y de vida reunidos en torno al núcleo del átomo simiente, localizado en el plexo solar, tienen una forma prismática. Están todos situados de modo que cuando la energía solar entra en el cuerpo por el bazo, el rayo que se refracta es rojo. Este es el color del aspecto creador de la Trinidad, o sea Jehova, el Espíritu Santo, regente de la Luna, el planeta de la fecundación. Por consiguiente, el fluido vital del Sol que penetra en el cuerpo humano por el bazo se tiñe con un ligero color rosado, que muchas veces pueden observar los videntes circulando por los nervios, como si fuera la electricidad pasando por los conductores de una instalación eléctrica.

Así cargados, los éteres químico y de vida son las vías de asimilación que preservan al individuo, y de fecundación que perpetúan la raza.

Durante la vida, cada átomo prismático vital compenetra un átomo físico y lo hace vibrar. Para hacerse una idea de esta combinación podemos imaginarnos una canasta de alambre, en forma de pera, que tuviera paredes de alambre curvado espiralmente, que fuera de un polo al otro oblicuamente. Este es el átomo físico el que está formado de manera muy parecida al de nuestra tierra, y el átomo prismático vital queda insertado desde arriba, que es el punto más ancho y que correspondería al polo norte de nuestra tierra.

Así, pues, la punta del prisma penetra en el átomo físico en el punto más estrecho, que corresponde al polo sur de nuestra tierra, y todo el conjunto se parece a un trompo que gira y bambolea a la vez que vibra intensamente. Así es como nuestro cuerpo se llena de vida y es capaz de moverse. (Nuestra tierra es compenetrada de una manera similar por un cuerpo cósmico de éter y las manifestaciones de la naturaleza que llamamos Aura Boreal y Aurora Austral son corrientes etéricas, que circundan la tierra del polo al ecuador como lo hacen las corrientes del átomo físico)

Los éteres luminoso y reflector son los conductores de la conciencia y de la memoria. En el individuo común se encuentran un tanto alternados y no han tomado todavía una forma definida. Interpenetran el átomo en la misma forma que el aire interpenetra una esponja, y forman algo así como una ligera atmósfera áurica por fuera de cada átomo.

Si hubiéramos dicho que el cuerpo vital está hecho de prismas en lugar de puntos, hubiera sido más exacto, pues es por la refracción a través de estos diminutos prismas que el fluido solar incoloro cambia en rosáceo, según ha sido indicado por otros escritores además del autor.

Se han hecho otros nuevos e importantes descubrimientos; por ejemplo, ahora sabemos que el cordón plateado nace uno nuevo en cada renacimiento, que una parte del mismo brota del átomo simiente del cuerpo de deseos en el gran vértice del hígado; que la otra parte nace del átomo simiente del cuerpo denso en el corazón, que las dos partes se unen con el átomo simiente del cuerpo vital en el plexo solar, y que esta unión de los vehículos superiores e inferiores produce el despertar del feto. El desarrollo ulterior del cordón, entre el corazón y el plexo solar durante los primeros siete años, tiene una importante relación con el misterio de la infancia; así como su más amplio desarrollo del hígado al plexo solar, que tiene lugar en el segundo período septenario de la vida del niño, contribuye a la adolescencia. La realización total del cordón plateado, marca el final de la vida infantil, y desde tal momento, la energía solar que entra por el bazo y que se tiñe por refracción del átomo simiente prismático del cuerpo vital situado en el plexo solar, comienza a dar un distintivo e individual colorido al aura que observamos en los adultos.

Así como el éter lleva a la placa sensible de la cámara oscura una impresión fidelísima del paisaje, hasta en sus menores detalles, sin tener en cuenta si el fotógrafo los ha observado o no, así también, el éter contenido en el aire que inspiramos lleva consigo una pintura fiel y detallada de todo nuestro alrededor y no solamente de las cosas materiales, sino también de las condiciones que existen en cada momento en nuestra aura. El más fugaz sentimiento, pensamiento o emoción se transmite a los pulmones donde se inyecta en la sangre. La sangre es uno de los productos más elevados del cuerpo vital, porque es el agente que lleva el alimento a todas las partes del cuerpo y es también el vehículo directo del Ego. Las imágenes que contiene se imprimen sobre los átomos negativos del cuerpo vital, para servir como árbitros del destino del hombre en el estado post-mortem.

En muchas mujeres, en las que el cuerpo vital es positivo, y en las personas avanzadas de cualquier sexo, cuyos cuerpos vitales se han sensibilizado por una vida pura y santa, por la oración y por la

concentración, esta memoria supraconsciente, inherente al Espíritu de Vida, está ocasionalmente por encima de la necesidad de involucrarse en materia mental o de deseos para compeler a la acción. No siempre necesita correr el riesgo de verse subyugada y hasta sometida por el proceso de razonamiento. Algunas veces, en forma de intuición o de enseñanza interna, se imprime directamente sobre el éter reflector del cuerpo vital. Cuando más dispuestos nos encontremos para reconocer y seguir sus dictados, tanto más a menudo hablará para nuestro eterno beneficio.

Por sus actividades durante las horas de vigilia el cuerpo de deseos y la mente están constantemente destruyendo el vehículo denso. Cada pensamiento, cada movimiento, destruye tejidos. Por otro lado, el cuerpo vital se dedica de lleno a restaurar la armonía y reconstruir lo que otros vehículos están destruyendo. Sin embargo, no puede siempre resistir completamente a los poderosos impactos de los impulsos y pensamientos. Gradualmente va perdiendo terreno, por último llega un momento en que se paraliza. Sus “puntitos” se constriñen, por así decir. El fluido vital cesa de circular por los nervios en la cantidad necesaria; el cuerpo se hace soñoliento; el Pensador se encuentra cohibido por su somnolencia y se ve obligado a salir de él llevándose el cuerpo de deseos consigo. Esta salida de los vehículos superiores deja al cuerpo denso interpenetrado por el cuerpo vital en el estado sin sentido que llamamos sueño.

Como general sabio, el Ego sigue una conducta análoga. No comienza su campaña adquiriendo dominio sobre alguna de las glándulas, pues éstas son expresiones del cuerpo vital y le es imposible adquirir dominio sobre los músculos voluntarios que están muy bien defendidos por el enemigo. Esa parte del sistema muscular involuntario que está bajo el dominio del sistema nervioso simpático sería también inútil para ese objeto. El Ego debe conseguir un contacto más directo con el sistema nervioso cerebro-espinal. Para hacer esto y asegurarse una base de operaciones en el mismo campo enemigo, domina un músculo que es involuntario y que no obstante está relacionado con el sistema nervioso voluntario. Tal músculo es el corazón.

La sangre es la expresión más elevada del cuerpo vital, porque nutre a todo el organismo físico. Es también en cierto sentido el vehículo de la memoria subconsciente, y está en contacto con la Memoria de la Naturaleza, situada en la división más elevada de la región Etérica. La sangre es la que lleva los recuerdos de la vida de los antecesores a los descendientes durante generaciones cuando es una sangre común, como la que se produce por la endogamia.

El amor y la unidad en el Mundo del Espíritu de Vida encuentra su contraparte ilusoria en la Región Etérica, a la que estamos correlacionados por el cuerpo vital, siendo este último el que produce el amor y la unión sexual. El Espíritu de Vida tiene su asiento, primeramente en el cuerpo pituitario y secundariamente en el corazón, que es la puerta de paso para que la sangre nutra a los músculos.

Mirando el asunto, desde el punto de vista oculto, toda conciencia en el Mundo Físico es el resultado de la guerra constante entre los cuerpos de deseos y vital.

La tendencia del cuerpo vital es la de ablandar u construir. Su expresión principal se encuentra en la sangre y en las glándulas, así como en el sistema nervioso simpático, habiendo obtenido ingreso en la plaza fuerte del cuerpo de deseos (los sistemas muscular y nervioso voluntarios), cuando comenzó a convertir el corazón, en músculo voluntario.

Nosotros mismos, como Egos, funcionamos directamente en la sutil sustancia de la región del Pensamiento Abstracto, que hemos especializado dentro de la periferia de nuestra aura individual. De allí obtenemos las impresiones que nos produce el mundo externo sobre el cuerpo vital a través de los sentidos, junto con los sentimientos y emociones generados por ellos en el cuerpo de deseos y reflejados en la mente.

Todas las cosas de nuestro mundo están continuamente vibrando. Las vibraciones de los objetos que nos rodean nos alcanzan constantemente y llevan a nuestros sentidos el conocimiento del mundo externo. Las vibraciones del éter actúan sobre nuestros ojos de manera que podemos ver, y las vibraciones del aire transmiten los sonidos a nuestros oídos.

El Sol trabaja en el cuerpo vital y es la fuerza que despierta la vida y lucha contra las fuerzas lunares, relacionadas con la muerte.

Así como en las aguas de un estanque los árboles aparecen invertidos, pareciendo que el follaje se halla en lo más profundo del agua, así también el aspecto más elevado del Espíritu (el Espíritu Divino) encuentra su contraparte en el más inferior de los tres cuerpos (el cuerpo denso). El Espíritu inmediato inferior (el Espíritu de Vida) se refleja en el inmediato cuerpo superior (el cuerpo vital). El tercer Espíritu (el Espíritu Humano) y su reflexión, el tercer cuerpo (el cuerpo de deseos), aparece como el más próximo de todos al espejo reflector, que es la mente, correspondiendo ésta a la superficie del estanque, el medio reflector de nuestra analogía.

Así como los cuerpos planetarios vital y de deseos interpenetran la materia densa de la Tierra, así también los cuerpos vital y de deseos interpenetran el cuerpo denso de la planta, del animal y del hombre.

Un cuerpo vital de éter compenetra el cuerpo visible, igual como el éter interpenetra y llena todas las otras formas, con una única excepción, que los seres humanos especializan una cantidad mayor del éter universal que las otras formas. Este cuerpo etérico es nuestro instrumento, para especializar la energía vital del Sol.

El cuerpo vital que eventualmente se transforma, se transmuta y se espiritualiza convirtiéndose en alma, es de sexo opuesto. Está formado, órgano por órgano, exactamente como el cuerpo denso físico con una sola excepción, lo que explica muchos hechos que serían inexplicables de no ser así. Como la mujer tiene un cuerpo vital positivo, madura naturalmente antes que el hombre, y las partes del cuerpo que tienen cierta similitud con las plantas, como el cabello, crecen en aquella más vigorosamente. Naturalmente un cuerpo vital positivo genera más sangre que un cuerpo vital negativo, como el que posee el hombre, de ahí que exista en la mujer una presión sanguínea mayor, de la cual tiene necesidad de librarse mediante el flujo mensual, produciéndose, al cesar éste en la edad crítica, una especie de segundo crecimiento en la mujer, la que adquiere los caracteres de lo que llamamos “matrona”.

Los impulsos del cuerpo de deseos empujan la sangre a través de todo el sistema a distintos grados de velocidad, de acuerdo con la fuerza de las emociones. Como la mujer tiene un exceso de sangre, actúa bajo una presión mucho más elevada que el hombre, y si bien esta presión se rebaja durante el flujo mensual, hay momentos en que se necesita una válvula de escape extra: son las lágrimas femeninas, que en realidad constituyen una hemorragia blanca, que sirve para dar salida al exceso de fluidos. El hombre, aunque es capaz de sentir emociones quizás tan fuertes como la mujer, no es tan propenso a las lágrimas, porque no tiene más sangre de la que confortablemente puede utilizar.

En razón de su polarización positiva en la Región Etérica del Mundo Físico, el campo de acción de la mujer ha sido la casa y la iglesia, donde está rodeada de amor y de paz, mientras que el hombre actúa en la lucha de los fuertes para que sobreviva el más apto, lucha sin cuartel en el denso Mundo Físico, donde su cuerpo es positivo.

Así que la mujer fue la precursora de la cultura, siendo la primera en desarrollar la idea de una

“buena vida” por lo que la mujer se hizo un exponente muy estimado entre los antiguos y en ese respecto ella ha estado a la vanguardia noblemente desde entonces. Por supuesto, como todos los Egos encarnan alternativamente como hombres o como mujeres, no hay en realidad preeminencia alguna. Es simplemente que los que encarnan en un cuerpo denso del sexo femenino tienen un cuerpo vital positivo y por lo tanto son más sensibles a las cosas espirituales que cuando el cuerpo vital es negativo como en el varón.

La mujer tiene un cuerpo vital positivo, y por lo tanto está en contacto intuitivo con las vibraciones espirituales del universo. Ella tiene más elevados ideales y una imaginación más fértil que el hombre. En consecuencia ella se interesa por todas las cosas que ayudan al desarrollo moral de la raza. Y hoy en día es sólo por el crecimiento moral y espiritual que la humanidad puede adelantar y la mujer es, en realidad, el factor primordial en la evolución. Sería de mucho provecho a las razas, si la mujer obtuviera derechos iguales en todo con el hombre. Pues sólo entonces podemos esperar ver ejecutadas las reformas que propugnan la unión de la humanidad. Si por analogía miramos adentro de una casa, veremos que la mujer es el centro, alrededor de la cual se agrupan el marido y los niños. La casa es como la hace ella, según sus aptitudes y habilidades; se nota su influencia preponderante, es ella que mantiene la armonía y la paz del hogar. El padre puede abandonar la casa, sea por fallecimiento o de otra manera; los hijos también pueden irse, pero mientras está la madre, está la casa, el hogar. Sin embargo, cuando la muerte arrebató a la madre, todo se derrumba.

Ya hemos dicho anteriormente que el cuerpo vital es la contraparte exacta del cuerpo denso, con una única excepción: es de sexo opuesto o más bien valdría decir de polaridad opuesta. Como sabemos que el cuerpo vital nutre el vehículo denso, podremos comprender que la sangre es su más alta expresión visible, y también que un cuerpo vital positivo debe generar más sangre que un cuerpo negativo. La mujer físicamente negativa, tiene, un cuerpo vital positivo, de ahí que genere un exceso de sangre y está aliviada por el flujo periódico. Está también más propensa a las lágrimas, una hemorragia blanca, que el hombre, cuyo cuerpo vital negativo no genera más sangre de la que pueda confortablemente utilizar. Por lo tanto no necesita tener las salidas que alivian a la mujer del exceso de sangre.

Los Ángeles, la humanidad del Período Lunar obran en el hombre, el animal y la planta, pues en el período Lunar, el universo era de la consistencia del “éter”, y los cuerpos vitales de los tres reinos arriba indicados están compuestos de esta sustancia. Los Angeles son, por lo tanto, verdaderos auxiliares para las funciones vitales, tales como la asimilación, el crecimiento y la propagación, y en razón de su trabajo con la humanidad, son nuestros espíritus familiares. Son ellos los que agrandan a la familia, multiplican los ganados, y dan una buena cosecha en los campos.

Desde los tiempos antiguos los Ángeles lunares se hicieron particularmente cargo de los cuerpos vitales acuáticos y húmedos formados por los cuatro éteres, cuidando la propagación y la alimentación de las especies, mientras que la actividad intensa de los Espíritus Luciferes se desarrollaba en los secos e ígneos cuerpos de deseos. La función del cuerpo vital es de construir y sostener al cuerpo denso, mientras que la del cuerpo de deseos es la destrucción de los tejidos. Así mismo hay un estado de guerra constante entre el cuerpo vital y de deseos, y esta guerra en los cielos ocasiona nuestra consciencia física en la tierra.

Por más extraño que pueda parecer nuestra afirmación, sin embargo es la verdad que la gran mayoría de la humanidad está parcialmente dormida una gran parte del día, a pesar de que sus cuerpos físicos parecen estar sumamente ocupados, trabajando activamente. Bajo condiciones ordinarias el cuerpo de deseos de la gran mayoría, es la parte del complejo hombre más despierta, quien vive casi completamente de sus emociones y sentimientos, y apenas si piensa en el problema de la existencia, pues se contenta con lo que se necesita para mantener su vida aquí. La mayoría de

esos seres probablemente nunca pensó seriamente en los tres grandes problemas de la vida: ¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Adónde vamos? Sus cuerpos vitales están trabajando en reparar los destrozos hechos por el cuerpo de deseos en el cuerpo físico y suministrando la vitalidad que será luego malgastada en la gratificación de sus deseos y emociones.

Es este combate intenso entre el cuerpo vital y de deseos que engendra la conciencia en el Mundo Físico y hace parecer entonces a los hombres y mujeres tan activos, que desde el punto de vista del Mundo Físico, nuestra aseveración que ellos están parcialmente dormidos parece ser una mentira. Sin embargo, examinando todos los hechos, debemos llegar a la conclusión que es así. Pero podemos agregar que este estado de cosas es de acuerdo con los fines de las Grandes Jerarquías que tienen en sus manos nuestra evolución.

Esa destrucción se efectúa constantemente y no es posible salvaguardarse de todos esos destructores, ni esa es tampoco la intención. Si el cuerpo vital tuviera para ello ininterrumpido poder, construiría y construiría, empleando todas las energías con ese propósito. No habría conciencia o pensamiento alguno. Debido a que el cuerpo de deseos obstruye y endurece las partes internas, es por lo que se desarrolla la conciencia.

El triple Espíritu echó una triple sombra sobre el mundo de la sustancia y así se desarrolló El cuerpo denso, como contraparte del espíritu Divino, seguido del cuerpo vital, réplica del Espíritu de Vida y, luego el cuerpo de deseos, imagen del Espíritu Humano. Finalmente, se formó el eslabón de la mente, entre el Espíritu triple y el cuerpo triple, el más importante vehículo entre todos. Esto fue el comienzo de la conciencia individual, y marca el punto crucial donde se termina la involución del Espíritu en la materia y empieza el proceso evolucionario, por cuyo medio se va liberando el Espíritu de la materia. La involución trae la cristalización del Espíritu en cuerpos, pero la evolución trae la disolución de los cuerpos, la extracción del alma de ellos, y la alquímica amalgamación de dicha alma con el Espíritu.

Hay varios medios para demostrar la realidad y la existencia del cuerpo vital. En primer lugar, existe el aparato fotográfico. Tal vez se podrá encontrar entre los espiritistas de vuestra ciudad a uno capaz de sacar fotografías de los espíritus. Pese a que existen muchas trampas bien conocidas de los fotógrafos para producir retratos falsos, sin embargo fue probado que bajo condiciones donde el fraude resulta imposible, se han tomado fotos de personas que ya habían pasado al más allá. Esas personas pudieron recubrirse de éter, materia con la cual se construye el cuerpo vital, y que es visible para la lente fotográfica. Con el mismo autor sucedió, una vez que fue fotografiado cuando viajaba en su cuerpo vital de los Ángeles a San Pedro para despedirse de un amigo a bordo de una nave. Inadvertidamente se encontró entre aquel amigo y la cámara de otro amigo, quien en este momento fotografiaba al barco, y el resultado fue que él salió tan parecido en la foto, que muchos lo reconocieron. Además tenemos el fenómeno de los perros que siguen a ciertas personas por el olor obtenido de su ropa usada la cual está impregnada por el éter del cuerpo vital, éter que se extiende más o menos una pulgada y media más allá del cuerpo denso. Por lo tanto a cada paso que hacemos este invisible radiante fluido penetra en la tierra. Sin embargo se ha comprobado que perros policiales, que estaban persiguiendo a un criminal en fuga, fueron desconcertados en sus esfuerzos y perdieron la pista cuando el fugitivo se puso patines y continuó su fuga por el hielo. Los patines lo sobrelevantaron encima del suelo y entonces el cuerpo vital que se extendía por debajo de sus pies no pudo alcanzar e impregnar el hielo, y por lo tanto quedando sin pista, los perros no pudieron descubrirlo. Resultados similares se obtuvieron con una persona que se alejó sobre zancos del lugar de su crimen.

Tenemos también el caso del magnetizador que extrae de su paciente las partes enfermas del cuerpo vital, reponiéndolas luego por otros éteres y permitiendo así a las fuerzas vitales circular por el

órgano físico enfermo, efectuándose así la curación. Si el magnetizador no tiene cuidado en arrojar de sí el fluido etérico oscuro y gelatinoso, es decir las miasmas humanas que ha extraído y absorbido en su propio cuerpo, entonces se enfermará a su vez. De no haber aquel fluido invisible, el fenómeno de la curación del enfermo y de la enfermedad del sanador no se produciría.

Finalmente podríamos decir que si se reúnen las condiciones necesarias y no falta la decisión, existe una posibilidad muy grande para una gran cantidad de gente de ver por sí mismo el cuerpo vital. Es más fácil hacerlo en los países cálidos donde los difuntos se entierran rápidamente después de su fallecimiento. Se debe elegir un día que sea próximo a la Luna Llena, el más próximo posible. Entonces se deben leer los avisos fúnebres en los diarios e ir al cementerio a la noche que sigue al funeral de alguien fallecido en las últimas 24 horas. Probablemente se verá entonces sobre la fresca tumba, oscilando en el claro de luna, la forma membranácea del cuerpo vital, que queda en este lugar y se desintegra sincrónicamente con el cuerpo enterrado. El clarividente puede ver esta forma en cualquier momento, pero solamente la primera noche después del funeral, está lo bastante densa para ser visible a la gente ordinaria. Si la forma no aparece en seguida, se puede andar alrededor de la tumba, mirándola fijamente de distintos lados. Entonces uno se convencerá por sí mismo, con sus propios ojos.

Aunque la ciencia no ha hecho observaciones directas sobre el cuerpo vital humano, ya en varias oportunidades tuvo que admitir su existencia como necesaria para explicar ciertos problemas de la vida. Sus radiaciones han sido captadas por varios sabios eminentes en diferentes condiciones y en épocas distintas. Blondlot y Charpentier llamaron a esas radiaciones rayos N, por la ciudad de Nantes, donde ellos las observaron. Otros las llamaron: "Fluido Ódico". Hombres de ciencia que hicieron investigaciones sobre fenómenos psíquicos lograron fotografiar al cuerpo vital cuando se extraía por el bazo, por Espíritus materializadores. El Dr. Hotz, por ejemplo, obtuvo dos fotografías de una materialización merced al médium alemán Minna-Demmler. Sobre una de ellas se ve una nube de éter sin forma saliendo del lado izquierdo del médium. La segunda foto, tomada unos instantes más tarde muestra al Espíritu ya materializado, parado al lado del médium. Otras fotografías tomadas por hombres de ciencia de la médium italiana Eusapia Palladino, muestran una nube luminosa flotando sobre su lado izquierdo.

Capítulo IV

SALUD Y ENFERMEDAD

El cuerpo vital tiene un papel importante en la salud y en la enfermedad. Lo afectan amputaciones, accidentes, ahogos, choques, penas y remordimientos. En caso de no estar en posición concéntrica en relación con los otros vehículos del Ego, puede traer en consecuencia insania o idiotez.

Si se presta estricta atención a la higiene y a la dieta, el cuerpo denso es el más principalmente afectado, pero al mismo tiempo se produce también un efecto sobre los cuerpos vital y de deseos, porque cuanto más puros y mejores materiales se empleen en la construcción del cuerpo denso, las partículas se encuentran envueltas en éter planetario y materia de deseos más pura, y todos esos cuerpos se purifican y mejoran. Si la atención se dedica únicamente a la higiene y al alimento, los cuerpos vital y de deseos individuales podrán permanecer casi tan impuros como antes, pero sin embargo, se habrá hecho un poco más fácil ponerse en contacto con el bien, que si se hubieran empleado alimentos groseros.

Por otra parte, si no obstante los disgustos, se cultiva un carácter ecuánime y también intereses literarios y artísticos, el cuerpo vital producirá una impresión de delicadeza y de refinamiento en los asuntos físicos, y engendrará sentimientos y emociones más nobles en el cuerpo de deseos.

El tratar de cultivar las emociones, también reacciona sobre los otros vehículos y ayuda a mejorarlos.

Las tendencias positivas y constructivas del cuerpo vital _vehículo del amor_ no se prestan fácilmente a la observación. Sin embargo se pudo comprobar que el contentamiento alarga la vida de cada ser que lo cultiva. Por lo tanto, podemos decir sin miedo de equivocarnos, que el niño concebido en un ambiente de armonía y amor tiene mejores posibilidades en la vida, que aquél que fue concebido en un ambiente de pasión, ebriedad y descontento.

El cuerpo vital nace más o menos a los siete años, es decir, en la época de la segunda dentición del niño.

Hay problemas muy importantes que deben y pueden tratarse solamente durante ciertos períodos de la infancia, y los padres deben saber cuáles son. Aunque los órganos ya están formados cuando nace la criatura, las líneas de crecimiento se determinan durante los siete primeros años, y si no están bien delineadas, un niño sano puede convertirse en un hombre o en una mujer enfermiza.

En todo lo que vive el cuerpo vital irradia torrentes de luz, la cual proviene de la energía que se gasta en la construcción del cuerpo denso. En estado de salud, estas irradiaciones arrastran todos los venenos del cuerpo, y lo mantienen limpio. Condiciones similares prevalecen en el cuerpo vital de la tierra, siendo éste el vehículo de Cristo. Las fuerzas ponzoñosas y destructivas, generadas por nuestras pasiones, son llevadas lejos por las fuerzas vitales de Cristo, pero cuando pensamos u obramos mal, traemos a Él una proporción de dolor que se hace parte de su Corona de Espinas, decimos corona, porque siempre se considera a la cabeza como sede de la conciencia. Tendríamos que darnos cuenta que cada vez que obramos mal, estamos afligiendo a Cristo y le clavamos una nueva espina dolorosa.

No podemos asimilar minerales, pues ellos carecen de un cuerpo vital, y por lo tanto el hombre no puede acelerar las vibraciones de los minerales a su diapason. Las plantas tienen un cuerpo vital,

pero no son conscientes de si mismas; por lo tanto se asimilan muy fácilmente, y permanecen en el cuerpo más tiempo que las células de alimentos animales compenetradas por un cuerpo de deseos. Los cuerpos de los animales vibran intensamente, y por lo tanto se necesita mucha energía para asimilar sus células, que se escapan rápidamente. De ahí que la dieta carnívora exige alimentarse más frecuentemente.

La enfermedad aparece primeramente en los cuerpos de deseos y vital; ellos se hacen más tenues en su textura y no especializan el fluido vitalizador en la misma proporción, como lo hacen en estado de salud. Entonces el cuerpo denso cae enfermo. Cuando el enfermo se sana, los vehículos superiores notan mejoría antes de que la salud se manifieste en el Mundo Físico.

Cuando un vidente examina a una apersona, que está por enfermarse, se da cuenta que el cuerpo vital está atenuándose, y cuando se pone tan tenue que ella no puede sostener el cuerpo denso, este último comienza a manifestar signos de enfermedad. Por otra parte, un poco antes de que comience la recuperación física, el cuerpo vital poco a poco se pone más denso en su estructura, y luego empieza el período de convalecencia.

Durante la enfermedad, el cuerpo vital especializa muy poca energía solar. Entonces por algún período, el cuerpo visible parece alimentarse del cuerpo vital y así este vehículo se pone más transparente y más tenue, al mismo tiempo que el cuerpo visible demuestra signos de extenuación. Las radiaciones eliminadoras faltan casi completamente durante la enfermedad y por lo tanto las complicaciones son frecuentes.

El hombre teniendo un cuerpo físico positivo, posee un cuerpo vital negativo. Por lo tanto, no puede resistir a la enfermedad tan bien como la mujer, que tiene un cuerpo físico negativo, pero su cuerpo vital es positivo. De ahí que la mujer puede soportar tantas y tales enfermedades que matarían a un hombre de doble peso y que aparente tener mucha más vitalidad. La mujer sufre más intensamente que el hombre, pero soporta el dolor con más valor. Cuando ha pasado el momento crítico, el cuerpo vital de la mujer polarizado positivamente, parece chupar, como si tuviera un millón de bocas, la energía solar y luego se hincha, se agranda y comienza casi inmediatamente a irradiar torrentes de luz, tan características para la salud, con el resultado que el cuerpo físico se recupera rápidamente.

Por otra parte, cuando un hombre se ha debilitado mucho por causa de enfermedad, una vez pasada la crisis, su cuerpo vital polarizado negativamente, se parece a una esponja. Absorberá toda la energía solar que pueda, pero sin la avidez que caracteriza el cuerpo vital de la mujer. En consecuencia se demora largo tiempo en el umbral de la muerte, pero como está más predispuesto a abandonar la lucha, sucumbe más fácilmente que la mujer.

Mirando a una persona enferma con la visión espiritual, se nota que el cuerpo está muy debilitado y atenuado, en proporción con los desgastes hechos por la enfermedad. No se ven más las irradiaciones en líneas rectas como cuando el cuerpo es sano, sino emanaciones débiles que se encurvan formando remolinos y espirales que quedan sobre el cuerpo denso. La coloración no es rosado-purpúreo, como debería ser, sino gris opaco en la mayoría de las partes del cuerpo, y la región particularmente enferma está envuelta en algo, que se parece a una masa negra gelatinosa. Esto es, como podríamos llamarlo, la vibración de la enfermedad, y cuando se da al enfermo o a la enferma un tratamiento magnético, esta masa negra ponzoñosa pasa a las manos del sanador. Cuando el sanador la arroja de sí con un vigoroso movimiento, la masa cae al suelo y si entonces el paciente pasa por ese lugar, la reabsorberá. Por lo tanto, el autor siempre ha tenido la costumbre de echar esas miasmas por la ventana, o bien en una chimenea donde se queman y entonces no pueden dañar.

Mientras un órgano esté enfermo siempre genera esta masa ponzoñosa que flota a su alrededor e impide a las corrientes del cuerpo vital penetrar en él. El trabajo del magnetizador consiste simplemente en limpiar el órgano enfermo de las miasmas y abrir así el camino al flujo de la corriente vital, dadora de vida y de salud. El alivio generalmente es sólo temporal, pues el órgano enfermo y debilitado continúa generando las miasmas ponzoñosas, como las llamamos, y entonces muy pronto se necesita otra “limpieza” por parte del magnetizador. Este estado de cosas subsiste hasta que las corrientes vitales se fortalecen lo bastante para vencer y echar fuera los efluvios dañinos y limpiar el órgano por sus propios esfuerzos. Entonces retorna la salud.

El osteópata mira a la enfermedad desde otro ángulo y manipula a los nervios que son los conductores de las corrientes vitales. Estos masajes fortalecen las corrientes y dispersan las miasmas que se están formando en la parte enferma del cuerpo. Sin embargo, generalmente se requiere una serie de tratamientos o masajes por parte del osteópata, antes de que se recupere la salud, pues las ponzoñas suelen obstruir otra vez los nervios al poco tiempo después del masaje. Por lo tanto en la opinión del autor (aunque no lo ha probado), lo mejor sería de combinar los dos métodos: abrir el camino a las corrientes en los nervios y fortalecerlos por medio de tratamientos osteopáticos, extrayendo al mismo tiempo las miasmas ponzoñosas por tratamientos magnéticos, sin olvidarse de quemarlas o arrojarlas. Estos dos métodos combinados podrían ayudar extraordinariamente para una pronta cura.

El bazo es la entrada de las fuerzas solares, pero la transmutación de la energía solar en un fluido ligeramente rosado tiene lugar en el plexo solar, donde tiene su sede el átomo-simiente prismático del cuerpo vital.

Respecto a lo que ocurre cuando se extrae el bazo, debemos recordar que el cuerpo físico trata de acomodarse lo mejor posible a las circunstancias creadas. Si una herida en determinada parte del cuerpo hace imposible que la sangre fluya por los vasos normales, entonces siempre encuentra otra red de venas por las cuales pueda realizar su circuito, pero un órgano nunca se atrofia mientras pueda cumplir un propósito útil. Lo mismo sucede con el cuerpo vital formado de éteres. Cuando se amputa un miembro cualquiera, la parte etérica del mismo ya no es necesaria en la economía del cuerpo y gradualmente se disuelve y desaparece. Pero en el caso de un órgano como el bazo, en que la contraparte etérica tiene una función importantísima como “puerta de acceso” de las energías solares, no se produce semejante desintegración.

También debe tenerse presente que cuando se manifiesta una enfermedad en el vehículo físico, la parte correspondiente del cuerpo vital se ha debilitado y atenuado previamente, y justamente su imposibilidad de suministrar la cantidad necesaria de energía vital es la que provoca la manifestación de los síntomas de mala salud en el cuerpo denso. Inversamente, cuando se recupera la salud, el cuerpo vital es el primero que se restablece, y esta convalecencia es la que luego se manifiesta en el cuerpo denso. Por lo tanto, si el bazo físico se enferma, es evidente que la contraparte etérica no se encuentra bien, y entonces es muy dudoso que la extracción de dicho órgano sea útil. Sin embargo si se hace, el cuerpo tratará de acomodarse a las circunstancias creadas y la contraparte etérica del bazo continuará funcionando como antes.

La tendencia natural del cuerpo de deseos es endurecer y consolidar todo cuanto se pone en contacto suyo. El pensamiento materialista acentúa esta tendencia en tal extensión, que muy a menudo produce como resultado en las vidas sucesivas esa enfermedad horrenda, la consunción, que no es más que un endurecimiento de los pulmones. Éstos deben ser blandos y elásticos. Ocurre algunas veces que el cuerpo de deseos quebranta al cuerpo vital en la próxima vida, así que éste no puede contrarrestar el proceso de endurecimiento, y entonces tenemos la tisis galopante. En algunos casos el materialismo pone quebradizo al cuerpo de deseos, por decirlo así; entonces no puede realizar

debidamente su apropiado trabajo de endurecimiento del cuerpo denso y produce como resultado el raquitismo o reblandecimiento óseo. Vemos, pues, los peligros que entraña el mantener tendencias materialistas, que suelen originar endurecimiento de las partes blandas del cuerpo, como en la consunción, o reblandecimiento de las partes duras, huesosas, como en la raquitis. Por supuesto no todos los casos de consunción demuestran que el que la sufre fue materialista en una vida anterior; pero el ocultismo afirma que ese resultado suele producirlo el materialismo.

En el caso de aquél que está preparado para recibir la iniciación, la aceleración de las vibraciones es mayor que para el hombre o la mujer común. Por lo tanto no requiere ejercicios respiratorios para acelerar su diapasón, pero necesita determinados ejercicios espirituales, ajustados para él individualmente, que lo harán adelantar en su propio sendero.

Si esta persona, en este período crítico, se encontrara con un individuo, quien por maldad o por ignorancia le diera ejercicios respiratorios, que el interesado cumpliera fielmente, con la esperanza de obtener resultados rápidos, esos resultados los obtendrá, pero de una manera que no esperaba. La vibración de los átomos de su cuerpo, en un período muy corto, se habrá acelerado de tal manera, que le parecerá como si estuviera caminando sobre el aire; también puede producirse una indebida desunión del cuerpo vital con el denso, que traería la consunción o la tisis como resultado.

Cuando se emplean los anestésicos, el cuerpo vital es expulsado parcialmente del cuerpo físico, junto con los demás vehículos, si la aplicación es demasiado fuerte, se produce la muerte. El mismo fenómeno puede observarse en los casos de los médiums materializadores. En realidad, la diferencia entre un médium de esa clase y un hombre o mujer cualquiera, es: que en el hombre o mujer corriente, el cuerpo vital y el cuerpo denso están, en el estado actual de evolución estrechamente relacionados, mientras que en el médium esta relación es débil. No ha sido siempre así, y un tiempo vendrá en el que el cuerpo vital podrá abandonar normalmente al cuerpo físico, lo que al presente no se efectúa. Cuando un médium permite que su cuerpo vital sea empleado por entidades del Mundo del Deseo que quieran materializarse, el cuerpo vital sale del lado izquierdo, a través del bazo, que es su “puerta” particular. Entonces las fuerzas vitales no pueden fluir en el organismo, como lo hacen generalmente y el médium se queda exhausto y algunos de ellos se ven obligados a hacer uso de estimulantes, por lo que, con el tiempo, se convierten en incurables bebedores.

La fuerza vital del Sol que nos rodea como un fluido incoloro, es absorbida por el cuerpo vital por medio de la contraparte etérica del bazo, donde sufre una curiosa transformación de color. Se hace pálido rosado y circula por los nervios a través de todo el cuerpo denso. Es respecto a los nervios, lo que la electricidad es al telégrafo. Aunque haya alambres, aparatos y telegrafistas, si falta la electricidad no pueden enviarse los mensajes. El Ego, el cerebro, y el sistema nervioso, pueden estar en perfecto orden, pero si falta la fuerza vital que pueda llevar los mensajes del Ego a través de los nervios y de los músculos, el cuerpo denso permanecerá inerte. Esto es precisamente lo que sucede cuando una parte del cuerpo se paraliza. El cuerpo vital se ha enfermado y la fuerza vitalizadora ya no puede fluir. En tales casos, como en la mayoría de las enfermedades, la perturbación es de los vehículos invisibles y sutiles. El reconocimiento consciente o inconsciente de este hecho, hace que los médicos más afamados empleen la sugestión que obra sobre los vehículos superiores, como un auxiliar de la medicina. Cuanta más fe y esperanza pueda imbuir el médico a su paciente, tanto más pronto se desvanecerá la enfermedad dando lugar a una salud perfecta.

Durante la salud, el cuerpo vital especializa una superabundancia de fuerza vital, la que, después de pasar por el cuerpo denso, se irradia en líneas rectas en todas direcciones desde la periferia de aquél, como los radios de un círculo irradian desde el centro; pero en casos de enfermedad, cuando el cuerpo vital se atenúa, no puede absorber la misma cantidad de fuerza y además, el cuerpo denso se alimenta de ella. Entonces las líneas de fluido vital que se exteriorizan, se curvan y caen mostrando la falta de fuerza, la debilidad que se ha producido. En estado de salud estas irradiaciones arrastran

los gérmenes y microbios enemigos de la salud del cuerpo denso, pero en la enfermedad, cuando la fuerza vitalizadora es débil, esas emanaciones no eliminan tan fácilmente los gérmenes nocivos. Por lo tanto, el peligro de contraer una enfermedad es mucho mayor, cuando las fuerzas vitales son escasas, que cuando se está en robusta salud.

En los casos en que se amputan partes del cuerpo, el éter planetario es el único que acompaña a la parte separada. El cuerpo vital separado y el cuerpo denso se desintegran sincrónicamente después de la muerte. Y así sucede con la contraparte etérica del miembro o parte amputada. Se irá desintegrando conforme lo haga la parte densa, y puede probarse que el hombre conserva la parte etérica, porque si se trata de una mano amputada, puede sentirse dolor y sufrimiento en ella durante algún tiempo. Existe cierta relación entre el miembro amputado y la parte etérica, independiente de la distancia. Se sabe de un caso en que un hombre sintió un fuerte dolor, como si se le hubiera clavado un clavo en la pierna que le habían amputado, dolor que persistió hasta que dicho miembro fue exhumado y se encontró que efectivamente se había clavado en él un clavo cuando lo encajonaron para enterrarlo. Se sacó el clavo y el dolor cesó. De acuerdo con esto están todos los casos en los que hay personas que sufren en el miembro amputado durante dos o tres años, después de la operación. Después el dolor cesa. Esto es debido a que la enfermedad es aún efectiva en la parte etérica no amputada, pero en cuanto la parte densa amputada se desintegra, se desintegra también la etérica y el dolor cesa.

Es de conocimiento general para los que auxilian a los accidentados, que aquellos no sufren tanto al producirse el accidente, como sufren después; esto es debido a que el cuerpo vital está sano en el momento del accidente, y por lo tanto todo el efecto sólo se sentirá cuando este vehículo se haya atenuado y no esté más en condiciones de ayudar a los procesos vitales. Así vemos que se producen cambios en el éter del ser humano, y de acuerdo al axioma místico, “Como arriba, es abajo” y viceversa, se producen también cambios en el éter planetario, que constituye el cuerpo vital del Espíritu de la Tierra. Así como el recuerdo consciente de los últimos acontecimientos, que es por algún tiempo muy vivo en el ser humano, se desvanece poco a poco, así también el registro o recuerdo etérico, que es el aspecto inferior de la Memoria de la Naturaleza, va borrándose.

Cuando un cuerpo adquiere cierta velocidad en su caída, los éteres superiores abandonan el cuerpo físico, dejando a la persona accidentada insensible. Cuando el cuerpo llega al suelo queda aplastado, pero la víctima puede recobrar la conciencia cuando el éter se ha reorganizado otra vez. Entonces comienza a sufrir las consecuencias físicas de la caída. Si la caída continúa después que los éteres superiores se han salido del cuerpo, la creciente velocidad de la caída acaba por desalojar también los éteres inferiores, y el cordón plateado es todo cuanto queda sujeto al cuerpo material. Este cordón se rompe al producirse el impacto contra el suelo, y el átomo-simiente pasa entonces al punto de ruptura, donde se mantiene en forma usual.

De estos hechos llegamos a la conclusión de que la presión atmosférica normal es la que mantiene el cuerpo etérico dentro del cuerpo físico. Cuando nos movemos con una velocidad anormal, la presión queda suspendida en algunas partes del cuerpo, formándose así un vacío parcial, con el resultado de que los éteres abandonan el cuerpo y penetran en ese vacío. Los dos éteres superiores, que son los que están menos sujetos y adheridos, son los primeros que desaparecen y dejan a la persona inconsciente después de haber producido, como en un relámpago, el panorama de su vida. Entonces, si continúa la caída aumentando la presión aérea delante del cuerpo y el vacío detrás, los éteres inferiores más apegados al cuerpo, también son impulsados al exterior y entonces el cuerpo está realmente muerto antes de llegar al suelo.

Examinando a cierto número de personas en estado de salud normal, descubrimos que cada uno de los átomos prismáticos, que componen los éteres inferiores, irradiaban de sí líneas de fuerza que

hacían girar al átomo físico en el cual se insertaban, dotándole así a todo el cuerpo de vida. La irradiación o dirección de todas estas unidades de fuerza es hacia la periferia del cuerpo, donde constituyen lo que se ha denominado “Fluido Ódico”, aunque también es designado con otros nombres. Cuando la presión atmosférica exterior disminuye en las grandes altitudes, se hace presente cierta nerviosidad a causa de las fuerzas etéricas que se abalanzan de acuerdo para afuera, sin freno, y si el ser humano no pudiera contener ese flujo hacia fuera de energía solar, al menos parcialmente, por un esfuerzo de la voluntad, nadie podría vivir en esos lugares.

Ahora llegamos al punto crucial de nuestra explicación. El éter es una sustancia física y mientras se ha visto a hombres heridos en el campo de batalla por armas de fuego normales, irse luego caminando un poco aturridos, pero conscientes, las terribles detonaciones de los grandes cañones, empleados en gran escala, tienen el efecto de dar vuelta a los átomos prismáticos y de destrozar la envoltura áurica, formada por los éteres de luz y reflector, éteres que constituyen la base de la percepción sensorial y de la memoria. Hasta que con el tiempo todo vuelve a su estado normal, el hombre queda en un estado de “shock” ensordecido y atolondrado, condición que puede perdurar semanas y semanas. Bajo semejantes condiciones, la sustancia sutil etérica no se presta a la formación de imágenes de la vida pasada, pues está congelada hasta cierto grado.

Cuando una persona se asfixia o se ahoga, ella se siente muy tranquila y sosegada después de haber sostenido la primera lucha, aunque se da cuenta, en cierta medida, del peligro. El cuerpo vital sale antes de la ruptura del cordón plateado, y por lo tanto conserva la capacidad de atraerse materiales del Mundo Físico. En consecuencia, hubo casos de personas muertas, por asfixia o ahogo, que aparecieron a sus parientes a miles y miles de kilómetros de distancia, quizás sólo por un instante, pero parecían seres vivientes. Tal vez el anhelo que habían sentido por mucho tiempo de ver a sus seres queridos y volver hacia ellos, y el hecho de que eran ahora libres de sus cadenas corporales, les transportó allí inmediatamente sobre las alas del deseo. Al llegar donde querían, el cuerpo vital se atrajo lo suficiente de partículas de la atmósfera para hacerse visible al ser querido. Pero tal vez en ese momento, se rompió el cordón plateado, se desplomó el cuerpo vital, y entonces desapareció la visión.

No es raro que se vean fantasmas de seres vivientes. Lo único que se requiere es que el cuerpo físico esté sumido en un sueño muy profundo o esté inconsciente, como ocurre cuando una persona está cerca del umbral de la muerte. Puede ser que se esté ahogando, o que esté bajo el choque de una caída del caballo, del coche, etc., o bien que haya recibido un golpe en la cabeza o que esté yaciendo sobre el lecho muy enferma, muy enflaquecida y extenuada, cerca de su disolución. Entonces la mayor parte del éter que constituye el cuerpo vital puede extraerse del vehículo físico, dejando a éste en un estado de trance, estado que no se prolonga más de varios minutos, pero como la distancia no es una barrera en los mundos invisibles, entonces el deseo de la persona así momentáneamente liberada puede llevarla al fin del mundo para aparecer al ser querido, a muchos miles de kilómetros del lugar donde yace su cuerpo.

Resulta mucho más fácil para el Espíritu de un ser viviente materializarse, que para los que ya han abandonado su cuerpo al morir, porque los primeros tienen el cordón plateado aún intacto, subsistiendo así la conexión con el átomo-simiente en el corazón.

Ejercicios respiratorios indiscriminados no producen ese desdoblamiento, sino que tienden a desconectar el cuerpo vital del denso. Y de esta manera, en algunos casos, las conexiones entre los centros de los sentidos etéricos y las células cerebrales se rompen, o se estiran, dando por resultado la locura. En otros casos la desconexión se verifica entre los éteres vital y químico y como el éter vital es el material cimentador de la asimilación, y el conductor especial para la especialización de la energía solar, esa ruptura produce la consunción. Únicamente mediante los ejercicios apropiados

se verifica la desconexión requerida. Cuando la pureza de vida ha llevado la fuerza sexual no usada, generada en el éter vital, al corazón, esa fuerza sirve para mantener la limitada circulación sanguínea necesaria durante el sueño. De esta manera las funciones físicas y el desarrollo espiritual corren parejos, siguiendo líneas armoniosas.

El autor estuvo muy receloso respecto a las consecuencias que podría traer la guerra respecto al probable firme entretrejimiento de los cuerpos de deseos y vital, dando así vida a legiones de monstruos para la aflicción de las generaciones futuras. Pero ahora está muy contento de poder proclamar su convicción que no debemos tener temores de esa índole. Solamente cuando la gente es premeditadamente maliciosa o vengativa, persistiendo siempre en su deseo de salirse con la suya, de afirmar su derecho, y si esos pensamientos y sentimientos son fomentados y mantenidos, ellos endurecen el cuerpo vital y lo relacionan más estrechamente con el cuerpo de deseos. Sabemos de los recuerdos y memorias sobre la guerra mundial, que en las filas de los ejércitos no había malos sentimientos, ni odio uno para con el otro, y que los enemigos conversaban como amigos, cuando la casualidad hacía que se encontraran en condiciones donde podían hacerlo. Entonces aunque la guerra es responsable por la terrible mortalidad actual, y será la causa de una deplorable mortalidad infantil en el futuro, es irreprochable respecto a los terribles males generados por la obsesión y los crímenes instigados por esos cuerpos de pecado demoníacos.

Aunque las afecciones o desórdenes mentales, cuando son congénitos, tienen por causa general el abuso de la función creadora en vidas pasadas, existe una excepción notable de esta regla, a saber, los casos mencionados en el Concepto Rosacruz del Cosmos, y en otros escritos, que es la siguiente: Cuando un espíritu, que tiene una vida especialmente dura ante sí, desciende para renacer, y al entrar en la matriz siente o percibe el panorama de la vida que va a comenzar, y considera esa existencia como demasiado terrible para ser soportada, trata a veces de escapar de la escuela de la vida. Pero como en ese entonces los Ángeles Registradores o sus agentes han hecho ya la conexión necesaria entre el cuerpo vital y los centros sensoriales en el cerebro del feto en formación, el esfuerzo del Espíritu para escapar de la matriz de su madre se ve frustrado, pero el tirón que da el Ego desajusta la conexión entre los centros sensoriales físicos y etéricos de manera que el cuerpo vital ya no queda concéntrico con el físico, haciendo así que la cabeza etérica se salga del cráneo físico. Entonces es imposible que el Espíritu pueda usar su vehículo denso, encontrándose atado a un cuerpo sin mente que no puede utilizar, y la encarnación queda prácticamente perdida.

También se encuentran casos en los que más tarde en la vida, un gran “shock” hace que el Espíritu trate de escapar con los vehículos invisibles, dando por resultado un tirón similar en los centros sensoriales etéricos del cerebro, causando así desequilibrio en la expresión mental. Casi todos hemos tenido una impresión similar cuando soportamos un gran susto: una sensación como si algo tratara de escaparse del cuerpo físico, esto es, los cuerpos vital y etérico que son tan rápidos en su acción como un tren expreso lo es con respecto a un caracol. Ven y sienten el peligro antes de que el miedo haya sido transmitido al comparativamente inerte cuerpo físico, en el que están anclados y que les impide escapar en condiciones normales.

La insania es siempre causada por la ruptura en la cadena de vehículos entre el Ego y el cuerpo físico. Esta ruptura puede ocurrir entre los centros cerebrales y el cuerpo vital, o entre el cuerpo vital y el de deseos, o entre el cuerpo de deseos y la mente, o entre la mente y el Ego. Y además, la ruptura puede ser completa o solamente parcial.

Cuando la ruptura se produce entre los centros cerebrales y el cuerpo vital, o entre éste y el cuerpo de deseos, tenemos los casos de idiotismo. Cuando la ruptura es entre el cuerpo de deseos y la mente, entonces predomina el violento e impulsivo cuerpo de deseos, y se presenta el caso de los maniáticos desvariados. Cuando la ruptura es entre el Ego y la mente, la mente es la que gobierna a

los demás vehículos y éste es el caso de los maniáticos astutos, que pueden engañar a sus guardianes, haciéndoles creer que son completamente inofensivos, mientras fraguan algún plan diabólico y malicioso. Entonces pueden demostrar súbitamente su insana mentalidad y causan alguna terrible catástrofe.

Existe una causa de insania que conviene explicar, porque muchas veces es posible evitarla. Cuando el Ego regresa del mundo invisible hacia el nuevo renacimiento, se le muestran las diversas encarnaciones posibles. Entonces contempla su próxima vida en sus grandes líneas y acontecimientos generales, como si fuera una cinta cinematográfica pasando ante sus ojos. Generalmente entonces se le da a elegir entre distintas vidas. En ese tiempo ve las lecciones que tiene que aprender, el Destino que ha creado por sí mismo en sus vidas pasadas y que partes de ese destino puede liquidar en cada una de las encarnaciones que se le ofrecen. Entonces hace su elección y luego es guiado por los agentes de los Ángeles Registradores hacia el país y la familia en que tiene que vivir en su próxima existencia.

Esta visión panorámica se le presenta en el Tercer Cielo, donde el Ego se encuentra desnudo de sus vehículos y se siente espiritualmente por encima de toda sórdida consideración material. Es muchísimo más sabio de lo que luego aparece ser en la Tierra, donde se encuentra cegado por la carne en una medida casi inconcebible. Más tarde, cuando se ha producido la concepción y el Ego penetra en la matriz de la madre, alrededor del decimoctavo día después de dicha concepción, se pone en contacto con el molde etérico de su nuevo cuerpo físico, que ha sido formado por los Ángeles Registradores, para estructurar el cerebro que dará al Ego las tendencias necesarias para la elaboración y liquidación de su destino.

Allí y entonces ve el Ego nuevamente los cuadros panorámicos de su próxima vida, en la misma forma que la persona que se ahoga ve el panorama de su vida pasada en un relámpago. En ese tiempo el Ego está ya parcialmente cegado con respecto a su naturaleza espiritual, de manera que su próxima encarnación le puede parecer muy dura y a veces trata de retroceder y no entrar en la matriz, estableciendo las conexiones cerebrales adecuadas. Puede tratar de escapar en seguida, y entonces, en vez de quedar el cuerpo vital y el denso concéntricos, el cuerpo vital, formado de éter, puede quedar parcialmente fuera del cráneo físico. En ese caso la conexión entre los centros sensoriales del cuerpo vital y del cuerpo denso queda desajustada y el resultado es el idiotismo, la epilepsia, el baile de San Vito, y otras afecciones nerviosas congénitas.

La insania es la ruptura en la cadena de vehículos entre el Ego y el cuerpo físico. Esa desconexión puede ocurrir entre el Ego y la mente, entre la mente y el cuerpo de deseos, o entre los cuerpos de deseos y vital, y también entre este último y el cuerpo denso. Si la ruptura se ha producido entre el cuerpo denso y el vital, o bien entre el cuerpo vital y el de deseos, el Ego será perfectamente sano en el Mundo del Deseo inmediatamente después de su muerte, porque ya habrá descartado los dos cuerpos afligidos.

Cuando la ruptura ocurre entre el cuerpo de deseos y la mente, el cuerpo de deseos está aún desenfrenado después de la muerte y es causa para el Ego de muchas calamidades durante su existencia en el Mundo del Deseo. El Ego, por supuesto nunca está insano. Lo que parece ser insania, proviene del hecho que el Ego no tiene ningún dominio sobre sus vehículos; el peor caso de todos es, sin duda, cuando está afectada la mente, y el Ego está atado a la personalidad por muchísimo tiempo, hasta que los vehículos se desintegren.

Hemos visto que en el estado de vigilia, los cuerpos denso y vital están rodeados e interpenetrados por una nube ovoide formada por el cuerpo de deseos y la mente. Todos estos vehículos son concéntricos, y forman como los eslabones de una cadena. Es la interpolación de uno con el otro, de tal manera que los centros sensoriales se ajusten correctamente, lo que permite al Ego manipular

este complejo organismo y efectuar de una manera ordenada los procesos vitales que llamamos la razón, la palabra y la acción. Si existe un desajuste en alguna parte, el Ego está obstruido en su manifestación. El equilibrio perfecto es la salud, el opuesto es la enfermedad.

La enfermedad tiene muchas formas: una de estas es la insania, que se divide a su vez en varias clases. Cuando la conexión entre los centros sensoriales del cuerpo vital y del denso es desviada, la cabeza etérica se adelanta a veces sobre la cabeza del cuerpo físico, en vez de quedar concéntrica con aquella; entonces el cuerpo vital está mal ajustado con los dos vehículos superiores y el cuerpo denso, y tenemos el caso del idiota manso. Cuando los cuerpos denso y vital son correctamente ajustados, pero existe una ruptura entre el cuerpo vital y el de deseos, tenemos condiciones similares. Cuando hay una ruptura entre el cuerpo de deseos y la mente, tenemos el caso del maniático delirante a quien es más difícil de dominar que a un animal salvaje, pues este último es gobernado por el Espíritu de Grupo, mientras que el maniático sigue ciegamente sus inclinaciones animales.

En verdad son pocos los que defienden el abuso de a función sexual; sin embargo muchas personas que siguen los preceptos espirituales para otras cosas, tienen la convicción que la gratificación frecuente de los deseos sexuales es inofensiva, algunos hasta creen que es tan necesario como cualquier otra función orgánica. Este razonamiento es falso por dos motivos: primeramente cada acto sexual requiere una cierta cantidad de energía, que quema los tejidos, los cuales deben ser repuestos con alimentos adicionales. Y los alimentos fortalecen y aumentan el éter químico. En segundo lugar, en vista de que las fuerzas de propagación obran a través del éter de vida, este componente del cuerpo vital crece por la gratificación de los deseos. De este modo, nosotros fortalecemos los dos éteres inferiores del cuerpo vital cuando enviamos nuestra fuerza generadora hacia abajo para la gratificación de nuestro deseo de gozo, y el entretrejimiento con los éteres superiores, que forman el cuerpo del alma, se hace más firme y apretado a medida que pasa el tiempo. En vista de que la evolución de nuestros poderes anímicos y la facultad de viajar en nuestros vehículos superiores depende de la desconexión entre los éteres inferiores y el cuerpo del alma, es evidente que gratificando nuestra naturaleza inferior, nos alejamos del objetivo que perseguimos y retrasamos nuestro desarrollo.

Tan pronto como se ha colocado el cuerpo vital, el Ego envuelto en su cubierta acampanada, flota constantemente cerca de su futura madre. Ella hace sola el trabajo sobre el nuevo cuerpo denso en los primeros dieciocho o veintiún días después de la fertilización, y entonces el Ego entra en el cuerpo de la madre y la campana cubre entonces al feto, cerrándose la abertura de la parte inferior. El Ego se encuentra entonces una vez más encarcelado en su casa-prisión: el cuerpo denso.

El momento de entrar en la matriz es uno de los de mayor importancia en la vida, porque cuando el Ego se pone en contacto por vez primera con la mencionada matriz o cuerpo vital, ve nuevamente el panorama de su vida venidera que ha sido impreso en esa matriz por los Angeles Registradores con objeto de darle las tendencias requeridas para liquidar el destino maduro en la vida que va a empezar.

Pero para ese entonces el Ego está ya tan cegado por el velo de la materia que no puede reconocer más el buen fin que se persigue, con tanta claridad como cuando hizo su elección en la Región del Pensamiento Abstracto y a veces, cuando se le revela en el momento de entrar en el seno de la madre, se queda tan aterrorizado que trata de escaparse. Sin embargo, ya no puede cortar la conexión, pero puede torcerla, así que el cuerpo vital en vez de quedar concéntrico con el cuerpo denso, puede tener la cabeza vital sobre la del cuerpo denso. Entonces se produce un idiota congénito.

Así como el vampiro chupa el éter del cuerpo vital de su víctima y se alimenta de él, así los pensamientos perpetuos de pesar y remordimientos respecto a ciertas cosas, se convierten en un elemental que obra como un vampiro y succiona hasta la vida de la pobre víctima que lo formó, y por la atracción de los recíprocos, continúa alimentándolo convirtiéndose definitivamente en costumbre dichos pensamientos mórbidos.

Si nos entregamos al arrepentimiento y al remordimiento días enteros, como lo hacen algunos, hacemos más que en el Purgatorio, pues si bien el tiempo allá se pasa en extirpar el mal, la conciencia se desprende de cada imagen, cuando ésta ha sido arrancada por la fuerza de repulsión. Aquí, en este mundo, en razón del entretrejimiento firme del cuerpo de deseos con el vital, estamos en condiciones de revivificar una imagen en nuestra memoria, todas las veces que lo queramos. El cuerpo de deseos se va disolviendo en el Purgatorio por la expurgación del panorama de la vida, pero mientras que vivimos en el Mundo Físico una pequeña cantidad se le agrega, para reemplazar lo que fue expulsado por el remordimiento. Por lo tanto remordimientos y arrepentimiento, si se practican continuamente, tienen el mismo efecto sobre el cuerpo de deseos, que los baños excesivos sobre el cuerpo vital. Estos dos vehículos se agotan por un aseo excesivo, y por lo tanto es tan peligroso para la salud moral y espiritual de entregarse sin discriminación al arrepentimiento y remordimiento, como es fatal para el bienestar físico de bañarse demasiado. Se debe obrar con discriminación en ambos casos.

Así como la fuerza latente en la pólvora y otros explosivos similares puede emplearse para trabajar en pro de los más grandes objetivos de la humanidad, o para cometer los actos más salvajes y bárbaros, así también se puede abusar de las emociones de remordimiento de tal manera que se convierten en un peligro y obstáculo para el Ego, en vez de ser una ayuda. Cuando nos entregamos al remordimiento por horas y por días, estamos malgastando una gran fuerza que podría emplearse en los más nobles fines de la vida, pues los arrepentimientos continuos afectan al cuerpo de deseos de la misma manera que los baños excesivos afectan al cuerpo físico...El agua tiene una gran afinidad con el éter y lo absorbe vorazmente...Cuando tomamos un baño en circunstancias corrientes, eliminamos una gran cantidad de éter emponzoñado de nuestro cuerpo vital, siempre que solo permanezcamos en el baño un tiempo razonable. Después del baño el cuerpo vital queda un tanto debilitado o atenuado y sentimos cierta debilidad; pero si nuestra salud es buena y no hemos permanecido en el baño demasiado tiempo, pronto recuperamos la deficiencia merced a la corriente de energía que fluye hacia el cuerpo a través del bazo. Y cuando el éter fresco haya reemplazado las sustancias ponzoñosas, atribuimos con razón la renovada vitalidad al baño, sin darnos cuenta exacta de los hechos arriba mencionados.

Pero cuando una persona, que no goza de perfecta salud, comienza a bañarse diariamente, o quizás dos o tres veces por día, el agua absorbe un exceso de éter, y como la cantidad de fluido que penetra por el bazo también disminuye a causa de la pérdida de tono del átomo simiente situado en el plexo solar, por la atenuada condición del cuerpo vital, resulta imposible para esa persona restablecerse después de las continuas extenuaciones. En consecuencia la salud del cuerpo denso se resiente y ella pierde gradualmente sus fuerzas, convirtiéndose en un verdadero inválido.

Capítulo V

SUEÑO Y ENSUEÑOS

La actividad del cuerpo vital se despliega tanto en el sueño como en el estado de vigilia y es sensible al poder de la sugestión. El sueño puede ser inducido por hipnotismo.

Tenemos en nuestro cuerpo dos sistemas nerviosos: el voluntario y el involuntario: El primero es accionado directamente por el cuerpo de deseos, y gobierna los movimientos del cuerpo, empeñándose en romper y destruir, siendo solo parcialmente frenado en su obra destructora por la mente. El sistema involuntario tiene su mejor base en el cuerpo vital y acciona los órganos digestivos y respiratorios órganos que reponen y restauran el cuerpo denso.

Es precisamente esta guerra entre el cuerpo vital y el cuerpo de deseos que produce la conciencia en el Mundo Físico, pero de no actuar la mente como un freno sobre el cuerpo de deseos, nuestras horas de vigilia serían muy cortas y también nuestras vidas, pues el cuerpo vital sería anulado en sus beneficiosos esfuerzos por el descuidado cuerpo de deseos. Esto lo vemos en el agotamiento que sigue a un acceso de ira, porque la ira es una condición en la cual el hombre pierde el dominio de sí mismo, y entonces el cuerpo de deseos gobierna sin restricciones.

No obstante sus esfuerzos, el cuerpo vital lentamente va perdiendo terreno conforme va avanzando el día, las ponzoñas orgánicas se van acumulando en el cuerpo físico e impiden al flujo vital circular libremente y entonces su vibración se hace más y más lenta. Por lo tanto el cuerpo físico muestra signos de cansancio, está agotado. Finalmente el cuerpo vital se paraliza, por así decir, el fluido vital no circula por los nervios en cantidad suficiente como para mantener el equilibrio del cuerpo denso, el cual se vuelve inconsciente y el Espíritu ya no puede servirse de él. Esto es el sueño.

Igual pasa con el templo del Ego, nuestro cuerpo denso, cuando éste se encuentra exhausto. Entonces es necesario que el Ego, la mente y el cuerpo de deseos evacuen el lugar, dejando plena libertad al cuerpo vital, para que lo reponga; de ahí que se produce una separación, cuando el cuerpo denso se duerme. El Ego y la mente, envueltos en el cuerpo de deseos se retiran del cuerpo vital y del denso, permaneciendo los dos cuerpos inferiores sobre el lecho, mientras que los dos superiores flotan cerca del cuerpo que duerme.

Ahora comienza el proceso de restauración. En las luchas que se producen en el Mundo Físico, los perjuicios y heridas nunca están de un solo lado: el vencedor tiene también lesiones. Más duro ha sido el combate, más parejas son las lesiones de los combatientes, y más heridas para cada bando. Asimismo sucede con los cuerpos vital y de deseos, que combaten entre sí; siempre es el cuerpo de deseos que vence, sin embargo su victoria es siempre una derrota, pues debe dejar el campo de batalla y su botín _el cuerpo denso_ en las manos del cuerpo vital vencido y retirarse para reparar su propia armonía destrozada.

Entonces, habiendo abandonado el cuerpo que duerme, entra en el océano de energía y armonía que se llama Mundo del Deseo. Aquí vive de nuevo los incidentes del día, que se presentan en orden inverso, de las consecuencias a las causas, corrigiendo así los embrollos del día y formando imágenes correctas para reemplazar las impresiones falsas que se forman debido a las limitaciones del cuerpo denso. A medida que la armonía del Mundo del Deseo compenetra el cuerpo de deseos, los errores son reemplazados por la sabiduría y la verdad, y aquél recobra su ritmo y se entona. El tiempo requerido para restaurar el cuerpo de deseos es variable, y depende de sí durante el día su vida ha sido muy ilusoria, impulsiva y agotadora.

Entonces, y solo entonces, empieza el trabajo de restauración de los vehículos que quedaron sobre el lecho. El restaurado cuerpo de deseos comienza a vivificar el cuerpo vital, introduciendo energía rítmica en aquél, y el cuerpo vital a su vez actúa sobre el cuerpo denso, eliminando los residuos ponzoñosos, con la ayuda del sistema nervioso simpático, como agente principal. Así el cuerpo denso está completamente restaurado y desbordante de vida, cuando el cuerpo de deseos, la mente y el Ego entran por la mañana y lo obligan a despertarse.

Sin embargo, a veces ocurre que estamos tan interesados y absorbidos por las cosas de nuestra existencia mundana, que aún después de la paralización del cuerpo vital y la consecuente inconciencia del cuerpo denso, no podemos decidirnos a dejarlo tranquilo, para comenzar nuestro trabajo de restauración; el cuerpo de deseos se agarra tenazmente a los vehículos inferiores y el Ego sólo consigue arrastrarlo fuera en parte o a medias, con el resultado que comienza a meditar sobre los sucesos del día en esa posición.

Durante el estado de vigilia, cuando el Ego funciona conscientemente en el Mundo Físico, todos sus vehículos son concéntricos, es decir, ellos están en el mismo lugar y en la misma posición, pero a la noche, cuando el cuerpo se acuesta para dormir, entonces se produce una separación. El Ego envuelto en la mente y el cuerpo de deseos, sale de los cuerpos denso y vital, que permanecen sobre el lecho. Los vehículos superiores flotan encima o en su alrededor, y están conectados con los vehículos inferiores por un cordón plateado, un hilo finito y brillante, parecido a dos números seis unidos, atados por una extremidad al átomo-simiente del corazón, y por la otra al vórtice central del cuerpo de deseos.

Durante el sueño el Ego se retira del cuerpo denso, pero el cuerpo vital permanece con aquél y el cordón plateado queda intacto.

El Mundo del Deseo es un océano de sabiduría y de armonía. A ese mundo lleva el Ego la mente y el cuerpo de deseos cuando los vehículos inferiores quedan dormidos. Allí, el primer cuidado del Ego es la restauración del ritmo y armonía de la mente y del cuerpo de deseos. Esta restauración se realiza gradualmente conforme las armoniosas vibraciones del Mundo del Deseo fluyen a través de ellos. Hay una esencia en el Mundo del Deseo correspondiente al fluido vital que compenetra el cuerpo denso por medio del cuerpo vital. Los vehículos superiores, se sumergen en ese elixir de vida. Cuando se han fortalecido, comienzan a trabajar sobre el cuerpo vital que han dejado con el cuerpo denso dormido. Entonces el cuerpo vital empieza a especializar la energía solar de nuevo, reconstruyendo el cuerpo denso y empleando particularmente el éter químico como medio en ese proceso de restauración.

En el estado de vigilia, los varios vehículos del Ego; la mente, el cuerpo de deseos, el cuerpo vital y el cuerpo denso son todos concéntricos. Ocupan el mismo lugar o espacio, y el Ego se exterioriza en el Mundo Físico. Pero a la noche, durante el sueño sin ensueños, el Ego, envuelto en el cuerpo de deseos y la mente, sale, dejando el cuerpo físico y el cuerpo vital sobre el lecho, y un hilo fino y brillante, llamado cordón plateado es la única conexión entre los vehículos superiores e inferiores. Pero a veces ocurre que por haber trabajado el Ego tan intensamente y con tanto interés en el mundo Físico, excitó demasiado el cuerpo de deseos, que ahora se niega a dejar los vehículos inferiores y se sale solamente a medias. Entonces. La conexión entre los centros sensoriales del cuerpo de deseos con los del cuerpo físico no se interrumpe del todo. El Ego contempla las escenas, y vistas del Mundo del Deseo, ya muy fantásticas e ilusorias por sí mismas, y las trasmite a los centros cerebrales sin conectarlas por medio de la razón. De ahí provienen todos los sueños fantásticos y tontos que tenemos.

Ocurre, sin embargo, que a veces el cuerpo de deseos no se retira del todo, así que una parte de él permanece relacionada con el cuerpo vital, el vehículo de la percepción sensorial y de la memoria. El resultado es que la restauración se realiza únicamente en parte, y que las escenas y acciones del Mundo del Deseo llegan a la conciencia física como ensueños. Por supuesto, la mayoría de los ensueños son confusos porque el eje de la percepción está torcido, debido a la relación impropia entre uno y otro cuerpo. La memoria es también confusa por la incongruente relación de los vehículos, como resultado de la pérdida de la fuerza restauradora, se origina un fatigoso sueño lleno de ensueños, y en consecuencia el cuerpo se siente muy cansado al despertar.

Se puede decir que el cuerpo vital está como formado por puntos que surgen en todas direcciones: hacia adentro, hacia fuera, hacia arriba, abajo y por todo el cuerpo, penetrando cada uno de esos minúsculos puntitos a través del centro de cada átomo químico, haciéndolo vibrar con mayor intensidad que lo que sería natural en él. Este cuerpo vital interpenetra al cuerpo físico desde el nacimiento hasta la muerte, en todo momento, excepto cuando la circulación de la sangre se detiene en alguna parte, como cuando nos oprimimos el brazo contra el borde de una mesa y se nos “duerme”. Si se mira entonces clarivamente, veremos la mano etérea colgando por debajo de la visible como si fuera un guante, y los átomos químicos de la mano manteniendo su ritmo vibratorio lento, que les es normal. Cuando palmoteamos la mano para “despertarla”, entonces sentimos una especie de hormigueo, causado por esos diminutos puntitos al penetrar nuevamente en los átomos adormecidos de la mano y ponerla otra vez en intensa vibración.

El cuerpo vital también abandona el cuerpo denso de la misma manera al morir la persona. Las personas que se han estado ahogando y que luego han reaccionado, experimentan un sufrimiento intenso, causado por la entrada de estos puntos, que lo sienten como fuertes pinchazos.

Durante el día, mientras se está absorbiendo el fluido solar en grandes cantidades, estas puntas del cuerpo vital están como distendidas por el fluido vital; pero conforme va avanzando el día y las ponzoñas orgánicas se van acumulando en el cuerpo físico más y más, el fluido vital fluye con menor rapidez. Por la noche sobreviene un tiempo en que las puntas del cuerpo vital ya no obtienen todo el suministro necesario de fluido vitalizador y entonces se encorvan y los átomos del cuerpo vibran con pesadez. Esto produce la sensación de cansancio, de embotamiento y fatiga que siente el Ego. Por último, llega un momento en que el cuerpo vital sufre una paralización y las vibraciones del cuerpo denso se tornan tan lentas que el Ego ya no puede mover el cuerpo y se ve obligado a retirarse para que los vehículos puedan restablecerse. Entonces decimos que el cuerpo está dormido. Sin embargo, el sueño no es un estado inactivo, porque si lo fuera no se produciría la menor diferencia en la sensación que experimentamos por la mañana, si no existiera restablecimiento causado por el sueño. La misma palabra “restablecimiento” implica una actividad.

Cuando un edificio ha sido deteriorado por el uso constante, es necesario restaurarlo refaccionándolo, entonces los inquilinos deben irse para que los obreros puedan realizar su trabajo. Por razones parecidas el Ego se retira de su morada todas las noches y de la misma manera que los obreros trabajan en el edificio para rehabilitarlo nuevamente, así también el Ego tiene que trabajar para poner su cuerpo en condiciones de volverlo a utilizar, siendo ese el trabajo que realizamos todas las noches, aunque no tengamos conciencia del mismo al despertar. Esta actividad es la que elimina las toxinas del organismo dando por resultado, que por la mañana, al despertar el cuerpo, se encuentre fresco y descansado.

El tiempo que necesita el cuerpo de deseos para restaurar y restablecer el ritmo de los cuerpos vital y denso, depende de la manera en que hayamos empleado el cuerpo denso durante el día. Si lo hemos hecho agitarse y esforzarse, las inarmonías se producirán en mayor cantidad y el cuerpo de deseos necesitará emplear la mayor parte de la noche para restaurar la armonía y el ritmo. De esta

manera está el hombre ligado a su cuerpo día y noche. Pero cuando aprende a ser eficaz y a descansar en la acción, domina sus energías durante el día y cesa de malgastarlas en palabras o actos innecesarios, comienza a dominar su carácter, a impedir las inarmonías debido a sus incorrectas observaciones y entonces el cuerpo de deseos no necesitará trabajar durante toda la noche para restaurar al cuerpo denso. Parte de la noche podrá entonces emplearse para trabajar afuera. Si los centros de los sentidos del cuerpo de deseos están suficientemente desarrollados, como suelen estarlo en la mayoría de los hombres inteligentes, el hombre puede soltar el cable y viajar en el Mundo del Deseo. Entonces es posible influir sobre la persona, infundiendo en su cerebro los pensamientos e ideas que deseamos comunicarle. Sin embargo, en esos casos no podemos obligarla a hacer nada o aceptar otras ideas que no sean las que estén en armonía con sus propias tendencias.

Es imposible ordenarle que haga algo y obligarla a obedecer, como ocurre cuando el alma ha sido expulsada del cuerpo por el hipnotizador, porque es el cerebro el que mueve los músculos, y durante el sueño natural el cerebro está interpenetrado por el propio cuerpo vital, teniendo un perfecto dominio de sí mismo, mientras que durante el sueño hipnótico, los pases del hipnotizador han expulsado el éter del cuerpo vital del cerebro hasta los hombros de la víctima, quedando alrededor de su garganta como si fuera el cuello de un sweater. Entonces el cerebro denso queda abierto al éter del cuerpo vital del hipnotizador que ha desplazado al de su verdadero dueño. Entonces durante el sueño hipnótico la víctima no tiene libertad para elegir sus ideas o los movimientos que tenga que hacer con su cuerpo: pero durante el sueño ordinario conserva su libertad. En realidad, este método de sugestión durante el sueño es algo que las madres encontrarán muy útil para tratar a sus hijos díscolos o rebeldes, porque si la madre se sienta al lado de la cama del niño, le toma de la mano y le habla como si estuviera despierto, podrá infundir en él las ideas o comportamiento que desearía que tenga cuando esté despierto, y verá que en muchísimos casos esas ideas arraigarán en su hijo fácilmente. También este sistema es muy útil cuando se trata a una persona enferma o adicta a la bebida, y si la madre, las enfermeras u otros utilizan este método, verán que es posible infundir esperanza y hasta curar a los pacientes ayudándoles a restablecerse o a recuperar el dominio de sí.

Este método, por supuesto puede utilizarse también con fines malos, pero lo explicamos, debido a que creemos que el bien que se puede hacer de esta manera superará grandemente los pocos casos, en que personas extraviadas lo empleen con fines perversos.

Contemplando desde el punto de vista de una sola vida, los sistemas empleados por los curanderos del llamado Movimiento Immanuel parecerían producir muchísimo bien. Se sienta al paciente en una silla, se le hace dormir y se le infunden ciertas sugestiones; luego se pone de pie, y se halla curado de su mal hábito; de borracho se convierte en un ciudadano respetable, que cuida de su esposa y de su familia, y según todas las apariencias el beneficio obtenido es innegable.

Pero si contemplamos las cosas desde un punto de vista mucho más profundo, el del ocultista, que ve esa vida como una entre tantas, y que toma en consideración el efecto causado en los vehículos invisibles de esa persona, entonces el caso es completamente distinto. Cuando se sumerge a una persona en el sueño hipnótico, el hipnotizador hace pases sobre ella, los cuales expulsan el éter de la cabeza del cuerpo denso sustituyéndolo por el éter del Hipnotizador. Entonces el sujeto se encuentra completamente bajo el dominio del otro; carece de libre albedrío y, por lo tanto, las así llamadas “sugestiones” son, en realidad, órdenes que la víctima no tiene más remedio que obedecer. Además, cuando el hipnotizador retira su éter y despierta a la víctima, no puede extraerlo del todo. Para usar una comparación diremos que así como una pequeña parte del magnetismo infundido en una dinamo antes de que ésta se ponga en marcha por primera vez, queda atrás, para ponerlo nuevamente en marcha cada vez que se usa, así también siempre queda un pequeño residuo de éter del cuerpo vital del hipnotizador en la médula oblongada de la víctima, que viene a ser como un garrote que el hipnotizador mantiene amenazante sobre aquella toda la vida. A esto se debe que las

sugestiones que haya dado en cierto momento, sean cumplidas mucho más tarde, cuando la víctima está completamente despierta.

Capítulo VI

LA MUERTE Y LOS MUNDOS INVISIBLES

Cuando llega la muerte, se produce una desconexión del cuerpo vital y los vehículos superiores entran en los mundos invisibles. El átomo-simiente queda con el Ego cuando éste pasa por los mundos celestes, para servir como núcleo al cuerpo vital en su próxima reencarnación.

La vida sobre la Tierra se prolonga hasta que se cumpla la serie de acontecimientos pronosticados en la rueda de la vida, el horóscopo; y cuando el Espíritu alcanza nuevamente la región de Samael, el Ángel de la Muerte, la misteriosa octava casa, entonces se rompe el cordón plateado, y el Espíritu vuelve a Dios, su Creador, hasta que comience una nueva vida, u otro día en la Escuela Terrestre. El Espíritu entonces nace otra vez en este mundo, para que pueda progresar en las artes y en la edificación de su templo interno.

Merced a la muerte, ha sido posible para los Ángeles enseñar a la humanidad, en el intervalo entre la muerte y un nuevo nacimiento, como construir un cuerpo que va perfeccionándose gradualmente. Si hubiera aprendido el hombre en ese lejanísimo pasado a renovar su cuerpo vital, como aprendió a generar un cuerpo denso a voluntad para satisfacer su deseo, entonces la muerte sería una imposibilidad y el hombre se hubiera convertido en un ser inmortal al par de los dioses. Pero también hubiera inmortalizado sus imperfecciones, haciendo el progreso imposible. Es a la renovación del cuerpo vital que se refiere la Biblia en la expresión “comer del Árbol de Vida”. En la época en que sus ojos fueron abiertos respecto a la generación, el ser humano era un ser espiritual, cuyos ojos todavía no habían sido cegados por el mundo material, y de haber descubierto el secreto de como se vitaliza el cuerpo a voluntad, hubiese frustrado así a la evolución. Vemos pues que la muerte, cuando ella viene naturalmente, no es una maldición, sino nuestro mejor y más fiel amigo, pues nos libera de un instrumento que se ha hecho inútil para nuestro progreso. La muerte nos sustrae también de un ambiente que ya no nos conviene, por haber crecido espiritualmente, llevándonos a otro mejor y más libre, donde podemos progresar hacia la perfección y aprender a construir un cuerpo más perfecto.

Durante la vida, con la paralización del cuerpo vital a la noche termina nuestra percepción del mundo que nos rodea y nos obliga a perdernos en la inconsciencia del sueño. Cuando el cuerpo vital se paraliza al producirse la muerte, y el panorama de la vida se termina, nos volvemos inconscientes por algún tiempo, que puede ser más o menos largo, según los individuos. La oscuridad parece envolver al Espíritu. Luego se despierta y vagamente empieza a percibir la luz del otro mundo y se acostumbra gradualmente a las nuevas condiciones que le rodean. Es una experiencia similar a lo que experimentamos cuando salimos de un cuarto oscuro a la luz del sol, que nos ciega por su resplandor, hasta que las pupilas de nuestros ojos no se hayan contraído lo bastante como para admitir solamente tanta luz cuanto puede soportar nuestro organismo.

Cuando el hombre fallece, se lleva consigo la mente, el cuerpo de deseos y el cuerpo vital, siendo éste último el que contiene los cuadros de su pasada vida, y durante los tres días y medio que siguen a la muerte estos cuadros se graban en el cuerpo de deseos, para constituir así la base de la vida purgatorial del ser humano y también la del Primer Cielo, donde se expurga el mal y se asimila el bien. La experiencia de la vida misma se olvida, de la misma manera que hemos olvidado el proceso de aprender a escribir, aunque conservamos la facultad o poder de hacerlo. Así ocurre con el extracto acumulado de todas las experiencias, tanto de las pasadas vidas terrestres, como de las pasadas existencias en el Purgatorio y los varios cielos, que son retenidas por el ser humano y constituye algo así como su capital en la próxima vida. Los sufrimientos que ha tenido que soportar

le hablan como la voz de la conciencia, y el bien que haya hecho le imparte un carácter más noble y altruista.

Poco importa por cuanto tiempo podemos retener al Espíritu, e impedir que pase al más allá, por fin siempre llega el momento cuando ya no ayuda ningún estimulante y el moribundo da el último suspiro. Entonces el cordón plateado, de que habla la Biblia, y que mantiene unidos los vehículos superiores e inferiores, se rompe en el corazón, causando la paralización de este órgano. Esta ruptura suelta al cuerpo vital, el cual con el cuerpo de deseos y la mente, flota sobre el cuerpo físico de uno a tres días y medio, mientras que el Espíritu está examinando su vida pasada, lo que es muy importante para sus experiencias en la vida post mortem. De esto depende toda su existencia, de la muerte hasta la próxima reencarnación.

Todos los pueblos antiguos, tanto los Orientales como los Occidentales, sabían mucho más que nosotros sobre el nacimiento y la muerte, conocimiento que se perdió en los tiempos modernos, debido a que la visión espiritualmente era más prevalente entonces. Hasta nuestros días, por ejemplo, muchos campesinos de Noruega, aseguran poder ver el Espíritu saliendo del cuerpo al morir una persona, en forma de una nube blanca alargada, lo que es, por supuesto, el cuerpo vital. La enseñanza Rosacruz, respecto a que los difuntos quedan flotando sobre su morada terrestre por algún tiempo después de su fallecimiento, y que asumen un cuerpo luminoso y se afligen mucho por el dolor de sus seres queridos, era de conocimiento general entre los antiguos escandinavos. Cuando el fallecido Rey Helge de Dinamarca se materializó para aliviar el dolor de su viuda, y ella exclamó acongojada:

“The dew of death
has bathed his warrior body”
él contestó:
“Tis thou, Sigruna
Art cause alone,
That Helge is bathed
With dew of sorrow,
Thou wilt not cease thy grief,
Nor dry the bitter tears.
Each bloody tear
Falls on my breast,
Icy cold. They will not let me rest.”

“El rocío de la muerte ha bañado su cuerpo de guerrero”, él contestó: “Oh tú, Sigruna eres la única causa de que Helge esté empapado con el rocío de la muerte. Tú no quieres cesar en tu dolor, ni secar tus amargas lágrimas que sangreantes caen sobre mi halado pecho. Son ellas las que no me dejan descansar”

Cuando la autora de “El Servicio de los Ángeles” tenía alrededor de dieciocho años, una de sus amigas que se llamaba Maggie, se sintió mal repentinamente y murió en sus brazos. La autora nos cuenta “ Al dejar de latir su corazón yo vi distintamente ascender de su cuerpo algo parecido al humo o al vapor, igual como sale de la olla cuando hierve el agua. Esta emanación subió un poco y se convirtió en una figura muy parecida a la de mi amiga. Primeramente nublada y poco visible, gradualmente se ponía más visible con contornos bien definidos, estaba vestida de blanco en algo vaporoso, flotante y debajo se veían bien las líneas del cuerpo. Era mi amiga, pero con la cara iluminada, sin rastros del espasmo doloroso que causó su muerte”

Este relato coincide con lo que decimos nosotros: al morir, cuando el cordón plateado se rompe en

el corazón, el cuerpo vital sale por las suturas del cráneo y flota sobre el cuerpo.

Cuando el Espíritu está pasando al otro mundo, se lleva el cuerpo de deseos, la mente y el cuerpo vital, siendo éste último el que contiene las imágenes de la vida pasada. Estas se graban entonces en el cuerpo de deseos durante los tres días y medio que siguen a la muerte. Luego el cuerpo de deseos se convierte en árbitro del destino del hombre en el Purgatorio y en el Primer Cielo. Los sufrimientos que ha tenido que soportar por la expurgación del mal y la alegría que experimentó contemplando el bien que ha hecho, se llevan como conciencia en la nueva encarnación, para que el individuo se abstenga de volver a cometer los errores de las vidas pasadas, incitándolo a hacer en mayor escala todo lo que era causa de alegría en dichas vidas.

En el momento de la muerte cuando el átomo-simiente que se encuentra en el corazón y que contiene todas las experiencias de la vida pasada en forma panorámica, se rompe, el Espíritu abandona el cuerpo físico, llevándose consigo todos los cuerpos sutiles. Entonces queda flotando sobre el cuerpo denso muerto, desde unas cuantas horas hasta tres días y medio. El factor que determina este período es el vigor del cuerpo vital, el vehículo que constituye el cuerpo del alma de que se habla en la Biblia. Entonces se presenta una reproducción pictórica de la vida, un panorama en orden invertido, de la muerte al nacimiento, y esas imágenes se graban en el cuerpo vital. Durante este tiempo la conciencia del Espíritu está concentrada en el cuerpo vital o, por lo menos debe estarlo y, por lo tanto, no experimenta sentimiento alguno. Las imágenes que se imprimen en el vehículo de los sentimientos y de las emociones, el cuerpo de deseos, son la base del sufrimiento subsiguiente en la vida del Purgatorio ocasionada por malas obras y del goce que se siente en el Primer Cielo, como resultado de las obras buenas llevadas a cabo en la vida que ha expirado.

Estos son los hechos que el autor pudo observar personalmente acerca de la muerte en la época que se le impartieron las primeras enseñanzas. Entonces, con la ayuda del Maestro tuvo acceso a las reproducciones panorámicas de personas que estaban pasando el umbral de la muerte. Pero las investigaciones realizadas en los últimos años han revelado el hecho adicional de que existe otro proceso que se produce en esos días importantes que siguen a la muerte.

En el cuerpo vital se produce una separación similar a la que causa la “iniciación”, de tal manera que la parte de ese vehículo, que puede llamarse “alma” se une con los vehículos superiores y constituye así la base de la conciencia en los mundos invisibles, después de la muerte. La parte inferior, que queda descartada, vuelve al cuerpo físico y queda flotando sobre la tumba del mismo en la gran mayoría de los casos, en la forma indicada en el Concepto Rosacruz del Cosmos. Esta división del cuerpo vital no es la misma en todas las personas, sino que depende de la naturaleza de la vida que se ha llevado y del carácter de la persona que ha muerto. En casos extremos esta división varía muchísimo de lo normal. Este punto, muy importante, se pudo poner en claro en muchos casos de supuestas obsesiones que fueron investigadas en nuestra sede. En realidad, esos casos fueron los que permitieron los descubrimientos tan notables y trascendentales, producidos por nuestras más recientes investigaciones acerca de la naturaleza de la obsesión que sufrían las personas que nos consultaban. Como podía esperarse, por supuesto, la división en estos casos demostraba una preponderancia del mal, y entonces hicimos muchos esfuerzos para descubrir si no existía otra clase de personas en las que se produjera una división diferente, con preponderancia del Bien. Con gran placer pudimos observar que así era el caso, y después de considerar todos los hechos descubiertos, comparándolos unos con otros, creemos que podemos dar la siguiente descripción y sus razones:

El cuerpo vital tiende a construir y formar el físico, mientras que nuestros deseos y emociones lo destruyen. Esta lucha entre el cuerpo vital y el cuerpo de deseos, es lo que produce la conciencia en el Mundo Físico, y la que endurece los tejidos, de manera que el suave cuerpo del niño se va endureciendo gradualmente y arrugándose en la vejez. A la que sigue la muerte. La moralidad o

inmoralidad de nuestros deseos y emociones, actúa de manera similar sobre el cuerpo vital. Cuando los impulsos que nos guían están constituidos por la devoción a elevados ideales; cuando la naturaleza devocional ha tenido plena libertad de expresarse años y años con la mayor frecuencia posible, y especialmente cuando todo esto se ha realizado mediante la práctica de los ejercicios que se dan a los probacionistas de la Fraternidad Rosacruz, van disminuyéndose gradualmente los éteres químico y vital, desvaneciéndose los apetitos animales y aumentando la calidad de los éteres luminoso y reflector que ocupan el lugar de aquellos. Como resultado de esto la salud de esas personas no es tan robusta como la de los demás que viven una vida inferior, que a su vez atrae a los éteres químico y vital en proporción a la extensión de sus vicios, con exclusión parcial o total de los éteres superiores.

De este hecho se derivan algunas consecuencias sumamente importantes en relación con la muerte. Como el éter químico es el que cementa las moléculas del cuerpo en sus lugares respectivos y las mantiene allí durante la vida, cuando sólo existe un mínimo de este material, la desintegración del cuerpo físico después de la muerte tiene que ser rápida.

Al ocurrir la muerte, se produce una separación; el átomo-simiente se extrae del ápice del corazón por el nervio pneumogástrico saturnino, a través de los ventrículos y por el cráneo (Gólgota); y entonces todos los átomos del cuerpo vital se liberan de la cruz del cuerpo denso con el mismo movimiento en espiral que desatornilla cada átomo prismático etérico de su envoltura física.

Este proceso puede ser más o menos violento según la causa de la muerte. Una persona anciana cuya vitalidad iba disminuyendo poco a poco, puede quedarse dormida y despertarse del otro lado del velo, sin tener conciencia de cómo ocurrió el cambio; una persona devota y religiosa que se preparó para el más allá con oraciones y meditaciones, puede también salir de este mundo fácilmente; las personas que se congelan, según la opinión del autor, tienen la más fácil muerte entre los accidentados, siendo el ahogado la próxima.

Pero cuando el individuo es joven y sano, especialmente si no tiene convicciones religiosas y es de tendencia materialista, entonces los átomos prismáticos etéricos están tan firmemente entrelazados con los físicos, que se necesita un tirón fuerte para desconectar el cuerpo vital. Cuando la separación del cuerpo físico de los vehículos superiores ya ha sido efectuada, y el cuerpo está muerto, como decimos, entonces se separan los éteres luminoso y reflector del átomo prismático y es esta substancia, como se explica en el Concepto Rosacruz del Cosmos, la que se moldea en imágenes de la vida pasada y se graba en el cuerpo de deseos, el cual entonces empieza a sentir todos los dolores y alegrías de la vida pasada. La parte del cuerpo vital, formada por los éteres químico y de vida prismáticos, retorna al cuerpo físico, flotando sobre la tumba y desintegrándose con él.

Los vehículos superiores _vital, de deseos y mental_ pueden verse abandonando al cuerpo denso con un movimiento de espiral, llevando consigo el alma de un átomo denso. No el átomo en sí mismo, sino las fuerzas que obraban a través de él. El resultado de las experiencias pasadas en el cuerpo físico durante la vida que acaba de terminar se ha impreso sobre este átomo especial. Mientras que todos los demás átomos del cuerpo denso se han ido renovando de vez en cuando, este átomo permanente ha subsistido y ha permanecido estable no sólo a través de una sola vida, sino que ha formado parte de todos los cuerpos físicos empleados por un Ego particular. A la muerte, dicho átomo es retirado únicamente para despertar de nuevo en la aurora de otra vida física, sirviendo así como núcleo en torno del cual se construirá el nuevo cuerpo denso para ser empleado por el mismo Ego. Por lo tanto, se le llama el “átomo-simiente”. Durante la vida, el átomo-simiente está situado en el ventrículo izquierdo del corazón, cerca del ápice. Al ocurrir la muerte, dicho átomo-simiente sube al cerebro por medio del nervio pneumogástrico, abandonando el cuerpo denso, junto con los vehículos superiores, por medio de la sutura de los huesos parietal y occipital.

Cuando los vehículos superiores han dejado el cuerpo denso, permanecen todavía conectados con él por medio de una especie de cordón o hilo brillante plateado, muy parecido a dos números 6 unidos, el uno derecho y el otro invertido, conectados ambos por las extremidades de sus horquillas.

Un extremo está unido al corazón por medio del átomo-simiente y la rotura de aquél, produce la paralización del corazón. El cordón no se rompe hasta que el panorama de la pasada vida, contenido en el cuerpo vital, haya sido contemplado.

Debe tenerse mucho cuidado, sin embargo, de no quemar o embalsamar el cuerpo hasta que hayan pasado tres días por lo menos después de la muerte, porque mientras el cuerpo vital está con los vehículos superiores, y éstos permanezcan unidos al cuerpo denso por medio del cordón plateado, cualquier examen post-mortem o herida que se haga al cuerpo denso será sentida, en cierto grado, por el hombre. La cremación debe ser evitada especialmente en los tres primeros días después de la muerte, porque tiende a desintegrar el cuerpo vital, _cuerpo que debe permanecer intacto hasta que el panorama de la vida que acaba de terminar se haya impreso en el cuerpo de deseos.

El cordón plateado se rompe en el punto donde los seis se unen, permaneciendo la mitad con el cuerpo denso y la otra mitad con los vehículos superiores. En cuanto se rompe este cordón, el cuerpo denso está completamente muerto.

A principios de 1906 el doctor Mac Dougall, hizo una serie de experimentos en el Hospital General de Massachussets, con el objeto de determinar si algo invisible de ordinario dejaba el cuerpo al morir. Con éste propósito construyó una balanza capaz de registrar hasta un décimo de onza.

Una persona agonizante, metida en su lecho, fue colocada en uno de los platillos de la balanza, la que fue equilibrada colocando pesas en el platillo opuesto. En todos los casos se notó que en el preciso momento en que la persona agonizante exhalaba su último aliento, el platillo que contenía las pesas descendía muy abruptamente, elevándose por consiguiente el lecho con el cuerpo situado en el otro platillo, mostrando así que algo invisible, pero ponderable y pesado, había dejado el cuerpo. En seguida los diarios anunciaron a todo viento que el doctor Mac Dougall había “pesado el alma”.

El ocultismo acoge con júbilo los descubrimientos de la ciencia moderna, porque invariablemente corroboran lo que la ciencia oculta había ya promulgado mucho tiempo antes. Los experimentos del doctor Mac Dougall, mostraban concluyentemente que algo invisible a la vista ordinaria abandonaba el cuerpo al morir, como lo ven los clarividentes desarrollados y como se ha indicado en conferencias y obras literarias muchos años antes del descubrimiento del doctor Mac Dougall.

Pero ese “algo” invisible no es el alma. Hay una gran diferencia. Los reporteros hicieron conclusiones prematuras cuando aseguraron que los científicos habían “pesado el alma”. El alma pertenece a reinos superiores y no puede pesarse en balanzas físicas, aunque éstas pudiesen registrar la millonésima parte de un gramo en vez de un décimo de onza.

Lo que los científicos pesaron fue el cuerpo vital, que está formado por cuatro éteres y pertenece al Mundo Físico.

Como hemos visto, cierta cantidad de este éter está “superpuesta” sobre el éter que envuelve cada partícula del cuerpo humano y permanece confinado allí durante la vida del cuerpo físico, aumentando ligeramente el peso del cuerpo denso de las plantas de los animales y del hombre. A la muerte se escapa; y de ahí la disminución de peso notada por el médico citado, cuando morían las personas con quienes experimentaba.

Este hecho de la vida que sigue a la muerte es parecido al que tiene lugar cuando uno se ahoga o se cae de una altura. En tales casos el cuerpo vital abandona también el cuerpo denso y el hombre ve su vida en un relámpago, porque pierde la conciencia en seguida. Por supuesto, el “cordón plateado” no se rompe, pues de lo contrario no habría resurrección posible.

Cuando la resistencia del cuerpo vital ha llegado a su límite, se paraliza en la forma descrita cuando consideramos el fenómeno del sueño. Durante la vida física, cuando el Ego gobierna sus vehículos, esta paralización hace que terminen las horas de vigilia; pero después de la muerte cuando el cuerpo vital finaliza el panorama retrospectivo, obliga al hombre a entrar en el mundo del deseo. El cordón plateado se corta en el sitio donde los dos “6” se unen, y la misma división se efectúa que durante el sueño, pero con esta diferencia importante, que aunque el cuerpo vital vuelve hacia el cuerpo denso ya no lo interpenetrará más, sino que simplemente flotará sobre él. Permanece flotando sobre la tumba, disgregándose sincrónicamente con el vehículo denso. De ahí que para el clarividente desarrollado, un cementerio sea un espectáculo nauseabundo, y bastaría con que algunas personas pudieran verlo, para que no se necesitara mayor argumentación para inducirnos a cambiar el antihigiénico y malsano método de enterrar a los muertos, por el más racional de la cremación que devuelve los elementos a su condición primordial, sin que ocurra ninguna cosa objetable y los desagradables incidentes del proceso de disgregamiento lento.

Al dejar el cuerpo vital el proceso es muy parecido al que se verifica al dejar el cuerpo denso. Las fuerzas de vida de un átomo se llevan para ser empleadas como núcleo del cuerpo vital en la futura encarnación. En esta forma, al entrar el hombre en el Mundo del Deseo lleva consigo los átomos-simientes de los cuerpos vital y denso, además del cuerpo de deseos y la mente.

Cuando el hombre muere, le parece que se hincha en su cuerpo vital; que crece inmensamente hasta adquirir proporciones colosales. Este sentimiento es debido, no a que el cuerpo crezca realmente, sino a que las facultades perceptivas reciben tantas impresiones de varias fuentes, que parece que todas están a mano.

Cuando el hombre fallece y pierde sus cuerpos vital y denso, se encuentra en las mismas condiciones que cuando está dormido. El cuerpo de deseos, según ya se explicó, no tiene órganos dispuestos para ser empleados, y se transforma de un ovoide, en una figura que se parece al cuerpo denso que ha sido abandonado. Podemos fácilmente comprender que debe haber un intervalo de inconsciencia parecida al sueño y después el hombre despierta en el Mundo del deseo. No sin cierta frecuencia ocurre a muchas personas el permanecer durante largo tiempo inseguros de lo que les está ocurriendo. No comprenden que han muerto. Ven que pueden pensar y moverse, pero a veces, cuesta mucho trabajo conseguir hacerles creer que están realmente muertos. Comprenden que hay algo diferente, pero no entienden qué es lo que pasa.

Cuando llega el momento que finaliza la vida en el Mundo Físico, la utilidad del cuerpo denso ha terminado y el Ego se retira de él por la cabeza, llevándose consigo la mente y el cuerpo de deseos, como lo hace todas las noches durante el sueño. Pero ahora el cuerpo vital ya no tiene utilidad, así que también es retirado y una vez que el cordón plateado que une los vehículos superiores a los inferiores se rompe, no puede ser más reparado.

Recordaremos que el cuerpo vital está compuesto de éter, superimpuesto sobre los cuerpos densos de las plantas, de los animales, y del ser humano, durante la vida. El éter es una substancia física y tiene peso, por lo tanto, la única razón por la que los científicos no lo han podido pesar es porque no tienen medios para reunir cierta cantidad y ponerlo en una balanza. Pero al producirse la muerte y salir el cuerpo etérico del físico, siempre se produce una disminución del peso, lo que demuestra

que algo, aunque invisible, acaba de abandonar el cuerpo material en ese momento.

El “cordón plateado” que une los vehículos superiores con los inferiores, termina en el átomo-simiente del corazón. Cuando la vida material llega a su término en el curso natural, las fuerzas del átomo-simiente se desprenden, pasan a lo largo del nervio pneumogástrico, por el lado posterior de la cabeza y el cordón plateado, junto con los vehículos superiores. Su ruptura en el corazón es lo que señala la muerte física; pero el cordón plateado no siempre se rompe en seguida, sino que algunas veces dura varios días.

En nuestra conferencia N° 3 (de Cristianismo Rosacruz), ya hemos dicho que el cuerpo vital es el depósito, tanto de la memoria consciente como de la inconsciente. En el cuerpo vital queda grabado indeleblemente todo acto y experiencia de la vida pasada, como si fuera un panorama fotográfico. Cuando el Ego lo ha retirado del cuerpo denso, toda la vida, tal como ha quedado registrada en la memoria subconsciente, queda abierta ante la visión de la mente. El retiro parcial del cuerpo vital de una persona que se está ahogando, es lo que le hace ver toda su vida pasada; pero entonces es algo así como en un relámpago que precede a la inconsciencia; el cordón plateado permanece intacto, pues de lo contrario no se podría reaccionar. En el caso de un Espíritu que pasa al más allá, el movimiento es más lento; el hombre permanece como espectador, mientras los cuadros se suceden unos a otros retrospectivamente, desde la muerte al nacimiento, de tal manera que primero contempla los acontecimientos inmediatamente anteriores a la muerte, retrocediendo a sus años de madurez, juventud, niñez, infancia, hasta terminar con el nacimiento. El hombre, en esos momentos, no tiene ninguna sensación con respecto a los mismos, pues el objeto es que se grave bien el panorama en el cuerpo de deseos, que es la sede de la sensación, y de esa impresión surgirán los sentimientos cuando el Ego penetre en el Mundo del Deseo, aunque debemos hacer notar que la intensidad de esos sentimientos depende de cuanto tiempo se haya empleado en el proceso de su grabación y de la atención que ha prestado el hombre a ello. Si se le ha dejado tranquilo durante un largo período, se producirá una grabación muy nítida en el cuerpo de deseos; sentirá más agudamente en el Purgatorio todo el mal que haya hecho y será más abundantemente fortalecido en sus buenas cualidades en el Cielo, y aunque la experiencia misma se pierda en las vidas futuras, quedarán los sentimientos, como “la pequeña voz insonora”. Cuando esos sentimientos se hayan arraigado fuertemente en el cuerpo de deseos del Ego, esta voz hablará en términos claros y terminantes. Y le impulsará decididamente a desistir de todo lo que le causó dolor en la vida pasada, compeliéndole a someterse a todo lo bueno. Por consiguiente, el panorama pasa retrospectivamente, de manera que el Ego ve primero los efectos y luego las causas que los provocaron.

En cuanto a lo que determina la duración del panorama, debemos recordar que lo establece la paralización del cuerpo vital, que obliga a los vehículos superiores a retirarse; de manera que, después de la muerte, cuando el cuerpo vital sufre el colapso, el Ego tiene que retirarse y el panorama termina. La duración del panorama depende, pues, del tiempo que una persona sea capaz de mantenerse despierta cuando llega el caso. Algunas personas sólo pueden permanecer despiertas varias horas, otras pueden aguantar varios días, dependiendo todo del vigor de su cuerpo vital.

Cuando el Ego ha abandonado el cuerpo vital, este último se siente atraído por el cuerpo denso y permanece flotando sobre la tumba, descomponiéndose simultáneamente con aquél, siendo un espectáculo desagradable para el clarividente que tenga que pasar por un cementerio y contemplar todos esos cuerpos vitales en descomposición, que indican el estado en que se encuentran los respectivos cuerpos enterrados. Si hubiera más clarividentes, la incineración se adoptaría en seguida como medida de precaución para nuestros sentimientos, ya que no por razones sanitarias.

Nuestras últimas investigaciones indican claramente que cuando un hombre espiritualiza sus

vehículos, la constitución del cuerpo vital, formado de éter, se cambia radicalmente. En el ser humano ordinario, siempre predominan los dos éteres inferiores _el químico y el de vida_ que llevan a cabo la construcción del cuerpo físico y su propagación, y hay una parte mínima de los éteres superiores, el luminoso y el reflector, que se hacen cargo de las percepciones sensoriales y de las cualidades espirituales superiores. Al morir, el cuerpo del hombre común se coloca en la tumba y el cuerpo vital flota sobre ésta, a más o menos dos pies de altura, desintegrándose gradualmente. El cuerpo denso se desintegra simultáneamente. Sin embargo, cuando decimos que se pudre y desintegra, en realidad queremos decir que está mucho más lleno de vida, que cuando el hombre moraba en él, pues cada diminuta partícula ahora está a cargo de una vida separada individual. Comienza a asociarse con sus vecinos, la unidad de una vida individual es sobrepasada por una comunidad de muchas vidas.

De ahí que digamos de los cuerpos que se pudren y desintegran, que están llenos de vida por los gusanos. Mientras más sólido y grosero sea el vehículo denso, más tiempo se requiere para su desintegración, porque el cuerpo vital flotando encima, tiene un poder magnético que domina a las moléculas del cuerpo denso. Los dos éteres superiores vibran a un ritmo mucho más acelerado que los inferiores y cuando un hombre, por medio de pensamientos espirituales, ha acumulado en torno suyo un gran volumen de este éter, que viene a formar su cuerpo vital, entonces las vibraciones del cuerpo denso también se aceleran. En consecuencia cuando el hombre deja su cuerpo al morir, queda muy poco o nada del cuerpo vital inferior para dominar a las moléculas del cuerpo físico. Por lo tanto, la desintegración es muy rápida. Pero esto es difícil de comprobar, porque son muy escasos los seres humanos suficientemente desarrollados espiritualmente para que se note la diferencia. Recordaremos que en la Biblia se dice que ciertas personas fueron “trasladadas” y se dice también del cuerpo de Moisés que era tan vibrante que brilló, y que no se encontró luego, etc.

En realidad, fueron casos de desintegración cuando el cuerpo retornaba a sus elementos; lo que sucedió también cuando el cuerpo de Cristo fue sepultado, su desintegración tuvo lugar casi instantáneamente.

Sin embargo, mientras el arquetipo del cuerpo físico perdura, está siempre tratando de atraerse materiales físicos, materiales que luego moldea de acuerdo a la forma del cuerpo vital. Por lo tanto resulta difícil al auxiliar Invisible que deja su cuerpo físico, quedarse en el espacio sin materializarse. En el momento que su voluntad de alejar de sí mismo toda substancia física se aminora un poco, materiales de la atmósfera que lo rodea se adhieren a él como limaduras de hierro a un magneto, entonces él se hace visible y tangible en la medida que lo desee. Asimismo está en condiciones de desempeñarse en trabajos físicos, cuando y donde sean necesarios, no importa si él se encuentra a miles de kilómetros de distancia de su cuerpo. Por otro lado, lo que realmente trae la muerte es el colapso del arquetipo del cuerpo denso. Así mismo los Espíritus que se han ido de esta vida terrestre pueden solo materializarse con la ayuda de un médium, del cual extraen su cuerpo vital viviente, se envuelve en él y así atraen las substancias físicas que son necesarias para hacerse visibles a los presentes.

Durante la vida y en el estado de vigilia, los vehículos del Ego están unidos concéntricos, pero al morir, el Ego, envuelto por la mente y el cuerpo de deseos, sale del cuerpo denso y como las funciones vitales han terminado también, el cuerpo vital se retira del cuerpo denso, dejándolo inanimado sobre el lecho. Un diminuto átomo se recoge del corazón y el resto del cuerpo se desintegra poco a poco. Pero en estos momentos hay un proceso muy importante que se desarrolla y los que atienden al Espíritu moribundo deben empeñarse que reine la más absoluta tranquilidad en ese cuarto y en toda la casa, pues los cuadros de toda la vida pasada, que habían sido registrados en el cuerpo vital, pasan ahora ante la vista interna del Espíritu, en una lenta procesión, en orden inverso, de la muerte al nacimiento. Este panorama puede durar de algunas horas a tres días y

medio. El tiempo depende del vigor del cuerpo vital que determina cuantas horas un hombre puede mantenerse despierto, en casos de gran necesidad. Algunas personas pueden trabajar cincuenta, sesenta y setenta horas antes de que caigan exhaustas, mientras otras no son capaces de mantenerse despiertas más de algunas horas. Es importante pues que la casa esté tranquila durante los tres días y medio después de la muerte por las razones siguientes: Durante ese período el panorama de la vida pasada se graba en el cuerpo de deseos, el cual será su vehículo mientras permanezca en el Purgatorio y el Primer Cielo, donde se recoge respectivamente el mal y el bien que se han sembrado, de acuerdo a como se obró en el cuerpo físico.

Cuando la vida del individuo ha sido muy incidentada, plena de acontecimientos y su cuerpo vital es fuerte, entonces esta grabación dura más tiempo que cuando el cuerpo vital es débil, pero durante todo el proceso el cuerpo denso está conectado con los vehículos superiores por el cordón plateado, y si se lastima el cuerpo denso, el Espíritu lo siente en cierta medida y por lo tanto percibe si está siendo embalsamado, los exámenes post-mortem y la cremación. De ahí que se debe evitar la incineración durante los tres días y medio después de la muerte, pues recién cuando el panorama se ha grabado en el cuerpo de deseos, se rompe el cordón plateado, y el cuerpo vital vuelve al cuerpo denso, no existiendo entonces ninguna conexión con el Espíritu, libre ahora para proseguir con su vida superior.

Cuando se entierra el vehículo físico, el cuerpo vital se desintegra lentamente, al mismo tiempo que el denso; Así que, por ejemplo, si un brazo se ha desintegrado en la tumba, el brazo etérico del cuerpo vital que flota sobre la sepultura también se resume, y así sucesivamente hasta que todos los vestigios del cuerpo han desaparecido. Pero si se efectúa la cremación, entonces el cuerpo etérico se desintegra inmediatamente, y como él constituye el archivo de las imágenes de la vida pasada, que se están grabando en el cuerpo de deseos para formar la base de la vida en el Purgatorio y en el primer Cielo, sería una gran desgracia que la cremación se realice antes de que pasen tres días y medio. A menos que se le prestara algún auxilio especial, el Espíritu que parte no podría mantenerlo intacto y esa es una parte de la tarea que realizan los Auxiliares Invisibles, algunas veces son ayudados por los espíritus de la naturaleza y otras por las Jerarquías Creadoras que dirigen a la humanidad. También se produce una pérdida cuando el cuerpo denso es cremado antes de que el cordón plateado se haya roto en forma natural, porque la grabación en el cuerpo de deseos, nunca es tan profunda como debía haber sido, lo cual ejercerá su efecto en las vidas posteriores, ya que cuanto más profunda sea la grabación de los acontecimientos de la vida pasada en el cuerpo de deseos, tanto mayores serán los sufrimientos por el mal cometido en el Purgatorio y tanto mayor el goce en el Primer Cielo, resultante de las buenas acciones de la vida anterior. Estos sufrimientos y goces de nuestras pasadas existencias son los que llamamos conciencia, de manera que, lo que perdemos en sufrimiento también lo perdemos en comprender el error que nos refrenará en las vidas futuras y nos impediría cometer las mismas equivocaciones otra vez. Por consiguiente, los efectos de la cremación prematura son de gran alcance.

Un fenómeno similar al panorama de la vida se produce cuando un individuo se ahoga. Las personas que han resucitado cuentan que vieron su vida entera en tiempo relámpago. Esto es debido a que bajo tales condiciones el cuerpo vital también abandona el cuerpo denso. Por supuesto no se produce la ruptura del cordón plateado, de lo contrario la vida no volvería. Cuando una persona se ahoga, se vuelve inconsciente muy pronto, mientras que durante el panorama post-mortem habitual, la conciencia permanece hasta el colapso del cuerpo vital, paralización que se produce de la misma manera que cuando la persona se duerme. Entonces la conciencia se interrumpe por algún tiempo y el panorama se completa. Por lo tanto, la duración del mismo depende de las personas, en algunas el cuerpo vital es fuerte y sano, en otras está afectado por una larga enfermedad. Más tiempo dura el panorama, y más tranquilo y sosegado es el ambiente, más profundamente será la grabación en el cuerpo de deseos. Como ya lo hemos dicho, una grabación nítida es muy importante y sus

consecuencias son muy grandes, pues entonces los sufrimientos del Espíritu en el Purgatorio serán más agudos por el mal que ha hecho y por sus malos hábitos, que si la impresión fuera débil, y entonces la aún débil voz de la conciencia le advertirá con más insistencia para prevenirlo contra los errores que le causaron sufrimientos en el pasado.

Nunca desde que el mundo existe, hubo tantas penas en el universo, como hay actualmente (1914), y además, no debemos olvidarnos que nos estamos preparando muchos sufrimientos futuros, pues, como ya lo hemos explicado en la literatura Rosacruz, resulta imposible a todos, cuya vida ha sido tan súbitamente arrancada y destrozada, el examinar su vida pasada y, por lo tanto, la grabación del panorama no se produce debidamente. En consecuencia esos Egos no cosecharán el fruto de sus existencias actuales de una manera adecuada en el Purgatorio y en el Primer Cielo. Reencarnarán y volverán a la tierra algún día, pero sin la experiencia de su vida anterior. Será entonces necesario, para que recuperen lo perdido, que mueran durante la infancia, para que se les impregne el nuevo cuerpo de deseos y el vital, con la esencia de su vida actual.

Hemos visto que cuando el Ego ha finalizado su día en la escuela de la vida, la fuerza centrífuga de Repulsión lo desprende del cuerpo denso al morir, y más tarde del cuerpo vital que es el próximo inmediato. Después en el Purgatorio la materia de deseos más densa acumulada por el Ego como revestimiento de sus deseos inferiores queda purificada por esa fuerza centrífuga. En las regiones superiores únicamente la fuerza de Atracción es la que reina, conservando el bien mediante la acción centrífuga, que tiende a atraer lo de la periferia al centro.

En el Segundo cielo, tanto como haya sido trabajado el cuerpo vital por el Espíritu de Vida, transformándolo y espiritualizándolo, salvándolo así del decaimiento al que está sujeto, se amalgamará con el Espíritu de Vida para asegurarle un cuerpo vital y un temperamento mejor en las vidas subsiguientes.

Cuando dejamos el Ego en su peregrinación por los mundos invisibles, habíamos llegado al momento en que él entraba en el Tercer Cielo después de haberse despojado del cuerpo denso al morir, luego del cuerpo vital, después del cuerpo de deseos al salir del Purgatorio y del Primer Cielo, y finalmente dejando también atrás la envoltura de la mente, antes de entrar al Tercer Cielo completamente libre de todas las trabas. Todos los vehículos se desintegran, sólo persiste el Espíritu, sumergido por algún tiempo en el gran depósito de fuerza que llamamos el Tercer Cielo, para fortificarse antes de su próxima reencarnación en la Tierra.

El cuerpo vital está formado por los cuatro éteres. Los dos inferiores son los conductores particulares del crecimiento y de la propagación. En el cuerpo vital de una persona interesada principalmente en la vida física, que vive para los placeres sensuales, predominan los dos éteres inferiores, mientras en una persona más o menos indiferente a los placeres materiales de la vida, pero buscando adelantar espiritualmente, los dos éteres superiores forman la mayor parte del cuerpo vital. Entonces esos éteres superiores forman lo que San Pablo llama SOMA PSUCHICON, o cuerpo del alma, que permanece con el hombre durante su vida en el Purgatorio y en el Primer Cielo, donde se extrae la esencia de la vida pasada. Esa esencia es el alma, cuya dos cualidades principales son la conciencia y la virtud. El sentimiento de conciencia es el fruto de los errores en las vidas terrenas pasadas, sentimiento que en las vidas posteriores encaminará el Espíritu por el camino recto y lo enseñará como evitar los mismos errores. La virtud es la esencia de todo lo que era bueno en vidas pasadas, y actúa como estímulo para mantener el espíritu esclarecido y adelantando sobre el camino de la perfección y de la aspiración. En el Tercer Cielo la virtud se amalgama completamente con el Espíritu convirtiéndose en una parte de Él. Así a través de sus vidas el Hombre va mejorándose y su alma crece y las cualidades anímicas, la conciencia y la virtud, se vigorizan y pueden guiar mejor la conducta del hombre.

Pero existen algunas personas que son de naturaleza tan malvada que realmente disfrutan de una vida gastada en vicios y prácticas degeneradas, en una existencia brutal, que se goza en infligir sufrimientos. Y algunas veces hasta cultivan las artes ocultas con propósitos malévolos, para poder tener un dominio mayor sobre sus víctimas. Entonces, sus prácticas inmorales y feroces, endurecen terriblemente su cuerpo vital.

En esos casos extremos en que la naturaleza animal ha predominado absolutamente, en que no ha existido realmente expresión anímica en la vida terrena precedente, no puede producirse la división de que hemos hablado al morir, porque no existe línea divisoria alguna. En esos casos, si el cuerpo vital retornara al cuerpo denso, para desintegrarse allí gradualmente, el efecto de una vida tan maligna no sería tan trascendental pero, desgraciadamente, en esos casos se produce una unión tan fuerte entre el cuerpo vital y de deseos, que impide toda separación. Ya hemos visto que cuando un ser humano vive mayormente en su naturaleza superior, sus vehículos espirituales se nutren en detrimento de los inferiores. Inversamente, cuando su conciencia está centralizada en sus vehículos inferiores, los fortifica extraordinariamente. Debemos comprender, además, que la vida del cuerpo de deseos no termina con la partida del Espíritu, sino que conserva como un residuo de vida y de conciencia. El cuerpo vital también puede sentir las cosas en pequeña medida, durante unos cuantos días después de la muerte en casos ordinarios, (y de ahí el sufrimiento que causa el embalsamar, las autopsias, etc., que se hagan inmediatamente después del fallecimiento) pero cuando una vida degradada ha endurecido el cuerpo vital y le ha dado gran fortaleza, se aferra a la vida tenazmente y tiene el poder de alimentarse con el olor de los alimentos y de los licores, y algunas veces, como un parásito, puede vampirizar a las personas con quienes se ponga en contacto.

Esos seres son, por lo tanto, una de las más grandes amenazas a la sociedad que puedan imaginarse. Han enviado innumerables víctimas a las prisiones, deshecho incontables hogares y dado nacimiento a increíble suma de infortunios. Siempre abandonan a sus víctimas cuando éstas caen en las garras de la ley y se ufanan del sufrimiento y angustia de las mismas, todo lo cual forma parte de sus planes malvados. Hay también otras clases de esos seres, a quienes les encanta en las sesiones espiritistas hacerse pasar por “ángeles”. También obtienen sus víctimas allí, quienes enseñan prácticas inmorales. Los llamados “Poltergeist” que suelen romper platos, volcar mesas, hacer caer sombreros sobre las caras del público entusiasta y otros trucos, pertenecen también a esa clase. La densidad y la robustez de sus cuerpos vitales les permite manifestarse físicamente con más facilidad que en el caso de los seres que ya han pasado a otro nivel, es decir al Mundo del Deseo. En realidad, los cuerpos vitales de esta clase de Espíritus son tan densos, que casi parecen físicos, y el autor quedó asombrado más de una vez cuando algunas personas burladas por esos seres no podían verlos. Al descubrirlos, una mirada a sus caras malignas y a sus muecas, bastaría para disipar la ilusión de que son ángeles.

Dondequiera que muera una persona cuyo corazón esté lleno

De malicia y odio, se produce el entretejimiento de los cuerpos de deseos y vital, lo que la convierte en una seria amenaza para la sociedad, más grande de lo que podría imaginarse sin haber investigado el asunto.

Los Espíritus malignos y materialistas, apegados a la tierra, gravitan en las regiones inferiores del Mundo del Deseo que interpenetra el éter y están en constante y estrecho contacto con las personas que en la tierra se encuentran en situación más favorable para ayudarlos en sus propósitos perversos. Generalmente permanecen en ese estado de adherencia terrena durante cincuenta, sesenta o setenta años, pero hay casos extremos en que han podido permanecer así durante siglos enteros. Según las últimas investigaciones del autor, parece que no hay ningún límite respecto a lo que pueden hacer y

respecto a hacer daño. Sin embargo, ellos están acumulando así una carta de pecados muy pesada y no podrán escapar a la retribución y a los sufrimientos futuros, pues el cuerpo vital refleja y graba profundamente en el cuerpo de deseos todos sus crímenes. Cuando por fin dejan de hacer mal y entran en el Purgatorio, allí encuentran la retribución que merecen. Naturalmente sus sufrimientos son de larga duración en comparación con el período en que ellos iniciaron sus prácticas nefastas al morir su cuerpo denso. Y con razón se dice: “Los molinos de Dios muelen lentamente, pero lo hacen muy fino”

La nube roja del odio está por desaparecer, el velo negro de desesperación se levantó, no hay más erupciones volcánicas de pasión ni entre los muertos, ni entre los vivos, pero de acuerdo a lo que el autor pudo percibir respecto al futuro en el aura de las naciones, existe una firme decisión de jugar la partida hasta el fin. Aún en las casas donde la muerte arrebató a muchos miembros, se ve la misma voluntad. Se extraña muchísimo a los muertos, pero no existe odio al enemigo terreno. Este sentimiento es compartido por los amigos en el más allá, y muchos desgarran el velo, pues la intensidad de su sentimiento, de su anhelo de ver a los que se han ido está despertando en los “muertos” el poder de manifestarse, atrayéndose cierta cantidad de éter y de gas, que frecuentemente se toma del cuerpo vital de un amigo “sensitivo”, igual como los Espíritus materializadores se sirven de un médium en trance. Así ojos cegados por lágrimas son frecuentemente abiertos por un corazón afligido y ocurre que pueden ver cara a cara a seres queridos que se encuentran en los mundos invisibles. Tal es el método de la Naturaleza para cultivar el sexto sentido, sentido que permitirá eventualmente saber que el hombre es un espíritu inmortal y que la continuidad de la vida es un hecho en la naturaleza.

Al llegar la muerte las lágrimas que se vierten ayudan a disolver el velo que esconde el mundo invisible de nuestra mirada angustiada. El profundo pesar y el deseo intenso de volver a ver los seres queridos que se fueron o los que se quedaron en este mundo está desgarrando el velo de los dos lados y algún día, no muy remoto, estos esfuerzos tendrán por efecto revelar el hecho que la muerte no existe y que los seres humanos que ya pasaron a los mundos invisibles son tan vivientes como nosotros. La intensidad de las lágrimas, el dolor y el deseo de verlos no es siempre igual en todos los casos y por lo tanto las consecuencias son diferentes. Dependen también del cuerpo vital de la persona, si éste ha sido despertado por actos de altruismo y servicio al prójimo, de acuerdo al axioma oculto de que todo desarrollo espiritual comienza en el cuerpo vital. Esto es la base, y antes de poner el fundamento no se puede construir por arriba.

Capítulo VII

HACIA EL RENACIMIENTO

Cuando un Ego se encamina hacia el renacimiento el átomo-simiente del cuerpo vital atrae nuevos materiales. La polaridad de estos materiales determina el sexo para la vida venidera.

El átomo-simiente del cuerpo vital se pone entonces en actividad, pero aquí el proceso de formación no es tan sencillo como en el caso de la mente y del cuerpo de deseos, porque debe recordarse que esos vehículos están comparativamente inorganizados y son muy complicados. El material en cantidad y calidad determinadas, es atraído de la misma manera y bajo la operación de la misma ley que en el caso de los cuerpos superiores, pero la construcción del nuevo cuerpo y el ubicarlo en el alrededor ambiente conveniente, lo efectúan cuatro Grandes Seres de inconmensurable sabiduría, que son los Ángeles Registradores, los Señores del Destino. Ellos imprimen el éter reflector del cuerpo vital de tal manera, que las escenas de la vida que seguirá se reflejan en él. El cuerpo vital es construido por los habitantes del mundo celeste y por los espíritus elementales de tal manera que forme un tipo especial de cerebro. Pero nótese esto: el Ego reencarnante mismo, incorpora en él la quintaesencia de sus primitivos cuerpos vitales y, además, hace un pequeño trabajo original. Esto tiene lugar para que en la vida venidera pueda haber sitio para la propia expresión individual, rasgo que no está determinado por las acciones pasadas.

El cuerpo vital, habiendo sido modelado por los Señores del Destino, proporcionará la forma del cuerpo denso, órgano por órgano. Este patrón o molde es colocado entonces en la matriz de la futura madre. El átomo-simiente para el cuerpo denso está en la cabeza triangular de uno de los espermatozoides del semen del padre. Este espermatozoide únicamente, hace posible la fertilización y en esto está la explicación del por qué son estériles muchas veces las uniones sexuales: Los constituyentes químicos del fluido seminal y del óvulo son los mismos siempre y si fueran éstos los únicos requisitos requeridos, la explicación de la esterilidad no se encontraría buscándola solamente en el mundo físico, material y visible. Se explica claramente, sin embargo, cuando comprendemos que así como las moléculas del agua se hielan a lo largo de líneas de fuerza que en ella se encuentran manifestándose como cristales de hielo en vez de congelarse como una masa homogénea como sería el caso si no hubiera líneas de fuerza previas a la coagulación, así también no puede formarse cuerpo denso alguno hasta que no haya un cuerpo vital en el cual pueda modelarse el material físico. También debe haber un átomo simiente para el cuerpo denso para que actúe como determinador de la cantidad y calidad de la materia con la que se forma el cuerpo físico. Aunque en el presente estado de desarrollo no hay nunca armonía completa en los materiales que constituyen el cuerpo denso, porque eso significaría un vehículo perfecto, sin embargo, la inarmonía no debe ser tan grande como para que se produzca un quebranto del organismo.

Cuando la impregnación del óvulo ha tenido lugar, el cuerpo de deseos de la madre trabaja sobre él durante un período de dieciocho a veintiún días, permaneciendo el Ego fuera, en su cuerpo de deseos y envoltura mental. Al expirar ese tiempo el Ego entra en el cuerpo de la madre. Los vehículos en forma de campana se absorben a través de la cabeza del cuerpo vital, y la "campana" se cierra por la parte inferior. Desde entonces el Ego medita en su cuerpo venidero hasta el nacimiento como infante y entonces comienza la nueva vida terrestre.

Se dice en el Concepto Rosacruz del Cosmos que el cuerpo vital de la mujer es positivo y el cuerpo vital del hombre es negativo. Cuando los agentes de los Angeles Archiveros ayudan al Ego a nacer, la cuestión del sexo ya ha sido determinada, sea por la ley de alternación, o sea por la modificación de esa ley debido a circunstancias especiales en la vida del Espiritu. Entonces el Ego recibe ayuda

para atraerse una cantidad suficiente de los distintos éteres, conforme lo requiere su desarrollo. Esos materiales son de polaridad positiva y negativa. Cuando el molde compuesto solamente con átomos positivos, se coloca en la matriz de la futura madre, esos átomos atraen debidamente a los átomos físicos negativos, y en consecuencia el cuerpo del niño a nacer será femenino. Si por otro lado, el molde que se coloca en la matriz de la madre se compone de átomos etéricos negativos, entonces atraerá átomos densos positivos con el resultado que el órgano sexual masculino se desarrolla más y el sexo del niño será masculino. La vida, así como la electricidad, requiere un polo positivo, y un polo negativo, de otra manera no puede manifestarse.

Cuando el Ego se encamina hacia el renacimiento a través de la Región del Pensamiento Concreto, el Mundo del Deseo y de la Región Etérica, se atrae una cierta cantidad de materiales de cada uno de esos lugares, siendo la calidad de esos materiales determinada por el átomo-simiente, de acuerdo al principio de que "lo semejante atrae a lo semejante". La cantidad depende de cuanta materia necesita el arquetipo que hemos construido nosotros mismos en el Segundo Cielo. De la suma global de los átomos prismáticos de éter que se ha apropiado un determinado Espíritu, los Ángeles Archiveros y sus agentes moldean una forma etérica que se coloca entonces en la matriz de la madre, cubriéndose gradualmente con substancia física, substancia que forma el cuerpo visible del niño recién nacido.

El cordón plateado que ha nacido y crecido del átomo-simiente del cuerpo denso (situado en el corazón) desde la concepción, se une con el cordón que brotó del gran vórtice central del cuerpo de deseos (ubicado en el Hígado), y cuando el cordón plateado se une finalmente con el átomo-simiente del cuerpo vital (localizado en el plexo solar) entonces el Espíritu muere para la vida en los mundos superiores supersensibles y vivifica el cuerpo que le servirá en su vida terrena.

Capítulo VIII

LOS NIÑOS

El cuerpo vital del niño no está organizado al nacer. Hasta alrededor de los siete años, cuando nace el cuerpo vital individual, se nutre del cuerpo vital macrocósmico.

En el período que sigue inmediatamente al nacimiento, los diferentes vehículos se interpenetran unos a otros, así como hemos dicho anteriormente, que la arena compenetraba a la esponja, y el agua a ambas. Pero aún cuando todos los vehículos están presentes igual que en la edad adulta, están meramente presentes. Ninguna de sus facultades es activa. El cuerpo vital no puede utilizar las fuerzas que operan a lo largo del polo positivo del éter. La asimilación que obra a lo largo del polo positivo del éter químico es muy intensa durante la infancia, y es debida al cuerpo vital macrocósmico, cuyos éteres actúan como una matriz para el cuerpo vital del niño hasta el séptimo año, durante cuyo período va gradualmente madurando. La facultad de propagarse que obra sobre el polo positivo del éter de vida está también latente. El calor del cuerpo, producido por el polo positivo del éter luminoso, y la circulación de la sangre, son debidos al cuerpo vital macrocósmico, actuando sus éteres sobre el niño, y desarrollándose lentamente hasta el punto en que pueda gobernar por sí mismo esas funciones. Las fuerzas que obran sobre el polo negativo de los éteres son mucho más activas. La excreción de los sólidos, producida por el polo negativo del éter químico, (correspondiente a la subdivisión sólida de la Región Química) está demasiado desembarazada, como también la función de excreción de fluidos producida por el polo negativo del éter de vida (correspondiente a la segunda subdivisión, la fluídica, de la Región Química). La función pasiva de percepción sensorial, que es debida a las fuerzas negativas del éter luminoso, es también extraordinariamente notable. El niño es muy impresionable y "es todo ojos y oídos".

Aunque el cuerpo vital del infante está muy poco organizado al nacer, el éter que se empleará para el crecimiento ya se encuentra en el aura, listo para ser asimilado. Entonces si ocurre que hay alguien débil o anémico en el ambiente, un vampiro inconsciente, aquel extraerá este éter del depósito inasimilado del niño, con más facilidad que el éter de un adulto, cuyo cuerpo vital está bien organizado. Naturalmente la persona débil extrae más fácilmente el éter polarizado negativamente, como lo tiene el niño, que el éter positivo de la niña. Masajes del bazo y el estímulo de los nervios espláncnicos, practicándolo con cuidado y moderadamente, ayudarán a la contraparte etérica de ese órgano en su actividad, es decir a especializar la energía solar, de la cual dependen todos los procesos vitales, así como dependen los pulmones del aire.

Generalmente creemos que cuando nace un niño, nace y se acabó; pero así como durante el período de la gestación el cuerpo denso está protegido contra los impactos del mundo externo, dentro de la matriz de su madre, hasta que ha alcanzado la suficiente madurez y desarrollo como para soportar las condiciones externas, así también ocurre algo similar con el cuerpo vital, el de deseos y la mente, que permanecen en estado de gestación y nacen en períodos posteriores, pues no tienen tras de sí una evolución tan larga como la del cuerpo denso. De ahí que necesiten un tiempo mucho mayor para alcanzar un grado de madurez suficiente para poderse individualizar. El cuerpo vital nace a los siete años, cuando el período de crecimiento excesivo señala su advenimiento.

Sólo una pequeña parte del éter que ha reunido un Ego se emplea así y el resto del cuerpo vital del niño, o mejor dicho, el material con el cual se irá formando dicho vehículo, queda fuera del cuerpo físico. Por ese motivo el cuerpo vital del niño sobresale muchísimo más de la periferia del cuerpo físico que el del adulto. Durante el período del crecimiento esta reserva de átomos etéricos va siendo absorbida para vitalizar los crecimientos corporales hasta que, al llegar a la edad adulta, el

cuerpo vital apenas sobresale de una pulgada a pulgada y media fuera del físico.

Desde el primero hasta el séptimo año el cuerpo vital va creciendo y madurando lentamente dentro de la matriz del cuerpo vital macrocósmico, y debido a la gran sabiduría de este vehículo macrocósmico, el cuerpo vital del niño está mejor formado y mejor organizado que en el resto de la vida.

Mientras el cuerpo vital macrocósmico guía el crecimiento del cuerpo del niño, lo protege de los peligros que posteriormente lo acecharán cuando el ignorante cuerpo vital individual haga su obra solo. Esto ocurre al séptimo año, cuando comienza el período de crecimiento excesivo y peligroso, crecimiento que continúa así en los siguientes siete años. Durante ese intervalo el cuerpo de deseos macrocósmico, desempeña la función de matriz para el cuerpo de deseos individual.

Si el cuerpo vital continuara en libertad, sin restricción en el reino humano, como ocurre en el vegetal, el hombre alcanzaría un tamaño enorme. Hubo un tiempo en el pasado cuando el hombre estaba constituido semejante a las plantas, teniendo solamente, un cuerpo denso y un cuerpo vital. Las tradiciones de la mitología y las leyendas de todo el mundo respecto a los gigantes de antiquísimos tiempos, son absolutamente ciertas, pues entonces los hombres crecían como los árboles, por las razones expuestas.

El cuerpo vital de la planta va formando hoja tras hoja, creciendo el tallo o el tronco cada vez más. Si no fuera por el cuerpo de deseos macrocósmico, continuaría así indefinidamente, pero el cuerpo de deseos macrocósmico la restringe en cierto punto y controla todo crecimiento ulterior. La fuerza que ya no se necesita para el crecimiento, es entonces utilizable con otros propósitos para construir la flor y formar la simiente. De parecida manera el cuerpo vital humano, cuando ya comienza a obrar libremente dominando al cuerpo denso, después del séptimo año, hace crecer este último muy rápidamente, pero alrededor de los catorce años nace el cuerpo de deseos individual de la matriz del cuerpo de deseos macrocósmico y, entonces, puede trabajar libremente en el cuerpo de deseos. El crecimiento excesivo es controlado entonces, y la fuerza utilizada anteriormente con aquel objeto se puede utilizar para la propagación, para que la planta humana pueda florecer y producir fruto. De ahí que el nacimiento del cuerpo de deseos personal, marque el período de la pubertad. Desde entonces comienza a sentirse la atracción por el sexo opuesto, atracción que obra especialmente desenfrenada y activa en el tercer período septenario de la vida -desde los catorce hasta los veintidós años-, debido a que la mente refrenadora no ha nacido aún.

Debe recordarse que la asimilación y el crecimiento dependen de las fuerzas que obran sobre el polo positivo del éter químico del cuerpo vital, y que dicho cuerpo vital se libera a los siete años, cuando ya está formado y maduro. Únicamente el éter químico es el que está completamente maduro en ese entonces, debiendo las otras partes madurar más tarde. A los catorce años, el éter de vida del cuerpo vital, que es el que efectúa la propagación, madura por completo. En el intervalo de los siete a los catorce años la asimilación excesiva ha almacenado cierta cantidad de fuerza que se dirige a los órganos sexuales y que está dispuesta cuando se libera el cuerpo de deseos.

A los siete años el cuerpo vital del niño ha alcanzado la perfección suficiente como para permitirle recibir impactos del mundo externo. Entonces rompe su cubierta etérica protectora y comienza su vida libre. Ahora llega, pues, el momento en el que el educador debe trabajar sobre el cuerpo vital ayudándolo en la formación de la memoria, de la conciencia, de los buenos hábitos y de un carácter o temperamento armónico. Autoridad y disciplinado son las palabras de pase de esta época, cuando el niño aprende a saber que las cosas son, pero no se le debe imponer de su significado, salvo que lo pregunte por sí mismo, pero en la segunda época, desde los siete a los catorce años, es esencial que el niño aprenda a conocer a tomar esas cosas bajo la autoridad de los padres o maestros, recordando

de memoria sus explicaciones, más bien que razonando sobre ellas, porque la razón pertenece a un desarrollo posterior, y si bien puede hacerlo por propia iniciativa con provecho propio, es muy peligroso forzarlo en ese período a pensar.

No se debe imaginar, sin embargo, que cuando nació el cuerpo pequeño del niño, se acabó el proceso de nacimiento. El cuerpo denso físico tiene la más larga evolución, y así como un zapatero que trabajó en su profesión muchos años es más experto que el aprendiz y puede hacer mejores zapatos y más rápidamente, asimismo el Espíritu que ya ha construido muchos cuerpos físicos, puede hacerlos con rapidez. Pero el cuerpo vital es una adquisición posterior del ser humano y por lo tanto se necesita más tiempo para construirlo de materiales que no fueron empleados primeramente en la construcción del arquetipo, por lo tanto el cuerpo vital sólo nace a los siete años.

Cuando el cuerpo vital nace a los siete años, empieza un período de crecimiento y un nuevo proceder, o más bien nuevas relaciones se establecen entre los parientes y el niño. Esto puede ser expresado como Autoridad y discipulado. En este período se instruye al niño en muchas cosas, lecciones que debe aceptar confiado en la autoridad de sus maestros, sea en casa o en la escuela; y como la memoria es una facultad del cuerpo vital, el niño puede ahora memorizar lo que está aprendiendo. El se adapta muy bien a recibir las enseñanzas, particularmente por no estar afectado por opiniones preconcebidas, que es lo que impide a la mayoría aceptar ideas nuevas. Al final de este segundo período entre los doce y los catorce años, el cuerpo vital ya se desarrolló lo bastante para que llegue la pubertad.

Los niños que mueren antes de los siete años no son responsables ante la Ley de Consecuencia, pues sólo han nacido con su cuerpo denso y su cuerpo vital. Aún de los doce a los catorce años su cuerpo de deseos está en proceso de gestación, como lo que no ha sido vivificado no puede morir, solamente los cuerpos vital y denso, son los que se desintegran cuando muere un niño. Él retiene en potencia el cuerpo de deseos y la mente hasta el nuevo nacimiento. Por lo tanto el niño no efectúa todo el recorrido del ciclo de vida que hace el Ego habitualmente, sino que asciende directamente al Primer Cielo, donde aprende las lecciones que necesita, y después de esperar allí de uno a veinte años, renace otra vez, frecuentemente en la misma familia como un hermano o una hermana menor.

P A R T E III

EL CUERPO VITAL DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS

Capítulo IX

SU NATURALEZA Y SUS FUNCIONES

Los animales y las plantas tienen también un cuerpo vital. Aunque el mineral carece de este vehículo, la disgregación de rocas y pedras duras, etc. afecta al cuerpo vital de la Tierra.

Cuando consideramos la planta, el animal y el hombre con relación a la Región Etérica, notamos que cada uno tiene un cuerpo vital separado, además de estar compenetrados por el éter planetario que forma dicha Región. Existe, sin embargo, una diferencia entre el cuerpo vital de la planta y el de los animales y el del hombre. En el cuerpo vital de la planta, únicamente están en plena actividad el éter químico y el éter de vida. Por lo tanto, la planta puede crecer por la acción del éter químico y de vida del cuerpo vital separado que posee. El éter luminoso está también presente, pero es parcialmente latente, y el éter reflector falta por completo. Es evidente, por lo tanto, que las facultades perceptivas y la memoria, que son cualidades de estos éteres, no pueden manifestarse en el reino vegetal.

Si dirigimos nuestra atención al cuerpo vital del animal, nos encontramos con que, en él, los éteres químico, de vida y luminoso son dinámicamente activos. Por consiguiente el animal posee las facultades de asimilación y crecimiento, originadas por las actividades del éter químico y la facultad de propagarse por medio del éter de vida, los que son comunes al reino vegetal y animal. Pero el animal tiene, además, la acción del éter luminoso y por lo tanto, posee la facultad de generar calor interno y sentidos de percepción. El cuarto éter, sin embargo, es inactivo en el animal y, por lo tanto, carece de pensamiento y de memoria. Lo que parece ser tal, se demostrará más adelante que es de naturaleza bien diferente.

El Ego separado es segregado definitivamente del Espíritu Universal en la Región del Pensamiento Abstracto. Muestra que únicamente el hombre posee la cadena completa de vehículos que lo correlacionan a todas las divisiones de los tres Mundos. El animal carece de un eslabón de esa cadena: la mente; la planta carece de dos: la mente y el cuerpo de deseos; y el mineral carece de tres eslabones de la cadena de vehículos necesaria para funcionar conscientemente en el Mundo Físico: la mente, el cuerpo de deseos y el cuerpo vital.

Cuando un animal está por nacer, el Espíritu-Grupo auxiliado por los espíritus de la naturaleza y los Ángeles, moldea el cuerpo vital del animal futuro y este molde se ubica entonces en la matriz de la madre y los átomos simientes se depositan en el semen del macho, así se produce la gestación y nace el animal. Sólo con la participación del átomo-simiente y del molde del cuerpo vital puede formarse un cuerpo denso animal. Similares condiciones rigen para la fecundación de un huevo o de una simiente de planta, es decir, como los óvulos femeninos, potencialmente son otras tantas

oportunidades. Si se pone un huevo en un incubador o debajo de una gallina, el Espíritu-Grupo envía entonces la vida requerida, aceptando y aprovechando la oportunidad para encarnarse. Si una simiente cae en el suelo, se fertiliza cuando aparecen las condiciones necesarias para su desarrollo, pero antes no. Cuando un huevo se rompe o se cocina, o de algún otro modo se descalifica para servir a su designación primordial, o cuando una simiente se guarda tal vez durante años, entonces no hay vida y no obramos mal usando de estos productos para alimentarnos. Al contrario, es bueno para las plantas si cosechamos sus frutos maduros que absorben la savia del árbol inútilmente.

El animal no tiene Espíritu "individual" todavía, pero si el llamado Espíritu-Grupo que dirige a todos los miembros de la misma especie. Los animales están constituidos por tres cuerpos: denso, vital y de deseos, pero carecen de un eslabón de la cadena: la mente. De ahí que los animales no piensen ordinariamente, pero así como "inducimos" electricidad en un alambre poniéndolo cerca de otro que esté cargado, así también, por contacto con el hombre se ha producido una suerte de "inducción" mental en los llamados animales domésticos superiores, tales como el perro, el gato, el caballo y el elefante. Los demás animales obedecen a los impulsos (que llamamos instinto) del Espíritu-Grupo animal. No ven los objetos con la misma nitidez con que los ve el hombre; en las especies inferiores la conciencia se resuelve más y más en una "conciencia interna imaginativa", semejante al estado humano de sueño con ensueños, salvo que las imágenes no son confusas e ilógicas, sino que concuerdan perfectamente con el animal y con los impulsos del Espíritu-Grupo.

El Espíritu animal ha alcanzado en su descenso únicamente el Mundo del Deseo. No se ha desarrollado todavía hasta el punto en que pueda "entrar" en un cuerpo denso. Por lo tanto, el animal no tiene Espíritu "interno", sino un Espíritu-Grupo que le dirige desde afuera. El animal tiene cuerpo denso, cuerpo vital y cuerpo de deseos, pero el Espíritu-Grupo que los rige, se halla externamente. El cuerpo vital y el cuerpo de deseos del animal no están completamente dentro del cuerpo denso, especialmente en lo que concierne a la cabeza. Por ejemplo, la cabeza etérica de un caballo, sobresale a distancia de la cabeza densa. Cuando, como ocurre en contados casos, la cabeza etérica de un caballo penetra en la cabeza de su cuerpo denso, el caballo puede aprender a leer, a contar y a ejecutar operaciones elementales de aritmética. A esto es también debido el que los caballos, perros, gatos, y otros animales domésticos, perciban el Mundo del Deseo, aunque no siempre distinguan la diferencia entre éste y el Mundo Físico. Un caballo se espantará ante una figura no visible para el jinete; el gato se frotará contra unas piernas invisibles. El gato puede ver un fantasma sin comprender, por consiguiente, que sus piernas no son utilizables para menesteres de fricción. El perro, más sabio que el caballo o que el gato, siente muy a menudo que hay algo que no comprende al ver aparecerse a su difunto dueño y no poder lamer sus manos. Huirá asustado y confuso a acostarse en un rincón con la cola entre las patas.

El doctor Mac Dougall también utilizó sus balanzas para pesar animales agonizantes. No se notó disminución alguna, aunque uno de aquellos animales era un perro de San Bernardo. Entonces se afirmó que los animales no tenían alma. Un poco más tarde, sin embargo, el Profesor La V. Twining, jefe del Departamento Científico de la Escuela Politécnica de Los Ángeles, hizo experimentos con ratones y gatitos, que encerró en frascos de cristal herméticamente cerrados. Sus balanzas fueron las más sensibles que se pudieron conseguir y fueron colocados dentro de una gran caja de cristal de la que se había extraído toda la humedad. Se vió que todos los animales perdían peso al morir. Una ratita que pesaba 12.886 gramos, perdió súbitamente 31 miligramos al morir.

Un gatito empleado en otro experimento perdió cien miligramos al agonizar y al lanzar el último aliento perdió sesenta miligramos más. Después de esto siguió perdiendo peso muy lentamente debido a la evaporación.

Así que las enseñanzas de la ciencia oculta respecto a la posesión de cuerpos vitales por los

animales, fueron también vindicadas cuando se emplearon balanzas suficientemente sensibles, y en el caso mencionado en primer término en el que las balanzas no-sensibles no indicaron disminución alguna al morir el perro de San bernardo, muestra que el cuerpo vital de los animales es proporcionalmente más liviano que el del hombre.

Los Ángeles actúan especialmente en los cuerpos vitales de los vegetales, porque la corriente de vida que anima a ese reino, comenzó su evolución en el Período Lunar, cuando los Ángeles eran humanos y trabajaron entonces con las plantas en la misma forma en que lo estamos haciendo ahora nosotros con los minerales. Existe, por lo tanto, una afinidad particular entre el Ángel y el Espíritu-Grupo vegetal. Así podemos explicarnos la enorme asimilación, crecimiento y fecundidad de los vegetales. El hombre también adquiriría un tamaño enorme en la segunda o Época Hiperbórea, cuando estaba principalmente a cargo de los Ángeles. Así lo está también el niño en el segundo septenario de años de su vida, porque entonces los Ángeles, pueden obrar ampliamente y al finalizar ese lapso, a los catorce años, el niño alcanza la pubertad y puede reproducir su especie; también debido a la acción de los Ángeles.

Ellos eran los moldeadores que atraían el material denso formando con éste el cuerpo de las plantas actuales, como también habían formado los vegetales del pasado, enterrados en los estratos geológicos de nuestra Tierra.

Para la formación de las plantas etéricas, vino la ayuda del calor del exterior, después de la separación de la tierra del Sol y de la Luna. El calor les dió la fuerza vital necesaria para atraerse las substancias más densas.

El cuerpo vital es el factor más importante del vegetal; es el que los hace crecer formando el tallo y las hojas en alternada sucesión, para que se eleve cada vez más alto: pero no hay variedad, sino la misma repetición: tronco, hojas y ramas siempre igual.

La plantas tienen un cuerpo denso y un cuerpo vital; de ahí que no puedan sentir ni pensar. Carecen de cuerpo de deseos y de mente y por lo tanto existe una distancia mayor entre la planta y su Espíritu-Grupo que entre el animal y el suyo; de ahí que la conciencia del vegetal sea correspondientemente más oscura, pareciéndose al estado de sueño sin ensueños.

El mineral tiene únicamente un cuerpo denso. Carece de tres eslabones de la cadena que lo uniría a su Espíritu-Grupo. Es, por lo tanto, inerte y su conciencia se asemeja a la del cuerpo humano, en estado de "trance" cuando el Espíritu individual, el Ego, ha pasado correspondientemente al más allá.

En conclusión observemos que los tres mundos en los que vivimos no están separados por el espacio. Están todos en torno nuestro, como la luz y el color sumergidos en la materia física cual si fueran las líneas de cristalización de los minerales. Si dejamos que un platito con agua se hiele y lo examinamos después microscópicamente, veremos cristales de hielo divididos unos de otros por líneas. Estas líneas estaban presentes aunque no vistas en el agua como líneas de fuerza, invisibles hasta que se produjeron las condiciones apropiadas; pero cuando nos hayamos preparado para ello, la Naturaleza, que está siempre pronta para desarrollar ante nosotros sus maravillas, expresará su ardiente alegría a cualquiera que, como auxiliar de la evolución, obtenga la ciudadanía en esos dominios invisibles.

Como ya lo explicamos en la conferencia N° 3 las plantas tienen un cuerpo vital y otro denso, lo que les permite realizar este trabajo, siendo su conciencia un sueño profundo, sin ensueños. De esta manera le es fácil al Ego dominar a las células vegetales y mantenerlas en sujeción largo tiempo; de

ahí el gran poder sustentados de los vegetales.

Para funcionar en cualquier mundo y expresar sus cualidades, debemos poseer ante todo, un vehículo compuesto de su materia. Para funcionar en el Mundo Físico denso, es necesario tener un cuerpo adaptado a nuestro ambiente. En caso contrario, seríamos fantasmas, como se les llama generalmente a los que son invisibles para la mayoría de los seres físicos. Además tenemos necesidad de un cuerpo vital para poder expresar vida y crecimiento, o exteriorizar las otras cualidades pertenecientes a la Región Etérica.

Cuando examinamos los cuatro reinos con relación a la Región Etérica, nos encontramos con que el reino mineral no posee un cuerpo vital separado y en seguida comprendemos la razón del porqué no puede crecer, propagarse o mostrar vida sensible.

Como hipótesis necesaria para explicar otros hechos, la ciencia material sostiene que en el sólido más denso, así como en el gas más sutil, ni siquiera se tocan dos átomos, sino que los rodea una envoltura de éter, esos átomos flotan en el universo en un océano de dicha materia.

Así como la sensación de los animales y del hombre es debida a sus cuerpos vitales separados, así también los sentimientos de la Tierra están especialmente activos en el sexto estrato, que corresponde al Mundo del espíritu de Vida. Para comprender el sentimiento de placer que experimenta cuando se rompe una roca y el dolor que se le produce cuando se le originan adherencias, debemos recordar que la Tierra es el cuerpo denso de un Gran Espíritu, y para facilitarnos un medio adecuado y conveniente en el que podamos vivir y obtener experiencia, ha tenido que cristalizar su cuerpo hasta el estado de solidez actual.

El cuerpo vital de la planta se compone de los dos éteres más densos -el éter químico y el éter de vida- que permiten a la planta de crecer y propagarse, pero carece de los dos éteres superiores -el éter luminoso y el éter reflector-. De ahí que la planta no tiene sensaciones ni memoria de lo que pasa en su alrededor. Por lo tanto, la amputación de un tallo no es sentido por la planta, y cuando se rompe una roca, sólo está presente el éter químico, y los cristales no sienten. Pero sería erróneo deducir que no hay sentimiento alguno relacionado con tales actos, pues si las plantas y los minerales carecen de medios individuales para sentir, ellos están envueltos e interpretados por los éteres y el Mundo del Deseo del plantea, y el Espíritu Plantetario lo siente todo. Lo mismo ocurre con un dedo nuestro, no teniendo un cuerpo de deseos individual no puede sentir, pero el Espíritu interno, que mora en el cuerpo, siente cada lastimadura hecha al mismo.

P A R T E IV

RELACIÓN DEL CUERPO VITAL CON EL DESARROLLO ESPIRITUAL

Capítulo X

UN FACTOR IMPORTANTE

Para progresar espiritualmente el hombre debe desarrollar su cuerpo vital.

Ahora estamos preparándonos para la Edad Acuaría que se avecina, con su gran desarrollo intelectual y espiritual. Se requiere entonces el despertar del cuerpo vital adormecido, cuya palabra de pase es: repetición.

El Ego tiene varios instrumentos: un cuerpo denso, un cuerpo vital, un cuerpo de deseos y una mente. Estas son sus herramientas, y de su calidad y estado depende la obra que puede realizar para adquirir experiencia. Si los instrumentos son pobres y sin flexibilidad habrá muy poco crecimiento espiritual y será una vida casi perdida, por lo menos en lo que concierne al Espíritu.

La vida superior (Iniciación) no comienza, sin embargo, hasta que empieza el trabajo sobre el cuerpo vital. El medio empleado para ponerlo en actividad es el Amor, o mejor dicho, el Altruismo. Se ha abusado tanto de la primera palabra, que ésta ya no sugiere el significado requerido aquí.

La segunda ayuda que la humanidad tiene ahora, es la Religión del Hijo: la Religión Cristiana, cuyo objeto es la unión con Cristo por la purificación y control del cuerpo vital.

Mientras que los vehículos invisibles, especialmente el cuerpo vital, estén dormidos, el hombre puede seguir una carrera materialista, pero una vez que este vehículo ha despertado y ha probado del pan de vida, entonces igual que el cuerpo físico puede sentir hambre -el hambre del alma- y sus anhelos serán satisfechos solamente después de una lucha muy dura.

Ya hemos dicho que la humanidad, por lo menos la gran mayoría, obra actualmente sobre sus cuerpos de deseos, empeñándose en doblegar sus apetitos por medio de las leyes. Pero cuando existe desarrollo oculto, es decir, cuando un hombre está por convertirse en un pionero, entonces es sobre el cuerpo vital que se debe trabajar actuando especialmente por medio de la repetición.

Se debe educar el cuerpo vital de tal forma que pueda usarse para emprender "vuelos anímicos". Este vehículo, como ya lo sabemos, está compuesto por los cuatro éteres. Es por medio de este cuerpo que manipulamos el más denso de nuestros vehículos -el físico-, que generalmente lo

consideramos ser el hombre completo. Los éteres químico y vital forman un molde para nuestro cuerpo físico. Cada molécula del cuerpo físico está encastrada en una red de éter, el cual la compenetra y la vivifica.

A través de esos éteres, se llevan a cabo las funciones del cuerpo, tales como la respiración, etc. y la densidad y consistencia de estos moldes etéricos determinan el estado de salud. Pero la parte del cuerpo vital formada por los dos éteres superiores, el éter luminoso y el éter reflector es lo que podemos llamar el cuerpo del alma; y esta parte está más estrechamente vinculada con el cuerpo de deseos y la mente, y es más obediente a los impulsos del Espíritu que los otros dos éteres. Es el vehículo del intelecto y responsable de todo lo que hace del hombre un hombre. Nuestras observaciones, nuestras aspiraciones, nuestro carácter, etc., se deben a la obra del Espíritu en estos dos éteres superiores, con la naturaleza de nuestro carácter y de nuestros hábitos. Y de la misma manera en que el cuerpo denso asimila partículas de alimento y gana en carnes, así también estos dos éteres superiores asimilan nuestras buenas obras durante la vida y aumentan de volumen.

Y según nuestras obras en la vida presente aumentamos o disminuimos lo que trajimos al nacer. Si hemos nacido con un buen carácter, expresado en los dos éteres superiores, nos resultará difícil cambiarlo porque el cuerpo vital se ha puesto muy, pero muy firme durante los millones y millones de años que lo hemos desarrollado. Por otro lado si hemos sido negligentes, flojos con nosotros mismos, tolerando los hábitos que llamamos malos, y hemos formado un mal carácter en las vidas pasadas, entonces no es nada fácil vencerlo, en razón de la fijeza de nuestro cuerpo vital y se necesitarán años de constantes esfuerzos para cambiar su estructura. Por esta razón la Doctrina Occidental de Sabiduría dice que todo desenvolvimiento místico comienza en el cuerpo vital.

Todas las veces que nos damos en servicio a otros, añadimos lustre a nuestros cuerpos anímicos formados de éter, dándoles brillo. Es el éter de Cristo que ahora hace flotar a nuestro planeta, y debemos recordar que si queremos trabajar para la liberación de Cristo, es necesario que nosotros, en número suficiente, evolucionemos nuestros propios cuerpos del alma al grado cuando aquellos puedan hacer flotar la Tierra. Así podremos tomar su carga, y dispensarlo de la existencia física dolorosa.

Aparte del hecho que la escuela Oriental de Ocultismo establece su doctrina sobre el Hinduismo, mientras que la Escuela Occidental de Sabiduría se pone del lado del Cristianismo, la religión del Occidente, hay una diferencia fundamenteal, irreconciliable entre las enseñanzas de los representantes actales del Oriente y las de los Rosacruces. De acuerdo a la versión del Ocultismo Oriental el cuerpo vital -llamado *linga sharira*- es comparativamente de poca importancia, pues es incapaz de desarrollarse como vehículo de conciencia y solamente sirve como conductor de las fuerzas solares, o "prana", siendo un eslabón entre el cuerpo físico y el cuerpo de deseos, llamado *Kama Rupa*, o "cuerpo astral", que, según ellos, es el vehículo del Auxiliar Invisible.

La Escuela de Sabiduría Occidental enseña como precepto fundamental que todo desenvolvimiento oculto comienza en el cuerpo vital, y el autor, como su representante público, se ha empeñado desde el principio de nuestro movimiento, a juntar y diseminar las enseñanzas respecto a los cuatro éteres y el cuerpo vital. Mucha información se ha impartido en el Concepto Rosa-cruz del Cosmos y en libros posteriores, pero las lecciones y cartas mensuales, dan los resultados de nuestras investigaciones ulteriores. Estamos constantemente llamando la atención al cuerpo vital (vital en sentido doble) ante la mente de nuestros estudiantes a fin de que pensando e instruyéndose sobre aquél, como escuchando y leyendo los "lindos pequeños sermones" en que envolvemos nuestra información, puedan ellos, conscientemente o inconscientemente tejer el Vestido Dorado de Bodas. Quisiéramos aconsejar a todos el estudiar estas lecciones cuidadosamente año tras año; tal vez contienen mucha escoria, pero hay también oro entre ella.

Tenemos aquí la explicación en qué manera los estigmas o punturas fueron hechas al Héroe de los Evangelios, aunque el lugar de las heridas no está muy correctamente representado en la forma como se narra, sino que difiere mucho de la manera como en realidad ocurren esas cosas. Pero estamos aquí frente a un misterio que debe permanecer sellado para el profano, aunque los hechos místicos que encubre son claros como la luz del día para los que "saben". El cuerpo físico no es, de ningún modo, el hombre verdadero, tangible, sólido, pletórico de vida que conocemos, es realmente la parte más muerta del ser humano, que se cristalizó dentro de la matriz o molde de los vehículos sutiles, que quedan invisibles a nuestra vista física común. Si colocamos una vasija con agua a una temperatura cero, el agua se congelará pronto, y cuando examinamos el hielo, encontramos que consiste de un sin fin de cristales diminutos, en forma de figuras geométricas y con líneas de demarcación. Son líneas de fuerzas etéricas, que estuvieron en el agua antes de que se congelara.

Así como el agua se congeló y se moldeó a lo largo de estas líneas, así nuestros cuerpos físicos se congelaron y se solidificaron a lo largo de las líneas de fuerza etéricas de nuestro cuerpo vital invisible, el cual está en la vida ordinaria, intrínsecamente unido al cuerpo físico, en vigilia y en sueño, hasta que la muerte trae la disolución de esos lazos. Pero como la iniciación requiere la liberación del hombre verdadero de su cuerpo de pecado y de muerte para que pueda elevarse a las esferas sutiles volviendo a su cuerpo a voluntad, es necesario antes de lograrlo, antes de que se alcance el objetivo de la iniciación, que el entretejimiento firme del cuerpo etérico con el físico tan fuerte e inflexible en la mayoría de la humanidad, sea disuelto. Como la unión es más fuerte en las palmas de las manos, en los arcos de los pies y en la cabeza, las escuelas ocultas concentran todos sus esfuerzos para romper la conexión en esos tres puntos produciendo las estigmas invisibles.

La Masonería Exotérica, que es la cáscara de la Mística Orden creada por los hijos de Caín, ha atraído en los tiempos modernos, al elemento masculino con su vehículo físico polarizado positivamente, educándolo para trabajar en la industria y los cargos gubernamentales, controlando así la evolución material del mundo. Los Hijos de Seth que forman la Clase Sacerdotal, han trabajado sobre los cuerpos vitales femeninos polarizados positivamente para controlar el desarrollo espiritual. Y mientras los Hijos de Caín que trabajan a través de la Masonería y los movimientos afines han luchado abiertamente por el poder temporal, los sacerdotes han luchado a escondidas, no menos tenazmente y tal vez más eficazmente para retener su dominio sobre el desarrollo espiritual del elemento femenino.

Conforme la humanidad vaya adelantando en su evolución, la polarización positiva del cuerpo vital se afirma, es más permanente dando a ambos sexos un gran anhelo de cosas espirituales, y aunque cambiamos nuestro sexo del masculino al femenino en alternadas encarnaciones, la polarización positiva del cuerpo vital se hace más común sin miras al sexo. Esto explica el hecho que la humanidad se vuelve más altruista en las épocas de grandes sufrimientos, como nos sucede con la guerra que estamos ahora soportando (1918), ya que todos sabemos que las naciones tratan de lograr una paz duradera, para que las espadas se transformen en arados y las lanzas en podaderas.

Sabemos que nuestros cuerpos densos gravitan hacia el centro de la Tierra, por lo tanto debe producirse un cambio; también San Pablo nos dice que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de los Cielos. Pero San Pablo, dice además, que tenemos un soma psuchicon (lo que fue traducido erróneamente por cuerpo natural) y que es un cuerpo anímico, formado de éter, y por lo tanto más liviano que el aire y capaz de elevarse. Esto es el Dorado Vestido de Bodas, la Piedra Filosofal o la Piedra Viviente, mencionada también en algunas filosofías antiguas como el alma de Diamante, pues es luminoso, brillante y chispeante -una joya inapreciable. Los alquimistas de la Edad Media lo llamaron también cuerpo astral por el poder que confería de atravesar las regiones

estrelladas a aquel quien lo poseía. Pero no se le debe confundir con el cuerpo de deseos, que algunos pseudo ocultistas contemporáneos llaman equivocadamente cuerpo astral. Este vehículo, el cuerpo del alma, será eventualmetne desarrollado por toda la humanidad, pero durante el cambio de la Epoca Aria a las condiciones etéreas de la Nueva Galilea, surgen pioneros que anteceden a sus hermanos, como lo hicieron las Semitas Originales, cuando se produjo el cambio de la Época Atlante a la Época Aria. Cristo hizo mención a ellos en el Evangelio de Mateo, capítulo 11, vers. 12, cuando dijo; "Al reino de los cielos se hace fuerza, y los valientes lo arrebatan". Pero no es una traducción correcta. Tendría que ser: "El Reino de los cielos, ha sido invadido (en griego BIAKETAI) y "los invasores lo arrebatan". Hombres y mujeres ya están aprendiendo, por medio de una vida santa y altruista, a abandonar su cuerpo de carne y sangre, sea intermitentemente o de modo permanente, y a marchar por los cielos con pies alados haciendo los mandados del Señor, vestidos con el etérico traje de boda de la nueva dispensación.

La repetición es la nota clave del cuerpo vital y el extracto de este cuerpo es el Alma Intelectual, que es el fruto del espíritu de Vida, el verdadero Principio Crístico en el hombre. Es la particular tarea del Mundo Occidental el desenvolver este Principio Crístico para formar el Cristo en nosotros, a fin que pueda brillar a través de la obscuridad material de nuestros días, y para ello la reiteración de ideas es absolutamente esencial.

El breve impacto que sobre el cuerpo vital hacen las ideas e ideales que se filtran a través de la envoltura áurica es muy débil, pero lo que éste recibe de estudios, sermones, conferencias o de la lectura, es más duradero, y muchos impactos en la misma dirección crean poderosas impresiones, sean para el bien o para el mal, según su naturaleza.

No podía obtener información alguna sobre el asunto de los Ángeles, pues si bien éstos obraban sobre el cuerpo denso, no lo hacían directamente, sino que empleaban el cuerpo vital como transmisor y no podían hacerse comprender de un ser que razonaba cerebralmente. Los Ángeles obtienen su conocimiento sin razonar, porque irradian todo su amor en su obra y la sabiduría cósmica fluye en ellos como recompensa. El hombre también crea por amor, pero su amor es egoísta; ama porque desea la cooperación en la generación, porque sólo exterioriza la mitad de su fuerza creadora, conservando la otra mitad egoísticamente para sustentar su propio órgano mental, el cerebro, y también usa esa mitad con egoísmo para pensar, porque desea conocimientos. De ahí que tenga que trabajar y razonar para obtener la sabiduría, pero a su debido tiempo llegará a un estado más allá de la necesidad de los órganos creadores inferiores, y creará por medio de la laringe y podrá "hacer el verbo carne".

La razón es producto del egoísmo, pues está generada por la mente, proporcionada por los "Poderes de las Tinieblas", en un cerebro formado egoístamente, empleando la mitad de la fuerza sexual, y estimulado por los egoístas Luciferes, siendo, por consiguiente "la simiente de la serpiente" y aunque sea transmutable en sabiduría mediante el dolor y la tristeza, debe dar lugar a algo superior: la intuición, que significa enseñanza o conocimiento interno. Ésta es un facultad espiritual, presente en todos los espíritus encuéntrase funcionando en un cuerpo masculino o femenino, pero se manifiesta más prominentemente en un organismo femenino, porque en él la contraparte del Espíritu de Vida -el cuerpo vital- es masculino, positivo. La Intuición, la facultad del Espíritu de Vida, puede, por consiguiente, llamarse apropiadamente "la simiente de la mujer", de donde surgen todas las tendencias altruistas, mediante las cuales las naciones van agrupándose lenta, pero seguramente, formando una Fraternidad Universal de amor, sin tener en cuenta la raza, el sexo, o el color.

Lo que es ahora el cuerpo físico fue el primer vehículo que adquirió el hombre, bajo el aspecto de un pensamiento-forma; atravesó un inmenso período de evolución y organización hasta convertirse

en el espléndido instrumento que le sirve tan bien actualmente; pero él es duro, rígido, y resulta difícil obrar sobre él. El siguiente vehículo adquirido fue el cuerpo vital que también pasó por un largo período de desarrollo, y se condensó hasta la consistencia del éter. El tercer vehículo, o cuerpo de deseos, fue logrado comparativamente tarde y se encuentra poco condensado, en un estado de flujo. Por último, se incorporó la mente, un cuerpo nebuloso, informe, que apenas puede llamarse vehículo, siendo todavía nada más que un eslabón entre los tres vehículos humanos y el Espíritu.

Estos tres vehículos, el físico, el vital y el de deseos, juntamente con el eslabón de la mente, son las herramientas del Espíritu en su evolución, y contrariamente a lo que se suele pensar, la eficiencia del Espíritu en la investigación de las regiones superiores no depende tanto del vehículo más sutil, como del más denso. La comprobación de nuestra afirmación puede hacerla cada uno y todos los que lo intentaron seriamente obtuvieron por ellos mismos los resultados, siguiendo simplemente nuestras instrucciones para cambiar su actitud mental. Digamos, por ejemplo, que una persona ha formado ciertos hábitos en su modo de pensar que no le satisfacen. Tal vez después de prácticas religiosas se dará cuenta que no obstante su buena voluntad estos hábitos persisten y no lo dejan. Entonces, si se decide a purificar su mente, para tener solamente pensamientos puros y buenos, puede conseguirlo negándose a admitir los impuros. Dentro de una semana o dos, su mente estará bastante más purificada que al comienzo de su experiencia, y se dará cuenta que mantiene preferentemente los pensamientos religiosos que le satisfacían. Aún la mente más degenerada puede purificarse eficazmente en algunos meses. Los que lo intentaron lo saben por los resultados obtenidos, y todos los que realmente lo quieren y tienen bastante perseverancia para llevar a cabo este experimento, pueden gozar de una mente limpia dentro de un tiempo relativamente corto.

Tanto cuerpo vital como haya sido trabajado por el Espíritu de Vida, se convierte en Alma Intelectual, que construye al espíritu de Vida, porque ese aspecto del triple Espíritu, tiene su contraparte en el cuerpo vital.

En la vida corriente, la mayoría de la gente vive para comer, beber, satisfacer su pasión sexual de la manera más desenfadada y pierden la cabeza a la más ligera provocación. Aunque exteriormente esa gente pueda parecer muy "respetable", están produciendo casi todo el día la mayor confusión en su organismo. El período total del sueño lo necesitan los cuerpos vital y de deseos, para reparar los estragos producidos en el día, no quedando tiempo alguno para trabajar exteriormente en nada. Pero conforme el individuo comienza a sentir las necesidades de la vida superior, a dominar la fuerza sexual y el carácter, y a cultivar una disposición serena se producen menos perturbaciones en los vehículos durante las horas de vigilia; por consiguiente, se requiere entonces menos tiempo para reparar los desgastes durante el sueño. Y entonces es posible abandonar el cuerpo denso durante largos períodos, en las horas dedicadas al sueño, pudiendo funcionar en los mundos internos con sus vehículos separados de conciencia; y como el cuerpo vital no puede abandonar tampoco al cuerpo denso, porque eso produciría la muerte de este último, es evidente que debe haber algún medio para proporcionar un vehículo organizado que sea fluídico y construido en forma tal que satisfaga las necesidades del Ego en los mundos internos, así como el cuerpo denso las satisface en el Mundo Físico.

El cuerpo vital es un vehículo organizado así, y si se encontrara algún medio para poder separarlo del cuerpo denso sin producir la muerte de éste, el problema quedaría resuelto. Además, el cuerpo vital es el asiento de la memoria, sin el cual sería imposible traer nuevamente a nuestra conciencia física, los recuerdos de las experiencias suprafísicas, obteniendo así todo el beneficio que podemos sacar de ello.

Recordemos que los Hierofantes de los antiguos Templos de Misterios, aislaban a ciertos grupos en castas y tribus, tales como los Brahmanes y los Levitas, con objeto de proveer los cuerpos

necesarios para los Egos que estaban prontos para la Iniciación. Esto se efectuaba de tal manera, que el cuerpo vital se separaba en dos partes, como lo hacía el cuerpo de deseos de toda la humanidad al comenzar el Período Terrestre. Cuando el Hierofante sacaba a sus discípulos de sus cuerpos, dejaba una parte del cuerpo vital, que comprendía al primer y segundo éteres, para que realizara las funciones puramente animales (los únicos que son activos durante el sueño), y el discípulo llevaba consigo un vehículo capaz de percepción, debido a su conexión con los centros sensoriales del cuerpo denso y también capaz de memoria. Poseía estas capacidades, porque estaba compuesto del tercer y cuarto éteres, que son los elementos de la percepción sensorial y de la memoria.

En una palabra, en esa parte del cuerpo vital que el aspirante retiene vida tras vida y que inmortaliza como Alma Intelectual.

Desde que Cristo vino y "lavó los pecados del Mundo" (no del individuo) purificando el cuerpo de deseos de nuestro planeta, la conexión entre todos los cuerpos humanos denso y vital se han aflojado en tal proporción, que por el ejercitamiento son capaces de separarse en la forma más arriba descrita. Por lo tanto, la Iniciación está abierta para todos.

La parte más sutil del cuerpo de deseos, que constituye el Alma Emocional, es capaz de separación en la mayoría de los hombres (y en realidad poseían esa capacidad aún antes de que Cristo viniera), y en esa forma por medio de la concentración y del empleo de la fórmula apropiada las partes sutiles de los vehículos se separan para ser empleadas durante el sueño, o en cualquier otra oportunidad, dejando las partes inferiores, de los cuerpos vital y de deseos para que efectúen el proceso restaurativo en el vehículo denso, la parte animal meramente.

Esa parte del cuerpo vital que sale, está altamente organizada, como hemos visto, y es la exacta contraparte del cuerpo denso. El cuerpo de deseos y la mente no estando organizados son útiles únicamente porque están conectados con el cuerpo denso altamente constituido. Separados de él son muy pobres instrumentos y por lo tanto, antes de que el hombre pueda separarse del cuerpo denso es necesario despertar los centros sensoriales del cuerpo de deseos.

El aspirante a la vida superior cultiva la facultad de absorberse a voluntad en cualquier asunto que elija, o más bien no en un asunto general, sino en un simple objeto que él mismo imagina. De esta manera, cuando la condición o estado apropiado de absorción se obtiene cuando los sentidos están completamente cerrados, se concentra el pensamiento sobre los diferentes centros sensoriales del cuerpo de deseos, y entonces éstos comienzan a girar.

Tenemos que estar muy agradecidos por el instrumento físico que poseemos, pues es entre nuestros vehículos el más valioso. Mientras que es realmente cierto que el cuerpo físico es el más inferior de los vehículos, también es la verdad que es el más perfecto entre todos nuestros instrumentos, y sin él los otros serían de poca utilidad para nosotros. Por otra parte este instrumento maravillosamente constituido nos permite aquí, enfrentar las mil y una diferentes situaciones, en vez nuestros vehículos superiores están apenas organizados. El cuerpo vital está formado órgano por órgano, igual que el cuerpo denso, pero es necesario adiestrarlo por medio de ejercicios esotéricos para que se convierta en un instrumento adecuado para funcionar en él. El cuerpo de deseos cuenta solamente con varios centros sensoriales, inactivos en la mayoría de la humanidad, y en cuanto a la mente, es generalmente una informe nubosidad. Debemos empeñarnos en espiritualizar el instrumento físico y comprender que es necesario ejercitar los vehículos superiores antes de que ellos puedan ser de utilidad. Para ello, la inmensa mayoría necesita muchísimo tiempo, y por lo tanto, es mejor que cumplamos con nuestro inmediato deber, así apresuraremos el día en que podremos emplear nuestros vehículos superiores, pero ese día depende de nosotros.

Nosotros todos estamos mucho más saturados de materialismo de lo que creemos y ello es una gran

traba en nuestros anhelos y búsqueda. Como estudiantes de la filosofía trascendental nos hemos acostumbrado a pensar que la actuación individual en un cuerpo etérico puede ser lograda por muy pocos y nos olvidamos que toda la raza humana vivirá un época entra en el aire! En verdad, muy grande fue mi asombro cuando yo me di cuenta de que es exacto, al pie de la letra, lo que dice la Biblia, en el párrafo siguiente: Encontraremos nuestro Señor en el aire y permaneceremos con Él durante la Edad.

Cuando el Cristianismo haya espiritualizado completamente el cuerpo vital, un paso espiritual ulterior será la Religión del Padre, quien en su calidad del más alto Iniciado del Período de Saturno ayudará al hombre a espiritualizar el cuerpo denso, comenzado en dicho Período. Entonces hasta la fraternidad universal será superada, y no habrá más "yo" ni "tú", sino que todos en plena conciencia seremos Uno en Dios, pues el hombre se habrá emancipado con la ayuda de los Ángeles, Arcangeles y Poderes Superiores.

Capítulo XI

EFECTO DE LAS ORACIONES, DE LOS RITUALES Y DE LOS EJERCICIOS

La oración, los rituales y los ejercicios tienen mucho valor en la espiritualización del cuerpo vital.

Si, por la oración contigua, obtenemos el perdón y olvido de las injurias que hayamos hecho a otros, y si tratamos de hacer toda la restitución posible, purificamos nuestros cuerpos vitales olvidando y perdonando a aquellos que han obrado mal con nosotros, eliminando así todos los malos sentimientos y salvándonos de los sufrimientos post-mortem, además de preparar el camino para la Fraternidad Universal, que depende muy especialmente de la victoria del cuerpo vital sobre el cuerpo de deseos. El cuerpo de deseos imprime en forma de memoria, sobre el cuerpo vital la idea de la venganza. Un temperamento ecuánime en medio de las incomodidades y molestias de la vida, indica que se ha obtenido esa victoria, y por consiguiente, el aspirante debe cultivar el control de su temperamento, puesto que tiene un efecto sobre ambos cuerpos. La Oración del Señor (El Padrenuestro), comprende esto también, porque cuando vemos que estamos injuriando a otros, miramos en torno nuestro y tratamos de encontrar la causa. Perder el dominio de sí es una de las causas, la que es originada por el cuerpo de deseos.

La mayoría de los hombres dejan la vida física con el mismo temperamento con que vinieron a ella, pero el aspirante debe conquistar sistemáticamente todos los arrebatos del cuerpo de deseos y asumir su propio dominio. Esto puede efectuarse por la concentración sobre elevados ideales, lo que vigoriza al cuerpo vital, y es mucho más eficaz que las oraciones de la Iglesia. El ocultista científico emplea la concentración con preferencia a la oración, porque la primera se realiza con ayuda de la mente, que es fría e insensible, mientras que la oración está dictada generalmente por la emoción. Cuando es dictada por una devoción pura e impersonal hacia elevados ideales, la oración es muy superior a la fría concentración. Nunca podrá ser fría, porque es mantenida sobre las alas del Amor, la efusión del místico hacia la Deidad.

El próximo aspecto más elevado, el Espíritu de Vida, ruega a su contaparte, el Hijo, por su equivalente en la naturaleza inferior, el cuerpo vital, diciendo: "Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores".

La oración que se refiere a las necesidades del cuerpo vital es: "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores".

El cuerpo vital es el asiento de la memoria. En él están archivados los registros subconscientes de todos los acontecimientos pasados, buenos o malos, incluyendo toda injuria hecha a otros, así los beneficios hechos o recibidos. Debemos tener en cuenta que esos recuerdos de la vida se toman de esos cuadros inmediatamente después de abandonar el cuerpo denso al morir, y que todos los sufrimientos de la existencia post-mortem son los resultados de los acontecimientos plasmados en esas imágenes.

Siendo el cuerpo vital, el archivo del panorama de la vida, nuestros propios pecados y el mal que hemos sufrido de manos ajenas están registrados en él, y de ahí que la quinta oración, "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores", indica las necesidades del cuerpo vital. Se debe recordar que esta oración enseña la doctrina del perdón de los pecados en las palabras, perdónanos, y la Ley de Consecuencia en las palabras, así como nosotros perdonamos, siendo así nuestra propia actitud para con los demás la medida de nuestra emancipación.

La oración Rosacruz es el tipo de súplica que eleva y ennoblece, y en la medida que el hombre o la mujer cultivan esa actitud en la mente y mantienen esas ideales aspiraciones, eleva los dos éteres superiores fuera del cuerpo vital. Las iglesias dicen: "Ore, ore y ore", lo que está de acuerdo con la enseñanza oculta, porque de esa manera se obra en el cuerpo vital, por la constante repetición de elevadas aspiraciones.

Esto es como ocurren las cosas, teniendo solo un cuerpo vital; entonces si queremos obrar sobre el mismo debemos hacerlo por el método de la repetición constante. Tenemos presentes en nuestro cuerpo vital los cuatro éteres, y los dos éteres inferiores, cuidan especialmente de las funciones físicas como lo mencionamos en la conferencia Visión y Percepción Espiritual. Hemos explicado también que los dos éteres superiores deben extraerse cuando deseamos funcionar en los mundos superiores, y este impacto repetido hace posible la separación entre los éteres inferiores y superiores. Para esto, las iglesias son todavía factores de desarrollo espiritual, porque aconsejan al devoto que debe rezar sin cesar. Pero nuestras oraciones no deben ser egoístas, debemos orar con pensamientos, en armonía con el Bien Universal. Si rezamos para que llueva y nuestro vecino lo hace para que el tiempo sea seco, entonces se produciría el caos, si nuestras oraciones fueran escuchadas. No debemos imaginarnos tampoco que se puede pactar con Dios, lo que parecería ser la idea de algunos que gritan más que otros durante las reuniones de carácter religioso. No obstante existe cierta disposición espiritual para el logro, que el místico bien conoce, cuando entra en la soledad de su aposento.

La ley es un freno para nuestra naturaleza emocional y nuestros deseos, pero cuando se quiere lograr un adelanto oculto o más bien espiritual, entonces se debe llevar a cabo la espiritualización de nuestro cuerpo vital. Y esto se obtiene a través de las artes y de la religión por medio de impactos repetidos, pues la nota clave del cuerpo vital es la repetición, como lo podemos notar observando a las plantas, que tienen únicamente un cuerpo denso y un cuerpo vital. En ellas el tronco y las hojas se suceden hacia arriba en alternada sucesión. Y es el cuerpo vital que construyó las vértebras de la espina dorsal humana, por repetición constante, una tras otra; y la memoria, por ejemplo, que es una de las facultades del cuerpo vital, se fortifica y se desarrolla por la constante repetición.

Cuando los Protestantes salieron de la Iglesia Católica, es cierto que dejaron atrás muchos abusos, pero también dejaron casi todas las cosas de valor. Así abandonaron el ritual, que todos pueden comprender sin tener en cuenta el talento del predicador. Conociendo el ritual, los laicos podían enviar sus pensamientos en la misma dirección que se dirigía el pensamiento del sacerdote que estaba leyendo y de este modo un enorme volumen de pensamiento idéntico formábase y se proyectaba sobre la comunidad, para el bien o para el mal.

Los que van a una Iglesia Católica y comprenden el ritual, aun en nuestros días pueden unir sus pensamientos en un cónclave espiritual y tener presente en la memoria lo que se ha oficiado. Así cada vez espiritualizan un poquito más su cuerpo vital, mientras que en la Iglesia Protestante se afecta sólo la naturaleza emocional de sus miembros y el efecto no es duradero. La Biblia nos dice de orar sin cesar, y muchos se han burlado de este mandamiento diciendo que si Dios es omnisciente, Él conoce todas nuestras necesidades sin nuestra oración y si no lo es, probablemente no podría ser omnipotente, y por lo tanto no contesta nuestras oraciones y entonces no vale la pena de orar. Pero este mandamiento fue emitido con el conocimiento perfecto de la naturaleza del cuerpo vital, que requiere la repetición a fin de espiritualizarse.

Sin embargo, antes de que un ritual pueda producir su pleno efecto, los que quieren aprovecharlo para su crecimiento anímico, deben afinarse a ese ritual. Deben por lo tanto actuar sobre sus cuerpos vitales, mientras esos vehículos están en vías de formación.

Es de conocimiento oculto que el nacimiento es un suceso cuádruple, y que el nacimiento del cuerpo físico es solamente una etapa del proceso. También el cuerpo vital experimenta un desarrollo análogo al crecimiento prenatal en la matriz del cuerpo denso y nace alrededor de los siete años. Durante el segundo período de siete años madura el cuerpo de deseos, naciendo alrededor de los catorce años, cuando se alcanza la pubertad. La mente nace a los veintiún años, entonces comienza la edad madura para el hombre y la mujer.

Estos hechos ocultos son bien conocidos por la Jerarquía Católica y mientras los pastores protestantes obran sobre la naturaleza emocional, la que está siempre buscando algo nuevo y sensacional, sin darse cuenta de la futilidad de la lucha y del hecho que precisamente es éste desenfrenado vehículo que echa a la gente fuera de la iglesia en busca de algo nuevo y más sensacional, sacerdotes católicos, con sus conocimientos ocultos, concentran sus esfuerzos sobre los niños. "Denos el niño antes de los siete años, y será nuestro para siempre", dicen ellos y tienen razón. Durante ese importante segundo período de siete años ellos impregnan los cuerpos vitales plásticos de los niños con sus ideas por medio de la repetición. Las oraciones que se repiten, el ritmo y la melodía de los diferentes cantos, el incienso, todo esto tiene un efecto poderoso sobre el cuerpo vital en crecimiento.

Así todos los esfuerzos para elevar a la humanidad obrando sobre el inestimable cuerpo de deseos son y siempre serán inútiles. Esto lo han reconocido las escuelas ocultas de todas las épocas y por lo tanto concentraron sus esfuerzos sobre el cuerpo vital, para cambiarlo por medio de su nota clave, que es la repetición. Con ese fin han escrito diferentes rituales apropiados para la humanidad en sus distintas etapas de desarrollo, promoviendo así el crecimiento del alma, de un modo lento pero seguro, sin tener en cuenta si el hombre sabía o no que se obraba sobre él de esa manera. El Antiguo Templo de Misterios Atlante, que nosotros llamamos el "Tabernáculo en el Desierto", tenía varios ritos prescritos en la montaña por el divino jerarca que era su particular instructor. Algunos ritos se ejecutaban durante los días de la semana, y otros el Sábado. Había también ritos especiales para los días de la nueva luna y para las grandes fiestas solares. Bajo pena de muerte era prohibido hacer cambios en el ritual, ni el primer sacerdote podía alterarlo.

Durante el sueño las corrientes del cuerpo de deseos fluyen y sus vórtices se mueven girando con enorme rapidez. Pero tan pronto como entra en el cuerpo denso, los mismos casi se detienen por la materia densa y por las corrientes nerviosas del cuerpo vital que traen y llevan mensajes del y al cerebro. El objeto de este ejercicio es calmar al cuerpo denso hasta el mismo grado de inercia e insensibilidad que adquiere durante el sueño, pero manteniendo el Espíritu dentro perfectamente despierto, alerta y consciente. De esta manera nos ponemos en condiciones tales que los órganos de los sentidos del cuerpo de deseos puedan comenzar a girar, dentro del cuerpo denso.

La concentración y la retrospectión no darán resultados, a menos que sean siempre acompañados por actos de amor, pues el amor será la nota clave de la época venidera, así como la ley es la de la época actual. La expresión intensa del amor aumenta la fosforescencia luminosa y la densidad de los éteres de nuestros cuerpos vitales, y el torrente ígneo corta el lazo con el despojo mortal, y por lo tanto el hombre que nació una vez de las aguas al emerger de la antigua Atlántida, nace ahora del Espíritu en el reino de Dios. La fuerza dinámica de su amor ha abierto un camino al país de amor y no existen palabras para describir la gran alegría de los que ya están allí a la llegada de los nuevos invasores, pues así cada vez se acerca más la venida de nuestro Señor, y el establecimiento definitivo de su Reino.

Es un axioma oculto que "todo desarrollo espiritual empieza en el cuerpo vital". Es el próximo al cuerpo físico por su densidad. Su nota clave es la repetición y es el vehículo de los hábitos, de ahí

que resulta algo difícil cambiarlo o influirlo. Pero una vez que se produjo el cambio y se formó un hábito por medio de la repetición, entonces su ejecución es automática hasta cierto punto. Este rasgo es bueno y malo a la vez respecto a la oración, pues la impresión grabada en los éteres del cuerpo vital impelerá al aspirante a efectuar fielmente sus oraciones a horas fijas, aún en caso de perder todo interés en sus ejercicios, convirtiendo así sus rezos en simples formalidades. Si no fuera por esa tendencia del cuerpo vital de formar hábitos, el aspirante no se daría cuenta del peligro cuando comienza a decaer la verdadera devoción, y entonces le es más fácil reparar el daño y mantenerse sobre el Sendero. Por consiguiente el aspirante debería examinarse de vez en cuando para ver si todavía posee las alas y el poder para elevarse con ellos pronto y seguro a su Padre en los Cielos. Las alas son dos en número: se llaman Amor y Aspiración. El poder irresistible que las impele es el intenso fervor. Sin aquellos y una comprensión inteligente de como se debe hacer la invocación, la oración es sólo un balbuceo; pero bien ejecutada es el más poderoso medio conocido para promover el crecimiento del alma.

Los átomos de los cuerpos de las razas retrógradas, vibran a un ritmo sumamente lento y cuando al transcurrir del tiempo alguno de esos rezagados se desarrolla a un punto, cuando ya es posible adelantarlos en el sendero de la perfección entonces hay que elevar el diapasón de sus vibraciones para liberar el cuerpo vital, nuestro instrumento de desarrollo oculto, en cierta medida, de la influencia amortecedora de los átomos físicos. Este resultado se logra por medio de ejercicios respiratorios, los cuales con el tiempo aceleran las vibraciones de los átomos, permitiendo así que se efectúe el crecimiento espiritual necesario. Años pasados, cuando el autor empezó a andar sus primeros pasos en el Sendero, imbuido con la impaciencia que caracteriza a los ardientes aspirantes que buscan el conocimiento, leyó las instrucciones publicadas por el Swami Vivekananda, respecto a los ejercicios respiratorios, y comenzó a practicarlos con el resultado que a los dos días el cuerpo vital, estaba afuera del físico. Esto produjo la sensación de caminar sobre el aire, sin poder poner los pies sobre la tierra firme, y todo el cuerpo parecía vibrar a un enorme diapasón. Entonces vino en ayuda el sentido común. El autor terminó con los ejercicios, pero pasaron dos semanas enteras antes de que volviera a la sensación normal de caminar sobre la tierra con paso firme y que cesaron las vibraciones anormales.

El cuerpo vital es como un espejo, o más bien, como una película de una cinta cinematográfica; refleja igualmente el mundo externo de acuerdo con nuestra facultad de observación y las ideas que brotan en nosotros del Espíritu interno de acuerdo con la claridad y el ejercitamiento de la mente. La devoción y el discernimiento, o en otras palabras la emoción y el entendimiento, deciden nuestra actitud sobre esas imágenes y el equilibrio entre ambos conduce al desarrollo completo. Cuando han llegado a cierto punto de desarrollo, inevitablemente producen un proceso de purificación. El hombre comprenderá que para alcanzar la meta debe dejar a un lado todo cuanto obstaculice la rueda del progreso. A todo buen mecánico le agradan las buenas herramientas y trata de conservarlas en perfecto estado, pues sabe de cuanta utilidad le son en sus trabajos. Nuestros cuerpos son las herramientas del Espíritu y en proporción a lo obstaculizadas que se encuentren, impedirán también su manifestación. El discernimiento nos enseña qué es lo que obstaculiza y la devoción a la vida superior nos ayuda a eliminar los hábitos o rasgos de carácter no deseables, sobreponiéndonos al deseo.

Capítulo XII

LA INICIACIÓN ANTIGUA

En los tiempos antiguos, determinadas ceremonias se efectuaban en los templos para conseguir la desconexión del cuerpo vital.

En los antiguos Templos de Misterios, las principales enseñanzas diseminadas ahora por la Fraternidad Rosacruz, respecto al cuerpo vital se daban a los aspirantes, cuando se los preparaba para la iniciación. Se les explicaba que este vehículo estaba compuesto por los cuatro éteres; el éter químico, que sirve para la asimilación; el éter de vida, que promueve el crecimiento y la propagación; el éter luminoso, vehículo de las percepciones sensoriales; y el éter reflector, receptáculo de la memoria.

Se les enseñaba a fondo las junciones de los éteres inferiores, comparándolas con las de los dos superiores. Así aprendían que todas las funciones animales del cuerpo dependían de la densidad de los éteres inferiores y que los dos superiores, constituían el vehículo anímico (el cuerpo del alma), que era el medio de servicio en los mundos invisibles. Y entonces aspiraban a cultivar esa gloriosa Vestidura mediante la abnegación dominando las propensiones de la naturaleza inferior, tal como hacemos actualmente.

Pero algunos, en su vehemente anhelo de llegar a la realización por cualquier medio, se olvidaron que solamente mediante el servicio desinteresado y la abnegación, se lograba el Vestido Dorado de Boda, compuesto con los dos éteres superiores. Creían que el axioma oculto encerrado en los siguientes versos:

Gold in the crucible,
Dross in the fire;
Light as the winds,
Higher and higher.

(Oro en el crisol,
Escoria en el fuego;
Ligeros como los vientos,
Más alto y más alto).

significaba solamente que la naturaleza inferior, es decir, la escoria, debería ser expulsada no importara cómo; y razonaban diciendo que como el éter químico es el agente de la asimilación podían eliminarlo del cuerpo, mediante el hambre del vehículo físico; y que como el éter de vida es la vía de la propagación, ellos podían también anularlo con la absoluta castidad. Les quedaría entonces sólo los dos éteres superiores, o por lo menos tendrían un volumen mucho mayor que los inferiores.

Con ese fin practicaban toda clase de austeridades, el ayuno entre otras cosas, con lo que el cuerpo perdía la salud y se demacraba. La naturaleza pasional que buscaba la gratificación de su deseo por el ejercicio de la función propagativa se la apaciguaba castigándola. De esa horrenda manera la naturaleza inferior parecía sojuzgada y cuando las funciones corporales eran así reducidas al mínimo, entonces las visiones, o más bien alucinaciones eran la recompensa de esas personas. Sin embargo, la verdadera espiritualidad nunca puede ser alcanzada profanando o destruyendo "el templo de Dios", el cuerpo, y el ayuno puede ser tan reprehensible e inmoral como la glotonería.

No puede haber ninguna duda respecto al poder del agua bendita, preparada por una personalidad fuerte y magnética. El agua extrae y absorbe los efluvios del cuerpo vital del magnetizador, y las personas que la emplean se hacen sensibles a su autoridad y responden a ella según su grado de sensibilidad. Por consiguiente, el Lavabo de Bronce de los antiguos Templos de Misterios Atlantes, cuya agua era magnetizada por Jerarcas divinos de inconmensurable poder, eran factores potentes para dirigir el pueblo de acuerdo a los deseos de los que gobernaban. De este modo los sacerdotes eran completamente sometidos a las órdenes y mandatos de sus invisibles jefes espirituales y a través de ellos el pueblo les obedecía ciegamente. Se requería de los sacerdotes que se lavaran sus manos y pies antes de entrar en el recinto del Tabernáculo. De no cumplir esta orden, la muerte inmediata aguardaba al sacerdote desobediente que entraba. Por lo tanto, podemos decir, que si la palabra de pase del Altar de Bronce era la "justificación" así la idea central del Lavabo de Bronce era la "consagración".

Cuando llegó la muerte, el rostro de Moisés brilló y el cuerpo de Buddha se iluminó. Todos ellos habían llegado al estado en el que el espíritu empieza a brillar desde dentro -pero entonces murieron-.

El Espíritu de Raza cuidaba particularmente de ciertas clases de personas, por ejemplo de los Levitas entre los Judíos, quienes estaban destinados especialmente al sacerdocio y se los juntaba en torno de los templos donde se los apareaba o cruzaba especialmente para ser los precursores o instructores de sus hermanos. Su método de generación y regulación de la fuerza sexual, producía una conexión más floja entre los cuerpos vital y denso, que era necesaria para que la iniciación pudiera tener lugar, ayudando así al hombre a progresar. Mientras el Espíritu de Raza trabaje con nosotros, estamos bajo la ley, estamos solo sobreponiéndonos a las influencias del cuerpo de deseos, y bien dice San Pablo, que la ley fue hasta la venida de Cristo -no hasta que Cristo vino hace 2.000 años, sino "hasta que Cristo se forme en vosotros". Cuando nos liberamos de las cadenas de nuestro cuerpo de deseos y vivimos respondiendo a las vibraciones de nuestro cuerpo vital, entonces quedamos imbuidos con el Espíritu de Cristo; y únicamente entonces nos elevamos sobre el principio nacional separatista. Entonces seremos también capaces de ser hermanos unos de otros.

Cuando Parsifal partió con Gurnemanz al castillo de Grial, preguntó el primero al segundo: ¿quién es el Grial?,

"No te lo diré, pero si por él has sido conducido
La verdad no quedará velada ante ti,
El que lo busca sólo conseguirá apartarse del camino
Salvo que él mismo sea su guía."

Eso significa que en los tiempos antiguos, anteriores a la venida de Cristo, sólo los elegidos podían seguir el sendero de la iniciación. Nadie podía buscar ese sendero -nadie podía ir más allá del punto en el que se encontraba el resto de la humanidad-, salvo los pocos elegidos, como los sacerdotes y los Levitas. A éstos se los llevaba a los templos juntándolos allí. Se casaban unos con los otros de cierta manera, y la procreación se llevaba a cabo con un propósito definido, el de desarrollar la apropiada laxitud entre los cuerpos vital y denso, cosa que es necesaria para la iniciación. Una separación tiene que efectuarse, para que salgan los dos éteres superiores y se queden los dos inferiores. Eso no se podía hacer con la humanidad ordinaria. Estaba todavía demasiado limitada por el cuerpo de deseos y tenía que esperar otros tiempos futuros.

Como el éter es la avenida de las fuerzas creadoras vitales, y como los Ángeles son constructores expertos del éter, entonces podemos bien comprender que ellos están en sumo grado preparados

para ser los guardianes de las fuerzas de propagación en la planta, en el animal y en el hombre. A través de toda la Biblia vemos a ellos ocupándose de esa cuestión: dos ángeles vinieron a visitar a Abraham y le anunciaron el nacimiento de Isaac, ellos prometieron un hijo al hombre que obedecía a Dios. Más tarde esos mismos ángeles destruyeron a Sodoma por el abuso de la fuerza creadora. Eran Ángeles los que dijeron a los padres de Samuel y Sansón que iban a nacer esos gigantes del pensamiento y de la fuerza física. El ángel (y no el Arcángel) Gabriel, visitó a Elizabeth anunciándole el nacimiento de San Juan. Más tarde el Ángel Gabriel se apareció a la Virgen María, anunciándole que había sido elejida para dar luz a Jesús

Capítulo XIII

DESARROLLO POSITIVO Y NEGATIVO

El desarrollo espiritual puede ser positivo, como es el caso de los Adeptos, los Iniciados y los Auxiliares Invisibles; o negativo, como ocurre en la mediumnidad.

El cuerpo vital de cada Iniciado está siempre polarizado positivamente, pues esa polarización hace de él un mejor y más receptivo instrumento para las vibraciones que llegan del Espíritu de Vida, cuya contraparte es el cuerpo vital.

A veces se pregunta por qué los Iniciados, son siempre hombres. No lo son; en los grados inferiores hay muchas mujeres, pero cuando un Iniciado puede elegir su sexo, generalmente prefiere el positivo cuerpo masculino, pues la vida que llevó y merced a la cual recibió la iniciación, espiritualizó su cuerpo vital, haciéndolo positivo bajo todas las condiciones, y entonces él se convierte en un instrumento sumamente eficiente.

Hay Iniciados que son mujeres y, a veces, aún los Iniciados de los Grandes Misterios, adoptan un cuerpo femenino, en razón de un trabajo especial que tiene que cumplir. Pero es la verdad que aquellos que han adelantado lo suficiente como para elegir su sexo, casi siempre prefieren un cuerpo masculino, y la razón de esta elección es fácil de comprender. La mujer tiene un cuerpo vital positivo pero un cuerpo denso negativo, por lo tanto está en desventaja con el hombre en nuestro mundo actual, tal como está constituido. Aspirando a altos ideales y llevando una vida pura, espiritualizamos el cuerpo vital y lo transmutamos en alma, siendo ésta siempre positiva -una fuerza que se puede utilizar sin tener en cuenta el sexo. Por lo tanto si el Iniciado tiene también un cuerpo masculino o positivo, se encuentra completamente positivo en el Mundo Físico, y tiene mejores posibilidades para adelantar que si tuviera un vehículo femenino.

El que vive de una dieta carnívora requiere comidas muy frecuentes; por lo tanto un nutrimento de esta clase es inadecuado para la construcción de un cuerpo que debe esperar un cierto tiempo hasta que lo ocupe el Adepto. Alimentos que consisten de verduras, frutas y nueces, particularmente si están maduros y frescos, son interpenetrados por una cantidad de éter, que compone el cuerpo vital de la planta y, esta cualidad, se subyuga mucho más fácilmente, incorporándose al cuerpo y permaneciendo en él más tiempo antes de que la vida individual de la célula se haga sentir para liberarse. En consecuencia, el Adepto que quiere formar un cuerpo que esté listo para su uso cuando él abandone el viejo, naturalmente lo conforma de verduras, frutas y nueces, ingiriéndolos en el cuerpo que emplea diariamente donde se someten a su voluntad y se convierten en una parte suya.

Respecto al efecto de la polarización, desde el punto de vista oculto, podemos aprender mucho de las costumbres de las llamadas sociedades secretas. Como se sabe, esas sociedades siempre colocan a un guardián en la puerta, a quién se le indica que no debe dejar entrar a nadie, a menos que conozca las señas o palabras de pase; pero ese método solamente da resultados cuando se trata de gente que funciona en cuerpo físico. Pero los llamados secretos de esas asociaciones no son en ningún sentido secretos para los que puedan entrar en esos lugares de reuniones en su cuerpo vital. No ocurre lo mismo en las verdaderas órdenes esotéricas, como por ejemplo, con los Rosacruces. No hay ningún guardián frente a la puerta del Templo cuando se realiza la Mística Misa de Medianoche durante todos los días de la semana. La puerta está abierta para todos los que saben decir el "ábrete sésamo". Pero ello no es una palabra de pase; el iniciado que quiere asistir debe saber como poner a tono su cuerpo anímico (el cuerpo del alma) al ritmo especial de vibración mantenido esa noche. Pues las vibraciones difieren todas las noches de la semana y, por lo tanto, los que aprendieron a ponerse a tono con las vibraciones mantenidas durante el Sábado, cuando se

reúne el primer grado, no pueden entrar al Templo con los que trabajan el Domingo, Lunes y Martes, etc., como cualquier persona ordinaria.

Por lo tanto, el "Camino de la Preparación" precede al "Sendero de la Iniciación". La Persistencia, la Devoción, la Observación y el Discernimiento, son los medios de realización, pues esas cualidades sensibilizan al cuerpo vital. Mediante la persistencia y la devoción los éteres químico y vital se capacitan para cuidar de las funciones vitales del cuerpo durante el sueño. Produciéndose una desconexión entre estos dos éteres y los dos superiores: el luminoso y el reflector. Cuando los dos últimos se han espiritualizado suficientemente mediante la observación y el discernimiento, una simple fórmula suministrada por el Instructor permite al discípulo llevarse esos éteres junto con sus vehículos superiores a voluntad. De esta manera se encuentra entonces equipado con un vehículo perceptor y de memoria. Cualquier conocimiento que posea del mundo material puede utilizarlo entonces en los dominios espirituales o puede retrotraer al cerebro físico la memoria de las experiencias obtenidas fuera de su cuerpo denso. El cuerpo etérico es necesario para funcionar fuera del cuerpo denso con plena conciencia del Mundo Físico y del Mundo del Deseo a la vez, porque el cuerpo de deseos no está organizado todavía, y si el cuerpo vital no dejara sus impresiones en el cuerpo de deseos al morir, no podríamos tener conciencia en el Mundo del Deseo durante la existencia post-mortem.

Hay varios grados de vista espiritual. Uno permite al hombre ver el éter invisible de la vida ordinaria, con las miríadas de seres que ocupan esa región. Otros y más altos grados de clarividencia le dan la facultad de ver el Mundo del Deseo y aún el Mundo del Pensamiento, mientras permanece en su cuerpo físico.

Sin embargo, estas facultades, no obstante su gran valor cuando se emplean bajo el pleno control de la voluntad humana, no son suficientes para leer la "Memoria de la Naturaleza" con exactitud absoluta. Para esto y para hacer las investigaciones necesarias a fin de comprender como se hace y se deshace la "Trama del Destino", es imprescindible tener el poder de salir a voluntad del cuerpo denso, funcionando afuera en ese cuerpo del alma, del cual hemos hablado y que está formado por los dos éteres superiores y que incluye también el cuerpo de deseos y la mente. De esta manera, el investigador está en plena posesión de sus facultades, sabe todo lo que sabía en el Mundo Físico, y tiene la capacidad de retrotraer a la conciencia física las cosas que aprendió sin ella. Una vez que posee esta facultad, debe aprender también a mantener su equilibrio y a comprender lo que allí observa. Pues recordemos: no basta tener el poder de salir del cuerpo físico para entrar en otro mundo y contemplar lo que se mira; por ese hecho no nos convertimos en omniscientes y no comprendemos más allá, que entendemos en el Mundo Físico, del por qué de todas las cosas y como funcionan, aunque vivamos en él día a día, y año tras año. Se requiere estudio y aplicación para familiarizarse con los hechos del mundo invisible como se lo necesita para saber los hechos del mundo donde ahora vivimos en nuestros cuerpos físicos. Por lo tanto el libro la "Memoria de la Naturaleza" no es fácil de leer inmediatamente al primer intento, ni al segundo tampoco, e igual como un niño necesita tiempo para aprender a leer nuestros libros ordinarios, así también se necesita tiempo y muchos esfuerzos para leer ese maravilloso registro.

Los que poseen la espiritualidad verdadera no se sienten salvados un día, en el séptimo cielo del éxtasis, para estar tristes al siguiente y considerarse miserables pecadores que nunca obtendrán el perdón, pues su religión no depende de la naturaleza emocional que siente todas esas cosas, sino que se establece en el cuerpo vital, que es el vehículo de la razón, persistente y firme en el sendero elegido. Así como nuevas formas se propagan a través del segundo éter del cuerpo vital, así también el "yo" superior, el Cristo Interno, se forma a través de ese mismo vehículo de generación, el cuerpo vital en su aspecto más elevado, representado por los dos éteres superiores.

Así como un niño que nace necesita alimentarse, así también el Cristo que nace dentro, es un infante

que requiere alimentos para alcanzar la estatura de hombre. De parecida manera, así como el cuerpo físico crece por la asimilación continua de materiales de la Región Química, sólidos, líquidos y gases, así también a medida que el Cristo crece, aumentan los dos éteres superiores y forman una nube luminosa alrededor del hombre o de la mujer, que investirá al peregrino con una luz tan brillante que de hecho caminará en la luz. Por los ejercicios que se dan en la Escuela Occidental de Misterios de los Rosacruces se logra con el tiempo, separar los dos éteres superiores y el hombre puede salir de su cuerpo, dejándolo entretanto vitalizado y al cuidado de los dos éteres inferiores, convirtiéndose entonces en un Auxiliar Invisible.

Ustedes recordarán que Cristo no hizo partícipe del Cáliz a la muchedumbre, sino sólo a Sus discípulos que eran Sus mensajeros y los servidores de la Cruz. Actualmente los que beban de la copa de la abnegación para poder emplear sus fuerzas en el servicio del próximo, están construyendo ese órgano (un órgano etérico en la garganta y en la cabeza) justamente con el cuerpo del alma, que es el Vestido de Boda. Están aprendiendo a usarlo parcialmente cuando salen de sus cuerpos durante la noche y actúan como Auxiliares Invisibles, y entonces se les enseña a pronunciar la palabra de poder que aleja la enfermedad y construye nuevos tejidos sanos.

Hay otra clase de personas cuya conexión entre los cuerpos denso y vital está más o menos floja y, por consiguiente, el éter de sus cuerpos vibra con más aceleración que en la gente común. Por lo tanto esas personas son más o menos sensitivas al mundo espiritual.

Esos sensitivos pueden dividirse en dos clases. Algunos son caracteres débiles, dominados por la voluntad de otros, en forma negativa, en calidad de médiums y son la presa de Espíritus desencarnados que desean obtener un cuerpo físico, pues lo han perdido al morir.

La otra clase de sensitivos son caracteres fuertes positivos, que actúan de acuerdo a su voluntad, por impulso y voluntad interna. Ellos pueden desarrollarse en clarividentes ejercitados, siendo sus propios dueños en vez de ser esclavos de un Espíritu desencarnado. En algunos sensitivos, sea de la clase positiva o negativa, es posible

extraer parte del éter que forma el cuerpo vital. Cuando un Espíritu desencarnado se encuentra con un ser de esta naturaleza, desarrolla al sensitivo en un médium materializador; pero el hombre que es capaz de extraer su propio cuerpo vital por un acto de voluntad, se convierte en ciudadano de los dos mundos, libre e independiente, y generalmente se le conoce con el nombre de Auxiliar Invisible.

Ningún Espíritu puede trabajar en cualquier mundo sin un vehículo compuesto del material de ese mundo. Para funcionar en el Mundo Físico, para traer y llevar cosas, necesitamos un cuerpo denso y un cuerpo vital; los dos están hechos de substancia física de diferentes grados de densidad, sólidos, líquidos, gases y éteres. Podemos obtener estos vehículos de manera ordinaria pasando a través de la matriz al nacer, o podemos extraerlo del cuerpo de un médium y emplearlo temporalmente para materializarnos, o podemos usar las emanaciones del incienso.

El remanente del cuerpo vital de un hipnotizador es también el depósito de órdenes a ser cumplidas en algún tiempo futuro, órdenes para hacer cierta cosa, un cierto día, a cierta hora. Cuando llega el momento, el impulso se suelta como el resorte de un despertador y la víctima debe cumplir la orden que sea, aún si es para matar y no tiene la menor idea que está bajo el control de alguien. Por lo tanto, el hipnotismo es el mayor crimen sobre la tierra y el más grande peligro para la sociedad.

A veces se dice que el hipnotismo puede ser empleado con fines benévolos para curar borrachos y otros vicios, y desde el punto de vista material, debemos admitir que esto parece cierto. Pero desde el punto de vista de la ciencia oculta no es así. Igual como todos los otros deseos, la sed de alcohol

está también en el cuerpo de deseos y es el deber del Ego de superarlo por un esfuerzo de la voluntad. Para esto él está en la escuela de las experiencias, llamada vida y ningún otro ser puede hacer por él su crecimiento moral, igual que no puede digerir para él su comida. No se puede engañar a la naturaleza; cada uno debe resolver sus propios problemas y vencer sus defectos por su propia voluntad. Por eso si un hipnotizador sojuzga el cuerpo de deseos de un borracho, el Ego del borracho tendrá que aprender su lección en una vida futura, en caso de que muera antes que el hipnotizador. Pero si es el hipnotizador que muere primero, el hombre será nuevamente adicto a la bebida, porque entonces la fracción del cuerpo vital del hipnotizador que dominaba y refrenaba el mal deseo regresa a su fuente y la curación queda en nada. La única posibilidad de vencer un vicio y acabar con él, reside en nuestra propia voluntad.

El modus operandi del manipulador invisible consiste simplemente en empujar los vehículos superiores fuera de los cuerpos inferiores del médium que no resiste y entrar en el cuerpo dominándolo entonces. Cuando lo abandona, se lleva una partícula del cuerpo vital del médium para usarla como llave de acceso la próxima vez.

Cuando el médium materializador es utilizado por los Espíritus que quieren mostrarse al público, entonces ellos empiezan por extraer el cuerpo vital o la parte que se atreverán a sacar, dejando el cuerpo denso del médium contraído, como si se hubiera reducido. Para las personas no acostumbradas a tales fenómenos, es terrible verlo. Con este cuerpo vital, -cuerpo que ha sido fotografiado por hombres de ciencia, pues la cámara fotográfica graba rayos invisibles a los ojos-, los Espíritus producen el fenómeno que quieren, pues es una cosa viviente que atrae materia ávidamente, mientras no se paraliza, como ocurre después de la muerte. Después de haber hecho un molde del cuerpo vital del médium ellos interpolan los átomos físicos de la atmósfera que los rodea y así moldean cualquier cuerpo que conviene asumir al Espíritu que se materializa.

El cuerpo vital de un médium puede ser empleado por muchos Espíritus a la vez durante una sesión, cada uno de ellos revistiéndose de la substancia plástica y llenando la forma con los átomos de la atmósfera en torno, a veces aún tomando substancia del público que frecuentemente se siente muy agotado al salir de una sesión de espiritismo.

En el caso de médiums materializadores, podemos decir que su influencia es siempre dañina. El Espíritu materializador pone en trance a su víctima y entonces extrae de ella el éter del cuerpo vital a través del bazo, porque la diferencia entre el médium materializador y la persona ordinaria consiste en que la conexión entre el cuerpo vital y el denso es muy floja, de manera que es posible extraer ese cuerpo vital en gran parte. El cuerpo vital es el vehículo que especializa las corrientes solares que nos infunden vitalidad. Privado de sus principios vitalizantes, el cuerpo del médium, durante el transcurso de la materialización, algunas veces se reduce a la mitad de su tamaño normal, poniéndose sus carnes fofas y disminuyendo la vitalidad hasta casi extinguirse. Una vez terminada la sesión y recuperado el cuerpo vital, el médium se despierta y recobra su conciencia normal. Entonces experimenta una terrible sensación de agotamiento y, algunas veces, por desgracia recurre a la bebida como medio de recuperar sus energías. En esos casos la salud pronto será afectada y el médium se irá convirtiendo en una piltrafa. De cualquier forma debería evitarse la mediumnidad a todo costo, porque aparte del peligro corporal que involucra, hay que tener en cuenta otras consideraciones mucho más serias en relación con los cuerpos sutiles y especialmente con el estado post-mortem.

Hablando en general, podemos decir que la humanidad actualmente se divide en dos clases: aquellos cuya conexión entre los cuerpos vital y denso está muy firme y los otros, cuya conexión entre dichos cuerpos está más floja. La primera clase son las personas ordinarias, llenas de intereses materiales y sin contacto alguno con los mundos espirituales. La segunda clase son los así llamados

sensitivos que se dividen también en dos clases. Una clase actúa por su propia voluntad interior y es positiva. De ella salen los clarividentes ejercitados y los Auxiliares Invisibles. La otra clase es negativa y es gobernable por la voluntad ajena. De esta clase salen los médiums.

Teniendo la conexión entre el cuerpo vital y el cuerpo denso algo floja, el hombre será sensitivo a las vibraciones espirituales y en caso de ser positivo, desarrollará por su propia voluntad sus dones espirituales y llevará una vida espiritual. Así con el tiempo recibirá la enseñanza que le convertirá en un clarividente ejercitado y dueño de sus facultades, siempre y en todas las ocasiones, libre de practicarlas o no, como él quiera.

Si una persona tiene esta laxitud entre el cuerpo vital y el denso y es de temperamento negativo, entonces corre el peligro de ser presa de Espíritus desencarnados, convirtiéndose en un médium. Si la conexión entre los cuerpos vital y denso está muy floja, de manera que los cuerpos pueden desconectarse, el hombre puede convertirse en Auxiliar Invisible, capaz de extraer los dos éteres superiores de su cuerpo denso por un esfuerzo de la voluntad y de emplearlos en calidad de vehículo para la percepción sensorial y la memoria. Entonces puede funcionar conscientemente en los mundos espirituales y retrotraer el recuerdo de todo lo que ha hecho allí; es decir, cuando por ejemplo, abandona su cuerpo durante la noche, él asume la vida en un mundo invisible de una manera bien consciente, como lo hacemos nosotros aquí al despertarnos a la mañana cuando empezamos nuestras tareas en el mundo visible. Pero si una persona tiene esa conexión muy floja entre el cuerpo vital y el denso y es de temperamento negativo, los Espíritus que son apegados a la tierra y que buscan una oportunidad para manifestarse aquí, pueden extraer su cuerpo vital a través del bazo y usar el éter de que está compuesto para materializarse bajo varias formas o figuras, devolviéndolo al médium, una vez terminada la sesión.

Son esos elementales que originan muchos de los fenómenos en las sesiones de espiritismo, donde no se ven más pruebas de intelecto y razonamiento, de lo que se puede esperar de los cascarones sin almas, particularmente durante las materializaciones. Aunque los cascarones también pueden tomar parte, los fenómenos son siempre dirigidos por un ser inteligente. La diferencia entre el médium materializador y la persona ordinaria reside en el hecho de que la conexión entre los cuerpos vital y denso del médium está más floja, así que es posible extraerle una parte de su cuerpo vital, y también parte de los gases y aún los líquidos pueden ser empleados para formar apariciones. La extracción y el proceso de "vestir" los cascarones, generalmente se efectúa por el elemental que extrae el cuerpo vital del médium a través del bazo. Como regla general, el cuerpo del médium se reduce muchísimo y, en consecuencia, se "encoje". Cuando el cuerpo denso es privado así de su principio vital, el médium se queda terriblemente exhausto, y desgraciadamente hace uso frecuentemente de bebidas alcohólicas para restaurar el equilibrio, convirtiéndose así en un incurable bebedor.

Dios es el Gran Arquitecto del Universo y los Iniciados de las Escuelas Blancas son también constructores, usando la esencia primordial en su trabajo para el bien de la humanidad. Los Auxiliares Invisibles necesitan un núcleo del cuerpo vital del paciente y lo reciben, como bien lo saben los estudiantes de la Fraternidad Rosacruz, de la emanación de la mano, pues el papel queda impregnado cuando el paciente escribe para pedir salud y curación. Con este núcleo del cuerpo vital del paciente, puede extraerse de la substancia primordial lo que precisa para devolverle la salud y fortalecer el organismo.

Los Magos Negros son despojadores, movidos por el odio y la malicia. También ellos necesitan un núcleo para sus prácticas nefastas, lo que obtienen más fácilmente en sesiones de espiritismo o hipnotismo, pues el público presente se relaja, es decir, se pone en una actitud de mente negativa, afloja sus mandíbulas y se despoja de su individualidad para las prácticas netamente mediumnísticas. Aún las personas que no frecuentan esos lugares no están inmunes, pues hay

ciertos productos del cuerpo vital que son dispersados y desparramados por todos, por ignorancia y que pueden servir eficazmente a los magos negros. Primeros en esa categoría están los cabellos y las uñas. Los negros en su magia vudú emplean la placenta para fines similares. Un hombre sumamente malvado, cuyas prácticas fueron denunciadas hace diez años, obtenía de los jóvenes muchachos, el fluido vital que después empleaba para sus prácticas demoníacas. A veces una cosa tan inocente como un vaso de agua colocado en la proximidad inmediata de determinadas partes del cuerpo de la futura víctima, mientras que el mago negro conversa con ella, puede ser un medio para absorber una parte del cuerpo vital de la persona. Así el mago negro obtendrá el núcleo que necesita, o puede obtenerlo, también de una prenda del sujeto. Las mismas emanaciones invisibles de la ropa que guían al perro policial a encontrar la huella del individuo buscado, guían también al mago, blanco o negro, a encontrar la morada de esa persona dándole una llave de pase a su sistema, para ayudarla o perjudicarla según sus inclinaciones.

P A R T E V

EL CUERPO VITAL DE JESÚS

Capítulo XIV

UN VEHÍCULO PARA EL CRISTO

El cuerpo vital de Jesús es de muy elevado desarrollo y fue empleado por el Cristo durante Sus tres años de ministerio.

Sabemos que al morir, o en cualquier momento en que tengamos que dejar el Mundo Físico, abandonamos nuestro cuerpo denso y nuestro cuerpo vital, porque ellos pertenecen a dicho mundo. Y así Jesús, al alcanzar los treinta años y habiendo ya preparado su instrumento para ser empleado por el Gran Ser, lo abandonó gustosamente. Lo dejó durante el Bautismo (como lo hubiera dejado al morir) para que lo habitara el Cristo, a quien vieron descender bajo el aspecto de una paloma.

El Cristo, siendo un Arcángel, había aprendido a construir los vehículos hasta el cuerpo de deseos, pero no los cuerpos vital y denso. Los Arcángeles habían trabajado sobre la humanidad desde afuera, como lo hacen los Espíritus-Grupos; pero esto no era suficiente. La ayuda tenía que venir de adentro. Esto se hizo posible por la combinación de Cristo y Jesús y, por lo tanto, es la absoluta verdad, en su sentido más elevado, lo que dice San Pablo: "No hay más que un mediador entre Dios y el hombre -Cristo Jesús; el Justo".

Una de nuestras grandes ilusiones es que el cuerpo en que moramos está vivo. En realidad, no lo está en absoluto. Por lo menos, hay solo una parte muy pequeña de nuestro físico que se puede llamar "viviente" y, por lo tanto, nuestra afirmación es prácticamente correcta. La mayor parte del cuerpo está completamente dormida, por no decir que está muerta. Este es un hecho bien conocido de la ciencia, y debemos entenderlo con nuestra razón; y ello es debido a que nuestro poder espiritual es tan débil que no puede suministrar vida a dicho vehículo en suficiente extensión. En la medida que fallamos en vitalizar nuestro cuerpo, éste se va convirtiendo en algo parecido a una pesada masa de arcilla, que debemos penosamente arrastrar con nosotros, hasta que después de algunos años se cristaliza hasta tal grado, que nos resulta imposible mantener por más tiempo las vibraciones. Entonces nos vemos obligados a dejar el cuerpo, que muere como se dice y comienza un lento proceso de desintegración para devolver los átomos a su estado original libre.

Comparemos ahora ese estado de cosas con lo que pasa cuando un espíritu poderoso, como el espíritu de Cristo toma posesión de uno de esos cuerpos terrestres. Hay una cierta analogía con el caso del hombre que resucitó después de ahogarse, pues en este caso el cuerpo vital ha sido extraído y la vibración de los átomos físicos casi cesó, si no cesó completamente. Entonces cuando el cuerpo vital compenetra nuevamente el cuerpo físico, comienza a dotar a cada átomo con vida y vibración.

Este intento de despertar los átomos dormidos es la causa de una sensación desagradable de hormigueo que describen las personas recuperadas después de casi morir ahogadas y este no cesa hasta que los átomos físicos alcanzan un ritmo de vibración equivalente a una octava más baja que los del cuerpo vital. Entonces vuelven a la normalidad y nada se nota en especial, salvo la sensación ordinaria.

Tomemos ahora el caso de Cristo cuando penetró en el cuerpo denso de Jesús. Los átomos del cuerpo de Jesús vibraban a un ritmo mucho más lento que la fuerza vibratoria del Espíritu de Cristo. En consecuencia, debía producirse una aceleración y durante los tres años de servicio esta gran rapidez de las vibraciones hubiera destrozado el cuerpo, si no fuera por la voluntad poderosa del Maestro y los conocimientos y habilidad de los Esenios que lo cuidaban. Si los átomos se hubieran aletargado en el momento en que Cristo dejó el cuerpo de Jesús, igual como ocurre en los nuestros cuando dejamos nuestros cuerpos, un largo proceso de purificación hubiera sido necesario para desintegrar el cuerpo. Sin embargo, ellos estaban, como ya dijimos, muy sensibilizados y vivientes y, por lo tanto, era imposible mantenerlos unidos cuando partió el Espíritu. En épocas futuras cuando aprendamos a mantener nuestros cuerpos vivientes, no cambiaremos de átomos y, por supuesto, ni de cuerpos tan frecuentemente. Y cuando lo hagamos, no necesitaremos tanto tiempo como ahora para llevar a cabo el proceso de purificación.

Esa rápida desintegración del cuerpo físico de personas de alto desarrollo espiritual no ha sido verificada por el autor personalmente, pues es muy difícil encontrar personas de tan alta espiritualidad, que hubieran fallecido recientemente. Sin embargo parece que así sucede por el hecho relatado en la Biblia de que el Cuerpo de Cristo no se encontró en el sepulcro cuando fueron a verlo. La tumba no estaba herméticamente cerrada y, por lo tanto, no obstaculizaba la evasión de los átomos. Como ya lo hemos dicho anteriormente, Cristo espiritualizó tanto el cuerpo de Jesús, lo hizo tan vibrante, que era ya casi imposible mantener en su lugar las partículas durante los años de su ministerio. Este hecho era conocido del autor por las enseñanzas de los Hermanos Mayores y por las investigaciones que llevó a cabo al respecto en la memoria de la Naturaleza, pero hasta hace muy poco no era conocido su efecto sobre la muerte en general y sobre la existencia post-mortem.

Después de la muerte del cuerpo denso de Cristo-Jesús, el átomo-simiente fue devuelto a su poseedor primitivo, Jesús de Nazareth, quién, durante algún tiempo después, funcionando en su cuerpo vital, que había recobrado temporalmente, instruyó al núcleo de la nueva fe que Cristo había formado. Jesús de Nazareth ha tenido desde entonces la dirección de las logias esotéricas o sociedades secretas que hubo en toda Europa.

Después de la muerte del cuerpo denso de Jesús, los átomos-simientes fueron devueltos, a su poseedor primitivo. Durante el intervalo de tres años entre al Bautismo -cuando él entregó sus vehículos- y la Crucifixión, -cuando le fueron devueltos los átomos-simientes- Jesús estructuró un vehículo de éter, de la misma manera que un Auxiliar Invisible reúne substancia física todas las veces que le es necesario materializar una parte o todo el cuerpo. Sin embargo, el material que no concuerda con el átomo-simiente no puede apropiarse permanentemente. Se desintegra tan pronto que el esfuerzo de voluntad que lo hizo reunirse se retira y, por lo tanto, es sólo un sustituto temporal. Cuando el átomo-simiente del cuerpo vital le fue devuelto, se formó entonces un nuevo cuerpo, y Jesús desde entonces está funcionando en este vehículo, trabajando con las Iglesias.

En la Primera epístola a los Tesal. 5:23, San Pablo dice que el ser humano consiste de: Espíritu, alma y cuerpo. Cuando nos desprendemos finalmente del cuerpo denso, como lo hizo Cristo, entonces funcionaremos en un cuerpo llamado Soma psuchicon (cuerpo anímico o cuerpo del alma) Iº-Ep. Cor. 15:44. Este vehículo se llama "cuerpo vital" en nuestras enseñanzas, compuesto de éter, apto para ascender al cielo y bajar y de la misma naturaleza que el cuerpo de que se sirvió Cristo, después de la Crucifixión. Este vehículo no está sujeto a la muerte como nuestro cuerpo físico y, eventualmente, se transmuta en Espíritu como se dice en nuestras enseñanzas y en Iº-Ep. Cor. Capítulo 15.

Vemos pues que es una cualidad del cuerpo vital el atraerse materia física y, al ser que abandona su cuerpo inconscientemente, le resulta más fácil dejar fluir las partículas físicas en su cuerpo del alma

que mantenerlas alejadas. El cuerpo del alma, por supuesto, no está sujeto ni al colapso, ni a la muerte, ni a la desintegración. Por lo tanto se puede comprender porque Cristo se sirvió de este vehículo para pasar a través de las paredes de la pieza donde estaban reunidos los Discípulos, atrayendo entonces el material necesario para mostrarse en un vehículo físico que se desintegró en el momento que Él quiso salir. Es interesante notar que es la desintegración que requiere un esfuerzo y no la atracción de materia física.

Nuestro Hermanos Mayores han colocado el cuerpo vital de Jesús en un sarcófago de vidrio para protegerlo de la mirada de los curiosos o de los profanos. Ellos guardan este sarcófago en una caverna situada profundamente en la tierra, donde sólo pueden penetrar los Iniciados. Para más seguridad, vigilantes alertas hacen guardia frente a tan preciosa custodia; pues si fuera destruido ese vehículo, sería cortada la única vía de regreso para Cristo y Él tendría que permanecer prisionero en la Tierra hasta que la Noche Cósmica disolviera sus elementos químicos en el caos y entonces, fracasaría su misión como Salvador, sus sufrimientos se prolongarían muchísimo y nuestra evolución se atrasaría enormemente.

Cristo era libre para elegir Su vehículo de entrada en la Tierra donde Él está ahora confinado, pero después de la elección del vehículo de Jesús, Él debe salir por la misma vía. Si fuera destruido ese vehículo, Cristo quedaría como un prisionero de la Tierra hasta que el Caos la disolviera. Esto sería una gran calamidad y por lo tanto el vehículo de que se sirvió una vez está celosamente vigilado por los Hermanos Mayores.

Mientras tanto, Jesús, habría perdido todo el crecimiento del alma logrado durante sus treinta años de vida antes del Bautismo, crecimiento que contenía el vehículo entregado a Cristo. Esto era y es un gran sacrificio hecho para nosotros; pero igual que todas las buenas obras, contribuirá a su mayor gloria en el futuro. Este vehículo será usado por Cristo cuando Él venga a establecer el perfecto Reino de Dios y será espiritualizado y glorificado tanto, que cuando se le devuelva a Jesús, -cuando Cristo entregue el Reino al Padre- será el más maravilloso de todos los vehículos humanos.

Por supuesto, no se debe pensar en el Espíritu de la Tierra como en un hombre de tamaño más grande, o que puede tener otra forma física que la de la Tierra. El cuerpo vital de Jesús en el cual se enfocó el Espíritu de Cristo antes de su ingreso en la Tierra, tenía una forma humana ordinaria; este cuerpo se conserva y se le muestra al candidato en un cierto punto de su progreso. Algún día, en un futuro lejano albergará otra vez el benévolo Espíritu de Cristo, a su regreso al centro de la Tierra, cuando ya hayamos llegado a ser etéricos y, cuando Él esté listo para ascender a las esferas superiores, dejándonos en las manos del Padre, cuya religión será aún más elevada que la religión Cristiana.

Ahora llegamos a un punto que involucra una ley cósmica que es la base de varios fenómenos espiritistas y también fundamenta las enseñanzas de la Fraternidad Rosacruz (y la Biblia) respecto a que Cristo no volverá en un cuerpo denso sino en un cuerpo vital, demostrando también porqué Él debe volver.

Antes del año 33 de nuestra era, Jehová guiaba a nuestro planeta en su órbita y también a la humanidad sobre el camino de la evolución desde afuera. A partir del Gólgota, Cristo entró en la Tierra que dirige ahora desde adentro y continuará así hasta que un número suficiente de seres hayan desarrollado la fuerza anímica requerida para dirigirla y guiar a nuestros hermanos más jóvenes. Para esto se necesita saber y poder vivir en cuerpos vitales, que tengan la facultad de levitarse. El cuerpo vital de Jesús, por donde Cristo entró en la Tierra es Su única vía de regreso al Sol. De ahí que el Segundo Advenimiento será en el cuerpo vital de Jesús.

EL CUERPO DE DESEOS



LEMA Y MISIÓN ROSACRUZ:

UNA MENTE PURA
UN CORAZÓN NOBLE
UN CUERPO SANO

THE ROSICRUCIAN FELLOWSHIP
P.O. Box 713
Oceanside, CA 92049-0713 U.S.A.
www.rosicrucian.com/foreign/default.htm
rosfshp@rosicrucianfellowship.org

P R E F A C I O

El hombre, Espíritu interno, dispone en su estado actual de desarrollo, de cuatro vehículos a través de los cuales él actúa: el cuerpo denso, el cuerpo vital, el cuerpo de deseos y la mente. Aunque esos cuerpos están estrechamente relacionados y se afectan uno al otro, es provechoso para el estudiante comprender bien sus funciones y posibilidades, estudiándolas determinadamente por separado. A fin de facilitar este estudio el material escrito dejado por Max Heindel respecto al cuerpo de deseos ha sido compilado y publicado en un volumen.

El cuerpo de deseos del hombre es un vehículo de sentimientos, ansias, anhelos y emociones. Es responsable de sus acciones y se complace en actuar desatadamente. Cuando está desenfrenado obliga al cuerpo a hacer todas las cosas innecesarias e indignas que son tan perjudiciales para el crecimiento del alma. Sin embargo, este temperamento es sólo una gran amenaza cuando domina al ser, pero reprimido y dirigido debidamente puede ser muy efectivo para el servicio. De ahí que el temperamento del cuerpo de deseos debe ser controlado, pero no sofocado.

Por lo tanto la escuela de Sabiduría Occidental subraya la necesidad de transmutar los bajos deseos en altos anhelos, mediante el servicio cumplido por devoción a elevados ideales. Esto engendra el alma emocional, nutrimento substancial para el Espíritu en desarrollo.

I N D I C E

Prefacio.....	7	pág.
---------------	---	------

**PARTE I
EL MUNDO DEL DESEO PLANETARIO**

Capítulo I	
Su relación con e mineral, la planta, el animal y el hombre.....	9

**PARTE II
ORIGEN Y DESARROLLO DEL CUERPO DE DESEOS
DEL HOMBRE**

Capítulo I	
A través de los períodos septenarios.....	17

**PARTE III
EL CUERPO DE DESEOS DEL HOMBRE
EN EL MUNDO FÍSICO**

Capítulo I	
De la infancia a la pubertad.....	25
Capítulo II	
Su aspecto y sus funciones.....	29
Capítulo III	
Efectos de las emociones sobre los contornos y los colores.....	37
Capítulo IV	
La influencia del pensamiento.....	45
Capítulo V	
Su relación con la conciencia.....	51
Capítulo VI	
Durante el sueño.....	55

PARTE IV

EL CUERPO DE DESEOS DEL HOMBRE EN EL MUNDO INVISIBLE

Capítulo I	
Al morir.....	61
Capítulo II	
Las causas de la mortalidad infantil.....	65
Capítulo III	
El purgatorio.....	71
Capítulo IV	
Espíritus apegados a la tierra y sus víctimas.....	91
Capítulo V	
La región fronteriza.....	97
Capítulo VI	
El primer cielo.....	101
Capítulo VII	
El segundo cielo.....	105
Capítulo VIII	
Hacia el Renacimiento.....	109

PARTE V LA ESPIRITUALIZACIÓN DEL CUERPO DE DESEOS DEL HOMBRE

Capítulo I	
Seres superiores como factores.....	111
Capítulo II	
No se puede confiar en el cuerpo de deseos.....	119
Capítulo III	
Preparación para la vida superior.....	125

P A R T E I

EL MUNDO DEL DESEO PLANETARIO

Capítulo I

SU RELACIÓN CON EL MINERAL, LA PLANTA, EL ANIMAL Y EL HOMBRE

En la doctrina Rosacruz, el universo se divide en siete mundos o estados de materia diferentes, a saber:

1. El Mundo de Dios. 2. El Mundo de los Espíritus Virginales. 3. El Mundo del Espíritu Divino. 4. El Mundo del Espíritu de Vida. 5. El Mundo del Pensamiento. 6. El Mundo del Deseo. 7. El Mundo Físico.

Esta división no es arbitraria sino necesaria, porque la substancia de cada uno de esos Mundos está sujeta a leyes que prácticamente no obran en los otros. Por ejemplo: en el Mundo Físico, la materia está sujeta a la gravedad, contracción y dilatación. En el Mundo del Deseo no existe ni frío, ni calor y los cuerpos ascienden o descienden con toda facilidad. La distancia y el tiempo son también factores predominantes en el Mundo Físico, mientras que casi no existen en el Mundo del Deseo.

La materia de estos mundos varía además en densidad, siendo el Mundo Físico, el más denso de los siete.

Cada Mundo se subdivide en siete Regiones o subdivisiones de la materia que lo compone.

La materia de deseos del Mundo del Deseo persiste a través de las siete subdivisiones o regiones, como material para la incorporación del deseo. Así como la Región Química es el reino de la forma y así como la Región Etérica es el dominio de las fuerzas que producen las actividades de la vida y de las formas, permitiendo a éstas vivir, moverse y propagarse, así también las fuerzas del Mundo del Deseo, trabajando en el cuerpo denso vivificado, lo impelen a moverse en tal o cual dirección.

Si existieran solamente las actividades de las Regiones Químicas y Etérica del Mundo Físico, habría formas vivientes, capaces de moverse, *pero sin incentivo alguno para hacerlo*. Este incentivo lo proporcionan las fuerzas cósmicas activas en el Mundo del Deseo y, sin esta actividad, que obra en todas las fibras del cuerpo vitalizado, impulsando a la acción en tal o cual dirección, no habría experiencia ni crecimiento moral. Las funciones de las diversas clases de éteres es impulsar el crecimiento de la forma, pero sólo evolucionan hacia grados superiores, respondiendo a las sucesivas exigencias del crecimiento espiritual. Vemos pues la gran importancia de esta región de la Naturaleza.

Deseos, anhelos, pasiones y sentimientos se expresan en la materia de las diferentes regiones del Mundo del Deseo, como las formas y los rasgos en la Región Química del Mundo Físico. Aquellos toman formas que duran más o menos tiempo, de acuerdo con la intensidad del deseo, anhelo o sentimiento que encierra. En el Mundo del Deseo, la distinción entre fuerza y materia no es tan definida y aparente como en el Mundo Físico. Casi se puede decir que en el primero las ideas de fuerza y materia son idénticos y cambiables. No es así en absoluto, pero podemos afirmar que en cierto grado, el Mundo del Deseo se compone de fuerza-materia.

Cuando hablamos de la materia del Mundo del Deseo, si bien es cierto que es un grado menos densa, que la del Mundo Físico, no debemos imaginarnos absolutamente por eso, que esa materia sea materia física utilizada.

Aunque la montaña y la margarita, el hombre, el caballo y un pedazo de hierro, estén compuestos de una substancia atómica última, no por eso queremos decir que la margarita sea una forma o clase de hierro más fina o sutil. Similarmente, es imposible explicar con palabras el cambio o diferencia que sufre, la materia física cuando se convierte en materia emotiva o de deseos. Si no hubieran diferencias, las leyes del Mundo Físico obrarían en aquella, lo que no sucede.

La ley que rige la materia de la Región Química, es la inercia, la tendencia a permanecer en *statu quo*. Se necesita cierta suma de energía para vencer esa inercia, para hacer que un cuerpo que está en reposo se mueva o, para detener a uno que esté en movimiento. No sucede así, sin embargo, con la materia que compone el Mundo del Deseo. Esa materia en si misma, es casi viviente y está en un movimiento incesante, fluídico, que puede adoptar todas las formas

imaginables e inimaginables, con inconcebible facilidad y rapidez, brillando al mismo tiempo con millares de cambiantes colores, no comparables a nada de lo que conocemos en nuestro estado de conciencia física. Las irradiaciones iridescentes y polícromas de una concha de nácar en movimiento, sobre la que cayera la luz del Sol, daría quizás una idea levísima de aquella.

El Mundo del Deseo es luz y color siempre cambiantes, en el que las fuerzas animales y humanas se entremezclan con las fuerzas de innumerables Jerarquías de seres espirituales, que no aparecen en nuestro Mundo Físico, pero que son tan activos en el Mundo del Deseo, como lo somos nosotros aquí.

Las fuerzas emitidas por esta variada y vasta hueste de Seres, moldea la materia siempre cambiante del Mundo del Deseo en formas innumerables y diferentes de mayor o menor durabilidad, de acuerdo con la fuerza o impulso que les dió nacimiento.

Los tres Mundos de nuestro planeta (el Mundo del Pensamiento, el Mundo del Deseo y el Mundo Físico) son actualmente el campo donde se desarrolla la evolución para cierto número de reinos de vida, en varios grados de desarrollo. Únicamente cuatro de éstos nos interesan por el momento: el mineral, el vegetal, el animal y el humano.

Estos cuatro reinos están relacionados con los tres Mundos, de diferente manera, de acuerdo con el progreso que esos grupos de vidas evolucionantes han hecho en la escuela de la experiencia.

Para manifestar sentimiento y emoción, es necesario tener un vehículo compuesto por materiales del mundo del Deseo.

Es necesario tener un *cuerpo* vital, un *cuerpo* de deseos, etc., separados para expresar las cualidades correspondientes de cada región, porque los átomos del Mundo del Deseo, del Mundo del Pensamiento y aún de los mundos superiores interpenetran al mineral lo mismo que al cuerpo humano y si la interpenetración del éter planetario, que es el éter que envuelve los átomos del mineral, fuera suficiente para permitirle el sentimiento y la propagación, su interpenetración por el Mundo del Pensamiento, sería también suficiente para permitirle pensar, lo que no puede hacer porque carece de un vehículo *separado*. Está penetrado solamente por el éter planetario y, por lo tanto, es

incapaz de crecimiento individual. Únicamente el éter más inferior de los cuatro, el químico, está activo en el mineral, siendo debidas a éste las fuerzas químicas en los minerales.

Habiendo notado las relaciones de los cuatro reinos, con la Región Etérica del Mundo Físico, estudiaremos ahora su relación con el Mundo del Deseo.

Aquí nos encontramos con que , tanto los minerales como las plantas, carecen de cuerpo de deseos separado. Están compenetrados únicamente por el cuerpo de deseos planetario, o sea el Mundo del Deseo. Careciendo de vehículos separados, son incapaces de sentir, de desear, de emocionarse, que son facultades que pertenecen al Mundo del Deseo. Cuando se rompe una piedra, ésta no siente; pero sería erróneo deducir que no hay sentimiento alguno, relacionado con tal acto. Esta es la teoría del materialista y la de la multitud incapaz de comprender. Pero el ocultista sabe que no hay acto alguno, grande o pequeño, que no sea sentido a través de todo el universo y si bien la piedra no puede sentir por carecer de un cuerpo de deseos individual, si lo siente el espíritu de la Tierra, porque es Su cuerpo de deseos el que compenetra la piedra. Cuando un hombre se corta un dedo, como éste no posee cuerpo de deseos separado, tampoco siente el dolor, pero si lo siente el hombre, porque es su cuerpo de deseos el que compenetra el dedo. Si se arranca de raíz una planta, el Espíritu de la Tierra siente lo mismo que si al hombre le arrancaran un cabello. La tierra es un cuerpo viviente y sensitivo y todas las formas que carecen de un cuerpo separado de deseos, por medio del cual pueda el Espíritu sentir, están incluidos en el cuerpo de deseos de la tierra y *ese* cuerpo siente. El romper una piedra o cortar una flor produce placer a la Tierra, mientras que arrancar una planta de raíz le produce dolor.

En la planta no hay cuerpo de deseos separado, de ahí que no siente pasión. Y dirige sus órganos de generación la flor, casta e inocentemente hacia el Sol, llena de belleza y de pureza.

En el hombre el cuerpo de deseos individual debe necesariamente producir la pasión y el deseo, salvo que esté subyugado por algún medio. Por lo tanto, el hombre es la inversión de la casta planta, figurativa y literalmente, porque aquél es apasionado y dirige sus órganos creadores hacia la Tierra y se avergüenza de ellos. La planta absorbe el alimento por las raíces; el alimento del hombre entra a su cuerpo por la cabeza. El hombre inhala oxígeno

vivificante y exhala el tóxico dióxido de carbono. Este lo absorbe la planta, la que extrae el veneno y devuelve el principio que ha de vitalizar al hombre.

El Mundo Planetario de Deseos vibra a través de los cuerpos denso y vital del animal y del hombre, de la misma manera que compenetra el mineral y la planta, pero además de esto el animal y el hombre poseen cuerpos de deseos separados, que los capacitan para tener deseos, emociones y pasiones. Existe una diferencia sin embargo. El cuerpo de deseos del animal, está formado enteramente por materia de las regiones más densas del Mundo del Deseo, mientras que aún en el caso de las razas humanas más bajas, tiene incorporado un poco de materia de las regiones superiores en la composición de su cuerpo de deseos. Los sentimientos de los animales y de las razas humans primitivas, se refieren casi por completo a la gratificación de los deseos y pasiones más bajas que encuentran su expresión en la materia de las regiones inferiores del cuerpo de deseos.

El cuerpo de deseos está radicado en el hígado, así como el vital lo está en el bazo.

En todos los seres de sangre caliente, que son los más altamente desarrollados y que poseen sentimientos, pasiones y emociones, que se exteriorizan en el mundo, que realmente viven, en todo el sentido de la palabra, ya que no vegetan meramente, en tales seres las corrientes del cuerpo de desos fluyen hacia el exterior por el hígado. La materia de deseos está continuamente fluyendo en corrientes que circulan a lo largo de líneas curvas hacia todos los puntos de la periferia del ovoide y entonces retornan al hígado, a traves de cierto número de vórtices, de la misma manera que el agua hirviendo fluye continuamente hacia arriba para volver hacia abajo una vez completado su ciclo.

Las plantas carecen de este principio impulsivo y vigorizante y, por lo tanto, no pueden manifestar vida y movimiento en la forma en que lo hacen los organismos más desarrollados.

Donde hay vitalidad y movimiento, pero no sangre *roja*, no existe tampoco cuerpo de deseos separado. El ser se halla simplemente en la etapa de transición de la planta al animal y, por lo tanto, sólo se mueve bajo el impulso y gracias a la fuerza del Espíritu-Grupo.

En los animales de sangre *fría* que tienen hígado y sangre roja, existe un cuerpo de deseos separado y el Espíritu-Grupo dirige las corrientes hacia *dentro*, porque en su caso el espíritu separado (del pez o reptil individual, por ejemplo), está completamente fuera del vehículo denso.

Cuando el organismo ha evolucionado hasta tal punto que el espíritu separado puede empezar a entrar dentro de sus vehículos, entonces comienza el Espíritu individual a dirigir las corrientes *hacia fuera*, y vemos el principio de la existencia pasional y de la sangre caliente. La sangre roja y caliente del hígado, suficientemente evolucionada como para contener un Espíritu *interno*, es la que fortalece las corrientes que se lanzan hacia fuera, lo que es causa de que el hombre y el animal, manifiesten deseos y pasiones. En los animales, el espíritu no está aún completamente *dentro* de sus vehículos. Los mamíferos actuales, que han alcanzado en su estado animal la sangre roja y caliente son, por lo tanto, capaces de experimentar deseo y emoción, hasta cierta medida.

El espíritu animal ha alcanzado en su descenso, únicamente el Mundo del Deseo. No se ha desarrollado todavía hasta el punto en que pueda "entrar" en un cuerpo denso. Por lo tanto, el animal no tiene Espíritu *interno*, pero sí un Espíritu-Grupo que le dirige *desde fuera*. El animal tiene cuerpo denso, cuerpo vital y cuerpo de deseos, pero el Espíritu-Grupo que los rige, se halla externamente. El cuerpo vital y el cuerpo de deseos del animal, no están completamente dentro del cuerpo denso, especialmente en lo que concierne a su cabeza.

El deseo impele todas las formas a moverse; el pájaro vuela, y el animal recorre la tierra en su deseo de encontrar comida y amparo, o con el fin de procrear; el hombre es también movido por esos deseos, pero tiene otros y más altos impulsos para estimularlo al esfuerzo, entre ellos está el deseo de rapidez en la moción que le condujo a construir locomotoras y otras máquinas que se mueven de acuerdo a *su* deseo.

Si no hubiera hierro en la montaña, el hombre no podría construir máquinas. Si no hubiera arcilla en el suelo, la estructura ósea del esqueleto, sería una imposibilidad, y si no hubiera un Mundo Físico con sus sólidos, líquidos y gases, este cuerpo denso nuestro, nunca hubiera podido venir a la existencia. Razonando de un modo similar, comprenderemos que si no hubiera un Mundo de Deseo compuesto de materia de deseos, no tendríamos ningún medio para formar sentimientos, emociones y deseos. Un planeta compuesto con los

materiales que percibimos con nuestros *ojos* físicos y ninguna otra substancia, podría ser la morada de plantas que crecerían inconscientemente, pero que no tendrían deseos que las hicieran crecer. Los reinos humano y animal, serían por lo tanto una imposibilidad.

Los animales y el hombre tienen cuerpos de deseos y están, por lo tanto, dominados por dos sentimientos gemelos y por dos fuerzas gemelas. Un tigre de la jungla pasará ante un pan con toda indiferencia, pero si sentirá interés por el poseedor del pan; su interés despertará la fuerza de atracción y tratará de matarlo. Este acto de destrucción no es, en manera alguna, ni el fin ni el objeto del tigre, sino un paso necesario para la asimilación. Si el tigre, viera a otra fiera que estuviera tramando algo sobre lo que aquél consideraba su botín, también le producirá interés. Pero en este caso el sentimiento de interés despertará la fuerza de repulsión y se producirá una lucha, siendo el objeto de la misma la destrucción del adversario. En el caso mencionado y en los casos en que los deseos animales del hombre son factores integrantes, estos dos sentimientos gemelos y esas dos fuerzas gemelas operan análogamente, pero hay una diferencia en la composición del cuerpo de deseos del hombre y del animal.

El cuerpo de deseos de un animal, está compuesto solamente por materia de las cuatro regiones inferiores del mundo del Deseo. De ahí que sea incapaz de sentir más que deseos animales de alimento, defensa o análogos. Un santo sentiría agudos remordimientos por haber expresado inadvertidamente alguna palabra dura e hiriente; los tigres permanecen tranquilos sin el menor sentimiento, por haber obrado mal, aunque maten diariamente. La razón es que el cuerpo de deseos del hombre está compuesto de materia de todas las siete regiones del Mundo del Deseo, así que es capaz de sentir más sutil y más elevadamente que el animal.

P A R T E II

ORIGEN Y DESARROLLO DEL CUERPO DE DESEOS DEL HOMBRE

Capítulo II

A TRAVÉS DE LOS PERÍODOS SEPTENARIOS

El esquema evolutivo se lleva a cabo a través de los cinco Mundos en siete grandes Períodos de Manifestación, durante los cuales los Espíritus Virginales, o la vida evolucionante, se convierte primero en hombres y después en Dioses.

En terminología Rosacruz, los nombres de los siete Períodos son los siguientes:

1. El Período de Saturno.
2. El Período Solar.
3. El Período Lunar.
4. El Período Terrestre.
5. El Período de Júpiter.
6. El Período de Venus.
7. El Período de Vulcano.

Los tres primeros períodos mencionados (de Saturno, Solar y Lunar), pertenecen al pasado. Estamos actualmente en el cuarto, o Período Terrestre. Cuando este Período de nuestro globo se haya completado, el planeta y nosotros, pasaremos a las condiciones de Júpiter, Venus y Vulcano, antes de que el septenario gran Día de Manifestación concluya, cuando todo lo que ahora es, se sumerja una vez más en el Absoluto durante un período de descanso y asimilación de los frutos de nuestra evolución, para reemerger nuevamente para ulterior y más elevado desarrollo en la aurora de otro Gran Día.

Los tres Períodos y medio ya pasados, han sido empleados en la adquisición de nuestros vehículos y conciencia actual. Los tres Períodos y medio restantes, se dedicarán a perfeccionar esos vehículos y a expansionar nuestra conciencia hasta un punto equivalente a la omnisiciencia.

Hemos visto que el hombre es un ser complejo que se compone de:

- 1) Un Cuerpo Denso, su instrumento de acción;
- 2) Un Cuerpo Vital, conductor de la "vitalidad"; que hace posible la acción;
- 3) Un Cuerpo de Deseos, de donde vienen los deseos que obligan a la acción;
- 4) Una Mente, que controla los impulsos y da un propósito a la acción;
- 5) El Ego, que actúa y acumula las experiencias resultantes de su acción.

El Espíritu Humano y el cuerpo de deseos comenzaron su evolución en el período Lunar y, por lo tanto, el Espíritu Santo, se hizo especialmente cargo de ellos.

Del estudio del *Concepto Rosacruz del Cosmos*, nos enteramos que nuestro cuerpo de deseos fue generado en el Período Lunar. Para obtener una imagen mental de las cosas en esa Época, tomemos el dibujo de un feto de cualquier libro de anatomía. Hay tres partes principales: la *placenta*, llena de la sangre de la madre, el *cordón umbilical*, que lleva corriente vital, y el feto, que es nutrido desde el estado embrionario, hasta su madurez. Imaginémosnos ahora que en ese lejanísimo pasado el firmamento era parecido a una enorme placenta, de la cual colgaban billones de cordones umbilicales, cada uno con su feto. Entonces, a través de toda la familia humana en desarrollo, circulaba la única esencia universal de deseo y emoción, que generaba todos los impulsos a la acción, impulsos que se manifiestan ahora en todas las fases del trabajo mundial. Esos cordones umbilicales y fetos, se moldeaban de la húmeda materia de deseos, por las emociones de los Ángeles Lunares, mientras que las corrientes ígneas del deseo que se empeñaban en excitar la vida latente de la humanidad en formación, eran generados por los Espíritus Luciféricos, marciales e ígneos. El color de esa primera lenta vibración que ellos consiguieron poner en movimiento en la materia de deseos emocional, fue el rojo.

En el Período Lunar, fue necesario reconstruir el cuerpo denso para hacerlo capaz de ser interpenetrado por un cuerpo de deseos y para que pudiera evolucionar un sistema nervioso, muscular y cartilaginoso, así como también

un esqueleto rudimentario. Esta obra de reconstrucción fue la que se efectuó en la Revolución de Saturno del Período Lunar.

En la segunda Revolución, o solar, el cuerpo vital fue también modificado con objeto de que fuera capaz de ser interpenetrado por un cuerpo de desos, también para que pudiera acomodarse por sí mismo al sistema nervioso, muscular, óseo, etc. Los Señores de la Sabiduría que fueron los originadores del cuerpo vital, también ayudaron a los Señores de la Individualidad en ese trabajo.

De esta substancia húmeda (en el Período Lunar), se formó el cuerpo más denso de ese "Hombre Acuático". El pensamiento-forma del cuerpo se había consolidado hasta convertirse en un gas húmedo, y el pensamiento-forma de nuestro cuerpo vital había descendido hasta el Mundo del Deseo. Estaba pues formado por materia de deseos. A este cuerpo doble se agregó el pensamiento-forma, de nuestro actual cuerpo de deseos, durante el período Lunar, y los Serafines, despertaron el tercer aspecto de los Espíritus Virginales: "El Espíritu Humano" y, el Espíritu Virginal, convirtiéndose en un "Ego", así que al finalizar el Período Lunar, el hombre naciente poseía un triple Espíritu y un triple cuerpo.

Vemos pues, que al teminar el período Lunar, el hombre poseía un cuerpo triple, en varios grados de desenvolvimiento y también el germen de un triple Espíritu. Tenía los cuerpos denso, vital y de deseos y los Espíritus Divino, de Vida y Humano. Todo lo que le faltaba era el eslabón que los uniera.

Al final del Período Lunar, esas clases poseían los vehículos indicados en el diagrama 10 del *Concepto Rosacruz del Cosmos*, y con ellos partieron al principio del Período Terrestre. Durante el tiempo transcurrido desde aquel entonces el reino humano ha estado desarrollando el eslabón de la mente y ha desarrollado, en consecuencia, la plena conciencia de vigilia. Los animales han obtenido un cuerpo de deseos; las plantas un cuerpo vital; los rezagados de la oleada de vida que comenzó su evolución en el Período Lunar, han escapado a la dura y pesada condición pétreo y ahora sus cuerpos densos los componen nuestras tierras blandas y suaves; en tanto que la oleada de vida que comenzó su evolución aquí, en el período Terrestre, forma las rocas y piedras más duras.

Aquellos de la clase 2, cuyos cuerpos de deseos pudieron ser divididos en dos partes (en cuyo caso estaban todos los de la clase 1), podían actuar en vehículos humanos y, por lo tanto, se desarrollaron en el grupo humano.

Debemos recordar cuidadosamente que en los párrafos anteriores, nos hemos referido a la Forma, no a la Vida que anima a las Formas. El instrumento está graduado para que sirva a la vida que lo anima. Aquellos de la clase 2, en quienes se podía efectuar la división mencionada, se elevaron hasta el reino humano, pero se les dio el Espíritu interno un poco más tarde que a los de la clase 1. Por lo tanto, no están tan desarrollados como los de la clase 1, y forman en consecuencia las razas humanas inferiores.

Aquellos cuyos cuerpos de deseos eran incapaces de división, fueron colocados en la misma división como clases 3a y 3b, y constituyen nuestros presentes antropoides. Sin embargo, podrán seguir con nuestra evolución si alcanzan un grado de desarrollo suficiente antes del punto crítico ya mencionado, que vendrá a mediados de la Quinta Revolución. Si no lo consiguen hasta ese entonces, perderán todo contacto con *nuestra* evolución.

Dijimos que el hombre había construido su triple cuerpo con la ayuda que le prestaron otros seres superiores a él, pues en el Período previo no había poder coordinador; el triple Espíritu, el Ego, estaba separado y aparte de sus vehículos. Pero ahora había llegado ya el tiempo en el que el cuerpo y el Espíritu debían unirse.

Cuando se podía dividir el cuerpo de deseos, entonces la parte superior se convertía, en cierta forma, en el señor o dominador de la parte inferior del mismo y de los cuerpos vital y denso. Formaba algo así como un alma-animal con la que se podía unir el Espíritu por medio del eslabón de la mente. Cuando no había división del cuerpo de deseos, este vehículo se entregaba a las pasiones y deseos, sin ningún freno y, por lo tanto, no podía ser empleado como vehículo *interno* en el cual pudiera morar el Espíritu. Así que, entonces, se lo puso bajo el gobierno de un Espíritu-Grupo, quien lo guiaba desde *fuera* y se convirtió en un cuerpo animal y esa clase es la que ahora ha degenerado, convirtiéndose en el cuerpo de los antropoides.

Conforme el cuerpo de deseos admitía la división, así el cuerpo denso iba adquiriendo gradualmente la posición vertical, apartando así su espina dorsal del alcance de las corrientes horizontales del Mundo del Deseo, por medio de

las cuales obra el Espíritu-Grupo sobre el animal, a través de su espina dorsal horizontal. El Ego podía entonces entrar dentro, obrando y expresándose a sí mismo por medio de la espina dorsal vertical y construir la laringe vertical, así como el cerebro, para su expresión adecuada en el cuerpo denso. La laringe horizontal está también bajo el dominio del Espíritu-Grupo. Si bien es cierto que algunos animales tales como los estorninos, cotorras, loros, etc., ya mencionados, pueden *emitir* palabras, por poseer laringe vertical, no pueden emitirlos inteligentemente. *El emplear palabras para expresar el pensamiento es el más alto privilegio de la humanidad*, y sólo puede ser efectuado por una entidad que piense y razone, análoga al hombre.

En la Época Polar, el hombre adquirió el cuerpo denso como instrumento de acción. En la Época Hiperbórea, se agregó el cuerpo vital, que dio la fuerza de movimiento necesaria para la acción. En la Época Lemúrica, el cuerpo de deseos suministró el incentivo para la acción.

En la tercera, o Época Lemúrica, el hombre desarrolló un cuerpo de deseos, vehículo de pasiones y emociones, y estaba constituido como los animales. Entonces la leche, un producto de animales vivientes, se agregó a su comida, pues las emociones obran más fácilmente sobre esta substancia. Se describe a Abel, el hombre de esta época, como a un pastor. En ninguna parte se dice que mató a animales para alimentarse de ellos.

La tercera, o Época Lemúrica, presenta condiciones análogas al Período Lunar, pero con una atmósfera más densa. El núcleo ígneo de la Tierra, estaba en el centro, y en torno estaban las aguas hirvientes, y por fuera la atmósfera húmeda y caliente, o la "neblina ígnea", pues de esta manera, Dios separó la tierra seca de las aguas, como se dice en el Génesis. Es decir, se separó la humedad densa del vapor, y el hombre vivía sobre algunas islas de formación sólida o costras esparcidas en el océano ígneo, o aguas hirvientes. Su cuerpo se había solidificado un tanto, tenía un tronco, brazos, piernas y la cabeza empezaba a formarse. Se incorporó el cuerpo de deseos y el hombre fue puesto bajo la tutela de los Arcángeles.

En un pasado lejanísimo, cuando el hombre estaba en contacto con los mundos "internos" esos órganos (el cuerpo pituitario y la glándula pineal) eran el medio de ingreso a ellos, y volverán a servir con igual propósito en un estado ulterior. Estaban relacionados con el sistema nervioso simpático o involuntario. El hombre veía entonces los mundos internos; como en el

Período Lunar, la última parte de la Época Lemúrica y principio de la Atlante. Las imágenes se presentaban completamente independientes de su voluntad. Los centros sensoriales de su cuerpo de deseos giraban en dirección contraria a las manecillas de un reloj (siguiendo negativamente el movimiento de la Tierra, que gira en torno de su eje en esa dirección), como actualmente giran los centros de los "mediums". En la mayoría de los hombres esos centros son inactivos, pero el desenvolvimiento apropiado los pondrá en movimiento en la misma dirección que las manecillas de un reloj.

La mente se le dio al hombre en la Época Atlante, para que tuviera propósito en la acción, pero como el Ego era excesivamente débil y la naturaleza pasional (de deseos) muy fuerte, la mente naciente se unió al cuerpo de deseos; y de ahí resultó la Astucia, causa de todas las maldades de mediados del último tercio de la Época Atlante.

En un futuro remoto el cuerpo de deseos del hombre estará tan bien organizado como los cuerpos vital y denso. Cuando se alcance esa etapa podremos funcionar perfectamente en el cuerpo de deseos, como lo hacemos ahora en el denso, que es el más antiguo y el mejor organizado de los vehículos humanos, siendo el cuerpo de deseos el más nuevo.

En la Época Hiperbórea, cuando el hombre todavía no poseía un cuerpo de deseos, había sólo un modo universal de comunicación; y cuando el cuerpo de deseos se purifique suficientemente, todos los hombres se comprenderán nuevamente entre sí, porque entonces no habrá más separatividad y diferenciación racial.

El cuerpo de deseos se comenzó en el Período Lunar, fue reconstruido en el Período Terrestre, será nuevamente modificado en el Período de Júpiter y alcanzará la perfección en el Período de Venus.

El Globo D del Período de Venus, está situado en el Mundo del Deseo (véase el diagrama 8 del *Concepto Rosacruz del Cosmos*), de ahí que no puede emplearse ni un cuerpo vital ni uno denso como instrumento de conciencia. En consecuencia, las esencias de los cuerpos vital y denso perfeccionados, serán incorporados allí al perfeccionado cuerpo de deseos, convirtiéndose así el último, en un vehículo de cualidades trascendentales, maravillosamente adaptado y sensibilísimo al menor anhelo del Espíritu interno, tan superior a

nuestras presentes limitaciones, que está más allá de nuestra más elevada concepción.

Aún así la eficiencia de ese espléndido vehículo será trascendida cuando en el Período de Vulcano, su esencia, junto con las de los cuerpos vital y denso, se agreguen al mental, que se convertirá en la más elevada expresión de los vehículos humanos, conteniendo en sí mismo la quintaesencia de lo mejor que había en todos ellos.

P A R T E III

EL CUERPO DE DESEOS DEL HOMBRE EN EL MUNDO FÍSICO

Capítulo III

DE LA INFANCIA A LA PUBERTAD

Los vehículos del recién nacido, no están activos inmediatamente. El cuerpo denso está completamente desamparado durante largo tiempo después del nacimiento.

Lo mismo ocurre con las fuerzas que trabajan en el cuerpo de deseos. Está presente la sensación pasiva del dolor físico, mientras que los sentimientos y las emociones están casi enteramente ausentes. Por supuesto, el niño demostrará emoción a la mínima provocación, pero la duración de esta emoción es sólo momentánea; todo es superficial.

El cuerpo vital de la planta va formando hoja tras hoja, creciendo el tronco o el tallo cada vez más. Si no fuera por el cuerpo de deseos macrocósmico, continuaría así indefinidamente, pero el cuerpo de deseos macrocósmico restringe en cierto punto y gobierna todo crecimiento ulterior. La fuerza que ya no se necesita para el crecimiento, es entonces utilizable con otros propósitos para construir la flor y formar la simiente. De parecida manera el cuerpo vital humano, cuando ya domina al cuerpo denso, después del séptimo año, lo hace crecer rápidamente, pero alrededor de los catorce años nace el

cuerpo de deseos individual de la matriz del cuerpo de deseos macrocósmico y, entonces, puede trabajar libremente en el cuerpo denso. El crecimiento excesivo es así controlado y la fuerza utilizada anteriormente con aquel objeto, se puede emplear para la propagación, para que la planta humana pueda florecer y producir fruto. De ahí que el nacimiento del cuerpo de deseos personal, marque el período de la pubertad. Desde entonces comienza a sentirse la atracción por el sexo opuesto, atracción que obra especialmente desenfrenada y activa en el tercer período septenario de la vida -desde los catorce hasta los veintiún años-, debido a que la mente refrenadora no ha nacido aún.

No se debe imaginar, sin embargo, que cuando nació el cuerpo pequeño del niño, se acabó el proceso de nacimiento. El cuerpo físico denso tiene la más larga evolución, y así como un zapatero que trabajó en su profesión muchos años, es más experto que el aprendiz y puede hacer mejores zapatos y *más rápidamente*, asimismo el Espíritu que ya ha construido muchos cuerpos físicos, puede hacerlos con más suficiencia. Pero el cuerpo vital es una adquisición posterior del ser humano y no somos tan expertos en estructurarlo. Por lo tanto, necesitamos más tiempo para construirlo de materiales que no fueron empleados primeramente en la delineación del arquetipo, en consecuencia el cuerpo vital sólo nace a los siete años. El cuerpo de deseos es un agregado aún más reciente y sólo nace a los catorce años. Entonces, la naturaleza pasional, se hace sentir más fuertemente durante la adolescencia "ardiente" y la mente que hace del hombre, un hombre, nace sólo a los veintiún años; y la ley no reconoce al hombre como mayor de edad, con todos los derechos del ciudadano, hasta que los cumpla.

A los catorce años nace el cuerpo de deseos, que marca el comienzo de la auto-afirmación. En la infancia el niño se considera más como perteneciendo a la familia y dependiente de los deseos de sus padres, que después del período de la pubertad que llega a los catorce años. La razón es la siguiente: en la garganta del feto existe una glándula llamada "la glándula Thymus", que alcanza su tamaño más grande durante el período de gestación y, al nacer la criatura, va disminuyendo o atrofiándose gradualmente conforme crece el niño, desapareciendo completamente cuando termina la niñez, a una edad que puede variar según las características individuales. Los médicos están muy confundidos para determinar las funciones de ese órgano y no han llegado aún a una decisión firme, pero han emitido la siguiente teoría: antes del desarrollo de la médula roja, el niño no es capaz de hacer su propia sangre y, por lo

tanto, la glándula thymus contiene una esencia proporcionada por los padres, de donde el niño puede tomarla durante la infancia y la niñez, hasta que sea capaz de hacerla por sí mismo. Esta teoría es más o menos correcta y mientras la sangre de los padres fluye en el cuerpo del niño, él se considera como parte de la familia y no un Ego separado. Pero en el momento que comienza a hacer su propia sangre, el Ego reivindica sus derechos y el adolescente no es más el niño o la niña de papá y mamá, sino que ya tiene su propio "yo". Entonces comienza el período crítico, cuando los padres cosechan lo que han sembrado. La mente no ha nacido aún y nada refrena la naturaleza pasional y, por lo tanto, muchísimo depende de cómo el niño ha sido educado hasta este período y que ejemplo le han dado los padres. En este punto de la vida la autoafirmación, el sentimiento del "yo" es más fuerte que en cualquier otra época y, por consiguiente, la autoridad debe dar lugar a los *consejos*. Los padres deben ser muy tolerantes, porque nunca como en ese período, es decir, desde los catorce años hasta los veintiún años, está el ser humano tan hambriento de simpatía y comprensión, debido a que su naturaleza pasional está pasando una etapa desenfrenada e incontrolable.

El cuerpo de deseos necesita protección contra los impactos del Mundo del Deseo, hasta su nacimiento a los catorce años, cuando llega la pubertad, como dijimos y la mente no está suficientemente madura para romper su cubierta protectora hasta que el hombre alcance su mayoría de edad, aproximadamente a los veintiún años. Estos períodos son aproximados, pues cada persona difiere de la otra en este aspecto, pero los datos son bastante correctos.

Hemos visto que cuando el Ego ha finalizado su día en la escuela de la vida, la fuerza centrífuga de Repulsión desprende de él al cuerpo denso al morir y más tarde al cuerpo vital, que es el próximo más denso. Después, en el Purgatorio, la materia de deseos más densa, acumulada por el Ego como encarnación de sus deseos inferiores, queda purificada por esa fuerza centrífuga. En los mundos superiores únicamente la fuerza de Atracción, es la que reina, conservando el bien mediante la acción centrípeta, que tiende a atraer lo de la periferia al centro.

Esta fuerza centrípeta de Atracción, es la que rige también cuando el Ego renace. Sabemos que podemos arrojar una piedra a mayor distancia que una pluma. Por lo tanto la materia más densa es arrojada después de haber nacido el cuerpo de deseos, alrededor de los catorce años y, entonces, las corrientes de ese vehículo comienzan a fluir hacia afuera por el hígado. Entonces es

cuando el Ego comienza a "vivir" su vida individual y muestra lo que está adentro.

El cuerpo de deseos nace alrededor de los catorce años, en la pubertad. Entonces los sentimientos y pasiones empiezan a ejercer su poder sobre el adolescente, porque la matriz que protegía al cuerpo de deseos se ha roto. En la mayoría de los casos éste es un tiempo de prueba, pero menos peligroso para el adolescente que ha aprendido a mirar a sus padres o maestros, con reverencia, porque entonces éstos le servirán de ánora de fortaleza contra las acometidas de la sensación. Si se ha acostumbrado a aceptar las afirmaciones de sus mayores con confianza y éstos le han dado consejos sabios y si ha desarrollado un sentido interno de la verdad que le sirve de guía seguro, únicamente en proporción a como no acepte estas directivas aumentará el peligro de torcer su camino.

Cuando una persona muere en la infancia de la vida, recuerda frecuentemente su existencia en la próxima encarnación, porque los niños menores de catorce años no pasan por todo el ciclo completo de vida y, por lo tanto, no precisan un nuevo juego de vehículos. Simplemente pasan a las regiones superiores del Mundo del Deseo y allí esperan hasta una nueva encarnación, la que generalmente tiene lugar dentro de los veinte años después de la muerte. Cuando renacen, llevan consigo los antiguos cuerpos mental y de deseos.

Capítulo IV

SU ASPECTO Y SUS FUNCIONES

Además del cuerpo visible denso y del cuerpo vital, tenemos otro cuerpo compuesto de materia de deseos, con la cual formamos nuestros sentimientos y emociones. Este vehículo también nos impele a buscar la gratificación de los sentidos. Pero mientras los dos primeros están bien organizados, el cuerpo de deseos aparece a la vista espiritual como una nube ovoide que se extiende de 16 a 20 pulgadas más allá del cuerpo denso. Se encuentra sobre la cabeza y debajo de los pies, de manera que, nuestro cuerpo denso está en el centro de esa nube ovoide, igual como la yema se encuentra en el centro del huevo.

La razón del estado rudimentario de este vehículo es que ha sido incorporado a la constitución humana más tarde que los cuerpos más densos. Se puede comparar la evolución de la forma a la manera en que los jugos del caracol se condensan, primeramente en carne y después se transforman en una cáscara dura. Cuando nuestro cuerpo denso actual germinó en el Espíritu, era un pensamiento-forma, pero gradualmente fue haciéndose más denso y sólido, hasta alcanzar la cristalización química actual. El cuerpo vital fue el próximo que emanó del Espíritu, como un pensamiento-forma y se encuentra en su tercera etapa de solidificación que es la etérica. El cuerpo de deseos fue adquirido aún más tarde. También era un pensamiento-forma a su concepción, pero ahora se ha condensado en materia de deseos. La mente, incorporada recientemente, no es más que un pensamiento-forma de aspecto nuboso.

Brazos y piernas, oídos y ojos no se necesitan para funcionar en el cuerpo de deseos, pues se desliza a través del espacio, más rápido que el viento, sin los medios de locomoción que necesitamos en el mundo visible.

Mirando con la vista espiritual al cuerpo de deseos, parece que hay una cantidad de vórtices en movimiento. Es una característica de la materia de deseos, el estar en constante movimiento; y del vórtice principal en el hígado hay un constante fluir irradiante hacia la periferia de este cuerpo ovoide, y un retorno, otra vez hacia el centro pasando por otros vórtices. El cuerpo de deseos irradia todos los colores y matices que conocemos y muchos otros imposibles de describir con nuestro lenguaje terrestre. Esos colores difieren en cada individuo de acuerdo a sus características y a su temperamento y también cambian de un momento a otro según el humor, los caprichos y las emociones pasajeras del individuo. Sin embargo, siempre existe un color básico que depende del planeta regente en el momento de su nacimiento. El hombre, en cuyo horóscopo Marte es predominante, tiene generalmente un color rojizo en su aura. Cuando Júpiter es el planeta más fuerte, entonces el color principal del aura será de un tono azulado, e igual pasa con los otros planetas.

Hubo un tiempo en la historia de nuestra Tierra, cuando la incrustación aún no era completa y los seres humanos de aquel tiempo vivían sobre islas aquí y allá, entre las aguas hirvientes. Todavía no habían evolucionado los ojos y los oídos, pero un órgano pequeño: la glándula pineal, que los hombres de ciencia denominaron el *tercer ojo*, sobresalía por la parte posterior de la cabeza y era

un *órgano de percepción*, que advertía al hombre cuando se aproximaba demasiado a algún cráter volcánico, permitiéndole así alejarse y escapar de la destrucción. Desde entonces los hemisferios cerebrales han cubierto la glándula pineal y en lugar de un órgano único de percepción, ahora nuestro cuerpo entero, por adentro y por afuera, es sensitivo a los impactos lo que es, por supuesto, un estado mucho más adelantado de desarrollo.

Cada partícula de materia del cuerpo de deseos es sensitiva a las vibraciones similares a las de la vista, del oído y del tacto. Ninguna partícula permanece en reposo, sino que se mueven constantemente girando con increíble rapidez, de manera que encontrándose sobre la cabeza en determinado momento, puede hallarse a los pies el siguiente instante, impartiendo a todas las partículas o átomos del cuerpo la sensación que ha experimentado. De manera que todas las partículas de la substancia de deseos de nuestro cuerpo, experimentarán la misma sensación que experimenta una determinada partícula. Por lo tanto, el cuerpo de deseos es sensitivo en extremo, capaz de los más intensos sentimientos y emociones.

El cuerpo de deseos es el vehículo de los sentimientos y de las emociones, las que están siempre cambiando de un momento a otro. Aunque habíamos dicho que el éter que forma nuestro cuerpo del alma está en movimiento constante y se mezcla con la corriente de la sangre, ese movimiento es lento en comparación con la rapidez de la corriente del cuerpo de deseos.

La materia de deseos se mueve con inconcebible celeridad, sólo comparable con la rapidez de la luz.

Los impulsos del cuerpo de deseos llevan la sangre a través del cuerpo con mayor o menor aceleración, de acuerdo a la fuerza de las emociones.

Actualmente tanto los materiales de las regiones superiores, como de las inferiores, entran en la composición de los cuerpos de deseos de la gran mayoría de la humanidad. Nadie es tan malo, para no tener algún rasgo bueno; lo que está expresado en los materiales de las regiones superiores que encontramos en sus cuerpos. Por otro lado son sumamente escasos los que son demasiado buenos como para no emplear algunos materiales de las regiones inferiores.

De la misma manera que los cuerpos vital y de deseos planetarios interpenetran la materia densa de la Tierra, como vimos en la ilustración de la esponja, arena y agua, así también los cuerpos vital y de deseos interpenetran el cuerpo denso de la planta, del animal y del hombre. Pero durante la vida del hombre, su cuerpo de deseos no tiene la misma forma que sus cuerpos denso y vital. Después de la muerte es cuando asume esa forma, mientras que durante la vida tiene la apariencia de un ovoide luminoso que en las horas de vigilia rodea completamente al cuerpo denso, como la clara envuelve a la yema. Se extiende de doce a dieciséis pulgadas alrededor del cuerpo denso. En este cuerpo de deseos existen cierto número de centros latentes. El despertar de estos centros de percepción correspondería al despertar de los ojos del ciego de nuestro ejemplo anterior. La materia del cuerpo de deseos humano está en un movimiento incesante de increíble rapidez. Ninguna partícula de ella permanece en reposo ni por un sólo instante. La materia que se encuentra sobre la cabeza en determinado momento, puede encontrarse a los pies en el instante siguiente y volver de nuevo a ocupar su sitio primitivo. No existe órgano alguno en el cuerpo de deseos, como en los cuerpos vital y físico, pero hay centros de percepción que, cuando están en actividad, parecen vórtices, permaneciendo siempre en la misma posición con relación al cuerpo denso, encontrándose la mayoría de ellos alrededor de la cabeza. En la mayoría de la humanidad esos centros son simples remolinos y no tienen utilidad alguna como medios de percepción. Pueden ser despertados en todos, sin embargo, hay que tener en cuenta que según los métodos, son los resultados que se consiguen.

En el clarividente involuntario, desarrollado en sentido negativo e inapropiado, estos vórtices giran de derecha a izquierda, o sea en dirección opuesta a las manecillas del reloj.

En el cuerpo de deseos del clarividente voluntario, debidamente desarrollado, giran en la misma dirección que las manecillas de un reloj, fulgurando esplendorosamente y sobrepasando en mucho a la brillante luminosidad del cuerpo de deseos ordinario. Estos centros son los medios de percepción en el Mundo del Deseo, pudiendo aquél ver e investigar a voluntad por su intermedio, mientras que las personas cuyos centros giran de derecha a izquierda, son como espejos que reflejan lo que pasa ante ellos. Tal persona es incapaz de obtener conocimientos reales. Lo mencionado es una de las diferencias fundamentales entre un medium y un clarividente desarrollado. Para la mayoría resulta casi imposible distinguir entre ambos, pero existe una

regla de oro que todo el mundo puede seguir con toda confianza: *Ningún vidente genuinamente desarrollado, empleará su facultad por dinero o su equivalente, ni la empleará tampoco para satisfacer la curiosidad, sino únicamente para ayudar a la humanidad.*

Capítulo V

EFFECTO DE LAS EMOCIONES SOBRE LOS CONTORNOS Y LOS COLORES.

Cristo dijo, "Que brille vuestra luz". A la visión espiritual, cada ser humano aparece como una llama de luz, coloreada de distintos matices, según el temperamento y más o menos brillante, de acuerdo a la pureza del carácter. La ciencia ha descubierto que toda la materia se encuentra como en un estado de "flujo" en que las partículas o átomos que componen nuestros cuerpos se desintegran continuamente y se eliminan del organismo para ser reemplazados por otros que se quedan durante poco tiempo, descomponiéndose luego. Igualmente nuestros humores, emociones y deseos cambian continuamente, los viejos dando lugar a los nuevos y así, en una sucesión interminable. Por lo tanto, también ellos deben componerse de materia y obedecer a leyes similares a las que gobiernan las substancias físicas visibles.

Veremos ahora como cambia el cuerpo de deseos, por el efecto de los diferentes sentimientos, deseos, pasiones y emociones, para que podamos aprender a construir con sabiduría el templo místico donde moramos.

Cuando estudiamos cualquiera de las llamadas ciencias físicas, como por ejemplo la anatomía o la arquitectura, que tratan de cosas palpables, entonces nuestra tarea está simplificada por el hecho que tenemos palabras adecuadas,

para describir las cosas de que nos ocupamos, pero aún entonces, la imagen mental concebida por una palabra determinada, difiere en cada individuo. Hablando de un "puente", se puede hacer una imagen mental de una gran construcción de hierro, cuyo valor es de un millón de dólares, o se puede pensar en un puentecillo puesto a través de un arroyo. La dificultad que encontramos para comunicar las impresiones exactas, crece a medida que nos esforzamos en transmitir las ideas respecto a las fuerzas intangibles de la Naturaleza, tales como, por ejemplo, la electricidad. Medimos la fuerza de la corriente en voltios, el volumen en amperios y la resistencia del conductor en ohmios, pero en realidad, tales términos son sólo invenciones para cubrir nuestra ignorancia del asunto. Todos sabemos lo que es una libra de café, pero los más eminentes hombres de ciencia no tienen una idea más exacta de los voltios, amperios y ohmios, que un escolar que oye esos términos por primera vez, en erúditos discursos al respecto.

No es de maravillarse entonces que los asuntos superfísicos sean descritos en términos vagos y, a veces, equívocos, pues no tenemos palabras en ningún idioma físico para describirlos correctamente y nosotros nos encontramos desamparados y completamente perdidos, para encontrar descripciones adecuadas respecto a ellos. Aún si fuera posible proyectar sobre la pantalla una cinta cinematográfica del cuerpo de deseos y, así mostrar como este turbulento vehículo cambia de contornos y colores, según las emanaciones, aún así, el que no es capaz de ver esas cosas por sí mismo, no tendría una impresión correcta, pues el vehículo de cada ser humano difiere de todos los otros vehículos, según como responde a ciertas emociones. Lo que en alguno despierta el amor, el odio, la ira, el miedo o alguna otra emoción, puede dejar a otro completamente indiferente.

El autor, con el fin de compararlas, ha observado muchas veces a diferentes multitudes y siempre ha encontrado algo completamente nuevo y distinto de lo que había observado antes. En una ocasión un demagogo estaba tratando de incitar a una confederación de trabajadores a decretar la huelga; él mismo estaba muy excitado y no obstante que su color básico anaranjado oscuro, se percibía un poco, en ese momento estaba casi reemplazado por un color escarlata muy vivo; el aspecto de su cuerpo de deseos recordaba a un puerco espín con sus púas abiertas. Había mucha oposición en el ambiente y, mientras él hablaba, se podía distinguir netamente a los dos bandos, por el color de sus respectivas auras. En los unos predominaba el escarlata de la cólera y, en los otros, este color se mezclaba con el gris, color del miedo.

Lo notable fue que no obstante la mayoría de los hombres "grises", ganaron los otros, pues entre los "miedosos" cada uno se creía sólo y pensaba que no sería apoyado y, por lo tanto, tenía miedo de votar o de expresar su opinión. Con la presencia de alguien capaz de ver esas condiciones y que hubiera hablado con todos los que manifestaban en el aura su desacuerdo, dándole a cada uno la seguridad que era uno de la mayoría, entonces la marea de la opinión se hubiera volcado al otro lado. Esto ocurre frecuentemente en la vida humana, pues actualmente la mayoría de la gente es solo capaz de ver la superficie del cuerpo físico no puede darse cuenta de como son realmente los pensamientos y los sentimientos ajenos.

En otra ocasión el autor asistió a una reunión de evangelistas donde había miles y miles de personas que vinieron a escuchar a un orador de gran fama. En el comienzo de la reunión se veía, era evidente por el estado de las auras del público, que la gran mayoría había venido solamente con el objeto de pasar el tiempo y divertirse. Los pensamientos, sentimientos y emociones referentes a la vida privada de cada uno eran bien visibles, pero en algunos un color azul oscuro denotaba la preocupación y parecía demostrar que habían sufrido algún disgusto en la vida y, por lo tanto, estaban molestos. Cuando apareció el orador, se produjo un fenómeno extraño. Los cuerpos de deseos están generalmente en un estado turbulento de movimiento, pero en ese instante parecía como si todo el numeroso auditorio retuviera su aliento en una actitud de expectativa, pues el intercambio de colores en los cuerpos de deseos individuales cesó, dando lugar al anarnajado básico que se hizo bien visible por un instante. Pero en seguida, cada uno volvió a sus actividades emocionales, mientras se tocaba el prelude. Luego, comenzaron a cantar himnos, lo que demostró el valor y el efecto de la música, pues cuando todos se unieron cantando idénticas palabras y la misma melodía, entonces las mismas vibraciones rítmicas que se elevaron a través de todos esos cuerpos de deseos parecían mezclarlos y unirlos en uno solo. Pero había algunos burlones que se apartaban y no querían cantar y unirse con los otros. A la visión espiritual, ellos aparecían como hombres de acero, cubiertos de una armadura de ese color y de cada uno de ellos emanaba una vibración que decía más claramente que lo hubieran dicho las palabras: "Déjame en paz, no me toque". Alguna voz interior les había traído aquí, pero ellos tenían un miedo bárbaro de dejarse ablandar y, por lo tanto, su aura estaba llena del color gris acero del miedo, que es la armadura del alma contra cualquier interferencia del exterior.

Cuando se terminó el primer canto, la unidad de color y vibración se reshizo casi inmediatamente, cada uno retornó a sus pensamientos habituales y, a menos que se hiciera algo, todos hubieran vuelto a su vida interna habitual. Pero el evangelista, aunque no podía ver todo esto, ya sabía por experiencias previas, que su auditorio no estaba aún maduro y, por lo tanto, se cantaron varios himnos uno tras otro, al sonido de las manos palmeantes, de los tambores, con gesticulaciones del evangelista y con la ayuda de un coro ejercitado. Entonces, las almas esparcidas se unieron otra vez armónicamente; gradualmente el fervor religioso llenó toda la asamblea y se estableció la unidad necesaria para el próximo paso. Merced a la música, a las gesticulaciones del predicador y al efecto conmovedor de los himnos, este vasto auditorio se había convertido en una alma, pues los hombre de acero, los burlones "grises" que se consideraban demasiado inteligentes para ser rengañados (mientras que su verdadero sentimiento era el de miedo) eran una parte insignificante de la congregación. Todos fueron afinados como las múltiples cuerdas de un gran instrumento y, el evangelista, que se puso frente a ellos era un gran artista que por así decir, tocaba sobre sus emociones. Conmovió al público de la risa a las lágrimas, de la aflicción a la vergüenza, grandes olas de los colores correspondientes parecían extenderse sobre el auditorio, magníficas y asombradoras. Siguió la llamada habitual de "levantarse en defensa de Jesús" de hacer penitencia, etc., y cada llamado traía de todo el auditorio una respuesta llena de emoción, lo que se hacía evidente por el color dorado y azul de las auras. Siguió más cantos, más palmoteo y más gesticulaciones, que, por el momento, prolongaron la unidad y dieron a la asamblea la sensación de experimentar el sentimiento de una fraternidad universal y de la paternidad de Dios. Los únicos que no se conmovieron por la música eran los hombres protegidos por su armadura azulada-grisácea del miedo. Este color parece casi impermeable a cualquier emoción y, aunque las experimentadas por la gran mayoría no iban a durar mucho, de cualquier forma beneficiaron en cierta medida a la reunión, con excepción de los hombres de acero.

Según lo que pudo investigar el autor, el miedo interno de ceder a las emociones (siendo el miedo saturnino en su efecto, gemelo de la ansiedad y preocupación) parece necesitar un choque que saque a la persona afectada fuera de su ambiente, poniéndola en *otro lugar* y en *otras condiciones* para eliminar así las viejas. La preocupación y la angustia son estados producidos cuando las corrientes del deseo no se extienden en largas líneas curvas por ninguna parte del cuerpo de deseos, pero en cambio, este vehículo se llena de

remolinos. En casos extremos no hay nada más que remolinos. La persona afectada de esa manera no se atreve a emprender ninguna acción; ve calamidades donde no existen y en vez de generar corrientes para suscitar una acción de prevención contra las cosas que teme, cada pensamiento angustioso forma un remolino en el cuerpo de deseos y, por consiguiente, no hace nada.

Esa condición de preocupación y angustia puede compararse al agua que está por congelarse en una temperatura que está bajando; el miedo que se traduce en escepticismo, cinismo y pesimismo se puede comparar a esta misma agua ya congelada, pues los cuerpos de deseos de esas personas son casi inmóviles y nada que se diga o se haga parece tener efecto alguno. Se dice de ellos que "se esconden en una concha" lo que parece muy acertado y esta concha saturnina debe romperse antes de que sea posible ayudar al hombre y sacarlo de su condición penosa.

Estas emociones saturninas de miedo y preocupación provienen, generalmente, del temor, de las dificultades económicas o sociales. "Tal vez la inversión que yo hice puede resultar en pérdida. Yo puedo perder mi empleo y quedarme en la calle hambriento; todo lo que yo empiezo me sale mal; mis vecinos me calumnian y tratan de dañar a mi posición social; mi mujer (o mi marido) no me quiere más; mis hijos se olvidan de mí"; y miles sugerencias de esta índole se presentan a la mente. La persona afectada debería acordarse que cada vez que se toleran tales pensamientos, ellos ayudan a congelar las corrientes del cuerpo de deseos y construyen una armadura o concha de acero en la cual se encontrará un día encerrado, apartado de todo amor, simpatía y ayuda ajena. Esto le sucederá por haberse complacido y acostumbrado a preocuparse y a tener temores. Por lo tanto debemos empeñarnos en mostrarnos siempre alegres, de buen humor, aún en condiciones adversas, sino corremos el riesgo de encontrarnos en condición muy seria aquí y en el más allá.

Al comienzo de la Gran Guerra Mundial, Europa hervía de pasiones, pasiones de los que llamamos "vivos" y, también, entre los muertos, cuando ellos se despertaban. El despertar llevaba mucho tiempo, a causa de los grandes proyectiles empleados (pero de eso hablaremos más adelante). La atmósfera de los países envueltos en la guerra estaba llena de corrientes de ira y de odio; como una nube carmesí oscura colgaba en torno de cada ser humano y sobre la tierra. También colgaban bandas oscuras y negras, el negro como se usa en los funerales, que siempre aparece en el momento de la crisis provocada

por una desgracia súbita, cuando la razón no funciona y la desesperación agarra el corazón. La causa de esto reside en el hecho de que los pueblos implicados en la guerra, se daban cuenta que había ocurrido una gran catástrofe que ellos no podían bien comprender. Los cuerpos de deseos de la mayoría giraban a una gran velocidad en largas olas de pulsaciones rítmicas que decían más claramente que las palabras: "Mate, mate y mate".

Cuando dos o tres personas se encontraban o una muchedumbre se reunía y empezaban a discutir sobre la guerra, las pulsaciones rítmicas que demostraban la firme decisión de llevarla a cabo cesaban y los pensamientos y sentimientos tumultuosos generados por la discusión, tomaban la forma de conos que se proyectaban, creciendo rápidamente a la altura de seis a ocho pulgadas, para reventar luego, emitiendo lenguas de fuego. Varias de estas burbujas o conos volcánicos eran generadas a la vez por algunas personas, mientras en los otros se veía uno o dos. Cuando una burbuja se estrellaba en algún lugar, aparecía otra en alguna parte del cuerpo de deseos y así todo el tiempo, mientras duraba la discusión y eran esas llamas las que teñían de escarlata la nube que se extendía sobre la tierra. Cuando la muchedumbre se dispersaba o los amigos se separaban, las burbujas y las erupciones iban disminuyéndose hasta desaparecer, dando lugar nuevamente a las pulsaciones rítmicas mencionadas anteriormente.

Ahora ese estado de cosas (1916) se ve raramente; la ira que explotaba contra el enemigo es cosa del pasado para la mayoría. El color anaranjado básico del aura de las naciones occidentales es visible otra vez y tanto los oficiales como los soldados consideran la guerra como a una partida que se juega; cada uno quiere jugar mejor que el otro para ganar. Por lo tanto la guerra es ahora un medio para demostrar su habilidad, pero muchos de los hermanos legos de la Orden Rosacruz creen que el ambiente de odio y cólera volverá otra vez, si bien en otra forma, cuando cesen las hostilidades y empiecen las negociaciones de paz.

Esta forma de emociones podemos llamarla ira o cólera abstracta y difiere mucho de lo que se observa cuando dos personas se enojan una con la otra en la vida privada, trabándose o no en lucha física. Mirando el lado oculto de la Naturaleza, las hostilidades comienzan antes de que se den los primeros golpes. Puñales dentados formados por materia de deseos se arrojan uno al otro como lanzas, hasta que el furor que los generó se haya consumido. En la cólera patriótica no existen enemigos personales, por lo tanto las formas

generadas por el cuerpo de deseos no son tan puntiagudas y explotan sin abandonar a la persona que las originó.

Los "hombres de acero", tan comunes en la vida privada, donde las preocupaciones por mil y una cosas que nunca ocurren, cristalizan una armadura alrededor de la persona, que permite al viejo Saturno afectarla, ahora brillan por su ausencia. El autor se inclina a opinar que la tensión en el ambiente que los rodeaba los obligó a alistarse en el ejército y el choque rompió la armadura y familiarizándose con el peligro, comenzaron a despreciarlo. Tales personas se han beneficiado mucho con la guerra, pues no hay nada peor para el crecimiento del alma que el estado de miedo y preocupaciones continuas.

También es un hecho notable, que aunque los hombres sufren terribles privaciones durante la contienda, la mayoría entre ellos cultivan un matiz de color celeste claro, que demuestra esperanza, optimismo y un principio de sentimientos religiosos, que da un toque de altruismo al carácter. Es una indicación de que el sentimiento universal de camaradería que no conoce distinciones de credo, de color o de patria está creciendo en el corazón humano.

La nube roja del odio está por desaparecer, el velo negro de la desesperación se levantó, no hay más erupciones volcánicas de pasión ni entre los muertos ni entre los vivos, pero de acuerdo a lo que el autor pudo leer respecto al futuro en el aura de las naciones, existe una firme decisión de jugar la partida hasta el fin. Aún en las casas donde la muerte arrebató a muchos miembros, se ve la misma voluntad. Se extraña muchísimo a los muertos, pero no existe odio para con el enemigo terreno. Este sentimiento es compartido por los amigos en el más allá y muchos desgarran el velo, pues la intensidad de su sentimiento, de su anhelo de ver a los que se han ido, está despertando en los "muertos" el poder de manifestarse, atrayéndose cierta cantidad de éter y de gas, que frecuentemente se toma del cuerpo vital de un amigo "sensitivo", igual como los Espíritus materializadores se sirven de un médium en trance. Así, ojos cegados por lágrimas, son frecuentemente abiertos por un corazón afligido y ocurre que pueden ver, cara a cara, a seres queridos que se encuentran en los mundos invisibles. Tal es el método de la Naturaleza para cultivar el sexto sentido, sentido que permitirá eventualmente hacer saber al hombre que es un Espíritu inmortal y que la continuidad de la vida es un hecho en el cosmos.

Capítulo VI

INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO

Es una ley del Mundo del Deseo que como el hombre piensa, así es -literalmente y sin otras calificaciones-.

El cuerpo denso formado de la substancia inerte de la Región Química, vivificado y vitalizado por el cuerpo vital (que se compone de los cuatro éteres de la Región Etérica) recibe el incentivo para la acción del cuerpo de deseos, incentivo que los animales siguen ciegamente, pero que en el hombre es controlado por otro factor -la razón-, la cual obliga, a veces, al hombre a contrarrestar el deseo. Si no hubiera otras regiones en la naturaleza, además del Mundo Físico y del mundo del Deseo, no existiría este factor. Existirían los minerales, las plantas y los animales, pero el hombre, un ser que piensa y razona, no podría existir en la Naturaleza.

Nosotros mismos, como Egos, funcionamos directamente en la sutil substancia de la Región del Pensamiento Abstracto, que hemos especializado dentro de la periferia de nuestra aura individual. De allí obtenemos las impresiones que nos produce el mundo externo sobre el cuerpo vital a través de los sentidos, junto con los sentimientos y emociones generados por ellas en el cuerpo de deseos y reflejados en la mente.

De estas imágenes mentales formamos nuestras conclusiones en la Región del Pensamiento Abstracto, concernientes a los asuntos a los que se refieren. Esas conclusiones son ideas. Por el poder de la voluntad proyectamos las ideas a través de la mente, donde toman forma concreta como pensamiento-forma, extrayendo materia mental para cubrirse, de la Región del Pensamiento Concreto.

La mente es como los lentes proyectores de un estereoscopio. Proyecta la imagen en una de las tres direcciones indicadas seguidamente, de acuerdo con la voluntad del pensador, lo que anima el pensamiento-forma.

1) Puede proyectarse contra el cuerpo de deseos, con el fin de despertar el sentimiento que impela a la acción inmediata. Si el pensamiento produce interés, se despertará una de las dos fuerzas gemelas: Atracción o Repulsión.

a) Si es la Atracción, la fuerza centrífuga se despierta, toma el pensamiento, lo impulsa hacia el cuerpo de deseos, presta vitalidad a la imagen y la envuelve en materia de deseos. Entonces el pensamiento puede obrar sobre el cerebro etérico e impulsar la fuerza vital hacia los apropiados centros cerebrales, nervios y músculos que efectuarán la acción necesaria. En esta forma se gasta la fuerza del pensamiento y la imagen subsiste en el éter del cuerpo como memoria del acto y del sentimiento causado por él.

b) Si la Repulsión, la fuerza centrípeta, es la despertada por el pensamiento, habrá una lucha entre la fuerza espiritual (la voluntad humana) dentro del pensamiento-forma y el cuerpo de deseos. Esta batalla es la que se entabla entre la conciencia y el deseo, entre la naturaleza superior y la inferior. La fuerza espiritual, a pesar de la resistencia tratará de envolver el pensamiento-forma en suficiente materia del cuerpo de deseos para manipular el cerebro y los músculos. La fuerza de Repulsión tratará de dispersar la materia apropiada y expulsarla del pensamiento. Si la energía espiritual es fuerte, forzará su camino a través de los centros nerviosos y la envolverá en materia de deseos mientras manipula la fuerza vital, compeliéndola así a la acción y entonces dejará sobre la memoria una impresión vívida de la batalla y de la victoria. Si la energía espiritual se gasta antes de que se haya producido el acto, será sobrepasada por la fuerza de Repulsión y será archivado en la memoria como todos los demás pensamientos-formas cuando han agotado su energía.

Tenemos en nuestro cuerpo dos sistemas nerviosos, el *voluntario* y el *involuntario*. El *cuerpo de deseos* maneja directamente el primero y gobierna los movimientos del cuerpo y siempre trata de romper y destruir, siendo frenado sólo parcialmente en su obra despiadada por la mente.

Es esta guerra entre el cuerpo vital y el cuerpo de deseos que produce la conciencia en el Mundo Físico, pero de no actuar la mente como un freno sobre el cuerpo de deseos, nuestras horas de vigilia serían muy cortas y también nuestra vida, pues el cuerpo vital sería superado en sus esfuerzos por el descuidado cuerpo de deseos. Esto lo vemos en el agotamiento que sigue a un acceso de ira, porque la ira es una condición en la cual el hombre pierde el

dominio de sí mismo y entonces, el cuerpo de deseos gobierna sin restricciones.

La enfermedad se presenta bajo distintas formas, una de estas es la insania, que también tiene varias formas. Cuando la conexión entre los centros sensoriales del cuerpo denso y del cuerpo vital está desviada y cuando a veces la cabeza del cuerpo vital cuelga encima de la cabeza densa en vez de estar en posición concéntrica, entonces el cuerpo vital queda mal ajustado con los vehículos superiores y también con el cuerpo denso y tenemos el caso del idiota dócil. Cuando los cuerpos denso y vital están bien ajustados pero hay una ruptura entre el cuerpo vital y el de deseos, tenemos el mismo caso, pero cuando la ruptura se produce entre el cuerpo de deseos y la mente tenemos al maniático delirante, a quién es más difícil dominar que a un animal salvaje, ya que este último está gobernado por un Espíritu-Grupo, mientras que el maniático obedece ciegamente los impulsos desenfrenados animales.

La tendencia natural del cuerpo de deseos es endurecer y consolidar todo cuanto se pone en contacto suyo. El pensamiento materialista acentúa esta tendencia en tal extensión, que muy a menudo produce como resultado en las vidas sucesivas, esa enfermedad horrenda, la consunción, que no es más que un endurecimiento de los pulmones. Éstos deben ser blandos y elásticos pero ocurre algunas veces que el cuerpo de deseos quebranta al cuerpo vital en la próxima vida, así que éste no puede contrarrestar el proceso de endurecimiento y, entonces, tenemos la tisis galopante. En algunos casos el materialismo pone quebradizo al cuerpo de deseos, por decirlo así; entonces no puede realizar debidamente su apropiado trabajo de endurecimiento del cuerpo denso y produce como resultado el raquitismo, huesos blandos. Vemos, pues, los peligros que entraña el mantener tendencias materialistas. Endurecimiento de las partes blandas del cuerpo, como en la consunción y reblandecimiento de las partes duras, óseas, como en la raquitis. Por supuesto, no todos los casos de consunción demuestran que el que la sufre fue un materialista en una vida anterior, pero el ocultismo afirma que ese resultado suele producirlo el materialismo.

Nuestros pensamientos tienen mucha más importancia que nuestros actos, pues si los tenemos benévolos, nuestros actos también serán buenos. Nadie puede mantener sentimientos de amor para su prójimo y hacer planes para ayudarlo espiritual, mental y físicamente, sin exteriorizar esos propósitos en algún momento de su vida; con sólo cultivar tales pensamientos, veremos

pronto que el sol saldrá para nosotros. Notaremos que la gente se nos aproxima con las mismas intenciones que vamos hacia ella y si solamente pudiéramos comprender que el cuerpo de deseos (que nos rodea, extendiéndose de 16 a 18 pulgadas sobre la periferia del cuerpo físico) contiene todos esos sentimientos y emociones, nos aproximaríamos a la gente de un modo distinto. Entonces comprenderíamos que todo lo que observamos, es visto a través de la atmósfera que nos hemos creado en torno nuestro, coloreando todo lo que contemplamos en los otros.

Si el astrónomo emplea su voluntad y enfoca el telescopio como deseo, diciendo a los lentes que sólo se ocupen de transmitir los rayos que reciban, dejándole a él los resultados, la obra se efectuará debidamente, pero si los lentes tuvieran una voluntad más fuerte y el mecanismo del telescopio estuviera ligado a ellos, el astrónomo se vería seriamente cohibido y tendría que luchar para mantener el instrumento en debida forma y el inevitable resultado sería que las imágenes saldrían borrosas, de poco o ningún valor.

Así sucede con el Ego. Trabaja con un triple cuerpo que gobierna o que debería gobernar a través de la mente. Pero es triste decirlo, este cuerpo tiene una voluntad propia y es ayudado muy a menudo por la mente, frustrando así los propósitos del Ego.

Esta "voluntad inferior" antagónica es la expresión de la parte superior del cuerpo de deseos. Cuando tuvo lugar la división del Sol, la Luna y la Tierra, la porción más avanzada de la humanidad naciente experimentó una división del cuerpo de deseos en dos partes, la superior y la inferior. El resto de la humanidad sufrió una división semejante en la primera parte de la Época Atlante.

Esta parte superior del cuerpo de deseos se convirtió en una especie de alma-animal. Construyó el sistema nervioso cerebro-espinal y los músculos voluntarios, dominando por ese medio la parte inferior del triple cuerpo hasta que el eslabón de la mente fue agregado. Entonces la mente "se unió" a esa alma animal y se hizo co-regente.

La mente está, pues, limitada por los deseos; está sumergida en la egoísta naturaleza inferior, haciendo difícil que el Espíritu pueda gobernar el cuerpo. El foco, la mente, que debería aliarse a la naturaleza superior, está unida a la naturaleza inferior, esclava del deseo.

La ley de las Religiones de Raza se dio para emancipar al intelecto del deseo. El "temor de Dios" fue puesto frente a los "deseos de la carne". Sin embargo, esto no bastaba para permitir el dominio del cuerpo y asegurarse su cooperación voluntaria. Fue necesario que el Espíritu encontrara en el cuerpo otro punto de apoyo, que no estuviera bajo el dominio del cuerpo de deseos. Todos los músculos son expresiones del cuerpo de deseos y forman un camino directo hasta el punto principal donde la mente traidora está pronto para reunirse al deseo y reinar suprema.

Capítulo VII

SU RELACIÓN CON LA CONCIENCIA

Para comprender el grado de conciencia que resulta de la posesión de los vehículos empleados por la vida evolucionante en los cuatro reinos, dirijamos nuestra atención al Diagrama 4 del *Concepto Rosacruz del Cosmos*, que muestra que el hombre, el Ego o Pensador, ha descendido a la Región Química del Mundo Físico. En ella ha empezado a dirigir sus vehículos, consiguiendo así el estado de conciencia de vigilia y está aprendiendo también a dominarlos. Ni los órganos del cuerpo de deseos, ni los de la mente, se han desarrollado todavía. El último no es aún ni siquiera un cuerpo. Actualmente no es más que un eslabón, una envoltura para uso del Ego como punto focal. Es, por otra parte, el último de los vehículos que se han formado. El Espíritu trabaja gradualmente de la substancia más sutil a la más densa, construyéndose también los vehículos primero en substancia sutil y después en substancia cada vez más densa. El cuerpo denso fue construido primeramente y ha llegado ahora a su cuarto grado de densidad; el cuerpo vital se encuentra en su tercer estado y el cuerpo de deseos en el segundo y, por lo tanto, es parecido a una nube, en tanto que la envoltura de la mente se encuentra en su primer grado, siendo aún más sutil. Como dichos vehículos

no han desarrollado órganos aún, es evidente que ellos sólo serían inútiles como vehículos de conciencia. Sin embargo, el Ego penetra *dentro* del cuerpo denso y conecta estos vehículos sin órganos con los centros físicos de los sentidos y así obtiene el estado de conciencia de vigilia en el Mundo físico.

El estudiante debe notar que debido a su conexión con el cuerpo denso, tan espléndidamente organizado, los vehículos superiores pueden ser de algún valor actualmente. De este modo, no cometerá el error tan frecuente en muchas personas, que en cuanto saben que existen cuerpos superiores, que creen independientes del cuerpo denso, hablan de éste como de una cosa "grosera" y "vil" y dirigen sus ojos al cielo y desean dejar prontamente esta existencia terrestre para volar en sus "vehículos superiores".

Por más extraña que pueda parecer nuestra afirmación, sin embargo es la verdad que la gran mayoría de la humanidad está parcialmente dormida casi todo el tiempo, a pesar de que sus cuerpos físicos parecen estar sumamente ocupados, trabajando activamente. Bajo condiciones ordinarias el cuerpo de deseos de la gran mayoría, es la parte más despierta, pues el complejo hombre vive casi completamente en sus emociones y sentimientos y apenas si piensa en el problema de la existencia, contentándose con lo que necesita para mantener la misma. La mayoría de estos seres probablemente nunca pensaron seriamente en los tres grandes problemas de la vida: ¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿A dónde vamos? Sus cuerpos vitales están trabajando en reparar los destrozos hechos por el cuerpo de deseos en el cuerpo físico y suministrando la vitalidad que será luego malgastada en la gratificación de sus deseos y emociones.

Es este combate intenso entre el cuerpo vital y de deseos que engendra la conciencia en el mundo Físico, los hombres y mujeres parecen entonces tan activos que desde el punto de vista del Mundo Físico, nuestra aseveración de que ellos están parcialmente dormidos, parece ser una mentira, sin embargo, examinando todos los hechos, debemos llegar a la conclusión que es así, pero podemos agregar que este estado de cosas está de acuerdo con los fines de las grandes Jerarquías que tienen en sus manos nuestra evolución.

El punto de asidero especial del cuerpo de deseos está en los músculos y en el sistema nervioso cerebro-espinal. La energía desplegada por una persona cuando actúa bajo una gran excitación y odio, es un buen ejemplo de ello. En tales ocasiones todo el sistema muscular está en tensión y ninguna labor, por

dura que sea, es tan extenuante como un "acceso de ira". Éste puede, a veces, dejar al cuerpo extenuado durante semanas enteras. Puede pues verse, la imprescindible necesidad de mejorar el cuerpo denso gobernando el carácter, evitando así los sufrimientos que resultan de la acción desordenada del cuerpo de deseos.

Mirando el asunto desde el punto de vista oculto, toda conciencia del Mundo Físico es el resultado de la lucha constante entre los cuerpos de deseos y vital.

La tendencia del cuerpo vital es la de ablandar y construir. Su expresión principal se encuentra en la sangre y en las glándulas, así como en el sistema nervioso simpático, habiendo obtenido ingreso en la plaza fuerte del cuerpo de deseos (los sistemas muscular y nervioso voluntarios), cuando comenzó a convertir el corazón en músculo voluntario.

La tendencia del cuerpo de deseos es endureciente y, a su vez, ha invadido la región del cuerpo vital, tomando posesión del bazo y haciendo los corpúsculos blancos sanguíneos, que no son los "policías del sistema" como cree actualmetne la ciencia, sino destructores de todo el cuerpo. Se sirve de la sangre para llevar esos minúsculos destructores por todo el organismo. Dichos corpúsculos se filtran por las paredes de las venas y arterias donde quiera que se sienta la menor molestia y especialmente en momentos de cólera. Entonces el torbellino de las fuerzas del cuerpo de deseos permeabiliza las venas y arterias abriendo el camino a esos corpúsculos blancos a los tejidos del cuerpo, donde forman las bases para la agrupación de las materias terrosas que matan al mismo.

Durante el estado de vigilia hay una guerra constante entre el cuerpo vital y el denso. Los deseos y los impulsos del cuerpo de deseos golpean continuamente al cuerpo denso obligándole a la acción, sin miras al daño que le pueden ocasionar, siempre que sea satisfecho el deseo.

Es el cuerpo de deseos que incita al borracho a llenarse de alcohol, para que la combustión química de éste acelere las vibraciones del cuerpo denso a un diapasón que hará de él un instrumento dócil a todo impulso desenfrenado, gastando así la energía acumulada con loca prodigalidad.

El cuerpo de deseos es el vehículo de nuestras emociones, sentimientos y deseos. Este vehículo gasta las energías acumuladas en el cuerpo denso por

los procesos vitales, gracias al control que ejerce sobre el sistema cerebrospinal o voluntario. Durante su actividad el cuerpo de deseos está destruyendo y rompiendo continuamente los tejidos formados por el cuerpo vital, es la lucha entre estos dos vehículos que produce lo que llamamos nuestra conciencia en el Mundo Físico. Las fuerzas etéricas del cuerpo vital obran de manera de convertir en sangre la mayor parte posible de los alimentos y la sangre es la más alta expresión del cuerpo vital.

El bazo es la puerta del cuerpo vital. Es allí donde la energía solar, que llena la atmósfera que nos rodea, entra en una corriente continua para ayudarnos en nuestros procesos vitales y allí también prosigue la disensión furiosa entre el cuerpo de deseos y el cuerpo vital.

Los pensamientos angustiosos, de temores y cólera se interfieren con el proceso de evaporación en el bazo y como resultado se forma una manchita de plasma. Esa manchita es asida enseguida por un pensamietno elemental que forma un núcleo para morar adentro y entonces comienza su vida de destrucción, pues el elemental se junta con elementos de desintegración y otros materiales groseros e inútiles, haciendo del cuerpo un osario en vez del templo de un Espíritu interno.

Esa destrucciión efectúase constantemente y no es posible salvaguardarse de todos esos destructores, ni esa es tampoco la intención. Si el cuerpo vital tuviera para ello ininterrumpido poder, construiría y construiría, empleando todas las energías con ese propósito. No habría conciencia o pensamiento alguno. Debido a que el cuerpo de deseos obstruye y endurece las partes internas es por lo que se desarrolla la conciencia.

Como ya lo hemos aclarado, el cuerpo de deseos es una nube ovoide, casi sin organización y el cuerpo denso queda en medio como una mancha negra, rodeándolo como la clara del huevo envuelve la yema. Existen varios centros sensoriales en esa nube ovoide, que aparecieron después que comenzó el Período Terrestre. En la persona común dichos centros se ven meramente como remolinos en una corriente, están latentes, de ahí que el cuerpo de deseos no sirve como un vehículo *separado* de conciencia; pero cuando los centros sensoriales se despiertan parecen vórtices que giran.

Capítulo VIII

DURANTE EL SUEÑO

El Mundo del Deseo es un océano de sabiduría y de armonía. A ese mundo lleva el Ego la mente y el cuerpo de deseos cuando los vehículos inferiores quedan dormidos. Allí, el primer cuidado del Ego es la restauración del ritmo y armonía de la mente y del cuerpo de deseos. Esta restauración se realiza gradualmente conforme las armoniosas vibraciones del Mundo del Deseo fluyen a través de ellos. Hay una esencia en el Mundo del Deseo correspondiente al fluido vital que compenetra al cuerpo denso por medio del cuerpo vital. Los vehículos superiores, se sumergen en ese elixir de vida. Cuando se han fortalecido, comienzan a trabajar sobre el cuerpo vital que han dejado con el cuerpo denso dormido. Entonces el cuerpo vital empieza a especializar la energía solar de nuevo, reconstruyendo el cuerpo denso y empleando particularmente el éter químico como medio en ese proceso de restauración.

Ocurre, sin embargo, que a veces el cuerpo de deseos no sale del todo, así que una parte de él permanece relacionada con el cuerpo vital, el vehículo de la percepción sensorial y de la memoria. El resultado es que la restauración se realiza únicamente en parte y que las escenas y acciones del Mundo del Deseo llegan a la conciencia física como ensueños. Por supuesto, la mayoría de los ensueños son confusos porque el eje de la percepción está torcido, debido a la relación impropia entre uno y otro cuerpo. La memoria es también confusa por la incongruente relación de los vehículos y uno de los resultados de la pérdida de la fuerza restauradora en un sueño lleno de ensueños, es la fatiga y que el cuerpo se siente muy cansado al despertar.

¿Qué es lo que hace que el sueño sea un proceso restaurativo? El término "restaurativo" por sí mismo implica una actividad. Cuando es necesario restaurar un edificio, los inquilinos se van para poner fin al desgaste y las goteras. Pero eso no es suficiente. Deben venir los obreros a trabajar en la casa para efectuar las reparaciones necesarias y solamente cuando el trabajo está terminado, el edificio se encuentra listo para que lo ocupen los inquilinos otra vez.

Lo mismo sucede con el templo del Espíritu, nuestro cuerpo denso, cuando ha quedado exhausto. Entonces es necesario que el Ego, la mente y el cuerpo de deseos evacuen el lugar, dejando plena libertad al cuerpo vital, para que lo reponga; de ahí que se produce una separación, cuando el cuerpo denso se duerme. El Ego y la mente, envueltos en el cuerpo de deseos se retiran del cuerpo vital y del denso, permaneciendo los dos cuerpos inferiores sobre el lecho, mientras los dos superiores flotan cerca del cuerpo que duerme.

Ahora comienza el proceso de restauración. En las luchas que se producen en el Mundo Físico, los perjuicios y heridas nunca están de un solo lado, el vencedor tiene también lesiones. Más duro e igual ha sido el combate, más parejas son las lesiones de los contendientes. Asimismo sucede con los cuerpos vital y de deseos que luchan entre sí, siempre es el cuerpo de deseos el que vence, sin embargo su victoria es siempre una derrota, pues debe dejar el campo de batalla y su botín -el cuerpo denso- en las manos del cuerpo vital vencido y retirarse para reparar su propia armonía destrozada.

Entonces, habiendo abandonado el cuerpo que duerme, entra en el océano de energía y armonía que se llama Mundo del Deseo. Aquí vive de nuevo los incidentes del día, que se presentan en orden inverso, de las consecuencias a las causas, corrigiendo así las confusiones cotidianas y formando imágenes correctas para reemplazar las impresiones falsas que se forman debido a las limitaciones del cuerpo denso. A medida que la armonía del Mundo del deseo penetra el cuerpo de deseos, los errores son reemplazados por la sabiduría y la verdad, recobrando entonces su ritmo y tono. El tiempo requerido para restaurar el cuerpo de deseos es variable y depende de sí durante el día su vida ha sido muy ilusoria, impulsiva y agotadora.

Entonces y sólo entonces, empieza el trabajo de restauración de los vehículos que quedaron sobre el lecho. El restablecido cuerpo de deseos comienza a vivificar el cuerpo vital introduciendo energía rítmica en aquél y el cuerpo vital a su vez actúa sobre el cuerpo denso, eliminando los residuos ponzoñosos, con la ayuda del sistema nervioso simpático, como agente principal. Así el cuerpo denso queda completamente restaurado y rebosante de vida, cuando el cuerpo de deseos, la mente y el Ego entran por la mañana y lo obligan a despertarse.

Sin embargo, a veces, ocurre que estamos tan interesados y absorbidos por las cosas de nuestra existencia mundana, que aún después de la paralización del

cuerpo vital y la consecuente inconsciencia del cuerpo denso, no podemos decidirnos a dejarlo tranquilo, para comenzar nuestro trabajo de restauración; el cuerpo de deseos se aferra tenazmente a los vehículos inferiores y el Ego sólo consigue arrastrarlo fuera en parte, generalmente a medias con el resultado que comienza a meditar sobre los sucesos del día en esa posición.

Es evidente que es una condición anormal. La debida conexión entre los diferentes vehículos se ha desviado o roto, primeramente por la paralización del cuerpo vital y se ha torcido aún más por la posición inacostumbrada de los vehículos superiores, posición que ha producido la desconexión parcial y la relación impropia de los centros sensoriales en los distintos vehículos, con el resultado que se producen sueños confusos donde los sonidos y las imágenes del Mundo del Deseo se mezclan con los sucesos de la vida ordinaria de una manera fantástica y grotesca.

A veces, ocurre que el cuerpo de deseos ha estado particularmente agitado durante el día y entonces cuando está empeñado en el trabajo de restauración, después de haber cortado su conexión con los vehículos inferiores, viviendo de nuevo los incidentes del día en orden inverso, se presenta un incidente penoso ante su vista. El cuerpo de deseos de repente ve la solución a este problema y se apura a volver al cuerpo denso para grabar en el cerebro sus ideas, causando así un despertar brusco. Pero son muy pocos los casos cuando el cuerpo de deseos logra traer la solución que parecía tan clara en el Mundo del Deseo, pues aún cuando la imprime en el cerebro, generalmente al despertar a la mañana se ha olvidado.

Sin embargo, sucede a veces que los sueños son proféticos, y se cumplen, pero esos sueños solo se ven *después* de la extracción completa del cuerpo de deseos, en circunstancias que el Espíritu tal vez ve algún peligro que se presenta. Entonces imprime sobre el cerebro la noticia en el *momento del despertar*.

A veces sucede que el Espíritu hace vuelos anímicos y, por lo tanto, no cumple su trabajo de restauración. Entonces el cuerpo no está preparado y listo para volver a ocuparlo y sigue durmiendo. El Espíritu puede estar también ausente durante días y a veces semanas, antes de volver al cuerpo físico para seguir con la rutina diaria de sueño y despertar. Esa condición se llama *trance*. El Espíritu puede acordarse a su regreso de lo que ha visto y oído en las regiones superfísicas o puede olvidarse de todo, de acuerdo a su

desarrollo y el estado del trance, si es profundo o no. Cuando el trance es superficial, entonces el Espíritu generalmente permanece todo el tiempo en el cuarto, donde yace el cuerpo. Al regresar al cuerpo podrá contar a los familiares, todo lo que ellos dijeron e hicieron, mientras él estaba inconsciente. Cuando el trance es más profundo, el Espíritu que vuelve está generalmente inconsciente de lo que se hacía alrededor suyo, pero puede contar sus experiencias en el mundo invisible.

En la vida corriente, la mayoría de la gente vive para comer, beber, satisfacer su pasión sexual de la manera más desenfrenada y perder la cabeza a la más ligera provocación. Aunque exteriormente esa gente pueda ser muy "respetable", están produciendo casi todo el día la mayor confusión en su organismo. El período todo del sueño lo necesitan los cuerpos vital y de deseos para reparar los estragos producidos en el día, no quedando tiempo alguno para trabajar exteriormente en nada. Pero conforme el individuo comienza a sentir las necesidades de la vida superior, a dominar la fuerza sexual, el carácter y a cultivar una disposición serena, se producen menos perturbaciones en los vehículos durante las horas de vigilia; por consiguiente, entonces se requiere menos tiempo para reparar los destastres durante el sueño. Y entonces es posible abandonar el cuerpo denso durante largos períodos, en las horas dedicadas al sueño, pudiendo funcionar en los mundos internos con sus vehículos superiores. Como el cuerpo de deseos y la mente no están organizados todavía no pueden emplearse como vehículos separados de conciencia. Y como el cuerpo vital no puede abandonar tampoco al cuerpo denso, porque eso produciría la muerte de este último, es evidente que habrá algún medio para proporcionar un vehículo organizado que sea fluídico y construido en forma tal que satisfaga las necesidades del Ego en los mundos internos, así como el cuerpo denso las satisface en el Mundo Físico.

P A R T E IV

EL CUERPO DE DESEOS DEL HOMBRE EN LOS MUNDOS INVISIBLES

Capítulo IX

AL MORIR

El cordón plateado que ha nacido y crecido del átomo-simiente del cuerpo denso (localizado en el corazón) se une con el cordón que brotó del gran vórtice central del cuerpo de deseos (situado en el hígado) y cuando el cordón plateado se une finalmetne con el átomo-simiente del cuerpo vital (que se encuentra en el plexo solar) entonces el Espíritu *muere* para la vida en los mundos superiores supersensibles y vivifica el cuerpo que le servirá en su vida terrena. Esta vida terrena dura hasta que todos los acontecimientos pronosticados en la rueda de la vida o el horóscopo, se hayan cumplido. Y cuando el Espíritu alcanza nuevamente la región de Samael, el Ángel de la Muerte, la misteriosa octava casa, entonces se rompe el cordón plateado y el Espíritu vuelve a Dios, su Creador, hasta que comience una nueva vida u otro día en la Escuela Terrestre. El Espíritu entonces nace otra vez en este mundo para progresar en las artes y la edificación de su templo interno.

La serpiente dijo: "Vosotros no moriréis en verdad, porque Dios sabe que el día en que comáis de él (del Árbol del Conocimiento) *vuestros ojos se abrirán*, y seréis como dioses, conociendo el bien y *el mal*". Este último era entonces desconocido por el hombre.

Obrando según ese consejo, la mujer obtuvo la cooperación del hombre y mediante el poder de la voluntad, libertaron sus cuerpos de deseos. Esa facultad era entonces mucho mayor que ahora, porque es ley que toda nueva facultad se adquiere siempre a costa del debilitamiento de otro poder anterior, como cuando se obtuvo la facultad de pensar, lograda a expensas de la mitad de la fuerza creadora. Entonces el poder de la voluntad humana era tal que el temor de Dios de "que el hombre comiera también del Árbol de Vida y se hiciera inmortal" estaba ampliamente justificado, pues se habría así asegurado la posesión del secreto de como renovar el cuerpo vital así como el denso y hubiera podido crear un cuerpo y vitalizarlo para simepre. Entonces no hubiera habido, en verdad, ninguna muerte, pero tampoco hubiera habido evolución alguna, porque el hombre no sabía entonces, como no lo sabe ahora, construir un cuerpo perfecto y esto hubiera sido la mayor de las calamidades posibles. La muerte no es una desgracia, sino un amigo que viene a nosotros naturalmente, porque nos libera de un alrededor ambiente que ya hemos aprovechado y de un cuerpo que nos encadena, para que podamos

obtener una oportunidad nueva en un cuerpo nuevo y mejor, para aprender lecciones nuevas también.

Cuando llega el momento que marca el término de la vida en el Mundo Físico y el cuerpo denso ya no puede ser de ninguna utilidad, entonces el Ego sale por la cabeza, llevando consigo la mente y el cuerpo de deseos, así como lo hace todas las noches durante el sueño. Pero ahora el cuerpo vital es también inútil y, por lo tanto, sale también y cuando el "cordón plateado" que une los vehículos superiores a los inferiores se rompe, ya no puede ser reparado.

Los vehículos superiores: vital, de deseos y mental, pueden verse abandonando al cuerpo denso con un movimiento en espiral, llevándose consigo el *alma* de un átomo denso. No el átomo en sí mismo, sino las fuerzas que obraban a través de él.

La cremación debe ser evitada especialmente en los tres primeros días después de la muerte, porque tiende a desintegrar el cuerpo vital, cuerpo que debe permanecer intacto hasta que el panorama de la vida que acaba de terminar se haya impreso en el cuerpo de deseos.

Durante la vida y en el estado de vigilia, los vehículos del Ego están unidos y concéntricos, pero al morir, el ego, envuelto por la mente y el cuerpo de deseos, sale del cuerpo denso y como las funciones vitales han terminado también, el cuerpo vital sale del cuerpo denso, dejándolo inanimado sobre el lecho. Un diminuto átomo se extrae del corazón y el resto del cuerpo se desintegra poco a poco. Pero en estos momentos hay un proceso muy importante que se desarrolla y los que atienden al Espíritu moribundo deben empeñarse en que reine la más absoluta tranquilidad en este cuarto y en toda la casa, pues los cuadros de toda la vida pasada, que habían sido depositados en el cuerpo vital, pasan ahora ante la vista interna del Espíritu, en una lenta procesión, *en orden inverso*, de la muerte al nacimiento. Este panorama puede durar de algunas horas a tres días y medio. El tiempo depende del vigor del cuerpo vital que determina cuántas horas un hombre puede mantenerse despierto, en casos de urgencia. Algunas personas pueden hacerlo durante cincuenta, sesenta o setenta horas, antes de que caigan exhaustas, mientras otras no son capaces de mantenerse despiertas más que algunas horas. Es importante pues que la casa esté tranquila durante los tres días y medio que siguen a la muerte por las razones siguientes: durante esos momentos el panorama de la vida pasada se graba en el cuerpo de deseos, cuerpo que será

el vehículo del Ego mientras se queda en el Purgatorio y en el primer Cielo, donde cosecha el bien y el mal que ha sembrado, de acuerdo a como obró en el cuerpo físico.

Cuando el hombre muere y se desprende de sus cuerpos vital y denso, el mismo proceso tiene lugar que cuando él se duerme. El cuerpo de deseos, como ya lo hemos dicho, no tiene órganos desarrollados, sólo están latentes, pero después de la muerte se transforma de una nube ovoide, a una figura parecida al cuerpo denso abandonado. Es fácil comprender que debe producirse un período de inconsciencia parecido al sueño antes de que el hombre se despierte en el Mundo del Deseo. Sin embargo, sucede frecuentemente que esas personas no se dan cuenta, por algún tiempo, de lo que les sucedió y no quieren comprender que han muerto, pues ven que pueden moverse y pensar. A veces es sumamente difícil hacerles creer que están realmente "muertas". Ellas ven que algo ha cambiado, pero no pueden darse cuenta de lo que es.

En el cuerpo vital se produce una separación (después de la muerte) similar a la que causa la "iniciación" de tal manera que la parte de ese vehículo que puede llamarse "alma" se une con los vehículos superiores y constituye así la base de la conciencia en los mundos invisibles, después de la muerte.

Al dejar el cuerpo vital el proceso es muy parecido al que se verifica al dejar el cuerpo denso. Las fuerzas de vida, un átomo, son llevadas para ser empleadas como núcleo del cuerpo vital en la futura encarnación. En esta forma, al entrar el hombre en el Mundo del Deseo lleva consigo los átomos-simientes de los cuerpos vital y denso, además del cuerpo de deseos y la mente.

Capítulo X

LAS CAUSAS DE LA MORTALIDAD INFANTIL

Se pregunta frecuentemente porque mueren los niños. Las causas son múltiples. Una de ellas es la muerte en la vida precedente, bajo las

circunstancias horripilantes de un accidente por incendio o en el campo de batalla, pues en tales condiciones el Ego, no pudo concentrarse debidamente en el panorama de su vida. Este es también el caso cuando las lamentaciones de sus parientes fueron un impedimento para la debida concentración. En consecuencia la grabación de las experiencias de la vida sobre el cuerpo de deseos es muy débil, lo que origina una vida purgatorial y celestial (en el Primer Cielo) insípidas.

En esos casos el Ego no cosecha lo que sembró y, por lo tanto, puede cometer las mismas tonterías o pecados vida tras vida. Para remediar esto, debe ser impresa la requerida lección en el nuevo cuerpo de deseos que el Ego se forma para su próximo renacimiento. En su descenso hacia el renacimiento, el Ego está siempre inconsciente, cegado por la materia en que se sumerge, igual como nosotros estamos cegados al entrar en una casa en un día de sol. Sólo después del nacimiento vuelve la conciencia en cierta medida. Entonces, cuando debido a la muerte, el Ego pasa al Primer Cielo, se le enseña allí objetivamente y de un modo distinto, la lección que debía haber aprendido en la vida precedente terrena. Cuando la lección ha sido aprendida e impresa sobre el cuerpo de deseos antenatal, entonces el Ego renace sobre la Tierra y continúa su desarrollo de la manera ordinaria.

Los niños que mueren antes de los siete años no son responsables ante la Ley de Consecuencia, pues, sólo han nacido con sus cuerpos denso y vital. Aún a los doce y hasta los catorce años su cuerpo de deseos está en proceso de gestación y como lo que no ha sido vivificado no puede morir, solamente los cuerpos vital y denso son los que se desintegran cuando muere un niño. El cuerpo de deseos y la mente permanecerán hasta el nuevo nacimiento. Por lo tanto el niño no pasa por todo el camino de un ciclo de vida, que hace el Ego habitualmente, sino que asciende directamente al Primer Cielo, donde aprende las lecciones que necesita y después de esperar allí de uno a veinte años, renace otra vez, frecuentemente en la misma familia como un hermano o una hermana menor.

Entonces, cuando los tres días y medio que siguen a la muerte transcurren en un ambiente de paz y quietud, el hombre puede concentrarse mucho mejor sobre el panorama de su vida pasada y la grabación sobre el cuerpo de deseos será más profunda y plena que si lo estorbaban con histéricas lamentaciones de los parientes u otras cosas. Sentirá por lo tanto más agudamente en el Purgatorio y en el Primer Cielo, todo el bien o el mal y en vidas posteriores,

este sentimiento agudo le hablará en voz clara y terminante. Sin embargo, cuando las lamentaciones de los parientes disturben su atención o cuando el hombre muere en un accidente -sea en una calle llena de gente o en un percance ferroviario o en un incendio teatral o bajo otras circunstancias horripilantes- por supuesto que no habrá entonces ninguna oportunidad para la debida concentración. Tampoco puede concentrarse si lo matan en un campo de batalla. Pero no sería justo que pierda las experiencias de su vida por pasar de este mundo indebidamente y, por lo tanto, la Ley de Causa y Efecto le ofrece una compensación.

Generalmente creemos que cuando nace un niño, nace y se acabó; pero así como durante el período de la gestación el cuerpo denso está protegido contra los impactos del mundo externo, dentro de la matriz de su madre, hasta que ha alcanzado la suficiente madurez y desarrollo, como para soportar las condiciones externas, así también ocurre algo similar con el cuerpo vital, el de deseos y la mente, que permanecen en estado de gestación y nacen en períodos posteriores, pues no tienen tras de sí una evolución tan larga como la del cuerpo denso. De ahí que necesiten un tiempo mucho mayor para alcanzar un grado de madurez suficiente para poderse individualizar. El cuerpo vital nace a los siete años, cuando el período de crecimiento excesivo señala su advenimiento. El cuerpo de deseos nace alrededor de los catorce años, que marca el período de la pubertad y la mente nace a los veintiún años, cuando el niño se convierte en un hombre o en una mujer mayor de edad.

Lo que no ha nacido no puede morir naturalmente, de manera que cuando un niño muere antes del nacimiento de su cuerpo de deseos, pasa directamente al Primer Cielo del mundo invisible. No puede ascender al Segundo y Tercer Cielo, porque ni la mente ni el cuerpo de deseos han nacido todavía y no pueden morir. De manera que tiene que esperar simplemente en el Primer Cielo, hasta que se presente una nueva oportunidad para renacer y si ha muerto en su vida pasada en las horribles circunstancias ya mencionadas (por accidente o en el campo de batalla o en circunstancias en que sus parientes por sus lamentaciones hicieron imposible que obtuviera una impresión profunda tanto del mal como del bien cumplidos en la vida, como hubiera ocurrido si le hubiesen permitido morir en paz), entonces se le da instrucción cuando muere como un niño en la próxima vida, en lo relativo al efecto de las pasiones y de los deseos, de manera que pueda aprender así las lecciones que debió haber aprendido en la vida purgatorial, si hubiera podido quedar al

morir sin perturbaciones. Entonces renace con el debido desenvolvimiento de su conciencia, para que pueda continuar su evolución.

Debido a que en el pasado el hombre era muy guerrero y no cuidaba mucho a los parientes que pasaban al otro mundo y por ignorancia hacía largos velatorios para los que habían muerto en su lecho (los que eran pocos en comparación con los muertos en el campo de batalla), debido a todo eso, forzosamente había y hay todavía mucha mortalidad infantil. Pero a medida que la humanidad llegue a un mejor entendimiento de las cosas y comprenda que en ningún momento somos a tal grado los guardianes de nuestros hermanos como cuando ellos se van de este mundo y podemos ayudarlos enormemente quedándonos quietos y rezando -cuando comprendamos todo esto- entonces, la mortalidad infantil no existirá en tan gran escala como ahora.

Esto se hace comprensible si consideramos la apacible acción del cuerpo vital, comparándola con la del cuerpo de deseos, en un acceso de cólera, como cuando lo observamos en un hombre que pierde todo "control" de sí mismo. Bajo tales condiciones los músculos se ponen duros y la energía nerviosa se expande con una aceleración matadora, con el resultado que después de una explosión tan violenta, el cuerpo denso puede quedarse postrado durante semanas. El trabajo más pesado no acarrea tanta fatiga, como un acceso de ira; también un niño concebido en un acceso de pasión bajo la tendencia cristalizadora de la naturaleza de deseos, vive naturalmente un corto tiempo.

El cuerpo de deseos se convierte en árbitro del destino del hombre en el Purgatorio y en el Primer Cielo. Los sufrimientos que ha tenido que soportar por la expurgación del mal y la alegría que experimentó contemplando el bien que ha hecho, se llevan como conciencia a la nueva vida, para que el individuo se abstenga de volver a cometer los errores de la vida pasada, incitándolo a hacer en mayor escala todo lo que fue causa de alegría en dicha existencia.

Cuando los parientes de la persona que muere están presentes en el cuarto mortuorio y empiezan a lamentarse histéricamente en el momento que el Espíritu se va y siguen haciéndolo durante los días siguientes, entonces el Espíritu que aún está en contacto muy estrecho con el Mundo Físico, se conmueve mucho por la desesperación de los seres queridos y no puede fijar bien su atención en la contemplación de su vida pasada. Así la grabación

hecha en el cuerpo de deseos no será tan profunda, como hubiera sido si el Espíritu saliente fuera dejado en paz y tranquilo. Por consiguiente, los sufrimientos en el Purgatorio no serán tan agudos, ni las alegrías en el Primer Cielo tan grandes y, por lo tanto, el Ego, al volver a la Tierra, habrá perdido el resultado de una parte de las experiencias de su vida pasada. Es decir, que la voz de la conciencia no le hablará con tanta insistencia, como hubiera sucedido si el Ego fuera dejado tranquilo, sin que lo estorben las lamentaciones.

Para remediar esta falta, el Ego generalmente renace entre las mismas personas que lamentaron tanto su pérdida, pero se le hace morir en los años de la infancia. Entonces el Ego entra en el Mundo del Deseo, pero como un niño no comete pecados que deben expurgarse, su cuerpo de deseos y la mente quedan intactos y, por lo tanto, va directamente al Primer Cielo. Allí espera la oportunidad de una nueva encarnación y ese tiempo de espera se aprovecha para darle lecciones respecto al efecto de las diferentes emociones, buenas y malas. A menudo hay alguno de su familia, estando a su cargo la enseñanza de todo lo que haya perdido por las lamentaciones histéricas de los parientes; o bien otros le dan las lecciones. En una palabra, la pérdida está más que recuperada y, por lo tanto, cuando el niño regresa a su segundo nacimiento tendrá tanto crecimiento moral como el que hubiera tenido bajo circunstancias normales, sin las lamentaciones perniciosas en el momento de la muerte.

Cuando una persona se va de este mundo en circunstancias extraordinarias, como un incendio o un accidente ferroviario o repentinamente cayéndose de un edificio o de una montaña o en el campo de batalla o cuando las lamentaciones de los parientes en torno del lecho del recién fallecido no lo dejan concentrarse sobre el panorama de la vida, entonces la grabación en los dos éteres superiores, los éteres luminoso y reflector y su amalgamación con el cuerpo de deseos, no se produce. El hombre entonces no pierde la conciencia y como no hubo ninguna grabación en los éteres superiores, no tiene existencia purgatorial. Es decir, él no cosecha lo que sembró y, en consecuencia, no sufre por el mal que ha hecho y no siente alegría por sus buenas obras. Los frutos de su vida se han perdido.

Para remediar este gran desastre, al comenzar el Espíritu su próxima vida terrena se le hace morir durante la infancia, pero sólo muere su cuerpo físico, pues el cuerpo vital, el cuerpo de deseos y la mente que no nacen hasta los siete, catorce y veintiún años respectivamente, se quedan con el Espíritu que

parte. Lo que no ha nacido, no puede morir por supuesto. En el Primer Cielo el Espíritu permanece de uno a veinte años, donde recibe lecciones objetivas de lo que hubiera aprendido, si no fuera por el accidente que terminó su vida. Y así renace preparado para ocupar su debido lugar en el sendero de la evolución.

En el Mundo del Deseo es muy fácil dar lecciones objetivas de la influencia de las buenas y malas pasiones, de la conducta y de la felicidad. Estas lecciones se imprimen indeleblemente sobre el sensitivo y emotivo cuerpo de desos del niño y lo acompañan después de su nacimiento, así que muchos de los que llevan una vida noble, lo deben a que han estado sometidos a ese desarrollo. A menudo, cuando nace un Espíritu débil, los Seres Compasivos (los invisibles guías que dirigen nuestra evolución) lo hacen morir en una edad temprana para que pueda gozar de ese desarrollo extra ayudándolo así a soportar lo que pudiera haber sido para él una vida muy dura. Éste parece ser el caso, especialmente cuando la impresión en el cuerpo de deseos fue débil debido a que las personas que rodeaban al moribundo lo perturbaron con sus lamentaciones o por haber muerto por accidente o en un campo de batalla. Bajo esas circunstancias el muerto no ha experimentado la intensidad de sentimientos apropiada en su estado *post-mortem* y, por lo tanto, cuando renace y muere en edad temprana, aquella pérdida se recobra en la forma indicada más arriba. Muy a menudo el deber de cuidar a ese niño en la vida celeste recae sobre aquellos que fueron causa de esa anomalía. Se les proporciona así una oportunidad para reparar su falta y aprender a obrar mejor. O también pueden ser los padres del recién nacido y cuidarlo durante los pocos años que viva. Entonces nada importará que se lamenten históricamente cuando el niño muera, porque en el cuerpo vital infantil no hay recuerdos o imágenes de ninguna consecuencia.

Capítulo XI

EL PURGATORIO

Después de la muerte, el Ego asciende gradualmente a través de las diferentes regiones espirituales, hasta el Tercer Cielo, y cuando llega el tiempo de

renacer, entonces comienza a descender gradualmente a través de la Región del Pensamiento Concreto, el Mundo del Deseo y el éter del plano físico... El autor...está seguro que ninguno de sus amigos nunca ha subido a las partes superiores del Mundo del Deseo o a la Región del pensamiento Concreto, sin pasar primeramente a través del éter y el plano más bajo del Mundo del Deseo, que es la región purgatorial.

El Purgatorio ocupa las tres regiones inferiores del Mundo del Deseo. El Primer Cielo está en las tres regiones superiores. La Región central es una especie de territorio neutral o limítrofe, ni cielo, ni infierno.

El objeto del Purgatorio, es borrar los malos hábitos, haciendo imposible su gratificación. El individuo sufre exactamente lo que ha hecho sufrir a otros con su deshonestidad, crueldad, intolerancia o lo que fuere. Por este sufrimiento aprende a obrar cariñosa, honesta, benévolamente y con toda paciencia para los demás en el futuro.

La ley que estamos considerando ahora, es la Ley de Consecuencia. En el Mundo del Deseo, obra purgando al hombre de sus deseos inferiores, corrigiendo las debilidades o vicios que obstaculizan su progreso, haciéndolo sufrir de la manera más adaptada a ese propósito. Si ha hecho sufrir a otros o se ha portado injustamente con ellos, tendrá que sufrir de idéntica manera. Pero debe notarse, sin embargo, que si una persona ha estado sujeta a vicios, pero se ha arrepentido y en lo posible deshecho el mal causado, tal arrepentimiento, reforma y restitución lo ha purificado de esos vicios y malas acciones. El equilibrio ha sido restablecido y la lección se ha aprendido durante esa encarnación y, por lo tanto, no causará sufrimiento después de la muerte.

En el Mundo del Deseo se vive tres veces más rápidamente que en el Mundo Físico. Un hombre que haya vivido cincuenta años en el Mundo Físico, viviría los mismos sucesos en el Mundo del Deseo, en unos dieciséis años. Esto es, por supuesto, generalmente hablando. Hay personas que permanecen en el Mundo del Deseo mucho más tiempo que el que pasaron en su vida física. Otros, por el contrario, que han abandonado la vida con muy pocos deseos groseros, pasan por ese Mundo en un período de tiempo mucho más corto; pero el tiempo indicado es el usual en lo que se refiere al hombre corriente del día.

Debe recordarse que conforme el hombre deja el cuerpo denso al morir, su vida pasada se despliega ante él en imágenes, pero entonces las mismas no producen ningún sentimiento.

Durante su permanencia en el Mundo del Deseo estas imágenes de su vida se despliegan hacia atrás como antes, pero ahora tiene el hombre todos los sentimientos que le es posible tener, conforme las escenas van pasando una a una ante él. Cada incidente de su pasada vida, vuelve a ser vivido de nuevo. Cuando ha llegado al punto en que ha injuriado a alguien, él mismo sufre el dolor que sufrió la persona injuriada. Vive todas las tristezas y sufrimientos que causó a los demás y aprende cuan dura de soportar fue la herida o la tristeza que él causó. Además, existe el hecho ya mencionado, de que el sufrimiento es mucho más intenso porque ya no hay cuerpo denso que lo mitigue un tanto. Quizás por eso está disminuida la duración de la vida en un tercio allí. El sufrimiento pierde en duración lo que gana en intensidad. Las medidas de la Naturaleza son maravillosamente justas y ciertas.

Hay otra característica peculiar a esa fase de la existencia post-mortem que está íntimamente relacionada con el hecho ya mencionado de que la distancia está casi suprimida en el Mundo del Deseo. Cuando un hombre muere, le parece que surge y se hincha en su cuerpo vital; que crece inmensamente hasta adquirir proporciones colosales. Este sentimiento es debido, no a que el cuerpo crezca realmente, sino a que las facultades perceptivas reciben tantas impresiones de varias fuentes que parece que todas están a mano. Y lo mismo sucede con el cuerpo de deseos. Al hombre le parece que está presente ante todos aquellos con los cuales sus relaciones en la Tierra fueron de manera tal, que necesitan corrección. Si ha injuriado a un hombre en San Francisco y a otro en New York, sentirá como si una parte de sí mismo, estuviera en cada una de esas ciudades. Esto le produce un sentimiento inexplicable de estar hecho pedazos.

El estudiante comprenderá ahora la importancia del panorama de la vida pasada durante la existencia purgatorial, en la que este programa se realiza en sentimientos definidos. Si se le dejara tranquilo, sin perturbarlo, al morir, la impresión de aquel se realizará en toda su plenitud, clara y profundamente, en el cuerpo de deseos, lo que hará, la vida en el Mundo del Deseo, mucho más vívida y consciente y la purificación será más perfecta que sí, debido a los lamentos por parte de los que rodean su lecho de muerte, durante el período de tres días mencionado, el hombre sólo pudiera tener una impresión vaga de

su vida pasada. El Espíritu que ha grabado en su cuerpo de deseos un recuerdo claro y profundo, comprenderá los errores de su vida pasada, mucho más clara y definidamente, que si las imágenes fuesen borrosas, debido a que la atención individual ha sido distraída por los lamentos y sufrimientos de los que lo rodeaban.

Sus sentimientos concernientes a las cosas que causan su sufrimiento actual en el Mundo del Deseo, serán mucho más definidos si se graban profundamente por medio de una impresión panorámica, clara y distinta, que si la duración de aquel proceso fuese corto.

Los así llamados muertos, pueden formar por medio de sus pensamientos cualquier prenda de vestir que quieran. Generalmente, ellos piensan que están vestidos de acuerdo a la moda del país donde ellos vivían antes de pasar al Mundo del Deseo y, por lo tanto, ellos aparecen así vestidos sin gran esfuerzo de pensamiento. Pero cuando ellos desean obtener algo nuevo o una prenda de vestir poco común, entonces naturalmente deben servirse de su fuerza de voluntad para hacer aparecer tal o cual cosa; y esa prenda de vestir dura solo tanto tiempo como la persona crea que la está usando.

Pero esa plasticidad de la materia de deseos que se presta tan bien al poder del pensamiento, puede también emplearse en otras direcciones.

Generalmente, cuando una persona deja este mundo a consecuencia de un accidente, ella se imagina desfigurada por el accidente, sea que le falte una pierna o un brazo o que tiene un agujero en la cabeza. Sin embargo, esto no le molesta, pues puede moverse en el Mundo del Deseo sin brazos o sin piernas, igual como si los tuviera; esto demuestra la tendencia del pensamiento a moldear el cuerpo de deseos. Al principio de la Primera Gran Guerra Mundial, cuando una gran cantidad de soldados pasó al Mundo del Deseo, con las más horribles lesiones, entonces los Hermanos Mayores y sus alumnos enseñaron a esos hombres que con sólo concentrar sus pensamientos en que ellos estaban sanos y normales de cuerpo, desaparecerían por completo sus horribles heridas que los desfiguraban tanto. Así lo hicieron inmediatamente. Ahora los recién venidos, cuando se acostumbran al nuevo ambiente y comprenden las cosas del más allá, se sanan enseguida de sus heridas y amputaciones y al mirarlos nadie podría pensar que murieron a causa de un accidente en el Mundo Físico.

En consecuencia, este conocimiento es tan general ahora, que muchas personas que pasaron al más allá desde entonces, aprovecharon esta cualidad de la materia de deseos para moldearla con sus pensamientos, en los casos cuando querían cambiar el aspecto de su cuerpo. A veces los que son muy gordos quieren aparecer más delgados y, al contrario, los que son muy delgados quieren ser más gordos. Pero este cambio o transformación, no siempre tiene éxito por mucho tiempo, debido al arquetipo, las carnes por así decir, agregadas a una persona delgada o las carnes sacadas a una persona corpulenta no quedan permanentemente en el mismo lugar, pues el hombre delgado vuelve a su silueta original y el gordo que enflaqueció, nota que está gradualmente engordando otra vez y, por lo tanto, el proceso debe repetirse. Lo mismo ocurre con las personas que tratan de modificar su cara, moldeando otras facciones que le convienen más. Los cambios de las facciones de la cara son aún menos permanentes, pues la expresión del rostro en el mundo del Deseo, indica la naturaleza del alma, por lo tanto, lo fingido es rápidamente disipado por los pensamientos habituales de la persona.

Durante la vida física el cuerpo de deseos tiene más o menos el aspecto de una nube ovoide, que rodea al cuerpo denso. Pero cuando la persona recobra su conciencia en el Mundo del Deseo y se imagina que su cuerpo es igual al denso que tenía, entonces éste comienza a moldearse de acuerdo a lo que se cree. Esta transformación se facilita por el hecho de que el cuerpo del alma, compuesto por los dos éteres superiores -el éter luminoso y el éter reflector-, permanece todavía con el Ego. Para más claridad y mejor comprensión recordemos que, en el período cuando el Ego está descendiendo para renacer, los dos éteres inferiores reunidos alrededor del átomo-simiente del cuerpo vital, se moldean en la matriz por los Señores del Destino -los Ángeles Archiveros y sus agentes-. Este molde se coloca en el seno de la madre, donde están enclavados los átomos o partículas físicas que gradualmente forman el cuerpo del niño hasta su nacimiento. Al nacer el niño no tiene un cuerpo del alma. Aunque los éteres superiores pueden estar presentes, éstos no se asimilan hasta mucho más tarde y, entonces, crecen por las buenas obras. Cuando el cuerpo del alma alcanza una cierta densidad, el hombre puede funcionar en él, como Auxiliar Invisible y durante sus "vuelos anímicos" el cuerpo de deseos se coloca fácilmente en esta matriz. Cuando el Auxiliar Invisible vuelve al cuerpo físico, el esfuerzo de la voluntad que debe hacer para entrar en éste, disuelve automáticamente la conexión entre el cuerpo de deseos y el cuerpo del alma. Finalmente cuando se termina la vida en el Mundo Físico y se abandonan los dos éteres inferiores, el luminoso cuerpo del

alma o "Vestido Dorado de Boda", queda con los vehículos superiores. Y en esa matriz se coloca el cuerpo de deseos al nacer el hombre en el mundo invisible. Y como el cuerpo del niño se forma durante la vida antenatal, de acuerdo al molde o a la matriz formada por los dos éteres inferiores, asimismo el nacimiento en el mundo invisible después de la muerte en el mundo físico, es acompañado por una impregnación con materia de deseos de la matriz, formada por los éteres superiores, para formar el vehículo que se empleará en el Mundo del Deseo.

Pero los llamados muertos, no son los únicos que pueden moldear la materia de deseos en cualquier figura que quieran. Este poder lo tienen también todos los habitantes del Mundo del Deseo, aún los elementales que a menudo usan de esa facultad de transformación para asustar o engañar al recién venido, como lo comprobaron muchas veces con consternación los neófitos que entran por primera vez en esa región. Esos pequeños diablillos son muy listos para saber cuando la persona es un extranjero, sin conocimientos de las condiciones y de las cosas de allí y, por lo tanto, parecen deleitarse en molestar a las nuevas personas, transformándose en monstruos horribles y grotescos. Entonces ellos fingen un ataque feroz y parecen divertirse grandemente, si logran apretar a su víctima en un rincón temblando de miedo, mientras ellos están ante él castañeando los dientes como para devorarlo. Pero en seguida que el neófito se da cuenta que, en realidad no existe nada capaz de hacerle daño, pues funcionando en sus vehículos superiores él se encuentra inmunizado contra el peligro de ser despedazado o devorado, entonces le bastará reírse tranquilamente de esos seres inofensivos o darles firmemente la orden de irse y ocuparse de otras cosas, dejándolo en paz. Así él aprende a ejercer su voluntad, pues en ese mundo todos los seres aún no individualizados son forzados a cumplir las órdenes de las inteligencias superiores y el hombre pertenece a aquellas.

Es un hecho curioso que elementales subhumanos se apegan a veces a algunas personas, a una familia, o a una secta religiosa. Sin embargo, en este último caso se pudo verificar que su vehículo no estaba formado por el cuerpo de pecado endurecido (compuesto del cuerpo de deseos y cuerpo vital entretejidos), sino que fue obtenido a través de un médium, en este caso una persona buena, común y que el éter de este vehículo se encontraba en un estado de desintegración. Para remediar a esa desintegración y para prolongar su dominio sobre el vehículo, los elementales exigen de los seres para quienes trabajan, ofrendas regulares de alimentos e incienso. Aunque, por supuesto,

no pueden asimilar los alimentos físicos, ellos pueden y suelen vivir alimentándose de los vapores etéricos y emanaciones que se desprenden de aquellos, como también del humo del incienso.

Cuando el Ego se libera del cuerpo vital, se rompe su último lazo con el Mundo Físico y, entonces, penetra en el Mundo del Deseo. La forma ovoide del cuerpo de deseos, ahora cambia y asume la forma del cuerpo denso descartado. Sin embargo, los materiales que lo componen, son colocados de una manera especial, de la cual dependerá mucho la vida que llevará el difunto.

El cuerpo de deseos del hombre se compone de materiales de las siete regiones del Mundo del Deseo, como el cuerpo denso se compone de sólidos, líquidos y gases de este mundo. Pero la cantidad de materia de cada región depende de la naturaleza de los deseos que él mantiene. Los deseos groseros se forman de la substancia más densa que pertenece a la región más baja del Mundo del Deseo, y si estos son los deseos del hombre, él se forma un vehículo burdo donde predomina la substancia de las regiones inferiores; pero al contrario si los deseos groseros son sistemáticamente descartados y se admiten sólo los puros y buenos, el cuerpo de deseos estará formado de materiales de las regiones superiores.

Actualmente, ningún hombre es totalmente malo, ni totalmente bueno; todos nosotros somos mezclas de los dos; pero puede existir y existe una distinción en la composición. En los cuerpos de deseos de algunos hay preponderancia de materiales groseros y en los otros hay preponderancia de los sutiles. De ahí la diferencia en el ambiente y en el estado del hombre al entrar en el Mundo del Deseo después de la muerte. Entonces la materia del cuerpo de deseos, aunque haciéndose parecida al cuerpo denso descartado, al mismo tiempo se arregla de tal modo, que la materia más sutil perteneciendo a las regiones superiores del Mundo del Deseo, forma el centro del vehículo y la substancia de las tres regiones inferiores está del lado exterior. Cuando la vida terrena del Ego finaliza, entonces él recurre a la fuerza centrífuga para liberarse de sus vehículos. Siguiendo la misma ley que impele al planeta a arrojar de sí al espacio la parte más densa y cristalizada, el Ego descarta primeramente el cuerpo denso. Cuando entra en el Mundo del Deseo, esta fuerza centrífuga actúa de manera de echar la materia más grosera a la parte exterior del cuerpo. Entonces el hombre está obligado a quedarse en las regiones inferiores hasta purgarse de los deseos groseros que se encuentran en la materia de deseos

densa. Por lo tanto, la materia de desos más ordinaria siempre está en la parte exterior del cuerpo de deseos durante la estadia en el Purgatorio y se elimina gradualmente por la purgativa fuerza centrífuga, la fuerza de repulsión, que arranca todos los vicios y errores del hombre dejándolo ascender al Primer cielo, que se encuentra en la Región Superior del Mundo del Deseo. Allí domina la fuerza de Atracción e imprime en el Ego todas las buenas obras de la vida pasada bajo el aspecto de fuerza anímica. La parte descartada del cuerpo de deseos se abandona como un "cascarón" vacío.

Cuando el Ego deja el cuerpo denso, éste muere *rápidamente*. La materia física se pone inerte desde el momento que se encuentra despojada de la energía vivificadora, dadora de vida y se disuelve como forma. Con la materia del Mundo del Deseo no pasa lo mismo; una vez dotada de vida, la energía subsiste durante un tiempo bastante largo, aunque no recibe más el influjo de la vida y su duración depende del impulso que ha recibido. Como resultado los "cascarones" subsisten al abandonarlos el Ego, durante un tiempo más o menos largo. Ellos tienen una vida independiente y en el caso de que los Egos a quienes ellos pertenecían estuviesen embuídos de deseos terrenos, quizás murieron en su juventud sin cumplir sus ambiciones, a veces grandes e insatisfechas, entonces estos cascarones desalmados harán esfuerzos desesperados para volver al Mundo Físico. Y muchos fenómenos en las sesiones espiritistas se deben a la acutación de los mismos. El hecho de que las comunicaciones recibidas de esos llamados "Espíritus", frecuentemente no tengan ningún sentido, no nos parecerá extraño cuando comprendamos que ellos no son "Espíritus" sino sólo una parte desalmada de la "vestidura" del Espíritu que se ha ido y, por lo tanto, no son inteligentes. Tienen memoria de la vida pasada, debido al panorama que fue grabado al morir, que les permitirá asombrar a los familiares contando incidentes de la vida privada, desconocidos para otros, pero la verdad es que ellos no son más que vestiduras descartadas del Ego, dotadas de una vida independiente durante algún tiempo.

Pero no sucede siempre que esos cascarones se queden sin alma, pues hay diferentes clases de seres en el Mundo del Deseo, que evolucionan en dicho mundo. Son buenos y malos, igual que los seres humanos y generalmente se clasifican bajo la denominación de "elementales", aunque difieren mucho por su apariencia, inteligencia y características. Nos ocuparemos de ellos sólo en la medida que su influencia se relaciona con el estado post-mortem del hombre.

A veces sucede, especialmente cuando el hombre tiene la costumbre de evocar a los Espíritus, que esos seres se apoderan del cuerpo denso en la vida terrena y hacen de él un médium irresponsable. Al principio lo atraen con enseñanzas que parecen elevadas, pero gradualmente lo hacen muy inmoral y lo peor de todo, ellos se apoderan de su cuerpo de deseos, al abandonarlo el hombre y ascender al cielo. Debido a que los impulsos contenidos en el cuerpo de deseos son la base de la vida en el cielo y son también los resortes o móviles que impelen al hombre a reencarnar para proseguir con su crecimiento, este hecho es una cosa muy seria, pues la evolución completa del hombre puede detenerse durante épocas muy largas, hasta que el elemental abandone dicho cuerpo.

Cuando lo bueno y lo malo de una vida haya sido extraído, el Espíritu descarta su cuerpo de deseos y asciende al Segundo Cielo. Entonces el cuerpo de deseos comienza a desintegrarse, como lo hicieron los cuerpos físico y vital, pero es una particularidad de la materia de deseos que una vez formada y dotada de vida, permanece así por mucho tiempo. Aún cuando la vida se escapa, sigue viviendo de un modo semi-consciente e independiente y, a veces, por atracción magnética, es atraída hacia los familiares del Espíritu a quien recubría y en las sesiones de espiritismo generalmente esos *cascarones* personifican al espíritu fallecido y engañan a los familiares. Como el panorama de la vida pasada está grabado en los cascarones, por lo tanto ellos poseen el recuerdo de incidentes relacionados con esos familiares, lo que hace el engaño más fácil. Pero como están desprovistos de intelecto, no se hallan en condiciones de dar un buen consejo y esto explica las cosas vacías, tontas y vulgares que ellos dicen.

Al despertar el hombre en el Mundo del Deseo, es exactamente el mismo que antes de morir pero con una sola excepción. Si alguien pudiera verlo allí lo reconocería en seguida, si lo hubiera conocido aquí. La muerte no tiene poder de transformación; el carácter del hombre no cambia, el hombre vicioso y el borracho son viciosos y disipados como antes, el avaro queda avaro, el ladrón es siempre ladrón, pero hay una transformación grande en ellos -han perdido su cuerpo denso- y en esto reside el cambio *respecto a la gratificación de sus distintos deseos*.

El borracho no puede beber, no tiene estómago. Puede y así lo hace, entrar en los barriles que contienen whisky, en los bares y cafés, pero esto no le da

satisfacción, porque en un tonel no se producen los vapores, que sólo se generan en los órganos digestivos del bebedor. Entonces prueba el efecto que le produciría meterse en los cuerpos densos de los borrachos terrestres. Le resulta fácil hacerlo, pues el cuerpo de deseos está constituido de tal manera, que puede ocupar sin inconvenientes el mismo sitio con otra persona. Las personas "muertas" al principio se enojan frecuentemente cuando sus amigos se sientan en la silla que ellos ocupan, pero luego se dan cuenta que no hay ninguna necesidad de desocupar el asiento, por el hecho que un amigo, que todavía está en su cuerpo terreno, se aproxima para sentarse. Si alguien se sienta sobre el cuerpo de deseos, no será lastimado por tal motivo; los dos pueden ocupar la misma silla sin ninguna incomodidad para sus movimientos. Entonces el borracho entra en el cuerpo de un bebedor, pero aún así no recibe satisfacción real y, por lo tanto, experimenta las torturas de Tántalo, hasta que el deseo muere por falta de satisfacción, de la misma manera como sucede con todos nuestros deseos en la vida terrestre.

Mientras que nuestros *malos hábitos* son tratados de este modo general, nuestras *malas acciones* específicas de la vida pasada son tratadas de la misma manera automática por medio del panorama de vida que fue grabado en el cuerpo de deseos. Este panorama empieza a desplegarse *hacia atrás*, de la muerte al nacimiento, al entrar el Ego en el Mundo del Deseo. Se despliega hacia atrás aproximadamente tres veces más rápidamente que los sucesos de la vida en el Mundo Físico, así que un hombre que tenía sesenta años al morir viviría los acontecimientos de su vida pasada en el Mundo del Deseo, en unos veinte años.

Recordemos que, conforme el panorama se desarrolla después de la muerte, el Ego no tenía sentimiento alguno respecto a las imágenes que se desplegaban mirándolas únicamente como *espectador*. Pero no sucede así cuando esas imágenes aparecen en su conciencia en el Purgatorio. Allí no siente nada por lo bueno, pero todo lo malo reacciona de tal manera, que en las escenas donde ha causado sufrimientos a alguien, él mismo sufre el dolor que sufrió la persona injuriada. El sufrimiento es más agudo, pues el cuerpo denso tiene un ritmo de vibraciones tan lento, que mitiga un poco el dolor. En el Mundo del Deseo, donde carecemos de vehículos físicos, los sufrimientos son más intensos. *Más nítida haya sido la impresión de la vida pasada en el cuerpo de deseos al morir el hombre, más sufre él y más claramente sentirá en las vidas futuras que debe desistir de todas las transgresiones u ofensas.*

En el Mundo del Deseo, los éteres y el Mundo Físico, se interpenetran uno al otro, así que el avaro está en el Mundo del Deseo igual como estaba cuando poseía un cuerpo físico. Generalmente la gente no comprende que la materia más densa que compone las regiones más bajas del Mundo del Deseo y el Éter Químico (que es el inferior de los cuatro éteres) y aún los gases físicos están tramados muy estrechamente y forman la capa exterior de todo Espíritu que ha sido recién liberado de su cuerpo físico. Esos Espíritus, por lo tanto, moran en la región inferior del Mundo del Deseo, estando en contacto tan estrecho con el Mundo Físico que el autor se ha maravillado más de una vez que los hombres no puedan verlos.

Así que el avaro y todos los otros que han abandonado recién el cuerpo físico ven a la gente de este mundo más nítidamente que ellos ven las cosas del Mundo del Deseo, donde se encuentran. Así como el hombre queda cegado al exponerse al sol y debe acostumbrarse a distinguir las cosas ajustando el foco de su vista, así también los Espíritus que entran en el Mundo del Deseo al morir, necesitan algún tiempo para ajustarse a las nuevas condiciones. Y el material más denso de su cuerpo, que se echa hacia la periferia por la fuerza centrífuga de Repulsión, los mantiene apegados a la tierra durante más o menos tiempo, hasta que se desprendan de este material más grosero y puedan ponerse en contacto con las vibraciones más finas de las regiones superiores. Por tal razón el avaro, el borracho, el hombre sensual y las personas de esa clase cuyos deseos son bajos y viciosos se quedan en esas regiones inferiores durante un tiempo mucho más largo que las personas llenas de altos ideales y aspiraciones espirituales. Las personas que se han esforzado durante su vida en extirpar sus vicios y en dominar su naturaleza inferior, sus cuerpos de deseos contienen comparativamente poco material grosero y éste se gasta pronto, dejándoles libres para elevarse a las regiones superiores.

En los vehículos sutiles, no hay órganos sensoriales especiales, pero igual como nosotros podemos sentir con toda la superficie de nuestro cuerpo, asimismo los Espíritus ven y oyen con cada átomo de su cuerpo espiritual, por adentro y por afuera. Lo que ellos perciben en realidad no son las cosas físicas que nosotros vemos con nuestra vista física, pero cada silla, pupitre u otro utensilio físico está interpenetrado por los dos éteres y la materia de deseos -y en esto que ellos ven- y para ellos es tan real y palpable como son las formas físicas para nuestros sentidos.

Es un hecho que la atmósfera terrestre gira juntamente con la Tierra y asimismo la materia de deseos que constituye el Mundo del Deseo de nuestro planeta. Sin embargo, los seres que se han despojado de su envoltura mortal y se encuentran en el Mundo del Deseo, pueden ver a través de la Tierra, con la misma facilidad que nosotros podemos ver a través de un vidrio.

La víctima de un asesinato se escapa del sufrimiento del Purgatorio, por encontrarse generalmente en un estado comatoso, hasta el momento que debía ocurrir la muerte natural, siendo cuidado debidamente a tal efecto, lo mismo sucede con las víctimas de los así llamados accidentes. Sin embargo, los últimos recobran la conciencia en seguida o un poco después de la muerte. Si el asesino es ejecutado en el período que transcurre desde el momento del asesinato y el momento indicado para la muerte natural de la víctima, entonces el cuerpo de deseos comatoso de aquélla, flota hacia su matador por atracción magnética, siguiéndolo por todas partes, sin un instante de tregua. La reproducción del asesinato está siempre ante él, por lo tanto él siente el sufrimiento y la angustia que inevitablemente deben acompañar a la reproducción continua de su crimen, con todos sus horribles detalles. Este estado dura tanto tiempo como debía vivir su víctima. En caso de que el asesino no haya sido ejecutado y su víctima haya pasado más allá del Purgatorio antes de su muerte, entonces el "casarón" de ésta se queda para hacer la parte de Némesis en la reproducción del crimen.

Los sufrimientos en el Purgatorio son el resultado de crímenes morales y del resentimiento de los que han sido injuriados con esos crímenes. El cirujano que hace una operación constructiva, hace un favor que merece la gratitud de la persona operada y la imagen de esa operación en el panorama de la vida reaccionará para él en el Primer Cielo, con la gratitud de la persona ayudada. Lo hará más voluntarioso para servir a los demás.

Por otra parte, esos cirujanos poco escrupulosos que persuaden a las personas a someterse a una operación con el propósito de hacerlo por afición a los experimentos o bien que las sacan de los hogares de beneficencia con ese fin, seguramente tendrán la retribución que ellos se merecen. Respecto al Purgatorio para los viviseccionistas, hemos visto algunos casos que hacen parecer al infierno ortodoxo con su diablo y la horquilla, como un lugar de divertimento inofensivo. Sin embargo, no hay agentes exteriores de la Naturaleza ultrajada para castigar a aquéllos -solamente existe la agonía de los animales torturados-, grabada en su panorama de vida reaccionando sobre

ellos con triple intensidad (porque la duración de la vida purgatorial, es disminuída un tercio de la existencia física). Esta clase de personas no comprenden la carga que se están echando encima, de lo contrario las cámaras de tortura serían pronto desocupadas y el mundo contaría con una calamidad menos.

Cuando una persona (hombre o mujer) ha sido muy dura y cruel en esta vida, cuando no ha tomado en cuenta los sentimientos del prójimo y ha hecho sufrir a otros, veremos que sus sufrimientos en el Purgatorio serán muy agudos, aún intensificados por el hecho que la existencia purgatorial, es más corta que la vida terrestre, es decir que el dolor se intensifica en proporción a como se acorta la duración. Sin embargo, es evidente que si esas experiencias fueron continuas y el dolor engendrado por un acto fuera seguido inmediatamente por otro, entonces se perdería mucho del efecto del sufrimiento sobre el alma, pues ésta no podría sentir toda su intensidad. Por lo tanto las experiencias parecen venir en oleadas y hay un período de espera después de cada período de sufrimiento para que el próximo pueda ser sentido en plena intensidad.

Dios nunca busca la venganza y sólo quiere enseñar a los que se permiten obrar mal para que no repitan sus malos actos, imponiéndole al malhechor dolor por dolor. Este procedimiento lo impelerá en una vida futura a respetar los sentimientos ajenos y a ser misericordioso para con todo el mundo. Por lo tanto la máxima intensidad del dolor es necesaria para la conservación de la energía y para hacerlo bueno y puro más pronto, lo que no sería el caso si el dolor fuera continuo y el sufrimiento correspondientemente menos agudo.

Si el difunto pudiera dejar tras sí todos sus deseos, se desprendería bien pronto del cuerpo de deseos, quedando así libre para entrar en el mundo celeste, pero no sucede así generalmente. La mayoría de los hombres, especialmente si mueren en la primavera de su vida, tienen muchos lazos y mucho interés por la vida de la tierra. Al perder su cuerpo físico no por eso han alterado sus deseos y, en realidad, muy a menudo sus deseos son aumentados por un anhelo intensísimo de volver. Y esto obra sujetándolos más al Mundo del Deseo en una forma poco agradable, aunque desgraciadamente no lo comprendan así. Por otra parte, las personas viejas y decrepitas, los que han sido debilitados por una larga enfermedad y están cansados de la vida, pasan por él rápidamente.

Esto se comprenderá mejor por la siguiente ilustración: una semilla se separa fácilmente del fruto maduro, pues la pulpa no se adhiere a ella, mientras que en una fruta verde la semilla se aferra con tenacidad a la carne. Compréndase entonces que es muy duro para las personas el verse privadas de su cuerpo por un accidente, mientras se encuentran en la plenitud de sus fuerzas y salud físicas, embargadas bajo muchos aspectos en las actividades de la vida diaria, ligados por los lazos matrimoniales, de familia, de relaciones, de amigos y parientes y en la realización de negocios y placeres.

El suicida, que trató de huir de la vida, únicamente encuentra que está más vivo que nunca y en el más lastimoso estado. Puede observar a aquellos a quienes ha perjudicado, quizás por sus actos y, lo peor de todo, es que tiene un inexpresable sentimiento de "vacuidad", de estar "ahuecado" o "vacío". La parte del aura ovoide en la que generalmente está el cuerpo denso, está vacía y, aunque el cuerpo de deseos ha tomado la forma del cuerpo denso perdido, se siente como si fuera una cáscara vacía, porque el arquetipo creador del cuerpo en la Región del Pensamiento Concreto, persiste como molde vacío, por decirlo así, durante tanto tiempo como debió vivir el cuerpo denso. Cuando una persona muere de muerte natural, aunque sea en los albores de su vida, la actividad del arquetipo cesa y el cuerpo de deseos se ajusta por sí mismo, como para ocupar la forma por completo, pero en el caso del suicida, el espantoso sentimiento de "vacío", permanece hasta que llega el tiempo en el que, por el curso natural de los acontecimientos, debió ocurrir su muerte.

Mientras el hombre mantenga anhelos relacionados con la vida terrestre, debe permanecer en su cuerpo de deseos y como el progreso del individuo requiere que éste pase a las Regiones Superiores, la existencia en el Mundo del Deseo debe ser forzosamente purgadora, tendiente a purificarlo de sus ansias. El cómo se ejecuta, será bien comprendido tomando algunos ejemplos definidos.

El avaro que ama a su oro en la vida terrestre lo sigue amando igual después de la muerte; pero, en primer lugar, no puede adquirir más, porque no tiene cuerpo denso a su disposición para ello y, lo que es peor de todo, ya no puede guardar lo que acumuló durante su vida. Probablemente irá y se sentará al lado de su caja fuerte y observará su querido oro o las acciones, pero sus herederos aparecerán y, quizás burlándose hablarán del "viejo avaro" (a quién no ven, pero que son vistos y oídos por este último), abrirán su caja y aún cuando aquel se arroje sobre su oro para protegerlo, ellos echarán mano al

dinero, sin imaginarse siquiera que el avaro anda por allí y gastarán su tesoro, mientras él que lo acumuló se queda sufriendo y con una rabia impotente.

Sufrirá intensamente y sus tormentos serán tanto más terribles, porque son completamente mentales, pues no tienen lugar en el cuerpo denso que embota el sufrimiento hasta cierto punto. En el Mundo del Deseo esta angustia tiene amplia expansión y el hombre sufrirá hasta que aprenda que el oro puede ser una calamidad o un azote. En esta forma se va contentando gradualmente con su suerte y se libera por último de su cuerpo de deseos y puede seguir adelante.

Podemos tomar también como ejemplo, el caso de un borracho, tiene tanto gusto por los licores, después de su muerte como antes de ella. No es el cuerpo denso el que le pide bebida, se ha enfermado por el alcohol y quisiera pasarse sin él; vanamente protestará en diversas maneras, pero el cuerpo de deseos del bebedor exigirá la bebida y obligará al cuerpo denso a tomarla, para que así resulte una sensación de placer, pues aquel producto aumenta la vibración. Este deseo subsiste después de la muerte del cuerpo denso, pero el bebedor no tiene en su cuerpo de deseos ni boca para beber ni estómago capaces de contener licores físicos. Puede y así lo hace, ir a los bares o cafés, donde interpola su cuerpo dentro del de los bebedores para aprovecharse así un tanto de sus vibraciones por inducción, pero esto es demasiado débil como para darle satisfacción. Puede y así lo hace, meterse en un tonel de whisky, pero, esto tampoco le da resultado, porque en un barril no se producen los vapores que sólo se generan en los órganos digestivos del borracho. No tienen el menor efecto sobre él y se encuentra en parecidas circunstancias a las que se encuentra el hombre en un bote abierto si estuviera en medio del Océano. "Agua, agua por doquier, pero ni una sola gota para beber" y, en consecuencia, sufre intensamente. Con el tiempo aprende, sin embargo, la inutilidad de desear bebidas que no puede obtener. De la misma manera como sucede con muchos de nuestros deseos en el Mundo del Deseo, mueren por falta de oportunidad para satisfacerlos. Cuando el borracho ha sido purgado, está pronto en lo que concierne a esa costumbre, para dejar el estado del "purgatorio" y ascender al mundo celeste.

Los borrachos del Mundo del Deseo, habitualmente tratan de fabricar la bebida de la cual tienen sed tan pronto que se enteran que es posible moldear la materia de deseos en todo lo que ellos anhelan que sea; pero por unanimidad ellos declaran que las bebidas fuertes o drogas que fabrican de

esa manera, no dan satisfacción. Pueden imitar el gusto perfectamente, pero la bebida así fabricada no puede emborracharlos. Lo mejor que ellos pueden hacer para darse el gusto y la sensación de la borrachera, es de interpolar su cuerpo en el de un beodo que viva aún en el Mundo Físico. Por lo tanto, siempre concurren a los bares empuñándose en obligar a los frecuentadores de esos lugares a tomar con exceso.

Ellos dicen también que obtienen considerable satisfacción de los vapores que exhala el aliento de los borrachos en cuerpo físico y, por más pesada y acre que sea la atmósfera de los bares, más cerca se encuentran ellos de hallar la satisfacción buscada. Si solamente los caracteres débiles que visitan esos bares pudieran ver y comprender las tácticas repugnantes de los invisibles condenados que llenan tales lugares, sin duda ellos despertarían a la realidad. Y así serían ayudados aquellos que no han ido aún demasiado lejos para volver sobre sus pasos y, seguir en el sendero de la decencia y de la vida honrada. Pero, gracias a Dios (tanto para los visibles como para los invisibles bebedores) no es posible crear un refugio de vicios en la materia de deseos, pues la fuerza de Repulsión tiende a destruirlo tan pronto como se forma.

Tomamos como ejemplo el caso de un borracho que se convierte en una bestia y, al mismo tiempo maltrata a sus hijos, privándolos de las necesidades diarias y de la educación que ellos deben recibir, golpea a su mujer, dando a sus vástagos un mal ejemplo y rebajando así su moral.

Después de la muerte el hombre sentirá en el Purgatorio las torturas de la sed de bebidas, que no podrá satisfacer y en segundo lugar experimentará todos los sufrimientos que infligió a su familia. Así pagará por sus malos actos y es cierto que volverá a renacer con un registro limpio respecto a lo que concierne a los sufrimientos inflingidos a su familia, pero él hizo una promesa de amar y proteger a la mujer que fue su esposa, cumpliendo con el acto procreativo y suministrando así el núcleo para un cuerpo nuevo, él asumió la responsabilidad de la paternidad para con los niños que vinieron a él en busca de ayuda y de un ambiente conveniente. No cumplió entonces con sus obligaciones de padre y, por lo tanto, existe un lazo entre él y los miembros de su familia. Tiene una deuda para con ellos de amor y de servicio que deberá pagar en algún tiempo futuro. Por lo tanto en una vida posterior esos Egos, se encontrarán en una situación que le permitirá y le dará la oportunidad al exborracho de ser bueno con ellos. Si no aprovecha esa oportunidad, entonces en una vida más lejana, podrá hacer un favor

equivalente a alguna otra persona. Es para su bien, que deberá hacer este favor, así evolucionará su naturaleza benévola hasta convertirse en un amor universal que abarque a todo.

La misma regla rige para todos los casos y como las condiciones extremas son los mejores ejemplos, podemos describir la relación que se entabla entre el asesino y su víctima. Después de su muerte el asesino sufrió en el Purgatorio y su crimen ha sido borrado allí. Pero se estableció un lazo entre estos dos Egos y, en una vida futura, se encontrarán otra vez para que el asesino tenga la oportunidad de servir a su víctima de antaño y para que se reconcilien, covirtiéndose en amigos. El sentimiento de amistad debe hacerse universal, pues es el principio básico en el reino de Dios.

Cuando la ruptura ocurre entre el cuerpo de deseos y la mente, el cuerpo de deseos (de una persona demente que ha muerto) está aún desenfrenado después del fallecimiento y es causa para el Ego de muchas calamidades durante su existencia en el Mundo del Deseo. El Ego, por supuesto nunca está insano y lo que parece ser insania, proviene del hecho que el Ego no tiene ningún dominio sobre sus vehículos; el peor caso de todos es, sin duda, cuando está afectada la mente y el Ego está atado a la personalidad por muchísimo tiempo, hasta que los vehículos se desintegren.

En el principio de la guerra los cuerpos de deseos de los combatientes giraban a un ritmo muy acelerado y se había notado que mientras las personas que se morían a consecuencia de la enfermedad, de la vejez o de los accidentes ordinarios, recobraban su conciencia pronto, desde unos minutos hasta algunos días, los hombres muertos en la guerra eran en la mayoría de los casos inconscientes durante varias semanas y por extraño que parezca, los que estaban hechos pedazos parecían despertar más rápidamente que los miles de hombres con heridas pequeñas. Este problema fue resuelto sólo después de varios meses. Antes de estudiar las causas de este fenómeno debemos llamar la atención sobre el hecho de que las personas que morían muy enojadas y en cólera durante la primera parte de la guerra, cuando se despertaban en el mundo invisible empezaban a pelearse otra vez con sus enemigos y hasta que la gran obra educativa comenzada por los Hermanos Mayores y sus Auxiliares Invisibles logró sus frutos, esos hombres andaban con sus cuerpos mutilados y en un gran estado de angustia por sus seres queridos que habían quedado atrás. Ahora tales incidentes son muy raros, porque se les enseñó a todos que el pensamiento puede crear nuevos brazos, piernas o caras. El odio patriótico

desapareció y los "enemigos" que pueden hablarse en un mismo idioma a menudo fraternizan en beneficio de ambos.

El Purgatorio está lejos de ser un lugar de *castigo*; tal vez sea la región más benéfica de la Naturaleza, pues a *causa de la purgación nosotros nacemos inocentes vida tras vida*. La tendencia de cometer el mismo mal o pecado por lo que hemos sufrido, permanece con nosotros y la tentación de obrar mal de la misma manera se encontrará sobre nuestro camino, hasta que vencamos conscientemente el mal aquí; la tentación no es pecado, el pecado es sucumbir a la tentación.

Vemos, pues, que no hay tal deidad vengativa que ha hecho el Purgatorio o el infierno para nosotros, sino que los creadores de éstos han sido nuestros propios actos y malos hábitos. De acuerdo con la intensidad de nuestros deseos será el tiempo que tengamos que sufrir para purificarnos. En los casos antes mencionados no hubiera habido el menor sufrimiento para el bebedor por haber perdido sus posesiones materiales. Si hubiera tenido algunas, no se hubiera cuidado de ellas. Ni tampoco le habría causado el menor sufrimiento al avaro el encontrarse privado de alcoholes embriagantes. Podríase afirmar que nada le hubiera importado que no existiera ni una sola gota de licor en el mundo. Pero si se preocupó por su oro y el borracho por su bebida y así, la inmovible ley da a cada uno lo que necesita para purificarse de sus intensos e impíos deseos y malos hábitos.

Esta es la ley que está simbolizada por la guadaña de la gran segadora, la Muerte; la ley que dice: "aquello que el hombre sembrase, eso mismo recogerá". Es la ley de Causa y efecto, que rige todas las cosas en los tres mundos, en cada región de la Naturaleza física, moral y mental. Por todas partes, obra inflexiblemente regulando todas las cosas, restableciendo el equilibrio aún donde el menor acto haya producido una perturbación, desequilibrio que todos los hechos producen. El resultado puede manifestarse inmediatamente o puede demorarse durante años o vidas enteras, pero algún día y en alguna parte se hará la justicia y equivalente retribución. El estudiante debe notar muy especialmente que el trabajo de la ley es completamente impersonal. En el universo no existe ni recompensa, ni castigo. Todo es el resultado de la ley invariable.

Para resumir, podemos decir que todas nuestras deudas se pagan en el Purgatorio, es decir, las deudas por nuestros pecados y el mal que hemos

hecho, pero nuestras deudas respecto al amor, a la amistad y el servicio amoroso quedan para liquidarse en vidas posteriores.

Capítulo XII

ESPÍRITUS APEGADOS A LA TIERRA Y SUS VÍCTIMAS

Para comprender la médiumnidad es necesario saber que al morir se produce la misma separación que durante el sueño, pero la separación es permanente. Los así llamados muertos poseen un Ego, una mente y un cuerpo de deseos y, a menudo, durante algún tiempo son conscientes del mundo que han abandonado. Algunos se adhieren a la vida terrestre y no consiguen fijar su mente para aprender las nuevas lecciones; nosotros los llamamos "Espíritus apegados a la Tierra". Sin embargo ellos no pueden funcionar en el mundo visible sin cuerpo y, entonces, aprovechan el hecho de que todos los Espíritus vivientes no están confinados o ligados en igual forma a la prisión de su cuerpo denso. Los que están atados más estrechamente son los materialistas y aquellos que no lo están tanto son los "impresionistas", que son capaces de responder en cierto grado a las vibraciones espirituales. Las personas de ésta última clase de carácter positivo, cuando se adiestran, lo hacen por su propia voluntad y se convierten en ocultistas ejercitados. Pero las personas de voluntad floja pueden solo desarrollarse con la ayuda ajena, de una manera negativa. Ellas son la presa de los Espíritus apegados a la Tierra que se establecen como "Espíritus-Guías" y desarrollan a su víctima en un "médium de trance" o, en caso de que la conexión entre el cuerpo denso y el cuerpo vital sea particularmente floja, lo convierten en un "médium materializador".

Los Espíritus malignos y materialistas, apegados a la Tierra, gravitan a las regiones inferiores del Mundo del Deseo que interpenetra el éter y están en constante y estrecho contacto con las personas que en la tierra se encuentran en situación más favorable para ayudarlos en sus propósitos perversos. Generalmente permanecen en ese estado de adherencia terrena durante cincuenta, sesenta o setenta y cinco años, pero hay casos extremos en que han podido permanecer así durante siglos enteros. Según las últimas investigaciones del autor, parece que no hay ningún límite respecto a lo que

pueden hacer y respecto al tiempo que pueden molestar a su presa. Sin embargo, ellos están acumulando así una carta de pecados muy pesada y no podrán escapar a la retribución ni a los sufrimientos futuros, pues el cuerpo vital refleja y graba profundamente en el cuerpo de deseos todos sus crímenes. Cuando por fin dejan su víctima y entran en el Purgatorio, allí encuentran la retribución que merecen. Naturalmente sus sufrimientos son de larga duración en comparación con el período en que ellos continuaban sus prácticas nefastas al morir su cuerpo denso y con razón se dice: "Los molinos de Dios muelen lentamente, pero lo hacen muy fino".

Cuando el Espíritu ha abandonado el *cuerpo de pecado* (como llamamos a este cuerpo en contraste con el *cuerpo del alma*) para ascender al Segundo Cielo, éste no se desintegra tan rápidamente como el cascarón ordinario que dejan las demás personas, porque su conciencia ha sido aumentada por su composición dual; esto es, que estando compuesto por un cuerpo vital y de deseos, tiene una conciencia individual o personal muy notable. No puede razonar, pero posee una astucia que la hace parecer como si estuviera realmente dotada de una presencia espiritual, de un Ego, lo que le puede permitir una vida separada durante muchos siglos. El Espíritu que ha partido entretanto, entra en el Segundo Cielo, pero no habiendo hecho nada en la Tierra que desee o merezca una estadía prolongada allí o en el Tercer Cielo, se queda sólo lo suficiente como para crearse un nuevo ambiente circundante y renace mucho más pronto de lo usual, para satisfacer su ansia de cosas materiales, que tanto lo atraen.

En esos casos extremos (personas de naturaleza malvada) en que no ha existido realmente expresión anímica en la vida terrena precedente, no puede producirse la división de que hemos hablado al morir, porque no existe línea divisoria alguna. En esos casos, si el cuerpo vital retornara al cuerpo denso, para desintegrarse allí gradualmente, el efecto de una vida tan maligna no sería tan transcendental pero, desgraciadamente, en esos casos se produce una unión tan fuerte entre el cuerpo vital y de deseos, que impide toda separación. Ya hemos visto que cuando un ser humano vive mayormente en su naturaleza superior, sus vehículos espirituales se nutren en detrimento de los inferiores. Inversamente, cuando su conciencia está centralizada en sus vehículos inferiores, los fortifica extraordinariamente.

Debemos comprender que la vida del cuerpo de deseos no termina con la partida del Espíritu, sino que conserva como un residuo de vida y de conciencia.

Es para asombrarse observar, buscando en la Memoria de la Naturaleza, como era predominante este entretejimiento firme entre los cuerpos de deseos y vital hace millares de años y fue muy importante para el autor, por no decir más, el notar que en nuestros tiempos históricos la barbarie había sido tan frecuente y tan brutal y que la fuerza dominaba a la justicia absolutamente y sin protesta.

Se ha enseñado que el egoísmo y el deseo se cultivaban adrede bajo el gobierno de Jehová, para dar incentivo a la acción. Al transcurrir el tiempo los cuerpos de deseos se endurecieron tanto que en el momento del advenimiento de Cristo, casi no existía la vida celestial para los hombres que vivían entonces.

Aún no bastaba a esos pueblos antiguos hacer todo el mal que podían durante su vida e irse luego, pero querían todavía que se mataran a sus caballos de batalla, que se pusieran sus armas en el ataúd, en una palabra, que se hiciera todo lo posible para mantenerlos aquí, pues el éter de las cosas que le pertenecían durante su vida, era una atracción para ellos y un medio para mantenerlos dentro de la atmósfera terrestre. Esto les permitía obsesionar - pues ellos obsesionaban- y errar por sus castillos año tras año y, naturalmente, no eran sólo los ricos o los guerreros, sino también los otros. Además cuando ocurrían contiendas sangrientas donde los hombres se mataban, los fantasmas incitaban a sus parientes a vengarlos y permanecían cerca de ellos ayudándolos a ejecutar su obra sanguinaria.

Así ellos cometían el mal y mantenían el mundo en un torbellino de sangre y luchas y no se puede decir que esta condición se haya cambiado radicalmente en los así llamados tiempos modernos. Por donde quiera que muera una persona cuyo corazón esté lleno de malicia y odio, se produce el entretejimiento de los cuerpos de deseos y vital, lo que la convierte en una amenaza para la sociedad, más grande de lo que se podría imaginar sin haber investigado el asunto. Por esta razón y no por ninguna otra, la pena capital tendría que ser suprimida, para no echar sobre la gente esos caracteres pelitrosos que estimulan a los moralmente débiles a seguirles sus pasos.

El Mundo del Deseo es la morada por algún tiempo, de los que han fallecido y podemos decir que los así llamados "muertos" están frecuentemente entre los amigos aún vivientes. Sin ser vistos por los familiares andan ellos por los cuartos donde vivían. Primeramente ellos no se dan cuenta de las mencionadas condiciones, es decir que "dos personas pueden estar en el mismo lugar al mismo tiempo" y cuando ellos se sientan en una silla o a la mesa, un pariente puede ocupar ese asiento que cree desocupado. El hombre a quien llamamos erróneamente "muerto", al principio se apura a desocupar el asiento para no tener alguien sentado sobre él, pero rápidamente se da cuenta que esto no lo molestará en sus nuevas condiciones y que puede quedarse tranquilamente en la silla o sillón, no obstante el hecho que su pariente viviente esté sentado también allí.

Hay otra clase de seres que se convierten, aunque no completamente, inmortales en el mal, por así decir, debido al entretrejimiento de sus cuerpos vital y de deseos que los obliga a quedarse en las regiones inferiores del mundo invisible, las más próximas al Mundo Físico donde vivimos.

Esta clase puede ser hallada por muchos años después que hayan abandonado su cuerpo denso. Es un hecho curioso que a veces esas malas personas son buscadas por amigos que han fallecido antes y necesitan ayuda para ponerse en contacto con el Mundo Físico. El autor recuerda de un caso semejante que ocurrió hace unos años, cuando una pariente anciana estaba pasando al otro lado. Ella esperaba ansiosamente ver a su marido que había muerto antes que ella. Pero como él ya había alcanzado al Primer Cielo, sus brazos y su cuerpo ya habían desaparecido y sólo quedaba la cabeza. Por lo tanto él no estaba en condiciones de mostrarse a su esposa cuando se moría y tampoco podía influir sobre las condiciones en que lo hacía, aunque mucho no le gustara. Se estaban haciendo ciertas cosas para demorar la separación del Espíritu de la carne, lo que ocasionó mucha pena a la persona.

En su ansiedad por la condición de su esposa pidió la asistencia de un amigo, cuyo entretrejimiento de los cuerpos vital y de deseos le facilitó la manifestación. Este Espíritu tomó un pesado bastón que estaba en el cuarto y con un golpe hizo caer un libro de la mano de la hija de la señora cuando atravesaba el cuarto, lo que asustó tanto a los presentes que ellos dejaron de hacer su demostración, permitiendo así a la madre pasar al más allá. El pobre hombre que hizo esa demostración ya había estado más de veinte años en el mundo invisible y por lo que puede ver el autor no hay ningún signo de

disolución del cuerpo de pecado en que se había envuelto; pudiendo quedarse todavía en él dos o tres veces ese tiempo.

El autor estuvo muy receloso respecto a las consecuencias que podría traer la guerra por el probable entretrejimiento firme de los cuerpos de deseos y vital, dando así vida a legiones de monstruos para aflicción de las generaciones futuras. Pero ahora, está muy contento de poder proclamar su convicción que no debemos tener temores de esa índole. Solamente cuando la gente mantiene malos pensamientos o pensamientos de venganza con premeditación, persistiendo siempre en su deseo de salir con la suya, de afirmar su derecho y si esos sentimientos son fomentados, ellos endurecen el cuerpo vital y lo entretrejen con el cuerpo de deseos. Sabemos por los recuerdos y memorias sobre la guerra mundial, que en las filas de los ejércitos no había malos sentimientos, ni odio uno para con el otro y que los enemigos conversaban como amigos, cuando la casualidad hacía que se encontraran en condiciones donde podían hacerlo. Entonces, aunque la guerra es responsable por la terrible mortalidad actual y será la causa de una deplorable mortalidad infantil en el futuro, es irreprochable respecto a los terribles males generados por la obsesión y los crímenes instigados por esos cuerpos de pecado demoníacos.

Siguiendo esas investigaciones el autor hizo varios experimentos con Espíritus que se encontraban en las regiones superiores del éter habiendo recién fallecido y también con personas que se encontraban ya en el Mundo del Deseo durante mayor o menor tiempo, algunas entre ellas ya casi listas para entrar en el Primer Cielo. Varios Espíritus que habían dejado nuestro mundo prestaron su colaboración para que se experimentara sobre ellos. El objeto del ensayo era determinar en qué medida sería posible para ellos cubrirse con materiales de la región etérea inferior y con gases. Se observó entonces que las personas que habían fallecido recién podían aguantar bien las vibraciones de los éteres inferiores, pero como eran personas de buen carácter no les gustaba quedarse allí más tiempo de lo necesario, porque se sentían molestos. Pero cuando experimentamos con personas de las regiones superiores del Mundo del Deseo y del Primer Cielo, tomándolas de regiones siempre más elevadas, les resultaba más y más difícil envolverse con éter o bajar en aquel. Todos eran de opinión que descendían a un pozo profundo que los sofocaba. También se observó que nadie en el mundo físico consiguió percibirlos. Tratamos por todos los métodos sugestivos de despertar la percepción de las personas en las casas que visitamos para que sintieran nuestra presencia, pero nuestros esfuerzos fueron inútiles, aunque algunas

veces las formas que condensamos eran tan opacas que al autor le parecía que se habían puesto tan oscuras como los cuerpos físicos de las personas cuya atención queríamos atraer. Colocamos los Espíritus con quienes experimentamos entre las personas en cuerpo físico y la luz; sin embargo no tuvimos éxito ni con los Espíritus de las regiones superiores, ni con los que habían recién fallecido que podían, por lo tanto, permanecer en una posición y densidad dadas durante un tiempo considerable.

Capítulo XIII

LA REGIÓN FRONTERIZA

Es un error creer que el cielo es un lugar de desmedida felicidad para todos. Nadie puede recoger más felicidad que la que sembró en la Tierra. La medida de nuestra felicidad allí, serán las buenas obras que hicimos en nuestra vida terrestre. El panorama de la vida impreso en nuestros cuerpos de deseos después de la muerte forma las bases de nuestro goce en el cielo, así como fue la causa de nuestros sufrimientos en el Purgatorio.

Hay dos clases de existencia "post-mortem", especialmente vacía y monótona: la del materialista y la del hombre que se absorbió tanto en sus negocios mundanos que no tuvo nunca el menor pensamiento sobre los mundos espirituales. La razón no hay que ir a buscar muy lejos. Habrá vivido una vida buena y moral, sin haberse dejado arrastrar por ningún vicio de los que tiene que purificarse en las regiones inferiores, purgatorias, del Mundo del Deseo, pero tampoco ha hecho algún bien que fructifique como sentimientos de felicidad en el Primer Cielo. El haber dado grandes sumas de dinero para construir edificios, iglesias, bibliotecas o parques, no servirá de nada allí, a menos que el dador se haya interesado particularmente en su donación, habiéndose así dado a sí mismo con su dinero. Dar dinero meramente, producirá afluencia de dinero en una vida futura; pero darse a sí mismo es más que dinero, es crecimiento anímico. El hombre de negocios materialista va, por lo tanto, a la cuarta región que es una especie de sitio neutral o límite entre el Purgatorio y el Primer Cielo. Es demasiado bueno para sufrir en el Purgatorio y no es lo bastante bueno para entrar al Primer Cielo. Tiene

todavía una aspiración intensa por los negocios. Sin interés, salvo en los deseos que no pueden ser gratificados allí, su vida es de una monotonía nada envidiable, si bien no tiene otro sufrimiento.

El materialista que negó a Dios y tiene la idea de que la muerte es una aniquilación, está en la peor situación de todos. Ve su error, pero estando tan divorciado de las ideas espirituales no puede muy a menudo creer más de que eso es el prelude de la aniquilación. La horrenda expectativa pesa terriblemente sobre esa gente y no es extraño verlos yendo y viniendo murmurando ¿Cuándo acabará esto? Y lo que es peor de todo, si alguno que sabe trata de informarlos negarán la existencia del espíritu así como la negaron en su vida terrestre, llamándolo visionario por creer que hay algo más allá.

Existen muchas personas (las que creen que cuando un hombre paga sus deudas, es afectuoso con su familia y lleva una existencia moral aquí, entonces su vida post-mortem es feliz) que se encuentran en un estado bastante lastimoso en el mundo del Deseo después de su muerte; es decir hablando desde el punto de vista de su vida actual. Pero lo que necesitamos ahora es cultivar por lo menos alguna tendencia altruista para progresar más lejos que nuestra presente etapa de desarrollo.

En esta cuarta Región del Mundo del Deseo encontramos después de la muerte personas que han descuidado sus deberes superiores. Allí está el hombre de negocios que pagó 100 centavos por el dólar, honesto con todos, trabajando para el provecho de su ciudad y país natal como un buen ciudadano que era, que trató a su esposa y familia con la debida consideración, les dio todo lo que necesitaban para su bienestar etc. Tal vez construyó alguna iglesia, o por lo menos hizo donaciones; o bien construyó bibliotecas o institutos etc., *pero no se dio a sí mismo*. El se interesaba por la iglesia sólo por consideración a su familia o para ser respetable, pero no le dio su corazón. Todo su corazón estaba en los negocios, en ganar dinero o en hacerse una buena posición social.

Cuando entran en el Mundo del Deseo al morir, son demasiado buenos para el Purgatorio y no lo bastante para ascender al cielo. Han sido justos y honestos con todos y no perjudicaron a nadie y, por lo tanto, no tienen nada que expiar. Pero tampoco han hecho nada de bueno que podría darles vida en el Primer Cielo donde se asimila el bien de la vida pasada. Por lo tanto se encuentran

en la cuarta región -entre el Cielo y el Infierno-. La cuarta región es el centro del Mundo del Deseo y los sentimientos allá son muy intensos. El hombre piensa todavía en los negocios, pero como no puede ni comprar ni vender allí, entonces se encuentra en un estado de indescriptible monotonía.

Todas las donaciones que ha hecho a las iglesias, institutos, etc., no valen nada, porque las dio sin corazón. *Solamente cuando damos por amor, valdrá el don para traernos felicidad en el más allá.* No importa cuanto vale lo que damos, pero importa con que espíritu lo hacemos. Por lo tanto, está dentro del poder de cada uno el dar, beneficiándose a sí mismo y a otros. Sin embargo, dar plata sin discriminación a menudo hace a la gente extravagante y pobre. Pero dar la simpatía cariñosamente ayudando a la gente a creer en sí misma y comenzar una nueva vida, con nuevo ardor cuando se han apartado del recto camino, es darnos a nosotros mismos en servicio de la humanidad, de esta manera amontonaremos tesoros en el cielo y damos más que plata. Cristo dijo: "Los pobres están siempre con nosotros". Tal vez no seremos capaces de convertir los pobres en ricos y quizás esto no sería la mejor solución para ellos, pero podemos ayudarlos a aprender la lección que se encuentra en la pobreza, para que tengan una mejor comprensión de la vida. A menos que esto se haga, no se encontrarán "bien" al fallecer. Sufrirán de una penosa monotonía para que aprendan que es necesario llenar la vida con algo de real valor y, entonces, en una existencia posterior su conciencia los impulsará a hacer algo mejor que producir dólares. Sin embargo, no descuidarán sus deberes materiales, pues ésto es tan erróneo como despreciar los esfuerzos espirituales.

Capítulo XIV

EL PRIMER CIELO

Durante la primera parte de su evolución la humanidad cometió los crímenes más atroces pues sus actos estaban movidos enteramente por el egoísmo sin tener en cuenta los sentimientos ajenos. En esas épocas lejanísimas nosotros éramos astutos, crueles y muy raramente hacíamos una buena obra. Es un hecho registrado que en aquel entonces el hombre pasaba el intervalo entre

dos vidas en la región purgatorial expiando los crímenes cometidos durante la vida física y casi no existía vida celestial. A esa condición se refiere la Biblia cuando dice que la humanidad "se perdió en deudas y pecados" y, por lo tanto, tuvo que entrar en la Tierra para emprender la tarea de acelerar las vibraciones, permitiendo así que el altruismo poco a poco venciera al egoísmo y tengamos una vida celestial, para que sea la base de nuestros adelantos y progresos.

En la última conferencia manifestamos como la Ley de Consecuencia trata impersonalmente nuestras costumbres y malas obras, trabajando para el bien de las vidas futuras y para ilustrar su modo operativo, señalamos casos tales como el del asesino, el del suicida, el del borracho y el del avaro. Tales casos son extremos, sin embargo, y existen muchas personas que han vivido una buena vida de moralidad, teñida más bien por pequeños egoísmos, que es el pecado de nuestra época, que por pronunciada maldad efectiva y, para ellas, la estadía en las regiones purgatorias del Mundo del Deseo, es, por supuesto, más corta y el sufrimiento correspondiente menos intenso. A su debido tiempo todos pasan a las regiones superiores del Mundo del Deseo, donde está situado el Primer Cielo.

(Esta es la "Tierra del Veraneo", el Summerland de los Espiritistas). Las imaginaciones y pensamientos de las personas, generados durante la vida, son los que crean las formas que actualmente ven en su imaginación. Una característica de los mundos internos es que la materia de ellos se modela fácilmente bajo el impulso del pensamiento o de la voluntad y todas esas formas fantásticas creadas por la gente se mueven animadas por elementales y duran tanto tiempo como el pensamiento o deseo que las formó. En la Navidad, por ejemplo, Santa Claus vive y se mueve allí en realidad. Hay toda suerte de variedades del mismo y gozan de vigorosa salud durante un mes o más, hasta que los deseos de los niños que los crearon cesan de fluir en esa dirección y entonces se disuelven para surgir de nuevo al año siguiente. La Nueva Jerusalén con sus calles de perlas y mares de cristal y todas las demás imaginaciones piadosas y morales de la gente de iglesia, también se encuentran allí. El Purgatorio tiene también su pensamiento-forma del diablo, con sus pezuñas y horno creado por los pensamientos de los hombres que creen en él, pero en la parte superior del Mundo del Deseo encontramos únicamente lo que es bueno y deseable de las aspiraciones humanas. Allí tiene el estudiante toda clase de bibliotecas y puede proseguir sus estudios de una manera mucho más efectiva que cuando estaba confinado en su cuerpo denso.

Si desea un libro pronto lo tiene ante sí. El artista por medio de su imaginación da forma perfecta a sus modelos, pinta con colores vivientes, luminosos, en vez de pintar con las inexpresivas e inertes pinturas de la tierra que son su desesperación, porque aquí, en la vida terrestre, es imposible para él reproducir los tintes que ve con su visión interna; pero en el Mundo del Deseo, que es el mundo del color por excelencia, obtiene las aspiraciones de su corazón en el Primer Cielo y recibe inspiración y poder para sus futuras vidas.

El escultor encuentra análogamente en esta parte de su vida "post-mortem" un estado de alegría y perfeccionamiento; con facilidad maravillosa da forma a los plásticos materiales de este mundo, convirtiéndolos en estatuas con las que soñó en su vida terrestre. El músico también se beneficia, pero no está todavía en el verdadero mundo del sonido. Ese océano de armonía en el que se escucha "la música de las esferas" está en la parte de la Región Mental Concreta que, en la religión Cristiana Esotérica, llamamos el Segundo Cielo; y así el músico oye solamente el eco de las armonías celestiales; pero, sin embargo, son muchísimo más dulces que las que pudo oír en la Tierra y su alma se impregna de su excelsa armonía, anticipo de las cosas mejores que vendrán más tarde.

Aquí encontramos también a todos los niños pequeños que van directamente a este lugar, después de morir y si sus amigos pudieran verlos, no estarían desconsolados, porque para aquellos es una vida envidiable. Casi siempre se encuentran con algún miembro de su familia que hubiera muerto con anterioridad o con algún amigo, los que cuidan de ellos. Hay allí personas que juntan un gran tesoro para ellas mismas empleando buena parte de su tiempo en inventar juegos y juguetes para los pequeños y de esa manera la vida en el Primer Cielo se desliza hermosísimamente para los niños, no descuidándose en manera alguna su instrucción. Se les agrupa en clases, no solamente de acuerdo con sus edades y capacidades, sino de acuerdo con su temperamento y se les instruye especialmente sobre los efectos que producen los deseos y las emociones, cosa que puede hacerse fácilmente en un mundo en el que esos efectos pueden demostrarse objetivamente. De esta manera se les enseña por medio de lecciones objetivas el beneficio de cultivar buenos y altruistas deseos y muchas de las almas que llevan una vida de moralidad, ahora lo deben a eso, por haber muerto en la infancia y haber pasado de quince a veinte años en el primer cielo antes de renacer nuevamente.

En las regiones inferiores del Mundo del deseo todo el cuerpo de cada ser es visible, pero en las regiones superiores aparece sólo la cabeza. Rafael, quién como muchos otros hombres de la Edad Media, poseía lo que llamamos una "segunda vista" demostró esta particularidad pintando esa condición en la Madona de la Capilla Sixtina. Este cuadro se encuentra ahora en la Galería de Arte de Dresde: la Madona con el Niño Cristo están representados flotando en una atmósfera dorada y rodeados por una hueste de cabecitas de seres celestiales, lo que está de acuerdo con hechos reales, como lo sabe el investigador ocultista.

En las regiones superiores del Mundo del Deseo la confusión de los idiomas es reemplazada por una manera universal de expresión que no da lugar a ninguna confusión respecto a lo que se dice. Allí cada uno de nuestros pensamientos toma una forma definida y un color visible para todos y ese pensamiento-símbolo emite un cierto tono, que no es una palabra, pero que transmite el sentido correcto a la persona a quién está dirigido, no importando en que idioma hablara esa persona sobre la Tierra.

Capítulo XV

EL SEGUNDO CIELO

En el transcurso del tiempo todo hombre se prepara para ascender al Segundo Cielo que está situado en la Región del Pensamiento Concreto. Todas las buenas aspiraciones y deseos de la vida pasada se imprimen y marcan sobre la mente, que entonces contiene todo lo que sea de valor permanente. El Ego se retira del cuerpo de deseos, que entonces queda como un cascarón vacío y envuelto únicamente en la mente asciende al Segundo Cielo.

Recordamos que al morir, después de la terminación del panorama, cuando el Ego se retira del cuerpo vital, pasa por un período de inconsciencia antes de despertar en el Mundo del Deseo. En la misma forma hay también un intervalo cuando se retira del cuerpo de deseos en el Primer Cielo y el despertar en el segundo. Pero ahora no hay inconsciencia; todas las facultades están sutilmente alertas, se produce un estado de hiperconsciencia, conforme

pasa el Espíritu por ese intervalo, al que se llama "El Gran Silencio". No importa lo materialista que un hombre haya sido en la Tierra, ese estado de su mente se ha desvanecido ahora y el hombre sabe que es inherentemente divino cuando alcanza ese Gran Silencio, que es el portal de su morada celestial. Es como cuando uno se despierta de una terrible pesadilla y abre los ojos con profundo sentimiento de alivio y sosiego, encontrando que las ocurrencias del sueño no eran reales. Así sucede con el Ego cuando entra en este Gran Silencio; despierta de las irrealidades e ilusiones de su vida terrestre con una sensación de infinito descanso, lleno de un sentimiento de inmensa seguridad y siente nuevamente la calma formidable de estar en los eternos brazos del Gran Espíritu Universal.

Con el tiempo se llega a un punto cuando el resultado del dolor y del sufrimiento del Purgatorio, junto con el goce extraído de las buenas acciones de la vida pasada, se ha grabado en el átomo-simiente del cuerpo de deseos. Todo esto constituye lo que llamamos conciencia, esa fuerza impelente, que nos pone en guardia contra el mal, productor de sufrimientos y nos inclina hacia el bien, productor de felicidad y alegría. Entonces el hombre abandona su cuerpo de deseos para que éste se desintegre, en la misma forma en que abandonó sus cuerpos vital y denso. Se lleva consigo únicamente las fuerzas del átomo-simiente, que formarán el núcleo de los futuros cuerpos de deseos, átomo que fue la partícula permanente de sus pasados vehículos de sensación.

El tiempo usual que se vive en el Mundo del Deseo, después de abandonar el cuerpo al morir, es un tercio de la vida pasada en el cuerpo físico, pero hay excepciones a esta regla general. Hay muchos casos cuando se permanece mayor o menor tiempo, por ejemplo, si una persona practica los ejercicios dados por la Fraternidad Rosacruz, particularmente el ejercicio vespertino de retrospectión, puede de esa manera científica,

-siempre que haya sido sincero ejecutándolo- suprimir la necesidad del Purgatorio. Las imágenes de las escenas donde él injurió a alguien serán borradas del átomo-simiente del corazón por su arrepentimiento y, por lo tanto, no habrá para él posterior expiación purgatorial. Cuando ha hecho algo bueno, el bien será absorbido como fruto para el crecimiento del alma y eso acortará si no suprimirá completamente, la existencia en el Primer Cielo. Esta persona será libre, comparativa o enteramente, para dedicarse al servicio de la humanidad en el más allá; y en tal capacidad puede quedarse en las Regiones Inferiores. Sin embargo, esas regiones no representarán específicamente para él, Purgatorio y Primer Cielo. Muchos entre los más fervientes discípulos

cumplen este trabajo humanitario durante varios años después de su muerte. Sin embargo otros van directamente al Segundo Cielo. El crecimiento del alma logrado mediante una vida abnegada, vida de servicio amoroso que los liberó del Purgatorio y del Primer Cielo, les permite también llevar a cabo determinadas investigaciones en el Segundo Cielo y pasar por un adiestramiento especial que les dará a ellos una posición mejor y más elevada en calidad de auxiliares de la humanidad en una vida futura. Por lo tanto en esta clase de seres no existe la posibilidad de que sean vistos por sus amigos o familiares, cuando abandonan su cuerpo durante la noche.

La "Región Aérea" es la tercera subdivisión de la Región del Pensamiento Concreto. En ella encontramos los arquetipos de los deseos, pasiones, sentimientos y emociones, tales como los que vemos en el Mundo del Deseo. En la Región Aérea todas las actividades del Mundo del Deseo parecen como condiciones atmosféricas. Como el beso de las brisas estivales llegan los sentimientos de placer y alegría a los sentidos del clarividente; las aspiraciones del alma semejan al suspiro del viento en la fronda de los árboles y las pasiones de las naciones en guerra son como el zig-zag del relámpago. En esa Región del Pensamiento Concreto se encuentran también las imágenes de las emociones del hombre y de los animales.

Allí (en el Segundo Cielo) existen el color y la forma a la vez, igual como en el Mundo Físico, pero el *tono* es el rasgo predominante del Mundo Mental. El color está más acentuado en el Mundo del Deseo y la *forma* en el Mundo Físico, si bien es cierto que los colores y las formas del Segundo Cielo son mucho más hermosos que los de cualquier otro mundo.

Capítulo XVI

HACIA EL RENACIMIENTO

Después de permanecer algún tiempo (en el Tercer Cielo) viene el deseo de nuevas experiencias y de contemplar un nuevo nacimiento.

Antes de sumergirse en la materia, el triple Espíritu está desnudo, teniendo solamente las fuerzas de los cuatro átomos-simientes (que son el núcleo del triple cuerpo y de la mente).

El átomo-simiente puede tomar, en cada región nada más que el material por el que tiene afinidad. De esta manera, el vehículo construido en torno de este núcleo es la exacta contraparte del correspondiente vehículo de la última encarnación, menos, el mal que ha sido expurgado y agregando la quintaesencia del bien que ha sido incorporada al átomo-simiente.

El material elegido por el triple Espíritu se agrupa en forma de campana abierta en su base y con el átomo-simiente en la cúspide. Si concebimos esto espiritualmente, podemos compararlo a una divina campana descendiendo a un mar compuesto de fluidos de creciente densidad. Estos fluidos corresponderían a las diferentes subdivisiones de cada mundo. La materia atraída a la contextura del cuerpo en forma de campana, lo hace más pesado y así va descendiendo a la subdivisión inferior y toma de ésta el material apropiado. Entonces se hace aún más pesado y se sumerge más profundamente hasta que ha pasado a través de las cuatro subdivisiones de la Región del Pensamiento Concreto y, entonces, se completa la forma de la nueva mente del hombre. Inmediatamente se despiertan las fuerzas del átomo-simiente del cuerpo de deseos. Sitúase en la cúspide de la campana por *dentro*, y los materiales de la séptima Región del mundo del Deseo se agrupan en torno suyo, hasta que se sumerge en la sexta Región, adquiriendo allí materiales y este proceso continúa hasta que alcanza la primera Región del Mundo del Deseo. La campana tiene ahora dos capas: la envoltura de la mente por fuera y la del nuevo cuerpo de deseos por dentro.

Salvo en el caso de un ser de muy elevado desarrollo, este trabajo del Ego (la construcción de sus vehículos) es casi nulo en el presente estado de evolución del hombre. El margen mayor se le da en la construcción del cuerpo de deseos, muy poco en la del cuerpo vital y casi ninguna en la de su cuerpo denso; si bien este poco es suficiente para hacer de cada individuo una expresión de su propio Espíritu, diferente del de sus padres.

Cuando la impregnación del óvulo ha tenido lugar, el cuerpo de deseos de la madre trabaja sobre él, de dieciocho a veintiun días, permaneciendo el Ego fuera, en su cuerpo de deseos y envoltura mental, pero siempre en contacto con la madre.

Ahora sabemos respecto al cordón plateado que nace uno nuevo en cada renacimiento, que una parte del mismo brota del átomo-simiente del cuerpo de deseos en el gran vórtice del Hígado; que la otra parte nace del átomo-simiente del cuerpo denso en el corazón, que las dos partes se unen con el átomo-simiente del cuerpo vital en el plexo solar y que esta unión de los vehículos superiores e inferiores produce el despertar del feto.

P A R T E V

LA ESPIRITUALIZACIÓN DEL CUERPO DE DESEOS

DEL HOMBRE

Capítulo XVII

SERES SUPERIORES COMO FACTORES

Los Arcángeles se especializaron en la construcción del cuerpo de deseos, la materia más densa del Período Solar. Por lo tanto pueden enseñar y guiar a seres menos evolucionados, tales como el hombre y los animales, a modelar y emplear el cuerpo de deseos.

De nuevo nos encontramos con otra anomalía aparente, porque los Arcángeles, eran la humanidad del Período Solar, en cuyo período nació el cuerpo vital, cuando el hombre no tenía cuerpo de deseos, pero la dificultad se desvanece, si recordamos que cada uno de nuestros cuerpos no es más que la sombra de uno de los aspectos del Espíritu y que dichos vehículos no son donación de esas Jerarquías. Éstas son simples auxiliares del hombre en la construcción de los vehículos, debido a su idoneidad en la materia. Así que los Arcángeles son los adiestradores de nuestros cuerpos de deseos, pues se hicieron expertos en la construcción y empleo de dichos vehículos cuando eran humanos en el Período Solar, porque entonces

construyeron sus cuerpos más densos con materia de deseos, como ahora nosotros estamos construyendo los nuestros con materia química mineral.

En la Revolución Lunar del Período Terrestre los Arcángeles (la humanidad del Período Solar) y los Señores de la Forma se hicieron cargo de la reconstrucción del cuerpo de deseos, pero no hicieron solos este trabajo. Cuando se verificó la separación del Globo en dos partes, hubo una división semejante en los cuerpos de deseos de algunos de los seres evolucionantes. Hemos ya indicado que cuando tuvo lugar esta división, la forma estaba pronta para convertirse en vehículo de un Espíritu *interno* y con objeto de llevar más adelante este propósito, los Señores de la Mente (la humanidad del Período de Saturno) tomaron posesión de la parte más elevada del cuerpo de deseos e implantaron en él el yo individual, sin el cual el hombre actual, con todas sus gloriosas posibilidades, no hubiera podido existir.

Así que en la última parte de la Revolución Lunar, el primer germen de la personalidad individual, quedó implantado en la parte superior del cuerpo de deseos por los Señores de la mente.

Los Arcángeles continuaron obrando sobre la parte inferior del cuerpo de deseos, dándole los deseos puramente animales. Fueron ellos también los que trabajaron sobre el cuerpo de deseos cuando no había alguna en él. Algunos de esos Arcángeles se convirtieron en los vehículos de los Espíritus-Grupos de los animales, dirigiéndolos en ellos desde fuera, es decir, nunca penetran del todo dentro de las formas animales, como el Espíritu individual lo hace dentro del cuerpo humano.

Durante el Período Terrestre se reconstruyó el cuerpo de deseos con objeto de hacerlo capaz de quedar interpenetrado por la mente germinal, cosa que se efectuó en todos aquellos cuerpos de deseos que admitían la división ya mencionada.

Los Señores de la Mente se hicieron cargo de la parte superior del cuerpo de deseos y de la mente germinal, impregnándolos con la cualidad de un yo individual, sin el cual no hubieran podido existir seres separados, contenidos en sí mismos, como los que hoy conocemos.

Así como en las aguas de un estanque los árboles aparentan estar invertidos, pareciendo que el follaje se halla en lo más profundo del agua, así también el

aspecto más elevado del Espíritu (el Espíritu Divino) encuentra su contraparte en el más inferior de los tres cuerpos (el cuerpo denso). El Espíritu inmediato inferior (el Espíritu de Vida) se refleja en el inmediato cuerpo superior (el cuerpo vital). El tercer Espíritu (el Espíritu Humano) y su reflexión, el tercer cuerpo, (el cuerpo de deseos), aparecen más próximos al espejo reflector, que es la mente, correspondiendo ésta a la superficie del estanque, el medio reflector de nuestra analogía.

El vehículo inferior de los Arcángeles es el cuerpo de deseos. Nuestro cuerpo de deseos se obtuvo en el Período Lunar, en el que Jehová era el Iniciado más elevado. Por lo tanto, Jehová puede manipular el cuerpo de deseos humano. El vehículo inferior de Jehová es el Espíritu Humano y su contraparte es el cuerpo de deseos. Los Arcángeles son sus ayudantes, pues tienen el poder de administrar las fuerzas Espirituales del Sol, siendo el cuerpo de deseos su vehículo inferior. Así que pueden trabajar y preparar la humanidad para cuando llegue el tiempo en el que reciba los impulsos espirituales directamente del Sol, sin intervención de la Luna.

Jehová ayudó al hombre a dominar la mente y el cuerpo de deseos dándole Leyes y decretando castigo para los transgresores. Y se puso el temor de Dios frente a los deseos de la carne. De esta manera se manifestó el pecado en el mundo.

Los Ángeles eran los que hacían producir buenas y malas cosechas de trigo y de uvas, los que multiplicaban o esterilizaban a la familia y a los ganados, según fuera necesario premiar la obediencia a la ley impuesta por el Jefe de los Espíritus de Razas, Jehová, o castigarlo por haber violado la ley. Bajo su regencia todas las religiones de raza: Confucionismo, Taoismo, Budismo, Judaísmo, etc., florecieron y obraron sobre el cuerpo de deseos como Religiones del Espíritu Santo. Jehová ayudó al hombre a subyugar el cuerpo de deseos, pues éste se obtuvo en el Período Lunar.

Los Ángeles trabajaron solos con el hombre en la Época Hiperbórea, cuando éste únicamente tenía un cuerpo vital y uno denso; pero en la Época Lemúrica, cuando se obtuvo el cuerpo de deseos, los Arcángeles entraron también en acción para ayudar al espíritu humano infante a controlar sus futuros vehículos y neutralizaron el cuerpo de deseos en tal forma que sólo era activo sexualmente en determinadas épocas del año.

En las épocas indicadas (en la Época Lemúrica) los Arcángeles suprimían su influencia restrictiva sobre los cuerpos de deseos y los Ángeles reunían a la humanidad en grandes templos donde se realizaba el acto generador, en momentos en que las constelaciones eran propicias. En nuestros días los viajes de "luna de miel" son recuerdos atávicos de esas migraciones con objetos generadores y muestran una relación con los cuerpos celestes por el hecho de llamarse luna de miel.

Una vez realizada la propagación, el cuerpo de deseos quedaba nuevamente neutralizado y, por consiguiente, el parto no producía ningún dolor, como sucede actualmetne con los animales que se encuentran en condiciones análogas.

El Ego humano era muy débil a mediados de la tercera época de la Atlántida y necesitaba que alguien le ayudara. Entonces Jehová, el Iniciado más elevado del Período Lunar, el regente de los Ángeles que trabajan con el hombre, sopló su aliento en la nariz del hombre, dándole pulmones y un Espíritu de Raza en el aire, para doblegar las tendencias endurecientes del cuerpo de deseos ayudando así al hombre a dominarlo. El cuerpo de deseos tiene dominio sobre los músculos voluntarios; cada movimiento que hacemos proviene del deseo y todo esfuerzo rompe los tejidos y endurece más y más todas las partículas de nuestros tejidos.

Hay tres grados mediante los cuales esta obra (*la unión con el Yo Superior*) conquista a la naturaleza inferior, pero no se siguen completamente los unos a los otros, en cierto sentido van juntos, así que en el estado actual el primero es el que recibe mayor atención, menos el segundo y menos aún el tercero. A su debido tiempo, cuando se haya completado el primer paso, se prestará mayor atención a los otros dos.

Hay tres maneras de ayudar para realizar estos tres grados, lo que puede observarse en el mundo externo, donde los grandes guías de la humanidad lo han impuesto.

La primera ayuda es la Religión de Raza, con la cual la humanidad puede *dominar su cuerpo de deseos*, preparándolo para la unión con el Espíritu Santo.

La plena operación de ésta puede verse en el Día de Pentecostés. Como el Espíritu Santo es el Dios de Raza, todos los idiomas son expresiones de él. Esta es la razón del porqué, cuando los apóstoles estaban plenamente unidos y sumergidos en el Espíritu Santo hablaban diferentes lenguas y podían convencer a sus oyentes. Sus cuerpos de deseos habían sido suficientemente purificados para producir la anhelada unión y éste es un vislumbre de lo que el discípulo alcanzará algún día: el poder de hablar todos los idiomas. Puede citarse, como un ejemplo histórico moderno, que el Conde de Saint Germain (quien era una de las últimas encarnaciones de Christian Rosenkreuz, el fundador de nuestra sagrada Orden) hablaba todos los idiomas, así que todos aquellos a quienes él les dirigía la palabra creían que era de la misma nacionalidad que ellos. Él también había realizado la unión con el Espíritu Santo.

El resultado de esta (Antigua Iniciación) fue la producción de una raza que tenía el grado apropiado de flojedad o desconexión entre los cuerpos vital y denso; y también el poder de despertar al cuerpo de deseos de su estado de letargia durante el sueño. En esa forma se pusieron a unos pocos en condiciones para la Iniciación y se les daban oportunidades que no podían concederse a todos. Encontramos ejemplos de esto entre los Judíos, cuya tribu de Levi elegida, fueron los Templarios y también en la casta de los Brahamanes, que es la única clase sacerdotal entre los hindúes.

Cuando la sangre fluyó de esos centros, el gran Espíritu Solar, Cristo, se liberó del vehículo físico de Jesús y se encontró en la Tierra con vehículos individuales. Los vehículos planetarios ya existentes fueron compenetrados por Sus propios vehículos y en un abrir y cerrar de ojos, Él difundió su propio cuerpo de deseos en el planeta, lo que le permitió desde entonces trabajar sobre la Tierra y sobre la humanidad *desde adentro*.

En aquel momento, una oleada tremenda de luz espiritual solar inundó la Tierra. El velo del Templo se rompió, ese velo que el Espíritu de Raza había colgado ante el Templo para resguardarlo de todos menos de los pocos elegidos y, desde entonces, el Sendero de la Iniciación quedó abierto para todo el que quisiera entrar en él. Por lo menos en lo que concierne a los Mundos Espirituales, esa oleada transformó las condiciones de la Tierra como un relámpago, pero las condiciones densas y concretas son, por supuesto, afectadas mucho más lentamente.

Como toda vibración rápida e intensísima de luz, esa gran oleada de luz cegó al pueblo por su brillantez fulgurante y, por lo tanto, se dijo que el "Sol se había obscurecido". Lo opuesto fue precisamente lo que sucedió. El Sol no se había obscurecido, sino que brillaba con glorioso esplendor; fue el exceso de luz lo que cegó al pueblo y únicamente cuando la Tierra absorbió el cuerpo de desos del brillante Espíritu Solar, la vibración bajó a una intensidad más normal.

En el Período Solar, el Globo más inferior se encontraba en el Mundo del Deseo y, por lo tanto, el cuerpo de deseos es aún el vehículo inferior de los Arcángeles, pero Cristo ha ido más lejos, se elevó a un nivel más alto y ahora el Espíritu de Vida es su vehículo inferior y, por lo general, no emplea un vehículo más denso. Únicamente por el poder del Espíritu de Vida, podrán ser vencidas las tendencias nacionales y la hermandad universal será un hecho. Los vehículos que pertenecen al Mundo del Pensamiento, es decir, el Ego y la mente, llevan a la separatividad, es una de sus características. Pero el Espíritu de Vida es el principio unificador del universo y, por lo tanto, Cristo es el Único apto para establecer la hermandad.

El Cristo, siendo un Arcángel, había aprendido a construir los vehículos hasta el cuerpo de deseos incluido, pero nunca había aprendido a construir los cuerpos vital y denso. Los Arcángeles habían trabajado sobre la humanidad desde afuera, como lo hacen los Espíritus-Grupos: pero esto no era bastante. La ayuda tenía que venir de adentro. Esto se hizo posible por la combinación de Cristo y Jesús y, por lo tanto, es la absoluta verdad, en su sentido más alto, lo que dice San Pablo: "No hay más que un mediador entre Dios y el hombre: Cristo Jesús el Justo".

Por otro lado, los Iniciados progresaron y evolucionaron vehículos más altos, habiendo cesado de usar ordinariamente el vehículo inferior cuando obtuvieron la capacidad de usar un nuevo y más elevado. Ordinariamente, el vehículo inferior de un Arcángel, es el cuerpo de deseos, pero Cristo, el Iniciado más elevado del Período Solar, usa generalmente el Espíritu de Vida como vehículo inferior, funcionando tan conscientemente en el Mundo del Espíritu de Vida, como nosotros lo hacemos en el Mundo Físico. El estudiante debe notar este punto particularmente, pues el Mundo del Espíritu de Vida es el primer mundo *universal*, como fue explicado en el capítulo sobre los mundos. Es en este mundo que cesa la diferenciación y comienza la realización de la unidad, en lo que concierne a nuestro sistema solar.

Cristo no podía *nacer* en un cuerpo denso, porque nunca había pasado por una evolución semejante al Período Terrestre y, por lo tanto, tenía que adquirir primero la capacidad de construir un cuerpo físico como el nuestro. Pero aunque hubiera poseído esa capacidad hubiera sido inconveniente que un Ser tan elevado empleara con ese propósito la energía necesaria para construir el cuerpo durante la vida ante-natal, infancia y juventud, hasta llevarlo a la madurez necesaria para su uso. Él había cesado de usar ordinariamente vehículos tales como el Espíritu Humano, la mente y el cuerpo de desos, aunque hubiera aprendido a construirlos en el Período Solar y retuviera la capacidad de construirlos y funcionar en ellos cuando quiera fuese requerido. Él usó todos sus vehículos propios, tomando únicamente el cuerpo vital y denso de Jesús. Cuando el último tenía treinta años de edad, Cristo entró en esos cuerpos y los empleó hasta el final de su Misión en el Gólgota. Después de la destrucción del cuerpo denso, Cristo apareció entre sus discípulos en el cuerpo vital, en el que funcionó durante algún tiempo. El cuerpo vital es el vehículo que Él empleará cuando aparezca nuevamente, porque nunca tomará otro cuerpo denso.

Capítulo XVIII

NO SE PUEDE CONFIAR EN EL CUERPO DE DESEOS

¿Cómo podemos desarrollar nuestros poderes espirituales? ¿Cuál es el camino, la verdad y la vida? Las gloriosas enseñanzas de cristo nos han mostrado el triple sendero. En todo el mundo se obra sobre la humanidad por medio de la ley, pues la ley obra sobre el cuerpo de deseos y lo refrena. El pensador se yergue contra la carne, pero bajo la ley nadie se salva.

La Religión Cristiana aún no tuvo tiempo de realizar ese gran propósito (la Hermandad Universal). El hombre está todavía en las manos del dominador Espíritu de Raza y los ideales Cristianos son aún demasiado elevados para él. El intelecto puede ver algunas de sus bellezas y está listo a admitir que deberíamos amar a nuestros enemigos, pero las pasiones del cuerpo de deseos son todavía demasiado fuertes. La ley del Espíritu de Raza es "Ojo por Ojo", y

el sentimiento es: "Yo saldré con la mía". El corazón ruega por amor, pero el cuerpo de deseos quiere la venganza. El intelecto ve, *como una cosa abstracta*, la belleza del amor para con sus enemigos, pero en casos concretos se pone de parte de los sentimientos vengativos del cuerpo de deseos, alegando como excusa para "salir con la suya" que "el organismo social debe ser protegido".

Mientras que los pensamientos puros nos llevan lejos sobre el sendero del perfeccionamiento, las emociones y las ansias del cuerpo de deseos, no se subyugan tan fácilmente, pues este vehículo está mucho más endurecido que la mente. Mientras que la mente regenerada está lista a convenir que deberíamos amar a nuestros enemigos, el cuerpo de deseos (la naturaleza emocional y pasional) se empeña con cada fibra de su ser a salir con la suya ojo por ojo y diente por diente. Algunas veces después de años y años cuando ya pensamos que la serpiente adormecida está vencida y que por fin la hemos sometido y por lo tanto ahora nos dejará definitivamente en paz, entonces puede despertarse y levantarse súbitamente, destruyendo todas nuestras ilusiones y esperanzas, tomando el freno entre los dientes, saltando desenfrenadamente, jurando de vengarse de agravios reales o imaginarios. El autor piensa, que es ésta la espina en la carne, respecto a la cual San pablo recibió la contestación: "Mi gracia es suficiente para ti". Es cierto que se necesita la gracia para vencer, pero la eterna vigilancia es el precio de la seguridad y por lo tanto "velemos y oremos".

El cuerpo de deseos es el responsable por todos nuestros actos, buenos, malos o indiferentes y, por lo tanto, los filósofos orientales dan instrucciones a sus discípulos para que ellos *maten el deseo* y se abstengan de toda acción, buena o mala, en lo posible, para salvarse de la rueda de nacimientos y muertes. Pero ese temperamento del cuerpo de deseos, que es una amenaza grande cuando domina, dirigido de una manera adecuada puede ser muy efectivo para el servicio. No pensaríamos ni un momento en quitar al cuchillo sus propiedades, su "temperamento" pues de otro modo no podría cortar. El temperamento del cuerpo de deseos debe ser subyugado, pero de ningún modo matado, pues la fuerza dinámica del movimiento y de la acción del mundo invisible está almacenada en él y, a menos que lo conservemos intacto, no podemos tener la esperanza de ser capaces de dominarlo más que a un buque transatlántico, cuyas máquinas no funcionen, sería incapaz de luchar con las olas del océano.

Hay determinadas sociedades que tienen métodos de instrucción negativos y lo primero que enseñan a sus alumnos, es a aflojar la mandíbula y ponerse completamente pasivos. Una persona que lograra pasar del Mundo Físico al Mundo Espiritual, por tales métodos, se encontraría como una madera a la deriva en el océano, empujada de aquí para allá por las olas, juguete de todas las corrientes. Hay en los mundos internos, como los hay aquí, seres que son todo lo contrario de benévolo; que están siempre listos a aprovecharse de todos los que se atreven a entrar en su mundo, sin la debida preparación para protegerse contra ellos. Así vemos la suprema importancia de supeditar nuestros deseos a la voluntad del Espíritu *aquí en este mundo*, de forzar este cuerpo de deseos nuestro a obedecernos para que podamos ejercitarlo antes de hacer el intento de entrar en el mundo interno. En el mundo físico el cuerpo de deseos está muy frenado, debido al hecho de estar interpolado dentro del cuerpo denso y, por lo tanto, no puede llevarnos por todos lados en el mismo grado que lo puede hacer cuando ha sido liberado de su casa-prisión material.

Pero aún la subyugación del cuerpo de deseos, por más difícil que sea realizarla, no servirá para hacer al hombre *consciente* en los mundos invisibles, pues dicho cuerpo no ha evolucionado hasta el punto necesario para que pueda actuar como un verdadero instrumento de conciencia. Es informe y parecido a una nube en la gran mayoría de la humanidad y solamente unos cuantos vórtices están presentes como centros sensoriales o de conciencia y no están aún suficientemente desarrollados para servir a su propósito sin alguna otra ayuda. Por lo tanto, es necesario trabajar sobre el cuerpo vital y prepararlo de tal manera que pueda ser empleado para vuelos anímicos. La parte del cuerpo vital formada por los dos éteres superiores, el éter luminoso y el éter reflector, es lo que podemos llamar *cuerpo del alma*; es decir, ese cuerpo anímico más estrechamente unido con el cuerpo de deseos y la mente y que responde más al contacto del Espíritu que los dos éteres inferiores.

Hay muchas personas que asocian la espiritualidad con un gran despliegue de emocionalismo, pero esa idea es sin fundamento. Al contrario, la especie de espiritualidad que se desarrolla y se asocia con la naturaleza emocional del cuerpo de deseos, es irresponsable al extremo; ésta es la variedad que se genera en las reuniones de los evangelistas, donde el emocionalismo se lleva a un alto diapasón, produciendo un gran fervor religioso entre las personas, pero que se disipa pronto, dejándolas exactamente como estaban antes, para el disgusto de los evangelistas y otras personas que se dedican a este trabajo.

¿Pero qué otra cosa pueden ellos esperar? Ellos pretenden salvar almas con tambores y pifanos, con cantos rítmicos y con llamadas hechas en una voz que se alza y baja armoniosamente; todo esto tiene un efecto tan poderoso sobre el cuerpo de deseos, como la tempestad que agita el mar hasta ponerlo furioso para luego calmarse.

Cuando los diarios se ponen a inculcar determinadas ideas en la opinión pública, ellos no piensan alcanzarlo con un solo artículo de fondo, no importa con qué fuerza sea escrito, pero los artículos que repiten de día en día la misma idea, crean de esta manera el sentimiento deseado en la opinión pública. La Biblia ha predicado el principio de amor durante dos mil años, domingo tras domingo, día tras día, desde centenares de miles de púlpitos. La guerra no ha sido suprimida, pero el sentimiento en favor de la paz universal se está haciendo más y más fuerte, a medida que pasa el tiempo. Esos sermones han tenido un efecto muy pobre con relación al mundo en general, no importa cuán poderosamente un determinado auditorio pueda haber sido conmovido momentáneamente, debido a que el cuerpo de deseos, es parte del complejo hombre impregnado y conmovido por la impresión.

El cuerpo de deseos es una adquisición posterior al cuerpo vital y, en consecuencia, no se cristalizó tanto y es más impresionable. Por ser de construcción más tenue que el cuerpo vital, es menos retentivo y las emociones que se generan tan fácilmente, se disipan con la misma facilidad.

A veces se dice que el hipnotismo puede ser empleado con fines benévolos para curar a borrachos y otros vicios y desde el punto de vista material, debemos admitir que esto parece cierto. Pero desde el punto de vista de la ciencia oculta no es así. Igual como todos los otros deseos, la sed de alcohol se localiza también en el cuerpo de deseos y es el deber del Ego de superarla por un esfuerzo de la voluntad. Para esto él está en la escuela de las experiencias, llamada vida y ningún otro ser puede crecer moralmente por él, igual que no puede digerir para él su comida. No se puede engañar a la naturaleza; cada uno debe resolver sus propios problemas y vencer sus defectos por su propia voluntad. Por eso si un hipnotizador sojuzga el cuerpo de deseos de un borracho, el Ego del borracho tendrá que aprender su lección en una vida futura, en caso de que muera antes del hipnotizador. Pero si es el hipnotizador que fallece primero, el hombre será nuevamente adicto a la bebida, porque entonces la fracción del cuerpo vital del hipnotizador que dominaba y refrenaba el mal deseo, regresa a su fuente y la curación queda en

nada. La única posibilidad de vencer un vicio acabando con él, reside en la propia voluntad.

El cuerpo de deseos es la expresión pervertida del Ego. Convierte la "existencia independiente" del Espíritu en "egoísmo". La existencia independiente no busca su interés a expensas de otros, el egoísmo busca su beneficio sin tener a los demás en cuenta. La sede del Espíritu Humano está primeramente en la glándula pineal y en segundo lugar en el cerebro y en el sistema nervioso espinal, que gobiernan los músculos voluntarios.

El cuerpo de deseos que percibimos como nuestra naturaleza emocional, siempre busca algo nuevo. Este deseo de cambios es su característica, de cambios en el ambiente, de cambios en el humor y el amor a las emociones y a las sensaciones, se debe a las actividades del cuerpo de deseos, que es como el mar en una tormenta, lleno de olas grandes agitándose de aquí para allá al azar y sin motivo, cada una poderosa y destructora por estar sin freno y sin control del poder central ejecutivo.

La mente es indudablemente, el foco a través del cual el Espíritu trata de subyugar la personalidad inferior y guiarla de acuerdo a la capacidad adquirida durante su período de evolución. Pero actualmente en la mayoría, ésta es una capacidad tan poco definida, que no se puede contar con ella y, por lo tanto, la humanidad es llevada principalmente por los sentimientos y las emociones y de esta manera no responde mucho a la razón y al pensamiento.

Reconociendo el grande y maravilloso poder del cuerpo emocional y su sensibilidad al "ritmo", que se puede decir, es su nota clave, la teología progresista ha enfocado su atención y esfuerzos en este vehículo, dirigiendo sus llamados a él. Es esta parte de nuestra naturaleza que se place en las pláticas sensoriales del pastor de zarzuela. Es este vehículo el que se mueve y gime bajo las declamaciones rítmicas del evangelista, vibrando con emoción, elevándose y aletarjándose según la bien calculada medida de la voz del orador. Se establece entonces la unidad de diapason, un estado de verdadera hipnosis donde el sujeto no puede refrenarse de ir a hacer penitencia, lo mismo que el agua no puede contenerse de correr por la pendiente de una montaña. Momentáneamente se da cuenta con todo fervor de la enormidad de sus pecados y está muy ansioso de comenzar una nueva vida. Pero desgraciadamente la próxima ola de atracción de su naturaleza

emocional se lleva todo lo que ha dicho el predicador, así como sus resoluciones y se encuentra exactamente en el mismo lugar donde estaba antes causando dolor y aflicción al evangelista.

Así todos los esfuerzos para elevar la humanidad obrando sobre el inestable cuerpo de deseos son y siempre serán fútiles. Por lo tanto las escuelas ocultas de todas las épocas lo han reconocido y han concentrado sus esfuerzos sobre el cuerpo vital, para cambiarlo por medio de su nota clave, que es la repetición.

Capítulo XIX

PREPARACIÓN PARA LA VIDA SUPERIOR

La expresión "preparó la Tierra", significa que toda evolución en un planeta es acompañada por la evolución del *planeta mismo*. Si algún observador dotado de visión espiritual hubiera contemplado la evolución de la Tierra desde alguna estrella distante, hubiera notado un cambio gradual en el cuerpo de deseos de la Tierra.

Bajo la antigua dispensación, el cuerpo de deseos humano se perfeccionaba mediante la ley y este trabajo sigue efectuándose en la mayoría; de esta manera está preparándose la humanidad para la vida superior.

El Espíritu-Grupo, obra sobre los animales a través de su cuerpo de deseos, produciendo imágenes que dan al animal una sugestión y un sentimiento de lo que debe hacer. También, las imágenes alegóricas contenidas en los mitos, pusieron el fundamento en el hombre para su desarrollo actual y futuro. Subconscientemente esos mitos obraban sobre él y lo llevaron a la etapa actual de su desarrollo. Sin esa preparación el hombre no hubiera podido cumplir con el trabajo que está realizando en nuestros días.

El Ego tiene varios instrumentos: un cuerpo denso, un cuerpo vital, un cuerpo de deseos y una mente y de la calidad y estado de los mismos depende la obra que pueda realizar para adquirir experiencia. Si los instrumentos son pobres y

sin flexibilidad, habrá muy poco crecimiento espiritual y será una vida casi perdida, por lo menos en lo que concierne al Espíritu.

Si se presta estricta atención a la higiene y a la dieta, el cuerpo denso es el más principalmente afectado, pero al mismo tiempo se produce también un efecto sobre los cuerpos vital y de deseos, porque cuanto más puros y mejores materiales se empleen en la construcción del cuerpo denso, las partículas se encuentran envueltas en éter planetario y materia de deseos más pura y todos esos cuerpos se purifican y mejoran. Si la atención se dedica únicamente a la higiene y al alimento, los cuerpos vital y de deseos individuales podrán permanecer casi tan impuros como antes, pero sin embargo, se habrá hecho un poco más fácil ponerse en contacto con el bien, que si se hubieran empleado alimentos groseros.

No importa lo que la gente piensa o dice de nosotros, sus palabras no tienen ningún poder intrínseco para lastimarnos: es nuestra propia actitud mental respecto a sus expresiones que determina el efecto de sus palabras sobre nosotros para el bien o para el mal. San Pablo frente a las persecuciones y las calumnias dejó en testimonio: "Ninguna de esas cosas me conmueve"

Todos los que esperan adelantar espiritualmente, deben cultivar un carácter ecuánime, equilibrado, pues sin esto el cuerpo de deseos se amotinará o bien se congelará, de acuerdo a la naturaleza de las emociones generadas por el trato con otras personas, según sean de preocupación, de cólera o de miedo. Sabemos que el cuerpo denso es nuestro vehículo para accionar, que el cuerpo vital nos da el poder de actuar, que el cuerpo de deseos suministra el incentivo para la acción y que lamente fue dada como un freno para los impulsos.

Nos enteramos por el *Concepto Rosacruz del Cosmos* (pág. 78/80), que los pensamientos-formas se proyectan continuamente del interior y del exterior del cuerpo denso, sobre el cuerpo de deseos, con el fin de despertar el sentimiento que impele a la acción y que la razón debería gobernar la naturaleza inferior, dejando al yo superior libre de expresar sus divinas propensiones. Sabemos también que los pensamientos *habituales* tienen el poder de moldear hasta la materia física, pues la naturaleza del hombre sensual es plenamente visible en sus rasgos groseros y toscos, así como los de un hombre espiritual, son delicados y finos. La potencia del poder del pensamiento es aún mayor para moldear los tejidos más sutiles.

Hemos ya visto como los pensamientos de miedo y preocupación congelan el cuerpo de deseos de la persona que se entrega a estos hábitos y es también cierto que cultivando un estado de ánimo optimista bajo todas las circunstancias podemos afinar nuestros cuerpos de deseos a la nota-clave que queramos. *Después de algún tiempo, esto se convertirá en una costumbre.* Hay que confesar lo difícil que es de *mantener* el cuerpo de deseos a lo largo de líneas definidas, pero puede lograrse y todos los que aspiran a adelantar espiritualmente, deberán intentarlo.

Hemos creado un aura sutil alrededor de nosotros, bajo la tutela de las diversas Jerarquías que reinan sobre los siete planetas: Saturno, Sol, Luna, Marte, Mercurio, Júpiter y Venus. El Universo o el gran mundo se llama en el lenguaje místico: la lira de siete cuerdas de Apolo. Nuestro organismo individual o microcosmos es una réplica o una imagen de Dios y es necesario que despertemos en nosotros el eco de esa música de las esferas. La mayoría hemos aprendido a responder demasiado a las vibraciones saturninas de tristeza, desaliento, miedo y preocupación, vibraciones que congelan nuestro cuerpo de deseos y sería de gran y duradero provecho para todos, si nos empeñáramos en cultivar vibraciones espirituales del Sol, impregnando nuestra vida con optimismo y luz. El obrar así disipará el desaliento y los temores saturninos e impedirá que entren en adelante tales pensamientos en nuestra aura.

Lo primero que necesitamos para adelantar, es acuanimidad. Todos los aspirantes deberían adoptar el mote de San Pablo: "Ninguna de esas cosas me conmueve".

Es una prueba del beneficio de la religión que ella hace feliz a la gente, pero la más grande felicidad es demasiado profunda para exteriorizarse. Ella compenetra todo nuestro ser de tal manera que es casi atemorizante y un comportamiento ruidoso no puede acompañar la verdadera felicidad, pues el ruido es un indicio de superficialidad. La voz alta, la risa grosera, la manera ruidosa, los tacones que suenan como martillos a cada paso, las puertas que se cierran con estrépito, los platos que chocan, son las señales de personas aún no regeneradas, pues ellas aman el ruido, tanto más mejor para ellas, pues esto excita su cuerpo de deseos. Para ellas la música sacra es anatema. Prefieren a todo otro divertimento escuchar como braman los instrumentos de latón y el

baile cuanto más salvaje más les gusta. No sucede o no debería suceder así con el aspirante a la vida superior.

Así como el alimento apropiado nutre al cuerpo, en el sentido material, así también al actividad del Espíritu en el cuerpo denso se manifiesta como *rectitud* y estimula el crecimiento del Alma Consciente. Así como las fuerzas solares circulan y obran en el cuerpo vital y lo nutren, de manera que pueda actuar en el cuerpo denso, así también la *memoria* de las acciones hechas en el cuerpo denso (los deseos, sentimientos y emociones del cuerpo de deseos y los pensamientos e ideas de la mente) producen el crecimiento del Alma Intelectual. De parecida manera *los más elevados deseos y emociones* del cuerpo de deseos forman el Alma Emocional.

El Alma Emocional, que es el extracto del cuerpo de deseos, aumenta la eficiencia del Espíritu Humano, que es la contraparte espiritual del cuerpo de deseos.

Habiendo sido desterrados del jardín del Edén, la Región Etérica, aprendieron a conocer el mundo material, a consecuencia de los repetidos abusos sexuales que fijaron su atención aquí, aumentando el uso del cuerpo de deseos, el que endureció al cuerpo denso y comenzó a necesitar alimento y bebida. De esta manera el ingenio del hombre quedó limitado en parte para la creación del cuerpo y su sustentación. El hambre y el frío fueron los látigos del mal, que despertaron el ingenio humano, obligándolo a pensar y a trabajar para proveer a sus necesidades. Y en esa forma va aprendiendo gradualmente la sabiduría; tiene que proveer para esas contingencias antes de que lleguen porque el hambre y el frío le han enseñado a velar por sí mismo, y de esta manera *la sabiduría es sufrimiento cristalizado*. Cuando consideramos serenamente nuestras tristezas pasadas y extraemos de ellas las lecciones que contienen, se tornan para nosotros en minas de sabiduría y en indicadores de futuras alegrías, porque de ellas aprendemos a dirigir nuestras vidas con rectitud y a dejar de pecar, porque la *ignorancia* es pecado, el único pecado y el *conocimiento aplicado es la salvación*, la única salvación. Esto parecerá ser una afirmación gratuita, pero si tratamos de probarla por medio de la meditación, encontraremos que es absolutamente cierta y tan demostrable como que dos y dos son cuatro.

El cuerpo vital tiende a construir y formar el físico, mientras que nuestros deseos y emociones lo destruyen. Esa lucha entre el cuerpo vital y el cuerpo

de deseos, es lo que produce la conciencia en el Mundo Físico y la que endurece los tejidos, de manera que el suave cuerpo del niño se va cristalizando gradualmente y arrugándose en la vejez, a la que sigue la muerte. La moralidad o inmoralidad de nuestros deseos y emociones actúa de manera similar sobre el cuerpo vital. Cuando los impulsos que nos guían están constituidos por la devoción a elevados ideales; cuando la naturaleza devocional ha tenido plena libertad de expresarse años y años con la mayor frecuencia posible y especialmente cuando todo esto se ha realizado mediante la práctica de los ejercicios científicos que se dan a los probacionistas de la Fraternidad Rosacruz, van disminuyéndose gradualmente los éteres químicos y vital, desvaneciéndose los apetitos animales y aumentando la calidad de los éteres luminoso y reflector que ocupan el lugar de aquellos. Como resultado de esto la salud de esas personas no es tan robusta como la de los demás que viven una vida inferior, que a su vez atrae a los éteres químicos y de vida, en proporción a la extensión de sus vicios, con exclusión parcial o total de los dos éteres superiores.

Cuando el hombre muere, se lleva consigo la mente, el cuerpo de deseos y el cuerpo vital, siendo este último el que contiene los cuadros de su pasada vida y durante los tres días y medio que siguen a la muerte, estos cuadros se graban en el cuerpo de deseos, para constituir así la base de la vida Purgatorial del ser humano y también la del Primer Cielo, donde se expurga el mal y se asimila el bien. La experiencia de la vida se olvida, de la misma manera que hemos olvidado el proceso de aprender a escribir, aunque conservamos la facultad o poder de hacerlo. Así ocurre con el extracto acumulado de todas las experiencias, tanto de las pasadas vidas terrestres, como las pasadas existencias en el Purgatorio y los varios cielos, cuyo extracto conserva el ser humano y constituye algo así como su capital en la próxima vida. Los sufrimientos que ha tenido que soportar, le hablan como la voz de la conciencia y el bien que haya hecho, le imparte un carácter más y más noble y altruista.

Así como las escenas del panorama de la vida que se desarrolla ante la vista del Ego, después de la muerte producen sufrimientos en el Purgatorio, sufrimientos que purifican el alma del deseo de repetir las ofensas que suscitan esas imágenes, así la sal con que se frotaban los animales sacrificados antes de ponerse sobre el altar ardiente del "Tabernáculo en el Desierto" y el fuego que los consumía, simbolizaban un doble sufrimiento ardiente parecido al que sentía el Ego en el Purgatorio. Confiando en el

axioma Hermético "Como arriba, es abajo", ellos desarrollaron el método de retrospección, método que está en armonía con las leyes cósmicas de crecimiento anímico y capaz de cumplir día tras día lo que cumple la experiencia purgatorial sólo una vez en una vida, es decir, limpiar el alma por el fuego del remordimiento.

En el Purgatorio el proceso de purificación se lleva a cabo por la fuerza centrífuga de repulsión que arranca y quebranta la substancia de deseos en la que se formó la imagen sobre su molde etérico, fuera del cuerpo de deseos. En esos momentos el Ego sufre exactamente lo que ha hecho sufrir a otros, en razón de una condición especial de las regiones inferiores del Mundo del Deseo, donde está el Purgatorio. Algunos videntes, que no son capaces de ponerse en contacto con las regiones superiores hablan del Mundo del Deseo, como de un mundo ilusorio y ellos tienen razón en lo que concierne a las regiones inferiores, pues allí, todas las cosas parecen invertidas como las vemos en un espejo. Esa peculiaridad no es inútil

-nada lo es en el reino de Dios-; todas las cosas tienen un fin sabio. En esos lugares invertidos el alma extraviada se encuentra en la posición de su víctima y, por lo tanto, cuando se desarrolla sobre la pantalla de su vida pasada una escena donde ha enfurecido a alguien, entonces el Ego no es un espectador que mira la reproducción de esta escena, sino que se convierte por el momento en la víctima injuriada y siente todo el dolor que sintió la misma, pues la fuerza centrífuga de repulsión empleada para arrancar la imagen del cuerpo de deseos del mal hecho, debe por lo menos, igualar el odio y la ira de la víctima que impregnó la imagen sobre el átomo-simiente, cuando tuvo lugar el acontecimiento.

Durante la retrospección el aspirante trata de imitar esas condiciones: se esfuerza en visualizar las escenas donde él obró mal e injurió a alguien y el remordimiento que se empeña en sentir, debe, por lo menos, igualar el resentimiento que sintió la persona injuriada. Entonces este ejercicio tiene el mismo efecto de borrar la grabación de la injuria como lo hace la fuerza centrífuga de repulsión que cumple con la extirpación del mal en el Purgatorio, a fin de extraer así la cualidad del alma que conocemos como conciencia y que actúa como un freno en la hora de la tentación. Empleada de esa manera, la emoción del remordimiento limpia y purifica el cuerpo de deseos de las taras y de las cizañas, dejando el suelo libre para promover el crecimiento de las múltiples virtudes que dan las flores del adelanto espiritual y traen mayores oportunidades para el servicio en la viña del Señor.

Pero así como la fuerza latente en la pólvora y otros explosivos pueden emplearse para trabajar en pro de los más grandes objetivos de la humanidad, como para cometer los actos más salvajes y bárbaros, así también se puede abusar de las emociones de remordimiento de tal manera, que se convierten en un peligro y obstáculo para el Ego, en vez de ser una ayuda. Cuando nos entregamos al remordimiento por horas y por días, estamos malgastando una gran fuerza que podría emplearse en los más nobles fines de la vida, pues los arrepentimientos continuos, afectan al cuerpo de deseos de la misma manera que los baños excesivos afectan al cuerpo físico.

"Como arriba, es abajo y como abajo, es arriba", dice el aforismo Hermético, a n u n c i a n d o así la gran Ley de Analogía, que es la clave principal de todos los misterios. Cuando empleamos la fuerza centrífuga del remordimiento para extirpar las malas obras de nuestro corazón, durante el ejercicio vespertino de retrospección, entonces el efecto es similar a la acción del agua que elimina el éter emponzoñado y miasmático del nuestro cuerpo vital durante el baño, dejando así el lugar al flujo de éter puro, dador de salud. Después de haber quemado nuestras malas obras en el fuego del remordimiento, las sustancias emponzoñadas, así extirpadas, dejan lugar al flujo de la materia de deseos que es moralmente más sana y que es un suelo más fértil para actos nobles. Más intensamente nos purga el remordimiento, más grande es el vacío que se produce y mejor es la calidad del nuevo material que atraemos a nuestros vehículos sutiles.

Pero, si por otro lado nos entregamos al arrepentimiento y al remordimiento días enteros, como lo hacen algunos, hacemos más que en el Purgatorio, pues si bien el tiempo allá se pasa en extirpar el mal, la conciencia se desprende de cada imagen, cuando ésta ha sido arrancada por la fuerza de repulsión. Aquí, en este mundo, en razón del entretimiento firme del cuerpo de deseos con el vital, estamos en condiciones de refrescar una imagen en nuestra memoria, todas las veces que lo queramos. El cuerpo de deseos se va disolviendo en el Purgatorio por la expurgación del panorama de la vida, mientras que vivimos en el Mundo Físico una pequeña cantidad se le agrega, para reemplazar lo que fue expulsado por el remordimiento. Por lo tanto remordimiento y arrepentimiento, si se practican continuamente, tienen el mismo efecto sobre el cuerpo de deseos, que los baños excesivos sobre el cuerpo vital. Estos dos vehículos se agotan por un aseo excesivo y, por lo tanto, es tan peligroso para la salud moral y espiritaul de entregarse sin discriminación al

arrepentimiento y remordimiento, como es fatal para el bienestar físico de bañarse demasiado. Se debe obrar con discriminación en ambos casos.

Así como el vampiro chupa el éter del cuerpo vital de su víctima y se alimenta de él, así los pensamientos perpetuos de pesar y remordimientos respecto a ciertas cosas, se convierten en un elemental que obra como un vampiro y extrae hasta la vida de la pobre víctima que lo formó y por la atracción de los recíprocos, es la causa que dichos pensamientos mórbidos, permanezcan y se conviertan definitivamente en costumbre.

Si, por la creación continua, obtenemos el perdón u olvido de las injurias que hayamos hecho a otros y si tratamos de hacer toda la restitución posible, purificamos nuestros cuerpos vitales olvidando y perdonando a aquellos que han obrado mal con nosotros, eliminamos así todos los malos sentimientos y nos salvamos de los sufrimientos post-mortem, además de preparar el camino para la Fraternidad Universal, que depende muy especialmente de la victoria del cuerpo vital sobre el cuerpo de deseos. El cuerpo de deseos imprime, en forma de memoria, sobre el cuerpo vital la idea de la venganza. Un temperamento ecuánime en medio de las incomodidades y molestias de la vida, indica que se ha obtenido esa victoria y, por consiguiente, el aspirante debe cultivar el gobierno de sí, puesto que tiene un efecto sobre ambos cuerpos. La Oración del Señor (el Padrenuestro), comprende esto también, porque cuando vemos que estamos injuriando a otros, miramos en torno nuestro y tratamos de encontrar la causa. Perder el dominio de sí, es una de las causas, lo que es originado por el cuerpo de deseos.

La mayoría de los hombres dejan la vida física con el mismo temperamento con que vinieron a ella, pero el aspirante debe conquistar sistemáticamente todos los arrebatos del cuerpo de deseos y asumir su propio dominio. Esto puede efectuarse por la concentración sobre elevados ideales, lo que vigoriza al cuerpo vital y es mucho más eficaz que las oraciones de la Iglesia. El *ocultista científico* emplea la concentración con preferencia a la oración, porque la primera se realiza con ayuda de la mente, que es fría e insensible, mientras que la oración es dictada generalmente por la emoción. Cuando es dictada por una devoción pura e impersonal hacia elevados ideales, la oración es muy superior a la fría concentración. Nunca podrá ser fría, porque vuela sobre las alas del Amor, la emanación del místico hacia la Deidad.

La oración para el cuerpo de deseos es: "No nos dejes caer en la tentación". El deseo es el gran tentador de la humanidad. Es el gran incentivo para toda acción y mientras ésta cumple los propósitos del Espíritu es buena; pero cuando el deseo es para algo degradante, para algo que rebaja la Naturaleza, debemos ciertamente, rogar para no caer en la tentación.

"No nos dejes caer en a tentación" es la oración para el cuerpo de deseos, que es el depósito de la energía y provee el incentivo para la acción a través del deseo. Una máxima oriental dice: "Mata el deseo" y los orientales dan un buen ejemplo de la indolencia que resulta de sus esfuerzos en hacerlo. "Mate su temperamento" es la tonta exhortación hecha a veces a los que pierden el dominio de sí. El deseo o el temperamento es una posesión valiosa, demasiado valiosa para ser mutilada o matada: el hombre sin deseo es como el acero carente de temple, que no vale nada. En el *Apocalipsis*, mientras alaban a las seis iglesias, a la séptima se anatemiza por ser "ni fría, ni caliente", una comunidad insípida. "Más grande el pecador, más grande el santo", es un proverbio cierto, pues se necesita energía para ser malo y cuando esa energía es empleada correctamente, es tanto un poder para lo bueno como antes lo fue para lo malo.

Un hombre puede ser bueno debido a que no tiene suficiente energía para otra cosa, entonces él es tan bueno, que no es bueno para nada, como los Nicolaitanes. Mientras estamos débiles, nuestra naturaleza pasional nos domina y puede dejarnos caer en la tentación, pero a medida que aprendemos a gobernar nuestra naturaleza pasional o nuestro temperamento, entonces puede ser guiada en armonía con las leyes de Dios y del hombre.

El aspecto inferior del Espíritu, el Espíritu Humano, ofrece entonces su petición al aspecto inferior de la Deidad, para el más elevado de los tres cuerpos, el de deseos: "No nos dejes caer en la tentación". Cuando al ocurrir la muerte el hombre se encuentra en el Mundo del Deseo, habiéndose ya gastado las fuerzas magnéticas del átomo-simiente, el arquetipo se disuelve y, por lo tanto, la fuerza de Repulsión empuja la materia de deseos del cuerpo de deseos al exterior, hacia la periferia. La materia que pertenece a las regiones inferiores, es arrojada primeramente por el proceso de purgación, que purifica al hombre de todas las malas obras de su vida pasada. Esto es el resultado de la misma ley natural, que obrando en el Mundo Físico, hace que el Sol arroje de sí la materia, materia que se convierte en planetas. Interferir en esta ley sería desastroso para todo ser humano, aún suponiendo que fuera posible

hacerlo, aunque no lo es. Por lo tanto es inútil empeñarse en ayudar a alguien de esa manera.

Es diferente para el Iniciado que durante su vida penetra en el Mundo del Deseo. Entonces el átomo-simiente del cuerpo de deseos forma un centro natural de atracción o de gravitación, que mantiene a la materia de desos en ese vehículo a lo largo de las líneas habituales. También es diferente para la persona que efectúa los ejercicios científicos que se dan en las Escuelas de Misteiros, pues aquella está purgando constantemente su cuerpo de deseos de la materia grosera, así que al morir, no será afectada en el mismo grado por la fuerza centrífuga de repulsión, como los que no se ejercitaron.

Pero hay otra manera para ayudar al ser querido, a condición de que obtengamos su cooperación. Para hacerlo comprensible debemos mencionar primeramente que más grosera es la substancia de deseos en el cuerpo de deseos, más tenazmente ella se aferra al hombre, por lo tanto la expurgación por la fuerza de Repulsión causa un gran dolor y es esto lo que sentimos en la existencia purgatorial. Si nosotros estuviéramos dispuestos a dejarlo todo y reconocer nuestros errores cuando las imágenes de aquellos aparecen en el panorama de la vida en vez de procurar encontrar excusas para disculparnos y si no nos dejáramos llevar por la misma cólera y el mismo odio del pasado, entonces el dolor por la extirpación del mal no sería tan fuerte. Si este hecho pudiera ser comprendido por aquel a quien queremos ayudar y si pudiéramos conseguir que esté dispuesto a reconocer sus errores y malas obras de todo corazón, entonces el proceso de purgación sería más corto y menos doloroso y podría ascender mucho más rápidamente a las regiones superiores donde domina la fuerza de Atracción.

El mismo resultado puede obtenerse por la oración; también por pensamientos buenos y elevados para ayudar, pues esos tienen el mismo efecto sobre los que pasaron al más allá, que las buenas palabras y los actos de ayuda tienen sobre la gente que vive en este mundo.

La devoción por elevados ideales subyuga los instintos animales, generando y desarrollando el alma emocional. El cultivo de la facultad de devoción es esencial. Para algunas personas ésta es la línea de menor resistencia, así que son aptas para convertirse en místicos soñadores. Las energías del cuerpo de deseos se expresan entonces como entusiasmo y éxtasis religiosos. Hay otros que desarrollan anormalmente la facultad del discernimiento, lo que los

conduce a lo largo de líneas friamente intelectuales o a la especulación metafísica. En ambos casos hay desequilibrio, es peligroso. El místico soñador, por estar dominado por la emoción, puede ser juguete de toda suerte de ilusiones. Al ocultista intelectual nunca podrá pasarle eso pero muchos terminan en la magia negra, si persiguen el sendero del conocimiento por el conocimiento y no para poder servir. El único medio seguro es desarrollar a la vez la cabeza y el corazón.

Desde los tiempos antiguos (época de Hiram Abiff), los Ángeles lunares se hicieron cargo p r i n c i p a l m e n t e del húmedo cuerpo vital acuático compuesto de los cuatro éteres, que cuidaba de la propagación y de la alimentación de las especies, mientras que los Espíritus Luciferes eran muy activos en el seco e ígneo vehículo denominado cuerpo de deseos. La función del cuerpo vital consiste en construir y sostener el cuerpo denso, mientras que la función del cuerpo de deseos envuelve la destrucción de los tejidos. Por lo tanto, hay una guerra constante entre el cuerpo de deseos y el vital y es esta guerra en el cielo, que produce nuestra conciencia sobre la Tierra. A través de muchas vidas hemos trabajado en cada época y en todos los climas y de cada vida hemos extraído una determinada cantidad de experiencia, depositada y guardada como fuerza vibratoria en los átomos-simientes de nuestros diferentes vehículos.

Así, cada uno de nosotros es un constructor, que edifica el templo del Espíritu inmortal sin el ruido del martillo; cada uno es un Hiram Abiff que junta el material para el crecimiento anímico y lo echa en el horno de sus experiencias terrestres para que obren sobre aquellas el fuego y la pasión del deseo. Este material se derrite lenta pero seguramente; la escoria se purga durante cada existencia purgatorial y la quintaesencia del crecimiento anímico se extrae a través de muchas vidas. De esta manera todos nosotros estamos preparándonos para la iniciación, lo sepamos o no, estamos aprendiendo a mezclar las pasiones ígneas con emociones más suaves y apacibles. El nuevo martillo o gabela con la que el maestro constructor domina a sus subordinados, es ahora una cruz de sufrimientos y la nueva palabra de pase es el dominio de sí mismo.

La naturaleza pasional (de deseos) ha evolucionado desde entonces; los sub-abstractos ígneos y marciales de la pasión y la base lunar acuática de emoción, son ahora capaces de hacer numerosas combinaciones. Así como los pensamientos surcan el cerebro en espirales y la cara en contornos, así

también las pasiones de deseos y emociones han ordenado la móvil materia de deseos en líneas curvas y torbellinos, remolinos, corrientes, parecidos a un torrente de montaña cuando éste se encuentra en su período más agitado y es muy raro que esté comparativamente tranquila. Esta materia de deseos se ha puesto sensible en los períodos sucesivos de su evolución a las vibraciones de los siete planetas -uno tras otro-, vibraciones que emanan del Sol, de Venus, de Mercurio, de la Luna, de Saturno, de Júpiter y de Marte. Cada cuerpo de deseos individual entre tanto ha sido tejido formando un modelo y dibujo único y como la lanzadera del destino va y viene sin tregua sobre la tela, éste dibujo se ensancha, se embellece, se perfecciona aunque nosotros no podamos verlo. Así como el tejedor siempre trabaja sobre el lado invertido de su tapicería, así también nosotros estamos siempre tejiendo sin conocer cuál será el modelo definitivo y sin ver su belleza, porque el mismo está del otro lado, del lado oculto de la Naturaleza.

Todo cuanto sucede en el Mundo Físico, se refleja en todas las regiones de la Naturaleza y, como hemos visto, crea una forma apropiada en el Mundo del Deseo. Cuando se hace un relato exacto de un suceso, se produce otra forma, exactamente igual a la primera. Entonces, una atrae a la otra, se juntan y se fortifican mutuamente. Sin embargo, si se da una versión distinta o falsa, se produce una forma diferente, antagónica de la primera o verdadera. Como se relacionan con el mismo suceso, se unen, pero como sus vibraciones son diferentes, obran la una sobre la otra con mutuo impulso destructivo. Por lo tanto, el mal y las mentiras maliciosas pueden destruir lo que es bueno, si son aquellas bastante fuertes y repetidas a menudo. Pero recíprocamente tratando de buscar en el mal, el bien, con el tiempo lo malo se transmutará en bueno. Si la forma que se construye para disminuir el mal es débil, no tendrá efecto alguno y será destruida por la forma maligna, pero si es fuerte y se repite frecuentemente su acción destruirá el mal y lo substituirá por el bien. Este resultado, comprendámoslo, no se produce mintiendo o negando el mal, sino buscando el bien. El ocultista científico practica rígidamente el principio de buscar el bien en todas las cosas, porque sabe la fuerza que este principio tiene para anular el mal.

Conforme un hombre progresa en la escuela de la vida, sus experiencias le enseñan y sus anhelos se hacen más puros y mejores; de esta manera, por grados sucesivos, su cuerpo de deseos va cambiando paralelamente. La materia pura y brillante de las regiones superiores del Mundo del Deseo reemplazan los colores sombríos de la parte inferior. El cuerpo de deseos

aumenta además en tamaño, de tal modo, que el de un santo es un objeto glorioso, siendo su transparencia luminosa y pureza de colores incomparables e imposibles de describir.

Cuando por la vibración creciente del cuerpo pituitario las líneas de fuerza han quedado suficientemente desviadas como para alcanzar la glándula pineal, entonces se ha realizado el objeto perseguido, estableciéndose un puente entre ambos órganos. Ese es el puente entre el Mundo de los Sentidos y el Mundo del Deseo. Desde entonces queda construido, el hombre se hace clarividente y puede dirigir su mirada a voluntad donde quiere. Los objetos sólidos pueden verse a la vez por dentro y por fuera. Para él, el espacio y la densidad como obstáculos para la observación, han cesado de existir.

La filosofía de la adquisición de la visión y percepción espiritual es obligar al cuerpo de deseos a realizar el mismo trabajo dentro del cuerpo denso, mientras éste está completamente despierto, positivo y consciente, que cuando aquél está fuera durante el sueño o en el estado post-mortem.

Hay ciertas corrientes en el cuerpo de deseos de todos. Son fuertes, bien definidas y forman siete grandes vórtices en los clarividentes, pero son débiles, discontinuas y sin vórtices en el hombre ordinario que no puede "ver". El desarrollo de esas corrientes y de los vórtices conduce a la visión espiritual. Durante el día, mientras estamos embarcados en nuestros asuntos materiales esas corrientes permanecen adormecidas; pero tan pronto como el hombre sale del cuerpo denso durante el sueño, forman los vórtices y fulguran, porque el cuerpo de deseos está en su elemento nativo, libre del peso obstaculizador del cuerpo físico, material.

Cuando el aspirante haya alcanzado ese estado de abstracción, entonces los centros sensoriales del cuerpo de deseos comienzan a girar lentamente dentro del cuerpo denso y se hacen un lugar a sí mismos. Al transcurrir el tiempo, el movimiento se define más y más y se necesitan siempre menos esfuerzos para ponerlos en movimiento.

Recordemos que los Hierofantes de los antiguos Templos de los Misterios aislaban a ciertos grupos en castas y tribus, tales como las Brahmanes y los Levitas, con objeto de proveer los cuerpos necesarios para los Egos que estaban prontos para la Iniciación. Esto se efectuaba de tal manera que el cuerpo vital se separaba en dos partes, como lo era el cuerpo de deseos de

toda la humanidad al comenzar el Período Terrestre. Cuando el Hierofante sacaba a sus discípulos de sus cuerpos, dejaban una parte del cuerpo vital, que comprendía el primer y segundo éteres, para que realizara las funciones puramente animales (las únicas que son activas durante el sueño) y el discípulo llevaba consigo un vehículo capaz de percepción, debido a su conexión con los centros sensoriales del cuerpo denso y también capaz de memoria. Poseía estas capacidades porque estaba compuesto del tercer y cuarto éteres, que son los elementos de la percepción sensorial y del recuerdo.

Desde que Cristo vino y "lavó los pecados del Mundo" (no del individuo), purificando el cuerpo de deseos de nuestro planeta, la conexión entre todos los cuerpos humanos densos y vitales, se ha aflojado en tal proporción que por el ejercitamiento son capaces de separarse en la forma más arriba descrita. Por lo tanto, la iniciación está abierta para todos.

La parte más sutil del cuerpo de deseos, que constituye el Alma Emocional, es capaz de separación en la mayoría de los hombres (y en realidad poseía esa capacidad aún antes de que Cristo viniera) y en esa forma por medio de la concentración y del empleo de la fórmula apropiada, las partes sutiles de los vehículos se separan para ser empleadas durante el sueño o en cualquier otra oportunidad, dejando las partes inferiores, de los cuerpos vital y de deseos, para que efectúen el proceso restaurativo en el vehículo denso, la parte meramente animal.

Esa parte del cuerpo vital que sale, está altamente, organizada, como hemos visto. Es la exacta contraparte del cuerpo denso. El cuerpo de deseos y la mente no estando organizados, son útiles únicamente porque están conectados con el cuerpo denso altamente constituido. Separados de él son muy pobres instrumentos y, por lo tanto, antes de que el hombre pueda separarse del cuerpo denso es necesario despertar los centros sensoriales del cuerpo de deseos.

El aspirante a la vida superior cultiva la facultad de absorberse a voluntad en cualquier asunto que elija, o más bien no en un asunto general, sino en un simple objeto que él mismo imagina. De esta manera, cuando la condición o estado apropiado de absorción se obtiene, cuando los sentidos están completamente cerrados, se concentra el pensamiento sobre los diferentes centros sensoriales del cuerpo de deseos y, entonces, *estos comienzan a girar*.

Al principio su movimiento es lento y trabajoso, pero gradualmente los centros sensoriales del cuerpo de deseos se harán lugar dentro de los cuerpos denso y vital y aprenderán entonces a acomodarse por sí mismos a esa nueva actividad. Entonces, un buen día, cuando la vida apropiada haya desarrollado la requerida inadherencia entre las partes superior e inferior del cuerpo vital, se produce un supremo esfuerzo de la voluntad; un movimiento en espiral tiene lugar en muchas direcciones y el aspirante se encuentra *fuera de su cuerpo denso*. Lo mira como si mirara a otra persona. La puerta de su casa prisión se ha abierto. Ahora puede ir y venir libremente lo mismo en los mundos internos que en el Mundo Físico, funcionando a voluntad en el uno o en los otros, para ayudar a todos los que lo necesiten en cualquiera de esos mundos.

Antes de que el aspirante aprenda a dejar voluntariamente el cuerpo, puede ser que haya trabajado el cuerpo de deseos durante el sueño, porque en algunas personas el cuerpo de deseos queda organizado aún antes de que pueda producirse la separación citada en el cuerpo vital. Bajo esas circunstancias es imposible traer las experiencias subjetivas a la conciencia de vigilia, pero generalmente, en tales casos se notará, como primer signo de ese desarrollo, que todos los sueños confusos cesan. Entonces, después de cierto intervalo, los sueños se irán haciendo más vívidos y perfectamente lógicos. El aspirante soñará, entonces, el estar en lugares con gente (conocida o no de él, esto importa poco), en los que se habrá conducido en forma razonable como si estuviera despierto. Si el lugar con el que ha soñado, le es accesible en las horas de vigilia, podrá comprobar fácilmente la realidad de su sueño si toma nota de algún detalle físico de la escena pudiendo verificarlo al día siguiente.

Después verá que puede, durante el sueño, visitar cualquier lugar que desee sobre la superficie de la Tierra y estudiarlo mucho mejor que si hubiera ido a él con su cuerpo denso, porque en su cuerpo de deseos puede ir a cualquier parte, no sirviendo para nada ni las cerraduras, ni las rejas. Si persiste en sus esfuerzos, llegará un tiempo en el que ya no necesitará esperar al sueño para disolver la conexión entre sus vehículos, sino que podrá separarse de ellos conscientemente.

Una etapa del desarrollo espiritual del Místico Cristiano comprende la reversión de la fuerza creadora de su curso ordinario hacia abajo, donde se derrocha en la generación gratificando las pasiones, haciéndolas ascender hacia arriba a través de la triple médula espinal, cuyos tres segmentos son

regidos por la Luna, Marte y Mercurio respectivamente y donde entonces los rayos de Neptuno encienden el *Fuego espinal del Espíritu regenerado*. Este ascenso pone el cuerpo pituitario y la glándula pineal en vibración abriendo así la visión espiritual; al golpear esta fuerza, el seno frontal, la *corona de espinas*, empieza a palpar por el dolor que siente, al quemar el Fuego del Espíritu Sagrado, el lazo con el cuerpo físico y este centro se despierta de su larguísimo (de varias edades) sueño a una vida que late y palpita y que pasa rápidamente a otros centros en la *estrella estigmática de cinco puntas*. Ellos también se vitalizan y todo el vehículo empieza a brillar con un esplendor dorado. Entonces, con un tirón final se libera el gran vórtice del cuerpo de deseos en el hígado y la energía marcial contenida en este vehículo, propele hacia arriba el *vehículo sideral* (así llamado por encontrarse los estigmas de la cabeza, de las manos y de los pies, en la misma posición relativa uno al otro que las puntas de la estrella de cinco puntas), mientras que el Cristiano crucificado profiere en un grito triunfante: "Consummatum est" (se ha consumado) y se eleva a las esferas más sutiles en busca de Jesús cuya vida ha imitado con tanto éxito, que en adelante quedará inseparable de él.